



UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN  
INSTITUTO DE FILOSOFÍA  
PROGRAMA DE MAGISTER EN FILOSOFÍA

Hacia una biopolítica del espacio desde el pensamiento de Foucault:  
Espacio, Territorio, Medio.

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE MAGISTER EN FILOSOFÍA  
MENCIÓN EN  
PENSAMIENTO CONTEMPORÁNEO

AUTOR TESIS: CELSIO ARCEU A.  
PROFESORES GUÍAS: JOSÉ JARA G. – ADOLFO VERA P.  
VALPARAÍSO, SEPTIEMBRE 2020



Hacia una biopolítica del espacio desde el pensamiento de  
Foucault: Espacio, medio, territorio.

## **RESUMEN**

La influencia de Foucault para el pensar contemporáneo ha dejado huella en varios autores y en varias áreas del saber, sin embargo, hay un elemento clave que está detrás de su aporte filosófico que no se ha tomado en cuenta profundamente, pero que ha estado intrínseco desde sus inicios hasta sus estudios sobre el saber-poder, y es su mirada espacial. El uso de metáforas espaciales para referirse a las relaciones humanas y los discursos pretende tomar distancia de los enunciados tradicionales basados en nociones temporales (Origen, génesis, desarrollo, progreso, finalidad), lo que implica una apertura hacia una nueva forma discursiva, sin sujeto trascendental ni noción metafísica, y pensar un giro ontológico desde lo afuera poniendo en jaque los límites de nuestra conciencia como configuradora del presente e invirtiéndola hacia una mirada espacial que comprende que el entorno - compuesto por discursos-objetos, dispositivos, distribuciones espaciales, estrategias, disposiciones, entre otros elementos- es lo que configura las individualidades.

En 1967, Foucault afirmaría que “estamos en la época del espacio”. Desde sus primeras publicaciones en la revista *Critique* hasta sus estudios arqueológicos nos encontraríamos con una búsqueda, entre las canteras de la historia y las formas de pensar de algunos autores de su época (Bataille, Blanchot, Robbe-Grillet, entre otros), donde confirmaría esta afirmación, la cual, sería presentada y finalizada en sus textos sobre las heterotopías. El problema fue la crítica que tuvo posteriormente, lo que implicó, que no continuara profundizando en este concepto, aunque, estaría detrás de todo su desarrollo teórico posterior sobre el poder.

Es en la década del 70 donde Foucault desarrollaría su teoría del poder. Desde la anatomopolítica que se ejerce en las sociedades o espacios disciplinarios, sobre los cuerpos y en los espacios institucionales, hasta los estudios sobre las sociedades liberales y neoliberales donde se ponen en práctica las estrategias biopolíticas, enfocadas a la población y el medio, serán el recorrido de nuestra investigación. Términos como territorio, espacio disciplinario y medio, serán de cabal importancia para ir comprendiendo las estrategias de poder y sus efectos que se han configurado hasta nuestro presente.

Conceptos claves: Espacio - Territorio - Medio – Biopoder - Biopolítica

«José Jara García, *in memoriam*»

## **AGRADECIMIENTOS**

Gracias a los grandes maestros con los que me he encontrado en el viaje de la existencia. Profesor José Jara, maestro de la vida y la filosofía, gracias por enseñarme a ser profesor de una nueva era, la cual enseña a embarcarse y embarcar a las nuevas generaciones en la voluntad de los espíritus libres. El legado de tu muerte me deja solo, sin ídolos y abierto al infinito en la búsqueda de mí mismo.

Gracias Profesor Vera, por tomar mi investigación y ayudarme a continuar mi ruta después del naufragio, siempre estaré agradecido por mostrarme caminos que no conocía de este mar infinito.

Gracias a mis padres José y Norma, por creer y seguir creyendo en mí, por criarme libre y enseñarme a no perder los sueños a pesar de lo difícil y lo sacrificado que sea.

Gracias a mis hermanos mayores, Marcelo y Joseph, porque a pesar de la adversidad que nos tocó vivir, aprendimos de la fuerza de voluntad para ser quienes somos. Son unos maestros de la vida.

Gracias a todos mis amigos, por acompañarme y sumarse al barco conmigo, espero seguir recorriendo la vida junto a ustedes y seguir teniendo aventuras, para que cuando seamos polvo y huesos nuestro esqueleto esté con una sonrisa.

Gracias.

# ÍNDICE

Introducción.....	1
Capítulo I - Cimientos espaciales .....	6
a) La época del espacio: Del pensar temporal hacia el pensar espacial.....	6
b) Albores para pensar desde el espacio .....	18
<i>Del lenguaje del tiempo al lenguaje del espacio.....</i>	<i>20</i>
<i>La transgresión del límite .....</i>	<i>22</i>
<i>Distancia .....</i>	<i>27</i>
<i>El afuera.....</i>	<i>32</i>
<i>La arqueología como re-escritura en la exterioridad de los discursos-objetos. ....</i>	<i>36</i>
<i>Heterotopías .....</i>	<i>41</i>
c) Implicancias de la mirada espacial en las relaciones de saber-poder: .....	49
<i>Bases para pensar las relaciones de saber-poder en el espacio.....</i>	<i>49</i>
<i>Configuraciones político-espaciales: Anatomopolítica, Geopolítica, Biopolítica.....</i>	<i>59</i>
Capítulo II - El espacio geopolítico: Soberanía y Territorio .....	68
a) Delimitación conceptual .....	69
<i>Soberanía .....</i>	<i>70</i>
<i>Territorio.....</i>	<i>72</i>
b) Albores de las políticas espaciales: La ciudad griega y el pastoreo de las almas.....	75
<i>Políticas espaciales en la Grecia antigua.....</i>	<i>77</i>
<i>El poder pastoral no es territorial es individual.....</i>	<i>86</i>
c) Genealogía del territorio .....	90
<i>Estado de justicia-territorial: El principado de Maquiavelo.....</i>	<i>92</i>
<i>Estado administrativo: Razón de Estado y Territorio. ....</i>	<i>97</i>
<i>Estado de policía: Administrativo y disciplinario.....</i>	<i>109</i>
<i>Albores para un Estado gubernamental: VonJusti y la polizeiwissenschaft - De la geopolítica hacia la biopolítica. ....</i>	<i>121</i>

Capítulo III: Espacios de biopoder – De la anatomopolítica a la biopolítica del espacio. ....	129
a) Formación y distinción discursiva del Biopoder: Anatomopolítica y Biopolítica .....	132
<i>Formación discursiva del biopoder</i> .....	133
<i>Biopoder</i> .....	136
b) El espacio disciplinario: Una anatomopolítica del espacio.....	140
<i>La práctica disciplinaria</i> .....	140
<i>El espacio disciplinario</i> .....	143
<i>La ciudad disciplinaria Siglo XVII-XVIII</i> .....	152
c) La biopolítica del espacio .....	159
<i>La práctica biopolítica: Distinción entre anatomopolítica y biopolítica</i> .....	159
<i>El espacio biopolítico: El Medio</i> .....	164
<i>La ciudad biopolítica: Ciudad de seguridad</i> .....	178
<b><i>Liberalismo, biopolítica, espacio</i></b> .....	187
<i>Configuración del medio en el neoliberalismo del siglo XX: Regulación del medio para la competencia y expansión de la racionalidad de mercado</i> .....	194
Conclusiones: .....	206
Bibliografía:.....	211

## INTRODUCCIÓN

Pensar en el siglo XXI desde perspectivas temporales –origen, génesis, continuidad, progreso, profecía, universalismos, cosmovisiones, absolutos, totalidad– nos deja un sabor amargo con tintes de ambigüedad, puesto que en los discursos del ahora los universales caen en los juegos de la opinión. Sin embargo, como diría Nietzsche en la “La ciencia jovial”, en el famoso párrafo donde alude por primera vez a “la muerte de Dios”, no todo es tan fácil, ya que aún ahora, comprender desde las maneras tradicionales del pensar – temporales– es propio de la mayoría de las comunidades:” tal como es la especie humana, durante milenios habrá cavernas en las que tal vez se mostrará su sombra. Y nosotros – ¡también nosotros tenemos que vencer todavía su sombra!”<sup>1</sup> Haciendo un guiño a Platón, el alemán nos pone los pies en la tierra, en el mundo de las apariencias –el mundo vivo, inmanente, de la experiencia estética y las creencias– y con los otros de nuestra especie, donde aún se habla, se existe o se vive desde los discursos sobre las sombras. Nietzsche nos muestra este aspecto de condición humana en torno al conocimiento, en que las formas temporales y los valores tradicionales-universales aún serán las sombras de adoración de algunas comunidades. Unos dirán cosas sobre las sombras, otros las adorarán, otros las pondrán en duda y otros buscarán sus causas. No obstante, Nietzsche nos da una propuesta y no será la misma que Platón, puesto que no quiere llegar a un fin del camino ni tampoco nos quiere alejar del mundo de las apariencias, lo que nos propone es vencer las sombras, las sombras de las creencias, y pensar de nuevo lo aparente, sin el tiempo, sin un sentido, sino, en su infinitud, devenir, en su encontrarse, fuera de sí, en el espacio.

Sin embargo, durante la historia del pensamiento, en los registros escritos, las reflexiones sobre el espacio nunca estuvieron excluidas. Desde la Grecia pre-socrática hasta la clásica, el Medievo y la modernidad, e incluso en las fenomenologías de principio del siglo XX, el espacio fue definido desde las reglas y perspectivas de su tiempo. No obstante, siempre fue limitado a las categorías temporales de su época: desde la *mathesis*, el *khora* y el lugar, como también la localización, la extensión perspectiva del yo y las nociones ontológicas del mundo, privilegiando y poniéndose en la perspectiva del pensamiento del tiempo –sujeto, origen, progreso, profecía, totalidad. Por lo tanto, en los desarrollos

---

<sup>1</sup>Nietzsche, Friedrich.” La ciencia jovial” (Trad. José Jara). Valparaíso: Editorial UV. p, 167.

históricos del concepto, el espacio solo se pensó bajo delimitaciones temporales, criterios propios de una mirada abstracta y antropocéntrica capaz de configurar el espacio desde el individuo, y nunca a la inversa, pensando al espacio como configurador del tiempo de las subjetividades, característica propia de la reflexión del término en la actualidad.

La influencia de la muerte de Dios de Nietzsche abrió caminos para pensadores de su siglo venidero, que, con las fuerzas de superar a las sombras de la tradición, plantearon propuestas importantes para el pensar contemporáneo. Dentro de estos pensadores que se aventuraron en buscar nuevas formas de pensar nos encontramos con el francés Michel Foucault, quien, por su asidua labor investigativa en las canteras de la historia y sus importantes influencias contemporáneas, le permitieron abrirse a una nueva manera de pensar alejada de las perspectivas tradicionales para así adentrarse hacia fenómenos poco explorados, y uno de ellos es su pensamiento o perspectiva del espacio.

Dentro de las primeras lecturas que influenciaron al francés tenemos los estudios sobre Hegel y Marx, en primera instancia, y luego, en 1951-1952 sobre Heidegger, sin embargo, reconoce que, en 1953, fue Nietzsche quien determinaría su devenir filosófico<sup>2</sup>. Si bien, Foucault se sirvió de estas lecturas para armar su *background* teórico, hubo también autores contemporáneos de gran importancia que aportaron a su manera crítica de pensar —espacial. La participación en la revista *Critique* fundada por George Bataille y las lecturas de este mismo sobre todo en la noción de transgresión del límite, el lenguaje espacial utilizado por algunos literatos franceses de la década del 60 como Robbe-Grillet, la experiencia del afuera sin sujeto abordada por Maurice Blanchot, las enseñanzas sobre lo vivo y lo patológico de Camguilhem, entre otras lecturas de su tiempo, serán influencias cabales para el pensamiento espacial que estaría detrás de los discursos de Foucault.

En la segunda mitad de la década del 60, Foucault publica *Les Mots et les choses: Une archéologie des sciences humaines* (1966), libro que asentaría al francés en las discusiones académicas contemporáneas, donde presentaría una investigación y “método” novedoso con respecto a las formas tradicionales de abordar la historia del pensamiento, puesto que desarrolla lo que él define como una “arqueología de las ciencias humanas”. El problema

---

<sup>2</sup> Cf. FOUCAULT, Michel. “El retorno de la moral”. En *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales*, p. 1023.

que se presentó fueron los reproches que tuvo en aquel tiempo por los académicos del momento, puesto que no comprendían su estudio desde las perspectivas metódicas del momento y, por tanto, tuvo que desarrollar otro libro denominado *L'archéologie du savoir* (1969), texto donde definiría específicamente su método arqueológico. La importancia de estas publicaciones con respecto a su perspectiva espacial es que la arqueología del saber cumple un rol similar al de la arqueología científica, ciencia que interpreta los grupos humanos o sus relaciones a través de datos materiales y geográficos, puesto que analiza los discursos y sus formas tomándolos como objetos considerando las distintas variables para su constitución, no recurre a la búsqueda de su identidad originaria, sino que hace una reescritura histórica desde su exterioridad. Nos encontramos con una manera de estudiar los discursos sin hacer referencia a un sujeto, comprendiéndolos, así como objetos que están bajo reglas discursivas constituidas desde el momento y lugar desde donde inscriben, despojándose de toda noción temporal –génesis, continuidad y totalidad. Será bastante importante esta mirada que nos propone Foucault en abordar los discursos, puesto que, en la década del 70, al desarrollar sus estudios acerca del poder, identificará que las relaciones de saber, relaciones de verdad, son en sí relaciones de poder.

En la década del 70, el método arqueológico que presentaba Foucault lo configuraría y abordaría desde las prácticas de poder, sirviéndose de otro “método” basado en las relaciones de fuerza, forma de análisis usada también por Nietzsche, la cual denominaría como método genealógico. En este momento, la perspectiva de Foucault se expande desde lo discursivo hacia lo político, puesto que analizar las relaciones de poder y sus efectos entre seres humanos, lo que implicaría una relación política, porque las prácticas, al darse en situaciones y espacios determinados, estarían conducidas y limitadas bajo un conjunto de reglas al igual que los discursos. Sin embargo, para la comprensión de los fenómenos dados por las relaciones de saber-poder y sus efectos, no basta con analizar los discursos, sino también las condiciones existenciales donde se dan, puesto que son situadas en un espacio dado, y para poder usar un lenguaje y exponer este tipo de relaciones de fuerzas, es necesario el uso de metáforas espaciales que delimiten las formas de relaciones de saber-poder. Existe una entrevista a Foucault donde aclara la importancia que tienen las metáforas espaciales para abordar relaciones de saber-poder.

Me han reprochado bastante estas obsesiones espaciales y, en efecto, me han obsesionado. Pero, a través de ellas, creo haber descubierto lo que en el fondo buscaba, las relaciones que pueden existir entre poder y saber. Desde el momento en que se puede analizar el saber en términos de región, de dominio, de implantación, de desplazamiento, de transferencia, se puede comprender el proceso mediante el cual el saber funciona como un poder y reconduce a él los efectos.<sup>3</sup>

Foucault nos muestra cómo, a partir de un lenguaje espacial, podemos identificar las relaciones de saber-poder y sus efectos. A lo largo de sus investigaciones de la década del 70 se servirá de este modo discursivo para abordar las distintas formas de saber-poder, las cuales, se dan en niveles distintos de espacio en ejercicio y efectos. Foucault al interrogarse sobre su método y la posibilidad de encontrarse en sus discursos con distintas metáforas espaciales, se da cuenta, reconoce y afirma la importancia que tienen en él, el uso de estos términos para sus análisis arqueológico y genealógico. Se piensa a sí mismo y comprende su método no como una línea investigativa que busca determinar la verdad en base a una forma tradicional, la cual se limitaba a la representación de la conciencia temporal, sino cómo rescatamos o identificamos distintos fenómenos que se dan en las relaciones de fuerzas espaciales, su carácter estratégico, para comprender la circulación y los enfrentamientos de las distintas relaciones de poder que suceden en el afuera, y cómo éstas se apropian de las temporalidades individuales. Por ser fuerzas que surgen de los espacios que nos situamos, espacios otros y de saber, al haber un régimen discursivo en las relaciones de verdad que se dan en estos espacios, que condicionan y limitan a las conciencias individuales, será necesario abordar todas las técnicas, reglas, tecnologías y estrategias que se disponen en los distintos niveles de espacio, para comprender las relaciones de saber-poder.

El periodo de análisis de las relaciones de poder se separaría en dos momentos importantes; en la primera mitad desarrollaría todo un estudio con respecto a un nivel microfísico del poder, abordando todo lo relacionado a los espacios institucionales y las prácticas disciplinarias sobre los cuerpos individuales, desde la psiquiatría, la medicina, hasta las prácticas penales y carcelarias, lo que definiría como técnicas anatomopolíticas. Y el segundo periodo, si bien, no deja de abordar los elementos propios de las disciplinas,

---

<sup>3</sup>FOUCAULT, Michel. "Preguntas a Michel Foucault sobre la geografía". En: *Estrategias de poder. Obras esenciales*, Volumen II. Trad. Julia Varela y Fernando Álvarez Uría. Paidós, Barcelona, 1999, p. 616.

empieza a desarrollar otros dos niveles de ejercicio político en un nivel macropolítico: en primera instancia, la relación entre soberanía y territorio, lo que correspondería a un nivel geopolítico utilizando como metáfora espacial el término territorio como dominio absoluto del soberano, y luego, abordaría las prácticas políticas que se desarrollaron desde finales del siglo XVIII hasta nuestra actualidad –con variadas transformaciones–, las cuales define como biopolíticas, en las que se aplicarían técnicas políticas sobre la población y el medio – metáfora espacial–, en base a las tecnologías económicas liberales y los dispositivos de seguridad propios de las técnicas medicas que se ampliaron al ámbito económico político de la época.

La investigación se abordará en tres momentos: En primera instancia los cimientos espaciales con los que Foucault se dispone a pensar desde la exterioridad, donde se plantearán las influencias que constató con sus discursos con respecto al pensamiento desde el espacio, para poder llegar a hablar de las relaciones de saber-poder. En segundo lugar, se repasará, específicamente desde las canteras de los estudios de Foucault, una genealogía del territorio, donde veremos todas las configuraciones espaciales con respecto a los ejercicios geopolíticos, considerando a la metáfora espacial como elemento clave para pensar este tipo de relación política, sobre todo en las prácticas políticas previas a la biopolítica. Y en última instancia, veremos todas las estrategias espaciales con respecto al biopoder, sus transformaciones y efectos, para asentar la política contemporánea como biopolítica, y, en estos términos, pensar la política de nuestra actualidad en base a una mirada espacial, como una biopolítica del espacio. Veremos cómo se irán articulando las redes de saber-poder hasta nuestro presente, redes abstractas, invisibles y concretas, que podemos identificar por medio de las relaciones espaciales, y así comprender desde una mirada contemporánea el pensamiento político del francés.

## Capítulo I - Cimientos espaciales

*Cambiar la percepción del espacio.* – ¿Cuáles son las que han contribuido más a la felicidad del ser humano, las cosas reales o las imaginarias? Lo cierto es que si entre la felicidad suprema y la desgracia más profunda ha llegado a establecerse una *distancia tan vasta*[espacio] es sólo por causa de las cosas imaginadas. Con la influencia de la ciencia ese modo de percibir el espacio se verá cada vez más reducido: de la misma manera que gracias a ella hemos aprendido, y seguimos aprendiendo, a ver la Tierra pequeña y hasta el sistema solar como si fuera un punto [en el infinito].

Nietzsche - *Aurora*

### **a) La época del espacio: Del pensar temporal hacia el pensar espacial.**

El 7 y el 21 de diciembre de 1966 el filósofo francés Michel Foucault pronunciaría dos conferencias radiofónicas que serían emitidas por la cadena de radio France-Culture<sup>4</sup>. Ambas exposiciones se compilarían en un artículo denominado *Topologías (Utopía y heterotopía y El cuerpo utópico)*<sup>5</sup>, dentro de las cuales, expondría afirmaciones bastantes interesantes para las perspectivas de la época, como también criticadas por no ser del interés de los académicos del momento, ya que definiría una reflexión propiamente espacial, desligada de las nociones tradicionales temporales de su época, para el ejercicio filosófico e investigativo. Sin embargo, Foucault las recordaría con nostalgia en décadas posteriores cuando en entrevistas se le pregunte por el uso constante de esas metáforas espaciales que hacen parte de sus discursos desde la década del 60 y que fueron la base para sus reflexiones sobre las relaciones de saber y de poder de los años posteriores:

Si. El espacio es fundamental en toda forma de vida comunitaria; el espacio es fundamental en todo ejercicio del poder. Entre paréntesis, me acuerdo de haber sido invitado por un grupo de arquitectos, en 1966, a hacer un estudio del espacio; se trataba de lo que llamé en la época, “heterotopías”, los espacios singulares que encontramos en algunos espacios sociales cuyas funciones son diferentes de las de los otros, a

---

<sup>4</sup> *France culture* es una cadena de radio pública francesa fundada en 1963 y forma parte del grupo *Radio France*.

<sup>5</sup> FOUCAULT, Michel. *Topologías* (Dos conferencias radiofónicas), *Fractal* n° 48, enero-marzo, 2008, año XII, volumen XII.

veces francamente opuestas.(...) alguien tomó la palabra –un psicólogo sartreano– y me bombardeó con el argumento de que el espacio era reaccionario y capitalista, pero que la historia y el devenir eran revolucionarios.<sup>6</sup>

La primera conferencia, *Utopía y heterotopía*, sería escuchada por el arquitecto Ionel Schein<sup>7</sup>, quien invitaría al año siguiente al francés a dar una conferencia más elaborada sobre su perspectiva espacial, la cual fue denominada como *Des espaces autres*<sup>8</sup>, exposición tal, que por los reproches que tuvo en su momento, decidió publicarla previo a su muerte el año 1984. Esta investigación es interesante puesto que Foucault nos da una afirmación bastante tajante con respecto al contexto donde se sitúa, dice: “La época actual sería más bien quizá la época del espacio”<sup>9</sup>. La afirmación del francés nos sitúa en una reflexión centrada en los discursos filosóficos de pensadores anteriores y de su época, los cuales, se asentaban en la tradición clásica y moderna, concentrando sus investigaciones desde una noción temporal y no espacial en torno a las formas y prácticas discursivas. Por noción temporal, como iremos viendo en el transcurso de la investigación, nos referimos a los análisis que piensan desde el origen, la continuidad y la totalización, temporalidades que necesariamente nos remitirán a una concepción absoluta o delimitada por la figura de un sujeto. No obstante, si bien no profundizaría posteriormente en lo que respecta a un análisis directo en torno a las heterotopías, que sería el término más importante de la conferencia radiofónica, hay ciertos trabajos previos que revisaremos en el transcurso de la investigación que influirían también en sus discursos posteriores ligados hacia una perspectiva espacial, donde sería constituyendo una ontología espacial bastante original que configuraría una base para sus discursos sobre las relaciones de saber y poder, su método arqueológico-genealógico y su filosofía en general.

---

<sup>6</sup> “FOUCAULT, Michel. “Espacio, saber y poder”. En: *El Poder una Bestia Magnífica: Sobre el Poder, la Prisión y la Vida*. Trad. Horacio Pons. Siglo XXI, Buenos Aires, 2012, pp. 154-155

<sup>7</sup> Ionel Schein (1927-2004). Arquitecto francés reconocido como uno de los grandes arquitectos de su país.

<sup>8</sup> FOUCAULT, Michel. <<*Des espaces autres*>>. (Conferencia pronunciada en el <<Cercle d'érudes architecturales>> de París. El 14 de marzo de 1967). *Architecture, Mouvement, Continuité*, n°5, octubre de 1984 pp. 46-49. En español: FOUCAULT, Michel. “Espacios diferentes”. En *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales*, Volumen III. Trad. Ángel Gabilondo. Paidós, Barcelona, 1999. Michel Foucault autorizó la publicación en 1984.

<sup>9</sup> FOUCAULT, Michel. “Espacios diferentes”. En *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales*, Volumen III. Trad. Ángel Gabilondo. Paidós, Barcelona, 1999, p. 1059

Sin embargo, el espacio no ha sido un concepto olvidado dentro de la tradición filosófica, ya que existe una larga historia del pensamiento con respecto al término. En la época de los pre-socráticos nos encontramos con los discursos ontológicos y atomistas referentes a la separación u oposición análoga que existe entre espacio y vacío, o ser y no-ser, como también la simetría del espacio con respecto a la *physis* matemática. En la época clásica tenemos, dentro de los últimos diálogos de Platón, el *Timeo* o “Sobre la naturaleza”, donde plantea la existencia de un tercer género del ser, distinto de lo inteligible y lo sensible, pero de innegable existencia, denominado como *Khora*, el cual para el ateniense era definido como un receptáculo<sup>10</sup>. Luego tendríamos otra referencia distinta en la tradición aristotélica, específicamente en el libro cuarto de la “Física”, el cual refiere al espacio en términos de “lugar”, contrario a la tradición atomista y platónica, afirmando que el universo está totalmente compuesto de cuerpos y no existe ningún vacío, como tampoco existe un receptáculo dispuesto porque cada cosa tiene su lugar. Si el “lugar” Aristotélico merece ser llamado “espacio”, lo es únicamente en cuanto equivale a un “campo” donde las cosas son distintas particularizaciones, esto debido a que las cosas no pueden ser concebidas sin *su* espacio, cada cosa tiene su lugar incluso el universo, por lo tanto, el lugar de cada cuerpo es la superficie externa que lo delimitaría.

En la edad media, sobre todo en los pensadores escolásticos, las ideas sobre la naturaleza del espacio no variaron notablemente ya que se fundaron en ideas provenientes de la filosofía antigua, sobre todo de Aristóteles, de las cuales fue la teoría que prevaleció como más aceptada. Uno de los principales problemas planteados fue el de la dependencia o independencia del espacio respecto de los cuerpos, que como se dijo anteriormente desde Aristóteles es el análisis de separar el lugar de la materia. Por lo tanto: “El lugar de la Edad Media se encontraba de alguna manera disuelto en él: el lugar de una cosa ya no era más que un punto en su movimiento, así como el reposo de una cosa sólo era su movimiento indefinidamente reducido”<sup>11</sup>, no obstante, esa misma apreciación espacial, en tanto comprensión de lugares específicos donde se disponían los seres humanos y las cosas

---

<sup>10</sup>“Finalmente, existe siempre un tercer género, el del lugar: No puede morir y brinda un sitio a los objetos que nacen. El mismo no es perceptible más que gracias a una especie de pensamiento híbrido, que no va de ninguna manera acompañado de la sensación” Platón *Obras completa, Timeo*. (Trad. Patricio Azcárate). Madrid, 1872.

<sup>11</sup> FOUCAULT, Michel. “Espacios diferentes”. En *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales*, Volumen III. Trad. Ángel Gabilondo. Paidós, Barcelona, 1999, p. 1060.

estaba bajo distintos tipos de oposiciones y jerarquías entre sí, atribuidos por los simbolismos de la época: “en la edad media había un conjunto jerarquizado de lugares: lugares sagrados y lugares profanos, lugares protegidos y lugares por el contrario abiertos sin defensas, lugares urbanos y lugares campesinos (estaban ahí para la vida real de los hombres)”<sup>12</sup>. Todo esto implicaba una nueva categoría para comprender el espacio en la escuela medieval que no se limitaba a la pluralidad de campos abiertos para los cuerpos que nos proponía Aristóteles, sino que también una organización jerárquica: “Toda esta jerarquía, esta oposición, este entrecruzamiento era lo que constituía algo que se podría llamar muy a grandes rasgos el espacio medieval: espacio de localización”<sup>13</sup>. Dándole a este factor de localización aristotélica una jerarquía, un orden situado y excluyente para los cuerpos en las disposiciones espaciales reales.

Las reflexiones que se desarrollaron a partir del siglo XVII sobre la noción de espacio son variadas y complejas, sin embargo, hay elementos en común que se pueden descifrar. En primera instancia tenemos a Galileo Galilei quien por sus descubrimientos científicos abrió las puertas para pensar el espacio desde otra perspectiva desligada del espacio como localización, para acercarlo a la futura perspectiva cartesiana definida como extensión del sujeto trascendental: “Este espacio de localización se abrió con Galileo, ya que el verdadero escándalo de la obra de Galileo no es exactamente haber descubierto, haber redescubierto más bien, que la Tierra giraba alrededor del Sol, sino haber constituido un espacio infinito e infinitamente abierto”. El espacio localizado, que no va más allá de sí mismo, nunca se había pensado como infinito y único, sino que cada espacio tenía su propio lugar dentro de una jerarquía y pluralidad. La utilización de los lentes utilizados en la baja edad media no permitió realizar el descubrimiento que hace Galileo con la invención del telescopio, ya que, por medio de este, el pensador italiano descubre que el espacio es infinito y extenso, concepto del que posteriormente se servirá René Descartes y los próximos modernos para entender el espacio desde un perspectivismo y como extensión. Desde acá, el espacio es homogéneo, isotrópico, continuo, infinito, tridimensional, etc. Características que se verán reflejadas en las distintas distinciones o interpretaciones del término en la época moderna como una superficie sometida a lo racional.

---

<sup>12</sup> Ibid. P. 1960.

<sup>13</sup> Ibid. P, 1960.

La influencia de esta nueva comprensión espacial, fue una de las condiciones claves para la construcción del sujeto trascendental. Esta dualidad implica desde el pensamiento cartesiano hacia los próximos pensadores modernos, una sobrevaloración de la noción temporal por sobre la espacial porque desde ahora se piensa desde el sujeto, desde su conciencia. Si bien la *res extensa* juega un rol importante para Descartes, es el tiempo el que define o delimita el régimen discursivo, y el espacio se delimita al tiempo del sujeto, a su representación<sup>14</sup>. Por lo tanto, el espacio empieza a perder valor, ya que pasa a ser solo un objeto para ordenar, clasificar, administrar, conceptualizar. Desde la representación de los hombres no tiene propiedad alguna ajena a lo pensable por el sujeto.

Entre el siglo XVII y XVIII nos encontramos con diversas perspectivas respecto a la noción espacial, sin embargo, el perspectivismo y la dualidad sujeto-objeto eran los principios más relevantes para las distintas teorías. En la filosofía cartesiana el espacio es extensión, teniendo las propiedades de continuidad, exterioridad, reversibilidad, tridimensionalidad, entre otras, que matematiza el sujeto cartesiano, y al mismo tiempo, dicha extensión, sería la esencia de los cuerpos; de modo que cuando los cuerpos pierden todas sus propiedades sensibles queda solo la extensión, poniendo en duda el valor existente de los cuerpos ya que solo pueden conocerse por extensión. “Supongo, por tanto, que todo lo que veo es falso; y que nunca ha existido nada de lo que la engañosa memoria me representa; no tengo ningún sentido absolutamente: el cuerpo, la figura, la extensión, el movimiento y el lugar son quimeras”<sup>15</sup>. Por lo tanto, Descartes al poner en completa duda el conocimiento que está fuera de la conciencia individual, le otorga una sobrevaloración a la *res cogitans* por sobre la *res extensa*, ya que, la única comprensión de la realidad es lo indudable, que es el pensamiento, mientras que el espacio, al ser ajeno al sujeto, pasa a ser objeto de mera extensión razonable por el sujeto trascendental.

Por otro lado, los empiristas o científicos de la época, estudiaban los fenómenos que se dan en la experiencia del sujeto, si bien, a diferencia de los racionalistas que ponían en duda la existencia de la *res-extensa* y la limitaban a principios netamente racionales que partían desde el sujeto, los empiristas afirmaban la existencia de los cuerpos en la extensión

---

<sup>14</sup> Cf. FOUCAULT, Michel. “Representar”. *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Trad. Elsa Cecilia Frost. Siglo XXI, Buenos Aires, 2010.

<sup>15</sup> DESCARTES, René. *Meditaciones metafísicas*. (trad. Juan Gil Fernández) Ediciones Folio, S.A. 1999. p. 35

objetiva, pero continuando la dualidad perspectiva sujeto-objeto, dándole a la temporalidad de la conciencia un valor legítimo con respecto al conocimiento, porque la comprensión de los objetos era desde su misma representación, y desde ahí analizaban, explicaban, organizaban, conceptualizaban o significaban los cuerpos exteriores dándole una jerarquía a la conciencia individual que experimenta, acumula impresiones vivas y las conceptualiza. Tenemos por ejemplo la perspectiva de Newton que nos dice:

El espacio absoluto, en su propia naturaleza, sin relación con nada externo, permanece siempre similar e inmóvil. El espacio relativo es una dimensión movible o medida de los espacios absolutos, que nuestros sentidos determinan mediante su posición respecto a los cuerpos, y que es vulgarmente considerado como espacio inmovible.<sup>16</sup>

Sin embargo, la separación absoluta entre el tiempo del sujeto y la extensión del espacio se verá cuestionada, en primera instancia por Leibnitz, quien a diferencia de Newton no comprendería al espacio como un absoluto, sino que lo entendería como una relación de orden abstracto entre todos los elementos coexistentes. Perspectiva que influenciaría a Kant, quien desarrollaría en la *Crítica de la razón pura* (1787) un capítulo dedicado al espacio.

En Kant, el espacio es considerado como una categoría esencial para el sujeto trascendental, el cual no está separado del tiempo, sino que es parte de él, puesto que, con el hecho de representar, se ponen en juego tanto el tiempo como el espacio. El tiempo estaría considerado como las limitaciones internas, el espacio la categoría que permite la relación con el conocimiento en tanto condición de lo externo, y ambos entre sí, serían considerados como las condiciones necesarias *a priori* para el conocimiento. Kant en la *Crítica de la razón pura*, específicamente en la estética trascendental, afirma contrariamente a sus antecesores que: “El espacio no es un concepto empírico derivado de experiencias externas”<sup>17</sup>, porque la experiencia externa sólo es posible por la representación del espacio, como condición de posibilidad de los fenómenos que se representa el sujeto, como una intuición pura, *a priori*. “Es una representación necesaria *a priori*, que sirve de base a todas las intuiciones externas”<sup>18</sup>, porque “Jamás podemos representarnos la falta de

---

<sup>16</sup>FERRATER MORA, José. “Diccionario de filosofía abreviado”. Buenos aires, Sudamericana, 2004, p. 124.

<sup>17</sup> KANT, Immanuel. *Crítica de la razón pura*. Trad. Pedro Ribas. Taurus, 2006. P. 68.

<sup>18</sup>Ibid. P. 68

espacio, aunque sí podemos muy bien pensar que no haya objetos en él”<sup>19</sup>. El espacio es una condición necesaria que permite la existencia de los diversos objetos, característica propia que le otorga a la vez al tiempo. Se limita a pensarlo como un espacio único, como una facultad misma de la representación que permite el sentir y pensar de los fenómenos. Para Kant no existen diversos espacios, sino que uno solo como *a priori* puro de la sensibilidad y que es condición necesaria para el conocimiento. El espacio es, en suma, “condición de posibilidad de los fenómenos”<sup>20</sup>, es decir, “una representación *a priori*, que se basa necesariamente de fenómenos externos”. Por lo tanto, para Kant, el espacio sería la condición existencial que da forma a todos los sentidos externos del sujeto y su representación fenoménica, punto de partida para los estudios fenomenológicos posteriores.

En el siglo XIX, posterior a las influencias kantianas, el sujeto trascendental empieza a tomar otras formas con respecto a su antropocentrismo temporal al situarse como un sujeto histórico. Tanto la noción de desarrollo que presentaría Kant en su “Historia en un sentido cosmopolita” como la idea de progreso de la Idea hegeliana, serían las precursoras, en tanto teoría, de este sujeto histórico, comprendiéndose, así como la interiorización de las leyes de la historia, temporalizando con el devenir dialéctico en este nuevo sujeto. Las transformaciones políticas posteriores a las revoluciones industrial y francesa, las cuales implicaron el desarrollo hacia una nueva sociedad. El desarrollo de las perspectivas románticas y nacionalistas del arte que se abren con la música de Beethoven y la poesía de Hölderlin, que centran al hombre en la historia con su figura heroica, como también en sus miradas sobre lo sublime de la naturaleza para la creación artística alejada del racionalismo clásico del siglo XVIII. El paso de la historia natural a lo que se definiría como biología, en base a los avances de Lineo y Cuvier, y posteriormente Darwin, desligarían la mera perspectiva taxonómica para comprender a las entidades vivas como organismos y sistemas vivos. También el cambio de lo que sería el análisis de las riquezas aludida a los economistas clásicos, los cuales tendrían solo una mirada abstracta y racional con respecto a lo que sería después, y conocemos hoy, como economía política, la cual en escritos precursores se alude a Ricardo, pero se posicionan ya en Marx con sus estudios sobre el

---

<sup>19</sup>Ibid. P. 68

<sup>20</sup> Ibid. P. 68

trabajo. Todos estos cambios históricos<sup>21</sup>, entre otros, serían claves para pensar un nuevo sujeto, que, sin embargo, nos acercaría más a una realidad concreta donde el espacio no tendría relevancia para las investigaciones de la época, poniendo énfasis en el porvenir, el progreso o la historia como principios para la comprensión de las cosas. “El espacio fue tratado como lo muerto, lo fijo, lo no dialéctico, lo inmóvil. El tiempo, por el contrario, fue rico, fecundo, vivo, dialéctico.”<sup>22</sup>

Todas estas perspectivas temporales universalistas, incluyendo la histórica del siglo XIX pensada desde el progreso de la historia, se pondrían en cuestión en la primera mitad del siglo XX, puesto que todos los valores: religiosos, políticos, históricos, constituidos por el humanismo desarrollado desde la razón moderna, se verían abrumados y cuestionados por los intelectuales de la época por los hechos irremediables de las guerras y genocidios que atormentaron la Europa de ese entonces. La reflexión sobre el presente de las sociedades de la primera mitad del siglo XX que se sentían inseguras en un espacio de lucha y destrucción donde la vida y la muerte de cualquiera se pone en juego dentro de las relaciones de fuerzas de la existencia. Las vanguardias literarias proponían nuevas formas de creación artística alejadas de los cánones tradicionales. La ontología del ser desde la filosofía de Heidegger, ponía en cuestión la tradición del *cógitio* cartesiano, invirtiéndolo y dándole una pre-existencia al ser antes que al sujeto cognoscente, puesto que la existencia precedería a la esencia, dando así desarrollo a las filosofías de la existencia, en las que, a partir de la apertura del mundo sin sujeto, pero sí desde un ser-ahí que busca con respecto a su origen, busca una comprensión de la realidad. Nos encontramos también con el “Ángel de la historia” de Walter Benjamin, quien ve la historia como un paisaje en escombros en el que no podemos volver a revivir a los muertos por las tempestades del progreso, situándonos así en un momento de catástrofe. También nos encontramos con reflexiones existencialistas a partir de lo absurdo de la vida al no tener valores, como también la nueva responsabilidad que tenemos frente a lo que está fuera de nosotros en nuestra existencia. La crítica con respecto al origen y la historia como profecía que se cuestiona a partir del pensamiento de

---

<sup>21</sup> Cf. FOUCAULT, Michel. “Trabajo, vida, lenguaje”. *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Trad. Elsa Cecilia Frost. Siglo XXI, Buenos Aires, 2010.

<sup>22</sup> FOUCAULT, Michel. “El ojo del poder”. En: *Bentham Jeremías: El panóptico*. Trad. Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. La piqueta, Barcelona, 1980, P. 70.

Nietzsche y “la muerte de Dios” que influenciaría a grandes pensadores del siglo XX. Entre varios hechos y reflexiones, el siglo XX nos empieza a situar en una época en la que no podemos confiarnos de la razón, ni en ninguna clase de valores absolutos producidos por un sujeto trascendental, que comprende y habla del mundo a partir de su temporalidad individual, tal como Nietzsche había predestinado su futuro y su desgracia. Este conjunto de reflexiones, entre otras, son las que estaban presentes en la actualidad donde Foucault se situaba y afirmaba que nuestra época es la del espacio, año 1966, posición que pondrá en una encrucijada a las nociones temporales de la tradición filosófica.

Ahora nos situamos en la actualidad de Foucault, la cual, en tanto buscar nuevas formas de escritura o comprensión de la realidad, se plantea, teórica y críticamente, un nuevo tipo de análisis con un sujeto ya disuelto, para pensar nuestra actualidad a partir de lo que siempre estuvo fuera y con nosotros, el espacio. Foucault, en sus inicios (Década del 50), tiene una fuerte influencia del filósofo alemán Friedrich Nietzsche, quien le aparece en sus lecturas luego de estudiar al pensador más influyente de la academia alemana de su siglo Martín Heidegger. Sin embargo, Foucault cuestionaría el mismo carácter ontológico y abstracto referido al ser que proponía el alemán, puesto que aún los discursos fenoménicos de la época padecían de una temporalidad histórica relacionada con la idea de origen<sup>23</sup>. Posteriormente, en la primera mitad de la década del 60, Foucault comenzaría sus estudios sobre literatura que le permitirían adentrarse hacia una peculiar apertura ontológica distinta a las expuestas por las filosofías de la existencia. En este periodo, se reconocen como sus principales influyentes teóricos los franceses George Bataille y Maurice Blanchot, como también, las variedades de literatos que analizó en aquel momento, dentro de los cuales, encontró variedades de isomorfismos intrínsecos en sus obras para esta nueva apertura ontológica espacial.

Foucault, en el texto de 1967 (*espacios diferentes*), ya con una comprensión más desarrollada respecto a los análisis literarios de su actualidad e incluso un añodespués de la

---

<sup>23</sup> “Ciertamente Heidegger ha sido siempre para mí un filósofo esencial. Comencé por leer a Hegel, después a Marx y me puse a leer a Heidegger en 1951 o 1952, y en 1953 o 1952, no me acuerdo bien leí a Nietzsche. Tengo todavía aquí las notas que tomé sobre Heidegger cuando lo leía -¡tengo toneladas!- y son, por otra parte, más importantes que las que había tomado sobre Hegel o sobre Marx. Todo mi devenir filosófico ha estado determinado por mi lectura de Heidegger. Pero reconozco que es Nietzsche quien la ha arrasado.” FOUCAULT, Michel. “El retorno de la moral”. En *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales*, p. 1023.

publicación de su obra clave *Les Mots et les choses: Une archéologie des sciences humaines* (1966), donde desarrollaría una metodología de carácter arqueológico e iría descubriendo y definiendo los criterios epistémicos propios de los discursos de cada época, delimitándolos con sus “*a priori* históricos”, Foucault situaría su actualidad definiéndola de la siguiente manera:

La época actual sería más bien la época del espacio. Estamos en la época de lo simultáneo, en la época de la yuxtaposición, en la época de lo próximo y lo lejano, de lo contiguo, de lo disperso. Estamos en un momento en que el mundo se experimenta, creo, menos como una gran vía que se despliega a través de los tiempos que como una red que enlaza puntos y que entrecruza su madeja.<sup>24</sup>

En nuestra actualidad, los elementos en común con los que nos encontramos refieren a una disolución tanto de los valores absolutos como también de la temporalidad del sujeto, proponiendo una comprensión nueva donde se reconozcan los límites de la subjetividad, y que, desde ahora, propondría una escritura u ontología que se abra hacia la exterioridad, no pensada de forma histórica, sino meramente objetiva, entre cuerpos que se relacionan entre sí en el espacio.

Las distintas perspectivas de comprensión del sujeto en relación a su temporalidad, basadas en las representaciones de su conciencia interna, en una comprensión histórico-universal o desde perspectivas originarias, durante la historia, han constituido valores que han enmascarado tanto la realidad como el espacio, considerando de forma abstracta al tiempo sobre el espacio. Las condiciones existenciales, ya sea prácticas y discursivas, estuvieron limitadas a la mirada de la conciencia y al suceder de acontecimientos que se le presentan separado de su afuera, o sea, desde y para la conciencia racional de sí mismo. La problemática que se pone en cuestión refiere a la creencia de que todo se debe pensar desde el tiempo de la conciencia, del yo, dejando al espacio en un segundo plano, como un objeto o cosa dispuesta a ser cuadrículada, significada y ordenada desde la racionalidad y siempre limitada a la representación del tiempo de cada individuo. La conciencia al representar y racionalizar lo que está fuera de ella, distribuye y comprende el espacio desde su misma

---

<sup>24</sup> FOUCAULT, Michel. “Espacios diferentes”. En *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales*, Volumen III. Trad. Ángel Gabilondo. Paidós, Barcelona, 1999, p. 1059

racionalidad, y no es el espacio, el entorno, lo que posibilita el devenir múltiple de sucesos que al sujeto le aparecen.

Por el contrario, lo que afirma Foucault, es defender la posición de que en nuestra época lo que determina las condiciones de nuestras prácticas discursivas no es el tiempo de la conciencia, ni el de la historia, en primera instancia, sino el espacio, y cómo éste se configura y enlaza redes entre sí con los distintos espacios, discursos, objetos y cuerpos que se despliegan y relacionan entre sí para las configuraciones individuales. No delimita al espacio a una nueva forma de entender la realidad desligada del tiempo, sino que el tiempo, ahora y siempre, se ha configurado y posibilitado por el espacio, y la conciencia individual solo es una variable que se ha formado en su experiencia situada, ya que, en primera instancia, nuestra existencia pertenece a un lugar y una historia fragmentada, individual, única y personal dentro de una multiplicidad de otras existencias, y desde nosotros nos desplegamos y nos abrimos en el espacio a realizar distintas prácticas, discursos, sensaciones y tomas de conciencia desde nuestro cuerpo como centro de gravedad. Nos movemos en espacios determinados que están tejidos para el andar y el decir, hay lugares donde podemos ser una persona y en otros, otra. Hay lugares opuestos y juntos a la vez, como un cementerio y un local de comida chatarra.

Foucault afirma, refiriendo a la comprensión espacial de nuestra época como: “En nuestros días, el <<emplazamiento>> sustituye esa extensión que remplazaba a la localización. El emplazamiento se define por las relaciones de vecindad entre puntos o elementos; formalmente es posible describirlos como series, árboles, cuadrículas”<sup>25</sup> La cita anterior nos acerca a un principio que establece Foucault como fundamental para la comprensión espacial de nuestra época, el emplazamiento o la ubicación según la traducción. Ya no es ni localización, ni jerarquía, ni receptáculo, ni extensión, ahora el espacio es considerado como una organización de elementos y relaciones o redes entre sí, independiente de su incompatibilidad. Existe una racionalidad que se ejerce sobre los elementos de este espacio, el cual es administrado y organizado en vistas de ciertas finalidades, en el cual sus elementos no se dejan al azar, ya que administrativamente se

---

<sup>25</sup> FOUCAULT, Michel. “Espacios diferentes”. En *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales*, Volumen III. Trad. Ángel Gabilondo. Paidós, Barcelona, 1999, p. 1060.

organizan para sus objetivos. Claramente tenemos la influencia del desarrollo de las instituciones disciplinarias y las ciudades contemporáneas, que construyen los espacios para ciertas finalidades, tanto para disciplinar como regulativas de la vida en sociedad. Esta gestión, que tiene un carácter netamente militar, es la que permite generar otro tipo de estudio y gestión de los individuos que permanecen en un espacio determinado, que si bien, en su época no se apreciaba un pensamiento ligado al espacio, siempre separado, en nuestra época es la apertura sin tiempo la que nos muestra el espacio en su superficie, con sus distancias y diferencias, con sus configuraciones abstractas y arquitectónicas, partiendo de lo que se muestra y se desvanece en la experiencia misma de la vida.

...el problema del sitio o del emplazamiento se plantea para los hombres en términos de demografía; y este último problema del emplazamiento humano no consiste solo en saber si habrá bastante sitio para el hombre en el mundo –lo que, al fin y al cabo, es muy importante–, es también el problema de saber qué relaciones de vecindad, qué tipo de almacenamiento, de circulación, de localización, de clasificación de los elementos humanos se deben mantener preferentemente en tal o cual situación para alcanzar tal o cual fin. Estamos en una época en la que el espacio se nos da en la forma de relaciones de emplazamiento.<sup>26</sup>

La importancia que tiene el espacio como ubicación es la organización que se realiza sobre él para la población y la vida humana, ya que su administración y orden sería en vistas de una construcción y distribución de elementos en el espacio para las finalidades que se propongan para una sociedad y su momento histórico determinado, montando y conectando espacios distintos con y para ciertas finalidades. Desde que despertamos en nuestra habitación para ir al trabajo, nos movemos dentro de lugares que están configurados para funciones determinadas: el baño para el aseo, luego la cocina para el desayuno, las calles de la ciudad, las cuales están artificialmente ordenadas como damero para que haya una rápida circulación para cumplir en el trabajo, un autobús, una oficina o industria, diferentes lugares constituidos y normalizados para ciertas finalidades, que en nuestra época estarían ligadas a la economía-política vigente. Un espacio dispuesto para consumir nuestra libertad en actividades ligadas al desarrollo económico intrínseco en nuestras prácticas materiales y sociales, etc. Quizás no todas las prácticas se limitan al ámbito económico, pero la obligación de sobrevivir en la que nos pone el espacio constituido de hoy nos obliga a

---

<sup>26</sup>FOUCAULT, Michel. “Espacios diferentes”. En *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales*, Volumen III. Trad. Ángel Gabilondo. Paidós, Barcelona, 1999, p. 1060.

situarnos en estas relaciones económicas. La reflexión de Foucault parte con la comprensión de estos espacios dispuestos que nos encontramos en nuestra experiencia real y fuera de nosotros. Los espacios han sido construidos arquitectónicamente y constituidos discursivamente (una malla o red discursiva) para ciertas finalidades que buscan las sociedades, y más allá de los conceptos y las funciones que tienen estos espacios, nuestra conciencia temporal se limita a esa condición atribuyéndole la necesidad y obviedad de esos fenómenos por procesos de normalización tanto para los individuos como para el entorno, configurando así las conciencias de los tiempos individuales desde el espacio. Como veremos después, el pensar en términos espaciales nos ayuda a identificar, pensar y observar las relaciones o estrategias de saber-poder que estarían intrínsecas en nuestras prácticas cotidianas, des-normalizarlas y buscar otras formas de ser en este espacio, otras formas de liberación y replanteamiento de nuestros fenómenos vivenciales, para buscar abrir otros caminos, otras rutas de pensamiento, como también crear nuevos espacios o resistencias.

Desde estos argumentos Foucault situaría su propuesta espacial, sin embargo, para llegar a tomar esta posición es necesario revisar todo un proceso de lecturas e investigaciones que realizó previamente para tener una comprensión discursiva sin sujeto y espacial. Para analizar la realidad desde un campo relacional de fuerzas, donde las perspectivas individuales se configuran por medio de los encuentros o enfrentamientos de las relaciones de saber-poder situadas, es necesario volver en algunas publicaciones que realizó Foucault en la década del 60 para la revista *Critique*, como también, algunos aspectos de su arqueología del saber y los textos sobre la heterotopías, momentos claves donde nos encontraremos con algunos de los cimientos fundamentales para su mirada espacial.

### **b) Albores para pensar desde el espacio**

Dentro de la pluralidad de análisis que realizó Michel Foucault, la década del 60 estuvo marcada por una variedad diversa de investigaciones importantes e innovadoras para su época, desde los análisis sobre los métodos de la medicina que presenta en *Naissance de la clinique. Une archéologie du regard médical* (1963), hasta sus famosos escritos donde

desarrolla su método arqueológico, *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines* (1966) y *L'Archéologie du savoir* (1969), publicaciones que permitieron hacerle personaje de renombre dentro de las figuras del pensar contemporáneo. Sin embargo, un objeto de análisis que caracterizó también aquella época del autor francés, fueron sus estudios entre filosofía y literatura, dentro de los cuales existen un sinnúmero de ensayos, entrevistas, introducciones, trabajos, que plantean bajo su manera de análisis, un estudio en obras de autores de distintas épocas e incluso contemporáneas, las cuales, coinciden con ciertos isomorfismos, entendiendo así una correspondencia o conexión de algunos elementos en sus comparaciones discursivas, en tanto lenguajes desde la espacialidad, considerando la importancia y prevalencia del espacio en la literatura contemporánea.

Dentro de estos trabajos, nos encontramos con cuatro escritos de Foucault que fueron publicados por la revista *Critique*, que se basan en este tipo de análisis literario y toman como objeto de estudio obras de escritores contemporáneos, los cuales análogamente, consideraban a esta mirada espacial como eje fundamental de la nueva escritura. La primera publicación data entre agosto-septiembre de 1963 llamada “Prefacio a la transgresión” (Revista número: 195-196), donde si bien no apunta directamente a lo que es esta noción de espacio literario, si hace la apertura a pensar en base a esta nueva forma de escribir irrepresentable. La segunda publicación data de noviembre de 1963 nombrada como “Distancia, aspecto, origen” (Revista número: 198), la tercera se publica en abril de 1964 y se titula “El lenguaje del espacio” (Revista número: 203), y la última corresponde a “El pensamiento del afuera” que su fecha proclama en junio 1966, publicada en la misma revista en el número 229. Cabe destacar, que estas obras son previas, pero cercanas, a los trabajos sobre las heterotopías que Foucault presenta en las dos conferencias radiofónicas que datan de diciembre de 1966, que luego se resuelven en la publicación de “Los espacios otros” en marzo de 1967, esto a tener en cuenta por el contexto reflexivo en el que se situaba Foucault, del cual ya estaba teniendo una mirada espacial en torno a sus análisis y discursos previos a ser elaborados.

El límite, la distancia, el espacio del lenguaje y lo afuera son los conceptos claves que desarrollaría en esta reflexión sobre el espacio, previo a los estudios sobre heterotopías, y

estos permitieron a Foucault, desarrollar su perspectiva. El límite en relación con los límites de nuestra conciencia, de nuestro lenguaje, y la superación por medio de la transgresión, en un sentido de pensar con un nuevo valor fuera de la conciencia de sí, pensar desde lo afuera, pensar desde el espacio. La distancia inmanente de nosotros con el espacio. La importancia del espacio para el escribir contemporáneo y lo afuera en distinción con lo adentro.

### ***Del lenguaje del tiempo al lenguaje del espacio.***

En 1964, Foucault ya ahondaba en su crítica del lenguaje y la escritura, y los principios temporales que habían acompañado a las obras literarias durante toda la historia. Todas las obras literarias, como también la historia de las ideas –las cuales criticará posteriormente a partir de su método arqueológico– siempre estaban basadas en una estructura temporal: génesis, continuidad y totalización, forma tradicional en la que Foucault se situaría para cuestionar la escritura originaria, para buscar su misma superación en la exterioridad y el anonimato del sujeto temporal:

Escribir, durante siglos, se ha ordenado por el tiempo. (...) De hecho, el rigor del tiempo no se ejercía sobre la escritura por el sesgo de lo que ésta escribía, sino en su espesor mismo, en lo que constituía su ser singular –ese incorporal–. Dirigiéndose al pasado o no, sometándose al orden de las cronologías o aplicándose a romperlo, la escritura estaba atrapada en una curva fundamental que era la del retorno homérico, pero también la del cumplimiento de las profecías judías. (...) escribir era cumplir el retorno, era regresar al origen, era apoderarse de nuevo del primer momento; era estar de nuevo en la mañana.<sup>27</sup>

El tiempo ha estado presente en toda forma de escritura y comprensión racional y mítica de la realidad, incluso la misma linealidad abstracta de la profecía o la búsqueda del origen, consecuentemente tenía intrínseca la figura de un sujeto o un autor en su escribir. No era hablar del tiempo, sino que se escribía desde la temporalidad del autor con un lenguaje en base a un orden “histórico”, en el sentido abstracto, como también en búsqueda o un camino destinado hacia la profecía. Escribir situado en los límites abstractos de la línea

---

<sup>27</sup> FOUCAULT, Michel. “El Lenguaje del espacio”. En: *Entre filosofía y literatura. Obras esenciales*, Volumen I. Trad. Miguel Morey. Paidós, Barcelona, 1999, pp. 231.

temporal de la búsqueda del origen o del viaje del héroe detrás de una trama histórica universal, alejaba al hombre de su realidad concreta y lo situaba en su perspectiva individual ensoñada por los principios del yo y la historia de los vencedores. Pues, en el siglo XX, al menos los pensadores más contemporáneos dejaron esas ensoñaciones y comenzaron a enfrentar su realidad misma y pensar la superficie que se asoma frente a sus ojos, enfrentando el límite de su temporalidad individual.

El siglo XX es quizá la época en la que se rompen estos parentescos. El retorno nietzscheano clausuró de una vez la curva de la memoria platónica, y Joyce cerró la del relato homérico. Lo cual no nos condena al espacio como la única otra posibilidad, durante demasiado tiempo descuidada, pero desvela que el lenguaje es (o, quizá, se ha convertido en) cosa de espacio. Que lo describa o recorra tampoco es lo esencial. Y si el espacio es en el lenguaje de hoy la más obsesiva de las metáforas, no es porque ofrezca el ya único recurso, sino porque es en el espacio donde, de entrada, el lenguaje se despliega, se desliza sobre sí mismo, determina sus elecciones, dibuja sus figuras y sus traslaciones. Es en él donde se transporta, donde su mismo ser se <<metaforiza>>.<sup>28</sup>

El nombrar a Joyce y Nietzsche como autores contrarios a la tradición temporal, que abren los caminos para el pensamiento del siglo XX es clave para situarnos discursivamente en una situación abierta, fragmentada, concreta, vivida, en una situación más espacial que temporal. Sin embargo, el espacio no es la única posibilidad, puesto que el enfrentamiento del yo soberano con la superficie del límite no es tan fácil, ya que nos pone en una tensión entre el ser y el no-ser, pero al menos el lenguaje o la escritura, con su carácter fragmentario y objetual en que se da al momento de escribir o situar una obra en la exterioridad, siempre ha sido espacial, independiente de las perspectivas temporales –o, también, pudo haberse transformado en cosa de espacio en la medida que se cambia la nueva mirada de la creación literaria, sin embargo su característica en un sentido objeto-espacial de una obra siempre fue su propiedad–, ya que el espacio, al ser utilizado como recurso de la literatura, nos revela la naturaleza del lenguaje que se desenvuelve como objeto en los espacios, se dispersan y relacionan entre sí, se crea y se abre, como también es lo que fundamenta la escritura del momento en el espacio del ahora que se abre, se construye y se desvanece.

---

<sup>28</sup>Ibid., pp. 231-232.

En estos trabajos, vemos los primeros albores de un pensar espacial en el francés en base a una influencia de obras de su actualidad y de pensadores como George Bataille y Maurice Blanchot, en los cuales, hay un acercamiento directo a la crítica de la mirada tradicional de la escritura ligada a la temporalidad, que se basa en principios como: la subjetividad, el origen, la contigüidad o la promesa. En cambio, la propuesta de Foucault para comprender el ejercicio de la escritura contemporánea, y a la vez, como propuesta contraria a la mirada tradicional temporal, propone una mirada en base a la perspectiva espacial, entendiéndose, así como un espacio ontológico en el que el lenguaje muestra una tendencia a expandirse indefinidamente a través de un repliegue constante sobre sí mismo, lo que evita comprenderlo como representación subjetiva. Esto implica un cambio en la tradición clásica para realizar y comprender la escritura, que, por el contrario, se basa en la desaparición del sujeto, una crítica a la percepción del origen que ahora vuelve hacia sí mismo donde no hay palabras, en el retorno nietzscheano, la superficie, lo otro incomprendible y dado, lo afuera, la distancia, la escritura que desaparece, el límite y la transgresión, etc. Principios, que, gracias a la muerte de Dios, los límites de la escritura tradicional de herencia Homérica-Platónica, cambian para pensarse y realizarse desde fuera de su ser y sentido metafísico tradicional, temporal. La transgresión o ruptura de estos límites del lenguaje, y la apertura para escribir desde la misma escritura y su afuera, da el puntapié inicial para pensar el lenguaje en nuestros días, un lenguaje espacial, del cual, los pensadores que analiza, análogamente, se sirven de este nuevo escribir.

### ***La transgresión del límite***

En 1963 Foucault publica para la revista *Critique* un artículo llamado “Prefacio a la transgresión”<sup>29</sup>, texto dedicado a uno de los pensadores más influyentes en su carrera escritural –si es que no es quien le abrió camino hacia su espacial manera de pensar y escribir–, estamos hablando del francés George Bataille. Los que conocen los escritos de quien elaboró la peculiar revista *acephalé* o cualquier texto de toda su obra, sin profundizar,

---

<sup>29</sup> FOUCAULT, Michel. “Prefacio a la transgresión”. En: *Entre filosofía y literatura. Obras esenciales*, Volumen I. Trad. Miguel Morey. Paidós, Barcelona, 1999.

coincidirán con ciertos aspectos esenciales; la propuesta de Bataille plantea desligarse de los “universales” individuales y poner la mirada en el límite de nuestra conciencia, como también, de nuestro lenguaje, para adentrarnos hacia una mirada sin sujeto y en la inmanencia. Tanto el yo, como sujeto, y el mismo uso del lenguaje que parte desde la misma racionalidad humana, se ven agotados y fragmentados en la individualidad cuando nos ponemos frente a sus límites. El sujeto individual no puede ir más allá de la perspectiva del yo individual mientras se sienta capaz de “universalizar” desde sí mismo, negando o cuestionado las afirmaciones perspectivas de la multiplicidad de otros, como también limitándose a una estructura representativa y racional del lenguaje, que cuando se abren hacia lo otro o lo afuera, poniendo la mirada en sus límites, su apertura es hacia lo inmanente y el silencio. Por consiguiente, al pensar desde la inmanencia y el silencio, y con la aceptación de las faltas o falencias del lenguaje y el yo soberano, nos adentramos a una nueva manera de pensar nuestra actualidad desprendida de los valores tradicionales, en una tensión entre el límite del ser y el no-ser, el yo y lo otro, que ya no es a partir de una temporalidad, sino del espacio que se abre y se despliega en la vida y las relaciones de fuerzas, donde todo tiempo interno y lenguaje se encuentran en uno, fragmentado, pero se disuelven en el afuera.

El concepto clave que se desarrolla en este artículo, que influirá en la comprensión espacial que desarrollará Foucault en sus años posteriores, será el de *límite* y su transgresión, situándonos así desde el espacio. Esta reflexión que desglosa Foucault a partir de Bataille, abrirá una nueva ruta en su pensamiento que le permitirá desligarse de las tradiciones y sujeciones anteriores, compuestas por una estructura lingüística determinada y limitada netamente por la conciencia temporal, para abrirse a pensar lo afuera, lo inmanente. Ambos franceses, tomarán como influencias las palabras de los aforismos del póstumo filósofo Nietzsche –desde el espíritu dionisiaco, la muerte de Dios y el eterno retorno– como puntapié inicial para esta nueva forma de pensar y escribir.

Uno de los términos claves de los que se sirve Bataille en sus escrituras, y con el que Foucault comienza ejemplificando en el artículo, es el concepto de límite y su transgresión en las prácticas relacionadas a la sexualidad.

Lo que caracteriza a la sexualidad moderna no es haber encontrado, de Sade a Freud, el lenguaje de su razón o de su naturaleza, sino el haber sido, y mediante la violencia de los discursos, “desnaturalizada” – arrojada en un espacio vacío en el que no encuentra sino la forma delgada del límite, y donde no tiene más allá ni prolongamiento sino el frenesí que la rompe-. No hemos liberado la sexualidad, sino que la hemos llevado, exactamente hasta el límite: límite de nuestra conciencia...<sup>30</sup>

En este artículo, Foucault comienza utilizando el ejemplo de la sexualidad para expresar la reflexión sobre el límite. Nos comenta que la sexualidad, en las culturas occidentales más actuales, desde la literatura de Sade y los estudios del psicoanálisis, han tenido bastantes cambios radicales para su apreciación valórica y práctica a diferencia de las perspectivas tradicionales y cristianas de los siglos anteriores, que, en términos valóricos y prácticos, estaban limitadas a ciertas nociones dogmáticas basadas en el cristianismo u otra religión que la delimitaban desde una temporalidad o una ley universal. Antes que todo, los aportes que Sade y Freud desarrollarían con respecto a la sexualidad no aportarían al sentido o significado del término, pues no era el objetivo de su investigación. Por el contrario, sus discursos y su violencia –sus efectos de poder-saber– han generado una apertura que rompe con los límites constituidos culturalmente de la sexualidad tradicional para acercarla a su más inmanente existencia, dentro de la vida y su animalidad. Al trazar estas reflexiones en la escritura, desde la experiencia vivida animal de los seres humanos desligada de las ensoñaciones ficticias de la religión y los discursos tradicionales, permitieron lanzarla a un “espacio vacío”, donde no hay una ley, sino solo apertura y vivencia del frenesí, y donde el único límite que se presenta en esta apertura es el límite de nuestra conciencia, que valora o categoriza nuestra práctica sexual naturalizándola y humanizándola en base a leyes tradicionales, cuando en el fondo vivencia de la experiencia y práctica de la sexualidad, cuando la llevamos al límite, la “desnaturalizamos” llevándola a su propia naturalidad, puesto que es pura apertura.

Considerar este espacio vacío donde se arroja la sexualidad en su mismo ser, es lanzarla a un espacio vacío de lenguaje, que en sí mismo, en su ser, es un espacio vacío de conceptos. Los conceptos se construyen solo en las abstracciones individuales y se hacen vacíos en la medida que solo existe lo terrenal con su vivencia fuera de la conciencia

---

<sup>30</sup> Ibid., p. 145.

individual. El aparecer de los conceptos se presenta solo como una imagen única, representativa, individual e imposible de aparecer en lo otro, mientras que fuera de ellos, existe una apertura, que se despliega en una multiplicidad de elementos otros y distantes, carentes de significaciones en sí mismos, y a la vez, desplegados en el entorno vivido de quien lo dice o lo escribe. La conciencia le da significados a este espacio vacío utilizando el lenguaje de la temporalidad de los hombres, mientras que la espacialidad, con la cual nos encontramos al pensar desde el límite, nos abre, sin discursos ni máscaras, hacia una experiencia fuera de nosotros y expuesta a la compleja multiplicidad de este espacio vacío, puesto que, no es un espacio vacío de cosas, sino de palabras y significaciones.

La afirmación de pensar el límite de nuestra conciencia, nos pone en la postura de pensar las cosas de una manera diferente, en la que ponemos en jaque el agente discursivo que nos ha delimitado a la construcción de nuestros discursos, nuestra conciencia, nuestra subjetividad, que, al ser el principio desarrollador del pensar, también es el que construye el lenguaje. Pensar el límite, desde el límite de nuestra conciencia es también pensar el límite de nuestro lenguaje, para ello tenemos que remontarnos a una de las reflexiones que influenciaron a Bataille, y que hará lo mismo posteriormente con Foucault, que es la reflexión nietzscheana sobre “La muerte de Dios”, la cual, permitirá juzgar y destronar a la subjetividad como principio de universalidad hacia una apertura para el nuevo espacio del lenguaje, espacio que por lo demás siempre ha existido, espacio desligado de formas tradicionales del pensar limitados a la verdad y el origen y que nos permite empezar a pensar al límite como elemento clave para comprender los modos de como el espacio se convierte en problematización constante para la filosofía contemporánea, con el fin de crear nuevos valores para las formas de usar el lenguaje y comprender la realidad a partir de lo abierto y el silencio. Pensar el límite es también pensar la muerte de Dios, ya que ambas afirmaciones nos abrirían a pensar en los límites del lenguaje, puesto que la muerte de Dios es comprender nuestra experiencia desligada de criterios absolutos, aquellos que han enmascarado nuestro vivir y han ocultado nuestra condición humana terrenal, y pensar el límite es desligarnos de la comprensión de un sujeto trascendental.

Entonces, ¿qué interpretación nos pone Bataille y Foucault para comprender la muerte de Dios? Y ¿Qué relación hay entre la desaparición del lenguaje en este espacio

vacío?: “Muerte que no hay que entender en absoluto como el fin de un reinado histórico, ni como la constatación finalmente liberada de su inexistencia, sino como el espacio desde ahora constante de nuestra experiencia.”<sup>31</sup> La muerte como desaparición de toda verdad absoluta no remite al fin de una época ni tampoco a una liberación meramente conceptual, sino como la aceptación del espacio en el que vivimos y su inmanencia en la experiencia como punto de partida. La muerte de Dios nos abre hacia un lugar distinto despojado de la conciencia individual y todas las abstracciones universales construidas desde estos espacios internos, y nos encauza a pensar desde un espacio vacío de lenguaje y vivo en su exterioridad –vacío de leyes, conceptos y todo sentido que se pueda explicar por medio del lenguaje– que se despliega constantemente en su devenir experiencial. Esta experiencia es lo más propio de nosotros, puesto que se abre desde nuestro cuerpo y sus desplazamientos por las multiplicidades y superficies del espacio.

El mundo o espacio que nos aparece después de comprender “la muerte de Dios”, fundamental transgresión del lenguaje y la conciencia, se aleja de los límites conceptuales de la conciencia individual y se desliga de toda ley universal que delimita el espacio desde nuestra conciencia, nos pone en un espacio donde nos abrimos a la experiencia del límite que se desenvuelve con el ejercicio de las fuerzas provenientes de nuestro centro de gravedad, nuestro cuerpo y voluntad, que se dispersa dentro de sus límites terrenales, aquellos que condicionan el hacer desde donde se sitúa en el momento. “La muerte de Dios no nos restituye a un mundo limitado y positivo, sino a un mundo que se despliega a la experiencia del límite, que se hace y se deshace en el exceso que lo transgrede”.<sup>32</sup> Y, para romper o crear, hay que transgredir nuestros límites en el hacer, escribir, decir o pensar, hay que producir efectos mediante el ejercicio de la transgresión. La transgresión y el límite son los conceptos claves para la comprensión del pensamiento de Bataille y Foucault. La comprensión del límite entendido como la tensión entre el ser y el no-ser, el yo y lo otro, lo dentro y lo afuera, y, su transgresión, nos permite llevarnos a despertarse en su desaparición inminente, a encontrarse en lo que excluye, a experimentar su verdad positiva en el movimiento de la pérdida de su yo.

---

<sup>31</sup>Ibid., p. 147.

<sup>32</sup> Ibid., p. 147.

Por lo tanto, la transgresión que implica “la muerte de Dios”, es el término del uso tradicional y temporal del lenguaje, en tanto que habla desde una subjetividad soberana, consiguientemente para, empezar a hablar del lenguaje mismo, que se da en la experiencia situada y desplegada, en ese espacio vacío de lenguaje y compuesto de fuerzas y distancias que se abren en un tejido de efectos y redes. La transgresión del límite es lo que nos permite despertar del lenguaje dialéctico y de toda antropología tradicional, que, al pensarlo desde la espacialidad, se dispersa en construcciones fragmentarias del momento y se despliega en las relaciones de hacer entre uno y otros dejando de existir en la ficción de la individualidad.

Bataille busca desprendernos, desarraigarnos del yo que toma la palabra. La desaparición del sujeto filosófico, avanza en una difusión de caminos no para encontrarse con él, sino para experimentar su pérdida hasta el límite, es decir hasta la apertura en la que surgió su ser ya perdido. Enteramente extendido fuera de sí mismo, vaciado de sí hasta el vacío absoluto. “El hundimiento de la subjetividad filosófica, su dispersión en el interior de un lenguaje que la desposee, pero que la multiplica en el espacio de su vacío, es probablemente una de las estructuras fundamentales del pensamiento contemporáneo”<sup>33</sup> El reconocimiento de la diversidad y la multiplicidad de subjetividades que se despliegan en las sociedades surge al comprender la superación de este sujeto con su lenguaje tradicional, permitiendo pensar otra forma de ser en los individuos, los cuales gozan de su subjetividad en ficción con sus discursos, sin embargo, pueden dar cuenta, por su experiencia terrenal con otros y la transgresión del límite, que hay un afuera diverso, abierto y en silencio para pensar.

### *Distancia*

Posteriormente al desarrollo de la transgresión del límite abarcado desde el pensador francés George Bataille, ya situado en noviembre de 1963, Foucault publica para la revista

---

<sup>33</sup> Ibid., p. 153.

*Critique* otro artículo titulado “Distancia, aspecto, origen”<sup>34</sup>, la segunda publicación con la cual Foucault continuaría abordando un análisis espacial. En esta instancia Foucault pretende hacer un análisis de obras literarias contemporáneas a su momento escritural con el fin de encontrar ciertos isomorfismos entre sí, para poder ver y rescatar, si es que los hay, elementos que converjan entre ellas para encontrar algún principio, o pliegue, que se ponga en juego en el hacer literario de las obras de la época. Y una de las características más importantes que compartirían las obras que analizaría sería el carácter espacial, alejado de toda temporalidad, dentro de la cual se escribe.

En el comienzo del escrito, Foucault alude a la importancia e influencia que tiene Robbe-Grillet en distintos autores de la literatura de su época, sobre todo en los escritores que participaban en la revista *Tel quel*. La influencia e importancia de este autor radica en la pregunta que plantea a cada una de las obras con las que comparte una contemporaneidad, dentro de las cuales, al creer aún que se expresan en base a un lenguaje nuevo, pero aún soberano, Robbe-Grillet pregunta por la misma posibilidad de su lenguaje, en la que aquellos autores habían creído haber encontrado su escapatoria, pero solo habían encontrado su propio laberinto.

Algunos de los autores que pondría en jaque Robbe-Grillet, que han heredado incluso parte de su escritura, como también serían las obras de análisis que Foucault tomaría como ejemplos para su análisis son: Sollers (*Le Parc* 1961), Thibaudeau, (*Une Cérémonie royale* 1957) o Baudry (*images*) entre otras. Todas éstas obras comparten un mismo periodo y lugar en el escribir, y a pesar de sus individualidades, Foucault analiza y da cuenta de ciertos elementos que son propicios para tener en cuenta a la mirada espacial que considera el francés para la escritura de sus contemporáneos literarios descendientes de la obra de Robbe-Grillet, con ciertos elementos que tienen en común, que independiente de las perspectivas que tenían de una nueva literatura pensada como distante de las anteriores, su nuevo escribir sería espacial, objetual y distante, alejado de toda noción escritural subjetiva, temporal, originaria o profética.

---

<sup>34</sup>FOUCAULT, Michel. “Distancia, aspecto, origen”. En: *Entre filosofía y literatura. Obras esenciales*, Volumen I. Trad. Miguel Morey. Paidós, Barcelona, 1999.

Sin embargo, me parece que las posibilidades del lenguaje en una época dada no son tan numerosas como para que no se puedan encontrar isomorfismos y no se deba dejar la descripción abierta para otros que todavía no se han escrito o todavía no se han leído. Ya que estos isomorfismos no son “visiones del mundo”, son pliegues interiores al lenguaje; las palabras pronunciadas, las frases escritas pasan por ellos, aun cuando les añadan arrugas singulares<sup>35</sup>.

Foucault afirma que dentro del lenguaje y las obras que pertenecen a una época determinada, uno se puede encontrar con algunos isomorfismos que no son “visiones del mundo”, sino “pliegues interiores” dentro de los discursos del lenguaje de la época. Las obras que son contemporáneas entre sí, independientes de sus singularidades, comparten en su hacer escritural tejidos o elementos similares, independientemente de sus diferencias y distancias. No son ideologías o movimientos, son reglas o elementos lingüísticos que están intrínsecos en los discursos literarios de su tiempo, ya que al delimitar la forma de la literatura a una “visión del mundo”, nos delimitamos a la estructura perspectiva de la subjetividad moderna temporal que cuestiona el francés. En este caso, las estructuras lingüísticas de las obras que se sirve como objeto de análisis, contemporáneas incluso al tiempo que Foucault escribe este ensayo, están ligadas en su hacer al análisis espacial, en tanto que hay un uso del lenguaje sin un sujeto soberano. Por lo tanto, hablar sin las bases tradicionales, para ahora dirigirse hacia una apertura, donde todo es exterioridad y distancia, separación fragmentada entre entidades individuales, que entretejen formas, o elementos en común, en la medida que tienen roses entre sí, serán los isomorfismos que compartirían las obras de análisis de la época.

Una de las obras que utiliza Foucault como ejemplo es *Le parc de Images*, desde la cual expone ciertos elementos esenciales que desarrollaría en el artículo:

Los personajes de *le parc, de las images* están sentados, inmóviles, en regiones un poco retiradas del espacio, como suspendidas, terrazas de café, balcones. Son regiones separadas, pero ¿qué las separa? Sin duda, ninguna otra cosa sino la distancia, su distancia; un vacío imperceptible, pero que nada puede enjugar, ni amueblar, una línea que no deja de ser franqueada sin que desaparezca, como si, al contrario, fuera cruzándola sin descanso como se señalará aún más. Porque este límite no aísla dos partes del mundo: un sujeto y un objeto o las cosas frente al pensamiento; es más bien la relación universal, la muda, laboriosa e instantánea

---

<sup>35</sup> Ibid., p. 220.

relación por la que todo se anuda y desanuda, por la que todo aparece, brilla y se apaga, por la que en el mismo movimiento las cosas se dan y se escapan.<sup>36</sup>

Esta distancia como un vacío imperceptible en regiones que no se dibujan en la totalidad son espacios singulares sobre distintos lugares que se comparten entre sí, y lo único que las separa a estas regiones es su *distancia*. Un límite que no aísla dos partes del mundo como un sujeto y un objeto, cosas y pensamiento, es una relación de apertura en la cual todo lo que se relaciona se conecta entre sí, en la que todo aparece y desaparece en la medida que todo se transforma y deviene, una mirada netamente espacial en la que los cuerpos presentes en el espacio se relacionan entre sí separados por aquella distancia invisible pero inmanente.

Pero lo esencial, en esta distancia milimétrica como una línea, no estriba en que excluya, estriba más fundamentalmente en que abre; libera a un lado y otro de su filo dos espacios que comparten secreto de ser el mismo, de estar enteramente aquí y allí; de estar donde están a distancia, de ofrecer su interioridad, su tibia caverna, su rostro de noche fuera de ellos mismos y, sin embargo, en la más cercana proximidad. Alrededor de este invisible cuchillo todos los seres pivotan<sup>37</sup>

La distancia no caracteriza la separación absoluta de un objeto con otro, sino que es la abertura entre cosas otras para sus relaciones entre sí. Donde las interioridades de cada cuerpo se pertenecen en el solo estar ahí y se alejan solo cuando no se abren a lo otro y se cierran en sí mismos. La distancia será el concepto fundamental en este artículo para poner en ejercicio esta mirada espacial donde los cuerpos distintos y distantes se encuentran en el espacio y se relacionan entre sí por el solo hecho de pertenecer a un momento determinado, en ese encontrarse que se abre en la distancia del presente.

A decir verdad, estos volúmenes satélites y como errantes no manifiestan ni la presencia ni la ausencia de las cosas, sino más bien una distancia que la mantiene lejos en el fondo de la mirada y, a la vez, la separa incorregiblemente de sí misma; distancia que pertenece a la mirada (y parece así imponerse desde el exterior a los objetos), pero que en cada instante se renueva en el corazón más secreto de las cosas.<sup>38</sup>

---

<sup>36</sup> Ibid., p. 222.

<sup>37</sup> Ibid., p. 222.

<sup>38</sup> Ibid., pp. 220-221

La distancia entre volúmenes satélites errantes nos refiere a la apertura que se da entre los cuerpos que se encuentran en el espacio. El volumen es un concepto físico-matemático euclidiano que, en definición, se considera como el espacio que ocupa un cuerpo, o siendo más específico, son las medidas del espacio en tres dimensiones que ocupa un cuerpo. Es la extensión de un objeto en tanto cuerpo, característica de todos los cuerpos que están arrojados en el espacio y que varían según su proporción (la medida de dicho espacio es su volumen). También les da la característica de “satélite” refiriendo a la singularidad de estos cuerpos que no están distantes al estar situadas en un espacio donde se desenvuelven. Otro elemento es que estos cuerpos son errantes, que van de un lugar a otro sin emplazamiento fijo, esto quiere decir que deambulan, se mueven, se desplazan, no son estáticas, devienen, son y dejan de ser, están desplegándose dentro del espacio, y a la vez tienen roces entre una y otra. Y, por último, al presentarse los objetos en el espacio, no manifiestan ni la presencia ni su ausencia, sino solo una distancia.

En el análisis de Foucault, nos encontramos con una literatura que escribe o describe desde la mirada de los objetos dispuestos en el espacio que se presenta en la mirada abierta hacia las cosas mientras se las describe, una mirada que con la escritura trata de imponerse frente a ellas, pero que se pierde con esa misma distancia entre la mirada y las cosas. Sin embargo, no son solo los elementos de cada obra los que comparten este espacio, sino las mismas obras contemporáneas que trabaja tendrían ese rol de volúmenes satélites que comparten la misma distancia, ya que ocupan un espacio en el espacio literario y existen como extensión en el despliegue literario. Las obras son independientes, singulares y existen como cuerpo de obra en su contexto, pero también, en su existencia, comparten con otras obras satélites estas relaciones errantes entre sí. “Ahora bien, estos volúmenes, que constituyen el interior de unos objetos que están en el exterior de sí mismos, se cruzan, se interfieren unos con otros, dibujan formas compuestas que sólo tienen un rostro y se esquivan una tras otra.”<sup>39</sup> Si bien, estos volúmenes que se manifiestan en su exterior con su forma singular comparten un espacio en común, y al estar errantes, en movimiento, tienen roces que permiten formar tejidos o configuraciones en la medida que se relacionan entre sí. Estas relaciones implican la construcción de redes compuestas, dentro las cuales se pueden conformar pliegues similares en su escribir para definir isomorfismos en sus obras, por

---

<sup>39</sup>Ibid., p. 221.

relacionarse entre sí en sus encuentros de su época. Por lo tanto, no es una distancia aislada entre cada objeto, sino de una conformación entre relaciones individuales discursivas que se forma mediante haya conexiones entre sí, roces entre los distintos volúmenes satélites.

La relación individual que tiene uno en el espacio, está relacionada a esta forma de ser, entendiéndose así como: “Estar fuera de sí, consigo mismo, en un con donde se cruzan las lejanías.”<sup>40</sup> Estar en un espacio donde los volúmenes se cruzan entre sí, entre sus distancias, sin ninguna conexión absoluta, ni universal ni total de la realidad, en donde estas obras carecen de volumen interior, sino que se tiene un volumen junto a los otros, que abre su propia lejanía y salta hasta nuestros ojos, donde la interioridad no existe más que en la ficción de un sujeto. Estos volúmenes, que constituyen el interior de unos objetos que están en el exterior de sí mismos, se relacionan entre sí, se interfieren entre ellos y configuran tejidos compuestos en su relacionar errante y constante.

Esta apertura nos lleva hacia la extensión de una red que se configura en el espacio en la medida que se relacionan entre sí los volúmenes satélites errantes. Si bien, en un comienzo Foucault partirá desde estos análisis literarios, posteriormente pondrá la mirada en esta distancia con sus relaciones desde la exterioridad y sin un sujeto dominante, para todo tipo de discursos y su filosofía.

### *El afuera*

En junio de 1966, Foucault publica en el número 229 de la revista *Critique* un importante texto llamado *La pensée du dehors*, el cual le rinde tributo a uno de sus más grandes influyentes, el francés Maurice Blanchot. En aquel artículo, hay una conexión y desarrollo intrínseco con las obras o artículos anteriores relacionados a la literatura y el lenguaje, ya que dentro ellas, habían señales de lo que futuramente consideraría como la caracterización espacial de un “afuera”, el cual consiste en la abertura de un espacio ontológico en el que el lenguaje muestra su tendencia a extenderse indefinidamente a través de un recogimiento constante sobre sí mismo, evitando comprenderlo como representación

---

<sup>40</sup> Ibid., pp. 221-222.

subjetiva o interiorización temporal. El análisis sobre el lenguaje que propone el francés, como dijimos anteriormente, insiste en la necesidad de comprenderlo sin las categorías de la metafísica moderna. Por lo tanto, pensar el afuera sería una reflexión nueva del espacio, la cual consistiría en pensar esta región ontológica conectándola con la pregunta por lo impensable, ya que el afuera es posible decirlo, cuando a través del plegamiento del lenguaje, hace posible pensar lo que no haya sido pensando.

La primera reflexión corresponde a la referencia de la proposición del “yo hablo”<sup>41</sup> en torno a las apreciaciones clásicas y modernas, dentro de las cuales, en su primera reflexión no produce ningún problema, sin embargo, en un análisis más profundo, nos encontramos con un caso bastante paradójal. Si analizamos la proposición “yo hablo” desde un carácter temporal no nos encontramos con ningún problema lingüístico, sino que al contrario, es correcto cuando un sujeto que habla y lo dice de sí mismo para servirse como objeto en sus discursos y sea verdadero y no sea amenazado, el problema recae cuando lo pensamos desde una mirada espacial, desde su afuera. Cuando el sujeto habla se desvanece con el callar, y solo permanece el fragmento del momento en que habló hasta desvanecerse en el silencio del espacio abierto, mientras que todo lo que rodea al lenguaje, en tanto el silencio o su alrededor, ese afuera, es su “desierto”, un espacio abierto e infinito que lo imposibilita.

Foucault, al ponerse en esta nueva situación del lenguaje, en el que el sujeto que habla es su propio límite e imposibilidad, afirma como posibilidad para el lenguaje lo siguiente: “A no ser que el vacío en el que se manifiesta la delgadez sin contenido del <<hablo>> no fuera precisamente una abertura por donde el lenguaje puede extenderse hasta el infinito, mientras que el sujeto –el <<yo>> que habla– se trocea, se dispersa y se disemina hasta desaparecer en este espacio desnudo.”<sup>42</sup> La forma desnuda del hablar se puede reanudar cuando el hablar no se limite bajo ninguna categoría representativa de la tradición moderna, y se abra al decir en el espacio abierto, desde su solitaria posición desde un hablar sin reglas para decir en un lenguaje infinito.

...en una palabra, ya no hay discurso ni comunicación de un sentido, sino despliegue del lenguaje en su ser en bruto, pura exterioridad desplegada;

---

<sup>41</sup> FOUCAULT, Michel. “El pensamiento del afuera”. En: *Entre filosofía y literatura. Obras esenciales*, Volumen I. Trad. Miguel Morey. Paidós, Barcelona, 1999.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 264.

y el sujeto que habla ya no es tanto responsable del discurso (aquel que lo detenta, que afirma y juzga de él, representándose a veces con una forma gramatical dispuesta para ese efecto), cuanto la inexistencia en cuyo vacío se prosigue sin tregua la expansión indefinida del lenguaje.<sup>43</sup>

El acontecimiento del habla o de la literatura nunca perteneció al sujeto temporal, ni al orden del discurso, por el contrario, es pura exterioridad que se despliega en el espacio, es superficial y se muestra de forma fragmentada, en tanto acontecimiento, en su afuera alejado de toda modalidad representativa del discurso: “la palabra literaria se desarrolla a partir de sí misma, formando una red cada uno de cuyos puntos, distinto de los otros, a distancia incluso de los más cercanos, está situado, respecto de los demás, en un espacio que, a la vez, los aloja y los separa.”<sup>44</sup> Por lo tanto, la consideración del espacio donde se abre el lenguaje hacia el infinito solo existe en la medida que se diga, escriba o se hable desde sí mismo sobre este espacio desnudo, y el tejido que se forma, en la medida de las relaciones con los otros hablantes distintos y distantes, se construye y conecta por su carácter situado, su espacio respecto de los otros, donde se encuentran las palabras y se separan. El fuera de sí del habla individual en la desnudez existencial, se muestra y devela su propio ser, sin volver sobre los signos de sí mismo, de su pensamiento, y nos acerca a la distancia del habla mismo y su pérdida en el instante.

Este pensamiento que se sitúa fuera de toda subjetividad para hacer surgir sus límites como desde el exterior, enunciar su fin, hacer brillar su dispersión y no recoger más que su insuperable ausencia, y que, a la vez, se mantiene en el umbral de toda positividad, no tanto para captar el fundamento o justificación, cuanto para reencontrar el espacio en el que se despliega, el vacío que le sirve de lugar, la distancia en la que se constituye y donde se esquivan en cuanto se las mira sus certezas inmediatas, este pensamiento, en relación a la interioridad de nuestra reflexión filosófica y en relación a la positividad de nuestro saber, constituye lo que podría llamarse en una palabra <<el pensamiento del afuera>>.<sup>45</sup>

La cita anterior caracteriza lo que es “el pensamiento del afuera”, considerando varios conceptos trabajados por Foucault anteriormente, como lo es límite y distancia, en tanto una nueva experiencia para todas las formas de escribir que le son contemporáneas

---

<sup>43</sup>Ibid., p. 264.

<sup>44</sup>Ibid., p. 264.

<sup>45</sup>Ibid., p. 265.

desligadas del sujeto tradicional. Sin embargo, esta apertura siempre ha permanecido invisible para los discursos tradicionales independientemente de su inmanente existencia, ya que el ser mismo del lenguaje que genera la apertura del afuera solo existe en la medida que el sujeto desaparece. Remitiéndose a los escritos del pasado, Foucault afirma que en la época cristiana lo más cercano a pensar este afuera se limitaba hacia los discursos de la teología negativa; luego, con la separación cartesiana de lo exterior con lo interior, solo encerraba el discurso a la soberanía individual de quien lo dice; y es recién con el Marqués de Sade, quien escribe desde la desnudez del deseo entre Kant y Hegel, junto al poeta alemán Holderlin, quien descubre el repliegue con la ausencia de los dioses, cuando se proyecta una noción de esta experiencia del afuera. Sin embargo, aunque Foucault reconozca los albores en estos pensadores anteriores, es desde Nietzsche cuando se empieza a desarrollar esta reflexión, junto y posteriormente a escritores como Mallarmé, Artaud y Bataille, quienes influenciaron esta perspectiva, que sin embargo recaería en su escribir mismo en la figura de Maurice Blanchot:

En la medida en que se retira en la manifestación de su obra, en la medida en que permanece, no oculto por sus textos, sino ausente de su existencia y ausente por la fuerza maravillosa de su existencia, más bien es para nosotros ese pensamiento mismo –la presencia real, absolutamente lejana, resplandeciente, invisibles, la suerte (*sort*) necesaria, la ley inevitable, el vigor calmado, infinito, mesurado de este pensamiento mismo.<sup>46</sup>

Blanchot sería quien llevaría directamente en su escribir a este pensamiento del afuera que se abre con la muerte del sujeto o el autor, y sin caer en la interioridad, se abriría a la aceptación del silencio que se despliega al infinito. En términos espaciales, estos textos serían la base para Foucault, para pensar su teoría del saber y del poder, puesto que la arqueología que toma los discursos como objetos y la genealogía que indaga en las relaciones de poder o estrategias de fuerzas que se disponen, ambas formas de investigación remiten a las metáforas espaciales puesto que no hay un sujeto desde donde se escriba sino una mirada con lo que sucede en el afuera, lugar de objetos y relaciones de fuerzas.

---

<sup>46</sup>Ibid., p. 267.

### ***La arqueología como re-escritura en la exterioridad de los discursos-objetos.***

En la segunda mitad de la década del 60, Michel Foucault desarrolla una investigación en torno a los discursos y el saber bastante peculiar, ya que elabora un nuevo método de investigación desligado de los criterios temporales tradicionales –conocimiento, ciencias y saber basados en el sujeto y la temporalidad– y toma como punto de partida la exterioridad para hacer una nueva lectura de los discursos sin las categorías anteriores y tomándolos como objetos tejidos en la espacialidad, esta nueva perspectiva de releer los discursos la define como arqueología. Los textos donde desarrolla principalmente esta nueva práctica discursiva son: *Les mots et les choses, une archéologie des sciences humaines* (1966) y *L'archéologie du savoir* (1969); el primero nos muestra un estudio en base a las discontinuidades históricas y sus implicancias para ciertas transformaciones de la *episteme* desde siglo XVI hasta principios del XX, y sería la primera obra donde pondría en práctica escrita su método arqueológico, el cual, por su carácter novedoso, y a la vez, por no profundizar en definir los conceptos fundamentales de esta nueva lectura, tendría muchas críticas y oposiciones. Por lo tanto, tres años después, se vería en la necesidad de escribir *L'archéologie du savoir* para conceptualizar y explicar los conceptos utilizados en *Les mots et les choses, une archéologie des sciences humaines*.

En fin, la arqueología no trata de restituir lo que ha podido ser pensado, querido, encarado, experimentado, deseado por los hombres en el instante mismo en que proferían el discurso; no se propone recoger ese núcleo fugitivo en el que el autor y la obra intercambian su identidad; en el que el pensamiento se mantiene aún lo más cerca de sí, en la forma no alterada todavía del mismo, y donde el lenguaje no se ha desplegado todavía en la dispersión espacial y sucesiva del discurso. (...). No es nada más y ninguna otra cosa que una reescritura, es decir, la forma mantenida de la exterioridad, una transformación pautada de lo que ha sido y escrito. No es la vuelta al secreto mismo del origen, es la descripción sistemática de un discurso-objeto.<sup>47</sup>

La definición anterior de arqueología, nos da a conocer varias características que le pertenecen como otras que no, y una de ellas nos remite a la noción temporal de origen, puesto que la arqueología no iría en la búsqueda de la génesis o las causas, sino que trabajaría desde una descripción sistemática de los discursos, estos considerados como

---

<sup>47</sup>FOUCAULT, Michel. *La arqueología del saber*. Trad. Aurelio Garzon del camino. Siglo XXI, 2006, p. 235.

objetos puestos ahí, dichos en un momento y lugar, y no como interpretaciones abstractas de un sujeto. La negación con respecto al punto de origen es la razón por la que su propuesta se redirige hacia una perspectiva distinta a las tomadas por las ciencias humanas, no remite a las causas, no busca el secreto enigmático entre lo social o individual, no es metafísica puesto que no busca el fundamento del ser, no es psicología, no es sociología, por el contrario, solo busca hacer un análisis diferencial de las modalidades discursivas, y por tanto, le es ajena la figura de un sujeto o término creador. La arqueología tampoco tiene que ver con la historia de las ideas como también toma distancia de todo sujeto metafísico. La historia de las ideas está configurada por una linealidad temporal definida entre: génesis, continuidad y totalización, elementos que no toma el método arqueológico porque pensar el origen remite hacia una historia que tiene un punto de partida; supone un origen y apunta hacia un creador, y pensar la continuidad en vistas de una totalización, implica la universalización del sujeto. Todos estos elementos temporales son los que busca superar, para desligarse de ellos y tomar otra ruta investigativa. La arqueología no es descubrir el punto de origen, es la reescritura de lo ya escrito, es la descripción de los discursos tomados como objetos, ya configurados, en su dispersión espacial, en su forma de exterioridad.

La arqueología –a diferencia de las ciencias y la historia de las ideas– es una reescritura desde la forma sostenida donde existe la sociedad, desde la exterioridad de un discurso cuando aparece. Para ello, el primer paso es salir fuera de la estructura del modo de pensar occidental y abrirse hacia los discursos sin la relevancia de un autor, sino del discurso mismo, sus límites y de sus partes. Es una analítica desde donde se pueden interpretar y rescatar las variables que han configurado un discurso determinado, ya que cada uno de ellos está regido por ciertas reglas (discursivas, lógicas, gramaticales) que operan en las individualidades de quienes hablan y ese definen o delimitan desde el momento y lugar desde donde se dicen. Pero, ¿De qué manera podemos aplicar esta metodología? Foucault propone que hay que mantenerse alejado de la figura de la obra, alejarse del sujeto –El (yo) pienso– y poner como horizonte el anonimato en el escribir de la obra. Éste tipo de lectura o escritura de los enunciados o discursos en torno al saber, se efectúa sin referencia a un *cogito*, y esto implica que la reescritura se sitúe no en el “quien habla” con su libertad soberana y racional, sino en el “qué se dice”, como tampoco debe entenderse como un discurso común, de representación colectiva que se impone a todo individuo desde una

voluntad soberana, como si la voz del *logos* o nuestra razón fuera la voz interior en todos las conciencias cuando comprenden un discurso –no se trata de acceder al discurso desde el quien ni de quienes–, lo que se trata es de reescribir las obras o discursos como objetos particulares en el sentido de cómo estos existen en su materialidad, definir los tipos y las reglas de las prácticas discursivas que atraviesan los discursos y obras individuales y ver las relaciones, cambios o efectos que producen dichos decires. Un análisis diferencial de las modalidades del discurso dado en el juego de la exterioridad.

...el conjunto de cosas dichas, las relaciones, las regularidades y las transformaciones que pueden observarse de ellos, el dominio del que ciertas figuras, del que ciertos entrecruzamientos indican el lugar singular de un sujeto parlante y pueden recibir el nombre de un autor. <No importa quién habla>, sino que, lo que dice, no lo dice de no importa dónde. Está enredado necesariamente en el juego de la exterioridad.<sup>48</sup>

La arqueología se sirve de los discursos como objeto, busca entender esta relación objetual de los discursos y su composición individual, como también su despliegue en la exterioridad. Los discursos-objetos, en primera instancia, están configurados por la cultura, las historias, el conjunto de afirmaciones, negaciones e interpretaciones que recaen sobre él, como también son parte de un entramado de reglas discursivas que los hace posibles en un contexto determinado –“es un conjunto de reglas anónimas, históricas, siempre determinadas en el tiempo y el espacio que han definido en una época dada, y para un área social, económica, geográfica o lingüística dada”<sup>49</sup>–, tanto los discursos atomizados que se consideran como objetos y las reglas discursivas que entretejen el ámbito discursivo que podríamos denominar como su exterioridad. La exterioridad es el tejido de relaciones reglamentadas en forma medida de su misma espacialidad que configuran este discurso-objeto, y la arqueología, al tomar una perspectiva que observa desde la exterioridad, define los tipos y las reglas de las prácticas discursivas que atraviesan las obras individuales en su momento dado, lineamientos que recorren los discursos y prácticas de un tiempo y lugar determinado y que se enmarcan bajo regímenes discursivos externos a los pensamientos individuales. La arqueología define los tipos y las reglas de las prácticas discursivas que atraviesan las obras individuales, ya que hay diversos tipos de prácticas discursivas como

---

<sup>48</sup> Ibid., p. 208.

<sup>49</sup> Ibid., p. 198.

análisis diferenciales de las modalidades del discurso, porque tienen distintas formas de manifestarse.

En fin, lo que busca este método arqueológico es:

...definir no los pensamientos, las representaciones, las imágenes, los temas, las obsesiones que se ocultan o manifiestan en los discursos, sino esos mismos discursos, esos discursos en tanto que prácticas que obedecen a unas reglas. No trata el discurso como *documento*, como signo de otra cosa, como elemento que debería ser transparente, pero cuya opacidad importuna hay que atravesar con frecuencia para llegar en fin, allí donde se mantiene en reserva, a la profundidad de lo esencial; se dirige al discurso en su volumen propio, a título de *monumento*.<sup>50</sup>

El discurso objeto no es un documento, es un monumento. El documento está acabado y es secundario con respecto al hecho, en cambio, el monumento es la imagen o discurso que puede hablar desde sí mismo, que puede insertarse con tipos de prácticas discursivas que están reglamentadas. Y para aplicar ésta reformulación objetual, lo que hace Foucault, es situarse en la exterioridad sin un pensamiento originario y ordenador, desligándose de la relación sujeto-objeto, y tomar por objeto único, fragmentado y distante toda formación discursiva, alejado de una coherencia inherente de todas las conciencias y discursos de una red dialéctica, metafísica y universal, y servirse de otros términos más exteriores que propios, para comprender las reglas o sistemas discursivos que entrelazan todos los discursos o prácticas discursivas que se entrecruzan con el discurso-objeto de estudio. Esto permite comprender sus transformaciones, sus regularidades, sus relaciones y sus efectos, y así servirse de otras formas del lenguaje para dar otra mirada de análisis a las formaciones discursivas.

Por ende, la arqueología foucaultiana necesita servirse de cierta terminología para su utilización, la cual, en cuestión de método, nos lleva a realizar esta nueva forma de análisis derivada de su reflexión. Los términos claves que utiliza son: archivo<sup>51</sup>, *a priori* histórico<sup>52</sup>,

---

<sup>50</sup>Ibid., pp. 333-334.

<sup>51</sup>“Es el sistema general de la formación y la transformación de los enunciados” Ibid., p. 220. Y también: “El análisis del archivo comporta, pues, una región privilegiada: a la vez próxima a nosotros, pero diferente de nuestra actualidad, es la orla del tiempo que rodea nuestro presente, que se ciernen sobre él y que lo indica en su alteridad; es lo que, fuera de nosotros, nos delimita. La descripción del archivo despliega sus posibilidades (y el dominio de sus posibilidades) a partir de los discursos que acaban de cesar precisamente de ser los nuestros; su umbral de existencia se halla instaurado por el corte que nos separa de lo que no podemos ya decir, y de lo que cae fuera de nuestra práctica discursiva; comienza con el exterior propio de nuestro

discurso<sup>53</sup>, práctica discursiva<sup>54</sup>, etc. Estos términos, para el lenguaje arqueológico, permiten pensar la reescritura de los particulares discursos-objeto, sin un autor ni temporalidad, sino desde su misma objetual exterioridad con su entramado de relaciones y reglas que recorren a cada discurso.

Esta dualidad entre lo interior y lo afuera que asecha a Foucault en la década del 60, es la que le permite abrirse a pensar desde la exterioridad, haciendo desaparecer al sujeto soberano y abrirse hacia lo afuera con su conjunto de relaciones externas que atraviesan los objetos exteriores. Una lectura que considera, a parte de las cosas, los discursos como objetos en su volumen espacial en la medida de que dicen en un momento o dejan huella en la escritura. Por consiguiente, hay que comprender que toda clase de discursos, independiente de las disciplinas o individuos que exponen sus ideas, estos están bajo reglas derivadas de su misma época y geografía, reglas constituidas por la discontinuidad de discursos que se hacen presente en un ahora determinado. Si en los discursos literarios nos encontramos con pliegues dentro de las obras satélites que se dan por medio de las conexiones o redes que se entretajan en el espacio, ahora Foucault, desde esta misma exterioridad, nos ahonda en todos los tipos de discursos o saberes que también caerían, y

---

lenguaje; su lugar es el margen de nuestras propias prácticas discursivas. En tal sentido vale para nuestro diagnóstico”. Ibid., p. 222.

<sup>52</sup> El concepto de *a priori histórico* aparece en su primer libro: Foucault, Michel. “*Historia de la locura en la época clásica I*” pp. 208, pero lo llama *a priori concreto* haciendo referencia al concepto de *socius*. “Todas las obras distintas que pertenecen a una misma formación discursiva [...]. Comunica por la forma de positividad de su discurso. Esta forma de positividad (y las condiciones de ejercicio de la función enunciativa) define un campo en el que pueden eventualmente desplegarse identidades formales, continuidades temáticas, traslaciones de conceptos, juegos polémicos. Así la positividad desempeña el papel de lo que podría llamarse un *a priori histórico*. [...] *A priori* como condición de realidad para unos enunciados”. FOUCAULT, Michel. *La arqueología del saber*. Trad. Aurelio Garzon del camino. Siglo XXI, 2006, pp. 214-215.

<sup>53</sup> “Se llamará discurso un conjunto de enunciados en tanto que dependan de la misma forma discursiva; no forma una unidad retórica y formal, indefinidamente repetible y cuya aparición o utilización en la historia podría señalarse (y explicarse llegado al caso) ; está constituido por un número limitado de enunciados para los cuales puede definirse un conjunto de condiciones de existencia”. Ibid., p. 198.

<sup>54</sup> “En fin, lo que se llama “práctica discursiva” puede ser precisado ahora. No se la puede confundir con la operación expresiva por la cual un individuo formula una idea, un deseo, una imagen; ni con la actividad racional que puede ser puesta en obra en un sistema de inferencia; ni con la <<competencia>> de un sujeto parlante cuando construye frases gramaticales; es un conjunto de reglas anónimas, históricas, siempre determinadas en el tiempo y el espacio que han definido una época dada, y para un área social, económica, geográfica o lingüística dada, las condiciones de ejercicio de la función enunciativa”. Ibid., p. 198.

siempre cayeron, bajo reglas de un juego discursivo que se da en la medida que se distribuyen en el espacio.

### *Heterotopías*

En el comienzo de esta investigación se nombró un par conferencias que fueron relevantes para el pensamiento de Foucault en torno a pensar desde el espacio. Estas exposiciones declaran, en primera instancia, que nuestra época sería la del espacio, para luego desarrollar un entramado histórico breve en torno a cómo los seres humanos, al menos desde el pensamiento occidental, pensaban el espacio –y toda concepción de la realidad– a partir de una noción temporal (Origen, profecía, sujeto, etc.). Luego, en la medida que van ocurriendo diversas transformaciones discontinuas en la historia hasta nuestro tiempo, nos afirma que la fórmula expuesta en un comienzo se invierte en el ahora en que escribe el francés, ya que, en nuestra actualidad, con la disolución del sujeto y toda perspectiva temporal como punto de partida de comprensión, sería el espacio el que condicionaría al tiempo; el afuera, lo otro, los tejidos constituidos por los discursos y fuerzas externas, serían lo que condiciona la individualidad. Sin embargo, en estas conferencias, el elemento relevante de las exposiciones sería la forma de pensamiento que propone Foucault con respecto al pensar desde el espacio, que denominaría en primera instancia como heterotopología, que más bien sería lo que es el estudio de las heterotopías, o espacios diferentes. Esta mirada se diferenciaría de las perspectivas tradicionales que piensan la noción espacial como vacío, receptáculo, campo, localización o mera extensión, miradas clásicas y tradicionales que siempre estuvieron relacionadas al ámbito de la física y la ontología y sometidas a la temporalidad.

Otra característica que influye en la mirada heterotópica, son las interpretaciones de los fenomenólogos, sobre todo el francés Gastón Bachelard, que según Foucault: “nos han enseñado que no vivimos en un espacio homogéneo y vacío, sino, por el contrario, es un espacio cargado por completo de cualidades, un espacio tal vez también poblado de fantasmas; el espacio de nuestra percepción primera, el de nuestros sueños, el de nuestras

pasiones detenta en sí cualidades intrínsecas”<sup>55</sup>. Aquellos espacios que nombran los fenomenólogos serían los espacios de lo adentro, ya que son parte de una composición mental personal de los espacios que habitamos, mientras que lo que buscaría Foucault es hablar sobre los espacios constituidos fuera de nosotros.

Y, por último, para aclarar y continuar distinguiendo de otras perspectivas la noción de heterotopía, la pone en comparación con las utopías, las cuales define como: “los emplazamientos sin lugar real. Son los emplazamientos que mantienen con el espacio real de la sociedad una relación general de analogía directa o inversa. Se trata de la sociedad perfeccionada (...), pero de cualquier manera estas utopías son espacios fundamental y esencialmente irreales.”<sup>56</sup> Las utopías al ser los espacios irreales e ideales, se opondrán a las heterotopías, ya que las primeras son idealidades de espacios abstractos, mientras que las segundas son espacialidades que si existen, van cambiando, aparecen y se desvanecen, están fuera de nosotros y no nos pertenecen, por eso son espacios otros y diferentes, donde nos encontramos con el afuera y las relaciones de fuerza externas a nuestro espacio del adentro.

Para entender los estudios sobre heterotopías hay que revisar los antecedentes que toma Foucault de sus investigaciones anteriores como: la transgresión del límite, la apertura de lo afuera, la revisión de la literatura de su tiempo, o, en palabras más generales, las formas de pensar, escribir y crear que se estaban dando en el momento de éstas reflexiones en la década del 60, que permitieron a Foucault asentar bases y realizar un diagnóstico de su tiempo teniendo como punto de partida al espacio en su exterioridad, con todas sus relaciones y efectos sobre los cuerpos y sus representaciones, como configurador de la individualidades, invirtiendo la unilateralidad moderna la cual el sujeto o el razonamiento temporal configuraba o significaba lo que le rodea. Entonces, es importante considerar la afirmación que nos da Foucault para justificar esta nueva forma de pensar el espacio, la que, en rasgos generales, denominaría como una ciencia en primera instancia, una nueva por lo demás, que luego, sin embargo, será cuestionada por él mismo al año siguiente,

---

<sup>55</sup> FOUCAULT, Michel. “Espacios diferentes”. En *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales*, Volumen III. Trad. Ángel Gabilondo. Paidós, Barcelona, 1999, p. 1061.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 1061.

dándole una posible significación a este objeto de análisis en base a una relectura del mismo fenómeno sin una categoría disciplinaria:

Se podría suponer, no digo una ciencia, porque es una palabra demasiado mancillada hoy, sino una especie de descripción sistemática cuyo objeto fuera, en una sociedad dada, el estudio, el análisis, la descripción, la <<lectura>>, como gusta decirse ahora, de esos espacios diferentes, esos otros lugares, una especie de impugnación a la vez mítica y real del espacio que vivimos; esta descripción se podría llamar heterotopología.<sup>57</sup>

La *heterotopología* es una forma metódica descriptiva de mirar y leer los distintos espacios, reales y otros, analizando los distintos efectos, segmentos y relaciones de espacio que tienen estos con los elementos que están dentro de ellos. El análisis de Foucault se separa de la mirada netamente empírica y racional para la comprensión del espacio, y nos acerca a un estudio de los espacios otros, ya que piensa al espacio como una pluralidad y no como unidad, y también con el predicado de “otros”, porque estos espacios no son propios a nosotros sino ajenos independiente de nuestro situarse en ellos. También enfoca su análisis a la intervención y constitución de estos espacios diferentes, que, en sí, en la medida que se disponen, implican la construcción de diferentes “realidades” externas para las individualidades en base los tipos de relaciones de emplazamiento y las finalidades para las que se determinan estos espacios. Relaciones que se dan en ciertas ubicaciones, estableciendo así lugares comunes y otros al mismo tiempo, que se montan y desmontan, se normalizan y se habitúan.

No vivimos en un espacio neutro y blanco; no vivimos, no morimos, no amamos dentro de un rectángulo de una hoja de papel. Vivimos, morimos, amamos en un espacio cuadrículado, recortado, abigarrado, con zonas claras y zonas de sombra, diferencias de nivel, escalones, huecos, relieves, regiones duras y otras desmenuzables, penetrables, porosas; están las regiones de paso: las calles, los trenes, el metro; están las regiones abiertas de la parada provisoria: los cafés, los cines, las playas, los hoteles; y además estás las regiones cerradas del reposo y del recogimiento.<sup>58</sup>

---

<sup>57</sup> Ibid., p. 1063.

<sup>58</sup> FOUCAULT, Michel. *Topologías* (Dos conferencias radiofónicas), Fractal n° 48, enero-marzo, 2008, año XII, volumen XII, pp. 39-40.

Los lugares del día a día en que transitamos y experimentamos nuestra vida con los otros seres humanos, ya sea de paso, abiertos o cerrados, han sido constituidos y estructurados para distintas finalidades, ya que establecen ciertas cualidades y cantidades específicas-comunes para aquellos que se sitúan en ellos. Las distintas conciencias que se desarrollan en la experiencia tienden a generar perspectivas individuales y generales a la vez frente a los espacios comunes, por ende, para cada individuo, el mundo personal que se genera, cuando nos situamos en un lugar determinado, independiente de la perspectiva personal, establece una normalidad u obviedad común entre las conciencias temporales, todo esto para cumplir con ciertas finalidades constituidas en una heterotopía determinada. El ir a iglesia todos los domingos y seguir las reglas de gestión temporal y espacial que implican la visita y los valores, rituales, principios e intereses sagrados que consecuentemente asumen los participantes de la actividad religiosa, son constituidos racionalmente para que haya una experiencia común entre las conciencias. La ficción del miedo de la experiencia carcelaria que se hace común entre la mayoría de los individuos, tiene como finalidad producir principios valóricos en las conciencias para ser “buenos” ciudadanos. Actuar con el bien y conforme al reglamento de una sociedad es un tejido discursivo dado en los espacios territoriales de un Estado, etc. Entender el mundo desde las heterotopías es comprender que estos espacios “comunes” no nos pertenecen, son espacios otros que se han gestado para aceptar su generalidad, nunca nos pertenecerán, pero, desde el tiempo de nuestra conciencia, es asimilada como algo propio que no lo es y siempre es diferente.

El espacio dentro del cual vivimos, por el cual somos atraídos fuera de nosotros mismos, en el que se desarrolla precisamente la erosión de nuestra vida, de nuestro tiempo y de nuestra historia, este espacio que nos carcome y nos surca de arrugas es en sí mismo un espacio heterogéneo. Dicho de otro modo, no vivimos en una especie de vacío, en cuyo interior sería posible situar individuos y cosas. No vivimos en el interior de un vacío coloreado por diferentes tornasoles, vivimos en el interior de un conjunto de relaciones que definen emplazamientos irreductibles unos a otros y no superponibles en absoluto.<sup>59</sup>

El espacio fuera de nosotros donde ocurre nuestra existencia, nuestra vida, es donde se configuran nuestras relaciones con lo otro y con el afuera. Es un espacio otro que no es un vacío conformado de cosas, individuos, figuras y formas, es un lugar compuesto por tipos

---

<sup>59</sup> FOUCAULT, Michel. “Espacios diferentes”. En *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales*, Volumen III. Trad. Ángel Gabilondo. Paidós, Barcelona, 1999, p. 1061.

de relaciones determinadas por las ubicaciones, en las que estos espacios no pueden reducirse por otros si no que se separan y se van estratificando en la medida que se van montando y desmontando para las experiencias. “Una reflexión sobre espacios donde la funciones y las percepciones se desvían en relación con los lugares comunes donde la vida humana se desarrolla”<sup>60</sup>. Se puede identificar que la reflexión que pretende realizar Foucault consiste en aclarar tanto la delimitación perceptiva de los individuos como los tipos de relaciones o funcionalidades que se realizan en espacios determinados, específicamente espacios donde se desarrolla la vida humana, donde se pueden establecer o reglamentar cierto tipo de relaciones y producir efectos, a diferencia de lugares naturales abiertos como algunos desiertos, bosques, montañas u océanos donde no haya conexiones entre seres humanos, sino estos espacios configurados para las relaciones humanas. Por tanto, las reflexiones que implicaría el pensar los espacios heterotópicos nos llevaría a cuestionarnos: cómo condiciona nuestra libertad el estar situado en un espacio o en otro y cómo las condiciones que nos pone estar situados en un lugar determinado configuran o predisponen nuestras prácticas y discursos momentáneos, y a la vez, cómo esta distribución de tiempos y elementos en el espacio, se generalizan y se hacen comunes y cotidianos.

Luego, para aclarar estas reglas que se dan en los emplazamientos funcionales, Foucault aboga por ciertos principios heterotopológicos<sup>61</sup> que son fundamentales para comprender los espacios del ahora. El primer principio dice: “no hay probablemente una sola cultura en el mundo que no constituya heterotopías”<sup>62</sup>. En nuestra actualidad y en todas las sociedades se crean espacios comunes para ciertas finalidades, y, no cabe duda, que cada espacio constituido por un grupo de personas sería un espacio diferente de otros, independiente de las similitudes, finalidades, reglas o valores que se establezcan en estos espacios distintos, ya que, en la experiencia vital, siempre habrá formas de relaciones distintas como apreciaciones individuales de esos espacios otros.

---

<sup>60</sup> Ibid.

<sup>61</sup> Es interesante notar que estos principios serán similares a los que expondrá en la década siguiente con respecto al “arte de las distribuciones” en Vigilar y Castigar (1975), puesto que expondría las estrategias espaciales con respecto a los espacios disciplinarios, las cuales tendrían muchas cosas en común.

<sup>62</sup> Ibid., p. 1063.

En segundo lugar, tenemos:

...una sociedad puede hacer que una heterotopía que existe y que no ha dejado de existir funcione de una manera muy diferente; en efecto, cada heterotopía tiene un funcionamiento preciso y determinado en el interior de la sociedad, y la misma heterotopía puede, según la sincronía de la cultura en la que se encuentra, tener un funcionamiento u otro.<sup>63</sup>

Las funciones y reglas de una heterotopía no son perpetuas, puesto que pueden ir adecuándose con respecto a los acontecimientos, discontinuidades o transformaciones que vaya teniendo una sociedad y su cultura, ya que las heterotopías se deben ir adecuando con respecto a los cambios con el fin de cumplir con las finalidades específicas que se establecen en ellas. Como tercer principio: “La heterotopía tiene el poder de yuxtaponer en un solo lugar real varios espacios, varios emplazamientos que son por sí mismos incompatibles.”<sup>64</sup> Este otro aspecto de las heterotopías, define la organización y composición de distintos microespacios dentro de un espacio real más grande. En un mismo emplazamiento se pueden establecer lugares segmentados entre sí dentro el, independiente de las finalidades que se tengan, sectorizando micro-heterotopías dentro de la misma heterotopía. Tenemos por ejemplo las escuelas, ellas están compuestas por varios lugares separados y ajustados en un mismo espacio, donde la finalidad general corresponde a la educación formal de los estudiantes, pero a la vez, están compuestas por microespacios que están enfocados a distintas finalidades focalizadas a pretensiones particulares, ya sea por el nivel de edad o conocimiento, oficinas de administración o gestión, o incluso salas o espacios para la enseñanza de disciplinas específicas. Por tanto, la organización y distribución de microespacios heterotópicos en un misma heterotopía es otro principio a considerar.

Un cuarto aspecto de las heterotopías está relacionado con el tiempo y su distribución en el espacio: “Lo más frecuente es que las heterotopías estén ligadas muy a menudo a períodos de tiempo, es decir, que abran lo que se podría denominar, por pura simetría, heterocronías”.<sup>65</sup> Este principio relacionado con la temporalidad muestra dos aspectos distintos. El primero corresponde a los efectos que producen las distintas distribuciones u

---

<sup>63</sup> Ibid., p. 1063.

<sup>64</sup> Ibid., p. 1064.

<sup>65</sup> Ibid., p. 1065.

organizaciones temporales en espacios determinados, estas implican ciertos límites o reglas de acción para el actuar bajo un tiempo cronológico determinado, este fijado por el tipo de heterotopía en que se sitúa y la función individual, en este caso podemos pensar los horarios de oficina de cada una de las partes, ya que hay horarios determinados en función de la labor de cada integrante. El segundo aspecto refiere a la ruptura que pueden implicar ciertos espacios determinados con la temporalidad tradicional o cotidiana de cada individuo, esto quiere decir que hay heterotopías donde la experiencia de cada ser humano implica una vivencia temporal distinta a la habitual, donde el individuo se puede remitir a las memorias, volver y repensar los pasados, o proyectarse hacia futuros aún no existentes, como por ejemplo, las experiencias que nos dan los museos o los cementerios, donde las impresiones temporales son distintas a las cotidianas, y podemos repensar la vida y la muerte, como también remontarnos a momentos históricos.

Por ello, en relación con las mismas heterocronías, nos encontramos con un quinto principio: “Las heterotopías suponen siempre un sistema de apertura y cerrazón que, a la vez, las aísla y las vuelve penetrables.”<sup>66</sup> Estos espacios otros, en bases a los horarios que han sido establecidos, delimitan los momentos de ingreso y de salida establecidos por sus mismos programación temporal, como también, fija el acceso de cada individuo según su función determinada, en cada espacio. En las heterotopías no podemos acceder siempre que queremos, por lo tanto, la división temporal que se aprecia con esta afirmación nos supone que las heterotopías son lugares privativos a las reglas que se han establecido en ellas, donde existe una separación tanto espacial y/o temporal para ingresar a lugares en ciertos momentos determinados, como también la escisión de quienes ingresan a un espacio u otro, reglas por lo demás de organización y de orden de estos espacios otros.

Y, por último, nos encontramos con un último principio: “Finalmente, el último rasgo de las heterotopías es que, en relación con el resto del espacio, cumplen una función.” Cada espacio, con su configuración y conjunto de reglas para las relaciones de ubicación, tiene ciertas finalidades. Por lo tanto, el espacio que crea una heterotopía genera una ficción o ilusión individual con respecto al porqué se está y se practican los distintos tipos de relaciones en un espacio determinado. Éste está complejamente distribuido y organizado,

---

<sup>66</sup>Ibid., p. 1066.

estableciendo redes de relaciones entre sí para cumplir con los objetivos que se determinan. Foucault nos muestra el ejemplo de un burdel como el de una ciudad colonial en Sudamérica, donde en el burdel se abre una ilusión de un espacio abierto a la lujuria y las pasiones, mientras que, en las colonias americanas, en su configuración espacial dentro de sus ciudades, tienen sus disposiciones espaciales con ciertas significaciones:

Los jesuitas de Paraguay establecieron colonias en las que la existencia estaba repartida según una disposición rigurosa alrededor de una plaza rectangular en cuyo fondo estaba la iglesia; a un lado, el colegio, al otro, el cementerio, y frente a la iglesia se abría una avenida cruzada por otra en ángulo recto; cada familia tenía su pequeña cabaña a lo largo de estos dos ejes, y así se encontraba reproducido el signo de Cristo. La cristiandad marcaba de este modo con su signo fundamental el espacio y la geografía del mundo americano.<sup>67</sup>

Por lo tanto, las heterotopías son aquellos espacios otros, diferentes, producidos para la vida humana pero que no nos pertenecen, son ajenos, pero aun así nos adecuamos a ellos puesto son parte de la vida cotidiana. Lugares donde se produce una ficción determinada, un tipo de experiencia ajena que produce realidades, y que busca cumplir con determinadas funciones dispuestas en este encuadre zonal. Espacios desmontables, intercambiables, limitables y configurables artificialmente para la vida humana, dentro de los cuales, también se fijan distintas heterocronías tanto de cierre/apertura como de limitaciones cronológicas. Aquellos micro (instituciones o espacios de distención como un jardín o un cementerio) o macro (ciudades, territorios) espacios elaborados como una utopía pero que se hacen reales, ya que se elaboran abstractamente, pero se montan de forma real en un espacio físico.

Si bien, estos principios y ejemplos que nos muestran las heterotopías con las que Foucault explica su interpretación espacial contemporánea, independiente de todos los cuestionamientos que tuvo en su tiempo sobre las perspectivas con respecto al origen de los psicoanalistas y las del porvenir histórico expuestas por los marxistas de su época, serán de fundamental importancia con respecto a sus análisis de la década del 70 respecto a los estudios sobre las relaciones de poder, ya que, como veremos en la próxima sección, las relaciones de fuerzas se despliegan en el espacio, y las heterotopías, aunque no sean

---

<sup>67</sup>Ibid., p. 1067.

nombradas como tal, representarán varios tipos de espacios con los que Foucault ahondará para exponer su teoría de las disciplinas e incluso biopolíticas.

Como cierre y apertura de esta sección, considero totalmente relevante para la época y los estudios posteriores de Foucault la última frase con la que ejemplifica y nos deja el francés en este texto:

... comprenderá por qué el barco ha sido para nuestra civilización, desde el siglo XVI hasta nuestros días, a la vez no sólo, por supuesto, el mayor instrumento de desarrollo económico (no es eso de lo que hoy hablo), sino la mayor reserva de imaginación. El navío es la heterotopía por excelencia. En las civilizaciones sin barcos los sueños se secan, en ellas el espionaje reemplaza a la aventura y la policía a los corsarios [piratas].<sup>68</sup>

Si bien, los barcos son una heterotopía por excelencia, puesto que podemos ver reflejado en ellos todos los principios heterotópicos, es interesante pensar los efectos que producen, en los individuos, donde se sitúan. Replantearse el efecto que tiene en el pensar desde una ciudad en ausencia de mar y barcos, nos hace reflexionar desde un lugar cerrado, de imaginación limitada bajo sus muros o límites, mientras que en los pueblos en los que se puede apreciar estas figuras litorales, al menos en el efecto de imaginación que recae en los individuos que las aprecian, su mirada se amplía a la búsqueda de los sueños, la libertad y el adentrarse a lo innumerable otro, puesto que, generalmente, se pone en la mira un océano sin límites. Si bien, no podemos negar la existencia de policías o prácticas cerradas en las ciudades portuarias, la ficción producida por el efecto infinito del océano y ver como en ese espacio abierto los barcos se escapan en el horizonte, abre hacia una nueva imaginación, aventurera, quizás romántica, de la búsqueda de lo otro.

### **c) Implicancias de la mirada espacial en las relaciones de saber-poder:**

*Bases para pensar las relaciones de saber-poder en el espacio*

---

<sup>68</sup>Ibid., p. 1067.

Posteriormente a la década del 60 y remontándonos a la del 70, Foucault inicia sus trabajos relacionados a la teoría del poder. Las primeras publicaciones relacionadas las encontramos en distintas conferencias, entrevistas o ensayos relacionados tanto a su método como a las implicancias políticas que traen consigo los discursos. En primera instancia, cuando se replantea su método arqueológico, entendido este como una reescritura de los discursos en su exterioridad, dará cuenta que estos no solo están bajo una voluntad de verdad, sino también de poder. Foucault identificaría que los discursos están bajo regímenes de verdad, y esto implicaría, que las mismas prácticas o relaciones discursivas sean relaciones de poder. Esto provocaría un cambio metodológico importante, puesto que ya no basaría solo sus investigaciones en los efectos y relaciones que producen los usos de la episteme, por tanto, debería cambiar su método, ya que analizaría las configuraciones, no de los discursos, sino de las relaciones de poder que se dan en las experiencias vitales, espaciales, reales. Ha este método lo denominaría, al igual que su gran influyente, como genealogía.

La entrevista con M. Fontana en el año 1971, titulada “Verdad y poder”, es bastante clave para comprender los primeros esbozos de estas relaciones entre saber y poder, sin embargo, Foucault es bastante claro en lo que expone en una afirmación de 1975 : “No hay ejercicio del poder posible sin una cierta economía de los discursos de verdad que funcione en, a partir de y a través de esta dupla: estamos sometidos a la producción de la verdad del poder y no podemos ejercer el poder sino a través de la producción de la verdad.”<sup>69</sup> Existe una bilateralidad conceptual, que define la mutua dependencia de las relaciones de verdad y las relaciones de poder, para y con, las relaciones humanas. La voluntad de verdad cuando se expresa en los discursos, en su exterioridad, cuando se expone, su ejercicio es una aplicación de fuerza, es la presentación de una fuerza, de un mensaje para otro que está en el juego de su aceptación. La voluntad de verdad es un ejercicio de los hombres, entre los cuales, por medio de nuestro lenguaje y sus reglas, enunciarnos distintos discursos que se materializan en la medida que sean escuchados y le den un sentido a quienes escuchan, vean, lean o sientan lo dicho en tanto objeto. Pero este ejercicio de la voluntad de decir, en sí, es una relación de poder, porque se ejerce como una fuerza que se impone desde una voluntad individual. Sin embargo, en las relaciones humanas, incluso nuestras relaciones de

---

<sup>69</sup>FOUCAULT, Michel. “Genealogía del racismo”. Trad. Alfredo Tzveibel. Ed. Altamira, 1998, p. 28.

fuerza están condicionadas a las reglas discursivas o prácticas de una sociedad o grupo humano, normas o leyes que sujetan al individuo desde donde ejerce su decir o hacer, para normalizar sus prácticas, y así, unificar las conciencias otras y múltiples de un grupo humano, al menos como finalidad abstracta.

Existe un combate <<por la verdad>>, o al menos <<alrededor de la verdad>>, una vez más entiéndase bien que por verdad no quiero decir <<el conjunto de cosas verdaderas que hay que descubrir o hacer aceptar>>, sino <<el conjunto de reglas según las cuales se discrimina lo verdadero de lo falso y se ligan a lo verdadero efectos políticos de poder>><sup>70</sup>

Efectos políticos de poder que están intrínsecos tanto en nuestros discursos como prácticas. Estos efectos políticos son las transformaciones que implican los cambios discursivos para las relaciones humanas, que van condicionando nuestro hacer, que en la medida que se establecen ciertos discursos en forma de fuerza, al inscribirse en las conciencias individuales, se hacen realidad. Las reglas de este juego, que no es una búsqueda de la verdad universal, si no la identificación de relaciones de poder y sus efectos que presentan en el juego discursivo para definir lo verdadero bajo ciertas reglas constituidas políticamente. Pliegues de la multiplicidad de discursos, que regulan lo verdadero de lo falso, lo normal de lo anormal, lo correcto de lo prohibido, lo sano de lo enfermo, una normatividad que despliega los límites de nuestras posibilidades, y al mismo tiempo, nos encauza para cumplir ciertas posibilidades y otras no para no ser excluidos. Nos situamos bajo marcos éticos, discursivos, culturales, legales, sanitarios, dependiendo los individuos otros y la sociedad con la que estemos en relación, pues, cada sociedad tiene su régimen de verdad, su límites y reglas discursivas. Y los efectos políticos son los que configuran las formas de ser y pensar de las conciencias individuales.

Estas reflexiones se van complejizando en la medida en que Foucault desarrolla su teoría del poder en la década del 70, ya que va desglosando las implicancias políticas que tienen los discursos de saber y verdad para las relaciones humanas. Si bien, las relaciones de poder están mediadas por regímenes discursivos, las redes constituidas y sus efectos, dentro de

---

<sup>70</sup>FOUCAULT, Michel. "Verdad y poder". En: *Microfísica del Poder* (trad. Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría). Madrid: La piqueta, 1979, p. 188.

ellos existe un trasfondo político, y no en el sentido de una ideología que se impone, sino como un conjunto de estrategias que delimitan el uso de la verdad en base a construcciones abstractas que se despliegan en las redes exteriores de los discursos, y que han encasillado el uso de nuestra *episteme* desde una mirada científica y racional, al igual que nuestras prácticas humanas cotidianas definidas en base a discursos éticos predefinidos. Uno de los elementos de mayor importancia en esta investigación es el espacio, puesto que tanto las relaciones de saber-poder, que condiciona las relaciones humanas, se dan en los regímenes de verdad desplegados en la exterioridad de las individualidades, constituyendo así, desde el afuera y no desde la interioridad, lo normal, lo verdadero, en palabra simples, la reglas del juego en su positividad.

En una entrevista a Michel Foucault que data de 1976, llamada “*Preguntas a Michel Foucault sobre la geografía*”<sup>71</sup>, que por lo demás, es publicada en el primer número de la revista *Herodote*, se busca indagar sobre las nociones geográficas que usualmente utiliza el pensador francés en sus discursos, para verificar si es que existe una cercanía entre la geografía y su método arqueológico. Con el transcurso de la entrevista, Foucault se da cuenta de la importancia que han tenido las metáforas espaciales en sus escritos en la medida que tanto las disposiciones como las positivities que constituyen las relaciones de saber-poder, se han inscrito en tipos de espacialidades determinadas: “Desde el momento en que se puede analizar el saber en términos de región, de dominio, de implantación, de desplazamiento, de transferencia, se puede comprender el proceso mediante el cual el saber funciona como un poder y reconduce a él los efectos.”<sup>72</sup> La comprensión de las relaciones de saber-poder enmarcadas bajo, tanto un lenguaje espacial como con términos espaciales, nos muestra cómo se condicionan, organizan, administran o distribuyen las relaciones de saber-poder más allá de las nociones temporales-abstractas en las que se ha limitado la filosofía con respecto a los conceptos de poder o saber, los cuales, en interpretación, siempre se ligaron a las perspectivas temporales del sujeto en base a terminologías ideológicas o históricas tradicionales. Por consiguiente, en la medida que se va desarrollando la entrevista, más va dándose cuenta de la importancia de la espacialidad y de

---

<sup>71</sup> FOUCAULT, Michel. “Preguntas a Michel Foucault sobre la Geografía”.En: *Microfísica del Poder* (trad. Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría). Madrid: La piqueta,1979.

<sup>72</sup> Ibid., p. 616.

la utilización de distintos términos de esta índole para comprender las relaciones de poder-saber y sus efectos, ya que éstas se dan en el afuera y van constituyendo los tipos de relaciones humanas en la existencia concreta y no abstracta.

Cuando intentamos analizar el saber, los discursos y sus prácticas, utilizando un lenguaje espacial, sirviéndonos de metáforas conceptuales que refieran al campo donde se desenvuelven las distintas formas de mostrarse las relaciones de saber-poder en el espacio, utilizando conceptos como: región, dominio, territorio, desplazamiento, términos que nos permiten pensar el despliegue de las relaciones de saber-poder en su distinto tipo de espacialidad y no desde una perspectiva individual meramente conceptual, comprendemos como el saber y sus relaciones, se limitan y funcionan en ciertas estrategias o relaciones de poder delimitadas por ciertas reglas constituidas por un tipo de espacio específico. Los entramados de redes, las relaciones de fuerzas, que pueden ser objeto-abstractas, prácticas o concretas, tienen dos peculiaridades; se manifiestan en las existencias individuales, en tanto en su aparecer, de forma concreta fragmentada, como también se mueven en un despliegue encauzado de fuerzas en la medida que se despliegan en un tipo de espacio específico. La peculiaridad del análisis de Foucault es delimitar bajo términos espaciales específicos un espacio determinado, ya que, al hablar en términos de territorio, paisaje, panóptico o emplazamiento, por ejemplo, podemos identificar los tipos de redes o reglas que recaen, o más bien efectos de las relaciones de saber-poder, que están inscritas en aquellas formas de espacio, y cómo éstas con sus efectos, repercuten en las relaciones humanas.

Por consiguiente, para comprender el funcionamiento de las relaciones de poder-saber que se implican en los discursos y prácticas, es necesario servirse de términos espaciales para analizarlos desde esta nueva forma de estudio. Ésta mirada nos permite comprender las distintas funcionalidades y estrategias de poder que están intrínsecas en las formas de ser y decir de los individuos porque están inscritas desde un ejercicio de administración del saber en el espacio. “Existe una administración del saber, una política del saber, relaciones de poder que pasan a través del saber y que inmediatamente si se las quiere describir os reenvían a estas formas de dominación a las que se refieren nociones tales como campo, posición, región, territorio.”<sup>73</sup> El poder se da en la positividad, en la espacialidad, y las

---

<sup>73</sup> Ibid., p. 616.

relaciones de poder suceden en un marco elaborado estratégicamente para un sitio determinado, donde las disposiciones para las relaciones de fuerzas están compuestas para su ejercicio bajo formas espaciales de dominación, como también, disposiciones espaciales concretas, de ahí vienen las estrategias arquitectónicas y urbanísticas de las ciudades, las cuales no se crean de forma aleatoria, sino que para ciertas finalidades políticas para una sociedad determinada. Son espacios reales que se construyen física y abstractamente, en el que se ponen en juego diversos discursos o normativas para el encauzar de los cuerpos y las conciencias individuales, como también una organización y distribución espacial de los que pertenecen a los espacios determinados.

Entonces, ¿Cómo pensar el espacio de las relaciones humanas desde un lenguaje espacial?: El espacio político se constituye, en primera instancia, bajo formas dispuestas en el despliegue espacial bajo construcciones concretas para las circulaciones de los cuerpos y discursos-objetos que están en el entramado de las relaciones entre individualidades. Estas disposiciones van formando, desde la exterioridad, un sentido abstracto para el tiempo de las conciencias individuales, en el sentido que dotan y configuran para los individuos de valores, saberes y prácticas, que constituyen las temporalidades en la medida que los discursos-objetos van acompañado la existencia de los grupos humanos que pertenecen a espacios determinados. Sin embargo, no es más que una construcción social abstracta, en el sentido de la normatividad discursiva, para las relaciones de fuerzas que se ejerce en las relaciones humanas, que se constituyen bajo reglas para las distintas prácticas en forma de colectividad. Por tanto, desde que pensamos el espacio político en tanto exterioridad, nos damos cuenta de que los espacios, sin categorías temporales, son lugares de mera necesidad, que se han dispuesto racional y estratégicamente para las conciencias, y que solo afectan de forma abstracta a las individualidades, porque en el afuera son solo relaciones de poder.

Metaforizar las transformaciones del discurso por medio de un vocabulario temporal conduce necesariamente a la utilización del modelo de la conciencia individual, con su temporalidad propia. Intentar descifrarlo, por el contrario, a través de metáforas espaciales, estratégicas, permite captar con precisión los puntos en los que los discursos se transforman en, a través de y a partir de las relaciones de poder.<sup>74</sup>

---

<sup>74</sup> Ibid., p. 616.

Lo que permite abrirse y salir de un discurso racional ideológico, ligado al sujeto, es pensar desde la exterioridad y utilizar en el lenguaje descriptivo términos espaciales, ya que, desde ellos, podemos situar los discursos y prácticas de acuerdo al tipo de disposición estratégica, en tanto reglas, tipos de relación y efectos que se dan en cada criterio espacial utilizado. Las relaciones de poder, en tanto relaciones discursivas y de fuerzas, se dan de distinta manera según la terminología espacial que se use. El utilizar términos como: dominio, campo, territorio, región, desplazamiento, emplazamiento, localización, ciudad, sector, ambiente, entorno, medio, marco, panóptico, zona, conceptos que aparecen usualmente en los discursos de Foucault, responden a distintas situaciones o tipos de relaciones que se dan entre los discursos o cuerpos y el tipo de metáfora espacial utilizada. Por ejemplo, el uso de términos como sector o panóptico, responden solamente a los discursos ligados a los mecanismos disciplinarios; los conceptos de medio, ambiente, entorno, marco, son usados en los términos referidos a lo biopolítico; términos como dominio o territorio a un lenguaje geopolítico; algunos otros como ciudad, emplazamiento, región, campo, pueden utilizarse desde distintos aspectos, pero siempre hay que dar una especificación para definir el tipo de relación espacial. Etc. Con cada tipo de metáfora espacial podemos definir qué tipos de relaciones se dan entre los elementos que se relacionan entre sí según la figura espacial determinada, todo esto para comprender el proceso de cómo se constituyen las distintas relaciones de saber-poder en los distintos espacios. Lo que pretende Foucault al utilizar estas metáforas espaciales, es abrirse hacia una nueva forma discursiva, en la que pueda exponer su filosofía en base a las relaciones de saber-poder y no desde un discurso temporal, abstracto, sino desde el espacio y sus relaciones.

Es importante agregar que los saberes son administrados, que existe una política del saber en la medida que los conocimientos o las distintas prácticas que son parte de una sociedad, que se han constituido, han sido elaboradas por ciertas conciencias individuales bajo una medida racional en base a estrategias de poder que se dan bajo una disposición espacial determinada. “Y el término político-estratégico indica como lo militar y lo administrativo se inscriben efectivamente ya sea sobre un suelo, ya sea en forma de discurso”<sup>75</sup> Existen variedades de mecanismos y dispositivos que se instauran en las distintas espacialidades,

---

<sup>75</sup>Ibid., p. 616.

para imponer, mediante determinadas formas, las relaciones de poder que se ejercen en sectorizaciones determinadas del espacio político. Los conocimientos no están expuestos en una completa libertad, están organizados en un espacio determinado, según y para, el individuo o grupo al cual disciplinar y encauzar sus fuerzas. Existe un ejercicio racional para la distribución y administración de los saberes que se despliegan según el grupo o individuo al cual se focaliza la estrategia de saber-poder, por ello, la necesidad de diferenciar el tipo o forma de dominio espacial al cual se delimita el término. Existen espacios pequeños enfocados a ciertos individuos: Salas, hospitales, prisiones, fábricas, y todas estas organizadas y clasificadas según algún fin y especialización particular, como también, lugares pensados para grupos humanos grandes, como regiones, provincias, ciudades o territorios, que se enfocan al condicionamiento de las poblaciones. Administraciones espaciales políticas según las finalidades, y los individuos o grupos humanos al cual delimitar sus posibilidades.

Estar en un aula o en una fábrica, nos limita a pensar, actuar y decir desde ciertos principios elaborados para esa experiencia, hay horarios de entrada y salida, hay reglas de lo que se puede, debe y no debe hacer, hay ciertas finalidades que tienen que cumplir cada uno de los agentes que están situados en estos espacios, son condiciones que se han hecho parte de cada individuo en un proceso de subjetivación y se han hecho parte de estas construcciones abstractas que han sido estratégicamente encauzadas mediante las relaciones de poder y saber que se dan en cada sectorización. Como también, existe un marco jurídico que delimita las prácticas de una población, en tanto deberes y derechos, en un territorio determinado.

Las estrategias de poder que se desarrollaron entre los siglos XVI y XVIII, en las que Foucault profundiza, nos muestran como, por medio de un proceso de desarrollo de perspectiva representativa, todos los aspectos de los saberes de los hombres se fueron racionalizando, incluso el aspecto político, en el sentido de constituir tipos de sujetos determinados por medio, por ejemplo, de la disciplina. En “Vigilar y Castigar” se analizan las estrategias de poder de esos tiempos e identifica una marcada influencia de los discursos militares sobre las prácticas disciplinarias, en primera instancia, a razón de hacer uso de técnicas de disciplina y docilidad sobre los cuerpos individuales, como también, sus

saberes. También nos encontramos con estrategias administrativas, en el sentido, de una organización y jerarquización de estos cuerpos para este desarrollo disciplinario. Sin embargo, no cabe duda que esas inscripciones sean las únicas prácticas sobre los cuerpos, ya que, las encontramos en relación a las estrategias que se inscriben sobre el suelo en la distribución espacial, porque, tanto las arquitecturas institucionales como las urbanizaciones de las ciudades, van organizando y distribuyendo, en base a las formas de los campamentos militares, dividiendo sectores, y separando por cuadras, espacios para la disciplina. Por lo tanto, la inscripción en el suelo de estas estrategias, tanto militares como administrativas, implican una distribución y jerarquización de los elementos, como también, limitan y regulan su despliegue, en la medida en que se encauzan o disponen espacios para las relaciones de saber-poder. Estos espacios inscriben una realidad en la medida que instauran un espacio determinado con cierto mecanismo, dispositivos o técnicas, construyen heterotopías.

La importancia de captar desde las relaciones de fuerzas que suceden y se producen o reproducen en los distintos espacios, es lo que nos permite identificar, bajo el discurso de Foucault sobre las relaciones de poder, estas mismas relaciones sociales y como han sido encauzadas. Una genealogía de las distintas prácticas, que han sido estratégicamente conducidas, nos lleva a reconstruir e identificar el tejido de cómo las conciencias individuales se han configurado a partir de los espacios. Solo desde el tiempo nos preocupamos de la continuidad de nuestra propia conciencia, de nuestra interpretación del mundo que generalmente se ha constituido en base a una racionalización de una conciencia colectiva. En cambio, analizar desde y por medio del espacio, este que se ha construido y objetivado, podemos cuestionar y repensar nuestro ser y hacer en el mundo, desde lo otro que es lo que condiciona nuestra conciencia temporal. Pensar el afuera, lo abierto, lo otro, el espacio, en términos políticos, nos abre a una nueva forma de pensar la política más allá de los términos abstractos tradicionales de los que se ha servido en la historia.

Claramente nos encontramos con una crítica a la mirada tradicional, que se limita a la seguidilla racional de origen, continuidad y finalidad, método de análisis científico propio de un análisis racional desarrollado desde la antigüedad y elaborado maquínicamente en la época moderna. El uso de una terminología espacial es lo que nos permite identificar como

se mueve y administra toda esta máquina abstracta del espacio político, como se inscribe, en un suelo, en el que se desplazan y relacionan grupos humanos, ciertas disposiciones entre discursos y relaciones humanas como estrategias de poder, tanto disciplinarias como reguladoras de la sociedad. Conocer el funcionamiento del espacio político nos permite conocer, comprender, analizar y describir como el poder funciona y produce efectos. Entender el poder como un conjunto de mecanismos y dispositivos que se despliegan en el espacio como estrategias, podemos comprender la importancia que tiene el espacio para comprender las distintas formas de las relaciones de saber-poder que se despliegan en tanto diversidad de objetos que se relacionan entre sí en el espacio.

Cuanto más avanzo, más me parece que la formación de los discursos y la genealogía del saber deben ser analizadas a partir no de tipos de conciencia, de modalidades de percepción o formas de ideología, sino de tácticas y estrategias de poder. Tácticas y estrategias que se despliegan a través de implantaciones. De distribuciones, de divisiones, de controles de territorios, de organizaciones de espacios que podrían constituir una especie de geopolítica, a través de la cual mis preocupaciones enlazarían con sus métodos.<sup>76</sup>

Foucault, en el cierre de la entrevista, reconoce la importancia que tienen en él las metáforas espaciales, se da cuenta de que gracias a ellas se ha ido desligando de los análisis tradicionales que parten de la conciencia individual, e identifica que la formación discursiva no se entiende bajo métodos, percepciones individuales ni ideologías impuestas, al contrario, sino que la forma en que de verdad se inscriben, producen y reproducen los discursos es por medio de las relaciones de poder, aquellas técnicas que se expanden en la medida que se implantan en distintos espacios determinados de forma estratégica. Foucault al plantear sus reflexiones nos deja con las siguientes preguntas: ¿Qué es lo que sucede en estos espacios determinados? ¿Qué relaciones de saber-poder están inscritas en un aula, un hospital, una aldea, un cuerpo, una ciudad, un continente, una cárcel o un territorio? En las próximas secciones se abordarán las distintas formas que propone Foucault para comprender el espacio político y sus diferentes niveles de estrategias espaciales, desde un nivel micro-físico –anatomopolítica (Espacio disciplinario/Cuerpos individuales) – hacia un nivel macro-físico del poder –geopolítica (Territorio) y biopolítica (Medio/Población)–, desde las singularidades a los más general.

---

<sup>76</sup> Ibid., p. 622.

### ***Configuraciones político-espaciales: Anatomopolítica, Geopolítica, Biopolítica***

Después de construir una base previa a la propuesta espacial que nos presenta Foucault y su relación con las estrategias de saber-poder, consiguientemente, pretendo analizar los tres niveles de espacio y ejercicio político donde se distribuyen las estrategias de saber-poder que investiga el francés. Los tres niveles que aborda en sus estudios son: la geopolítica, la anatomopolítica y la biopolítica, formas de ejercicio político que tienen una relación espacial distinta en tanto objeto, práctica y nivel de expansión. Estos términos permiten acceder a distintas entidades espaciales en tanto objeto de análisis y de estrategia política, desde niveles micro a niveles macro, en tanto niveles de ejercicio del poder; a) El primer nivel abarca la totalidad del dominio de un Estado, la relación entre poder soberano y su dominio, el cual recae en ejercicio sobre los límites de un lugar determinado, considerando todas las piezas y variables que están dentro de esta delimitación para su distribución estratégica, estamos hablando del concepto de *territorio*, el cual, al regirse por un poder soberano, su dispositivo elemental sería el marco jurídico, la ley. Este tipo de ejercicio político lo definimos como geopolítica; b) un segundo nivel abarca el espacio más pequeño de ejercicio político y tiene como objeto las meticulosidades y especificaciones de los *cuerpos individuales*, estamos hablando de las estrategias referidas a las prácticas disciplinarias, las cuales, se inscriben sobre un espacio disciplinario institucional, construido arquitectónicamente y configurado para finalidades específicas para las técnicas de subjetivación. Estas tecnologías políticas corresponden a la anatomopolítica la cual se sirve de los mecanismos disciplinarios; c) y, por último, el nivel de ejercicio político donde se ponen en juego las estrategias de poder más contemporáneas y liberales, ya que se configura en base a las necesidades de la economía-política vigente, estamos hablando de la biopolítica. En aquel nivel se toma como objeto de análisis y ejercicio la población – considerada como entidad múltiple y viva– y el entorno biológico que le rodea, lo que conocemos como *medio*, el cual se configura en base a los dispositivos de seguridad que se disponen para la regulación de las relaciones entre las multiplicidades de la población.

Es importante considerar que estos niveles no se excluyen entre sí, sino que se han ido adecuando unos con otros en la medida que ha habido cambios y desarrollos económico-políticos, tecnológicos, culturales, que han influido y abierto a la necesidad de nuevas formas de técnicas de gobierno para las estrategias de saber-poder, por lo tanto, es un tejido entre los tres niveles, ya que aún se ponen en práctica las tres formas, independiente de la priorización que se ha dado en una época u otra. No es un paso de la geopolítica a la anatomopolítica y luego a la biopolítica, son técnicas que se han ido poniendo en práctica y adecuándose y superponiéndose entre sí en base a las necesidades vigentes de gobierno. Si bien, tanto el término disciplina sobre los cuerpos como soberanía sobre el territorio, son conceptos previos a los que serían los discursos sobre biopolítica, que, en sí, son parte constitutiva de este arte contemporáneo de gobernar que surge con la aparición de las políticas liberales y los desarrollos de la medicina.

La continuación de esta sección pretende dar a conocer: la diferenciación y relación entre los espacios disciplinarios, territoriales y biopolíticos, para que en los siguientes capítulos poder desarrollar la articulación político-espacial que nos propone Foucault en base a una geopolítica del espacio (Segundo capítulo), para luego pasar a las dos formas del biopoder, y desarrollar una anatomopolítica y biopolítica del espacio (Tercer y último capítulo). Nos encontraremos con tres niveles de ejercicio que se constituyen con el tipo de gobierno o arte de gobernar que le corresponde, su objeto de intervención y su espacio, o metáfora espacial, en que recae cada nivel de estrategia política. Tres formas que se han ido entrelazando y configurando, dependiendo de cada época, en base a estrategias de poder determinadas: El poder soberano que ejerce sus prácticas sobre un territorio en base a la ley, los mecanismos disciplinarios que ejercen su poder sobre los cuerpos individuales en base al control, la vigilancia y corrección, y los dispositivos de seguridad que regularizan los acontecimientos de la población situada para una normalización.

Es en la segunda mitad de la década del 70 cuando Foucault ahonda en estos tres niveles de estrategia política –tomando en cuenta cada uno con su respectiva metáfora espacial correspondiente–, sin embargo, es en los último dos años de la década donde articulará y planteará de forma más precisa y con menos ambigüedades la configuración entre sí de estos niveles. En el año 75, Foucault publica *Surveiller et Punir: Naissance de la prison*,

texto donde desarrolla una genealogía del dispositivo carcelario y propone todo el aparato de las disciplinas expuestas en su anatomopolítica. Luego, en 1976, publica el tomo I de *L'Histoire de la sexualité* denominado *Le volonté de savoir*, como también, presenta su curso para el *College de France* nombrado como *Il faut défendre la société*. Una de las características importantes y relevantes para esta investigación es que en estos estudios aborda y desarrolla un tipo de poder distinto al de las disciplinas y al tradicional poder soberano, el cual denomina como biopolítica. Si bien, Foucault en este periodo ya desarrolla su anatomopolítica y la diferencia de lo que sería el discurso biopolítico, reconoce que ambas serían formas y polos distintos de ejercicio del Biopoder, ya que ambas serían formas de ejercicio político sobre la vida, pero, en tanto relación o proceso de configuración entre ambos, no quedaría muy claro hasta dos años después en su curso de 1978.

En el año 1977 Foucault se tomaría un año sabático con respecto a los cursos del *College de France*, y esto le permitió indagar y elaborar una mejor investigación con respecto a lo que sería la biopolítica, ya que, desde su curso de 1978, *Sécurité, territoire, population*, iniciaría una investigación más acabada con respecto a la terminología política planteada, la cual cerraría al año siguiente (1978), con su curso *Naissance de la biopolitique*.

En el curso de 1978<sup>77</sup>, es donde en primera instancia ahondaría, ya no en su anatomopolítica, sino que en el desarrollo de las bases para el discurso biopolítico mediante una genealogía del poder soberano. Como ideas claves nos encontramos: su desarrollo de la teoría de la gubernamentalidad, con la distinción entre mecanismos disciplinarios y dispositivos de seguridad; la diferencia y posterior configuración entre el poder territorial-soberano y el poder pastoral-individualizado; la constitución de las distintas formas de gobernar entre los siglos XVI-XIX, desde el principado de Maquiavelo, las ciudades disciplinarias, hasta la constitución en sí del Estado moderno, conformado por las distintas formas anteriores; El desarrollo del concepto de policía, etc. Ahonda en varios discursos y estrategias políticas de la época moderna, generando las bases para su curso posterior, el cual, ahondaría en lo que en sí es la práctica contemporánea del Estado contemporáneo del

---

<sup>77</sup> FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población: Curso en el college de france: 1977-1978* (trad. Horacio Pons). Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2004.

siglo XX, la biopolítica. Sin embargo, en la primera parte de *Seguridad, territorio, población*, enfatizaría en dos cosas; en la primera aclararía cuestiones de método y de qué se trata todo esto del biopoder; y en la segunda parte, ahondaría en lo que respecta a las cuestiones de espacio.

En la sección nombrada anteriormente, Foucault empieza por aclarar las diferencias expuestas en torno a los conceptos claves para la constitución del espacio político: Soberanía (territorio), Disciplina (Cuerpos individuales), Seguridad (Población). Partiendo desde un análisis espacial separa las tres variables importantes y las desglosa en relación a los objetos de inscripción que se liga cada uno:

En primer lugar, entonces, y a grandes rasgos, las cuestiones de espacio. Podría decirse lo siguiente, a primera vista y de manera un tanto esquemática: La soberanía se ejerce en los límites de un territorio, la disciplina se ejerce sobre el cuerpo de los individuos y la seguridad, para terminar, se ejerce sobre el conjunto de una población. Límite del territorio, cuerpo de los individuos, conjunto de una población; bien, si..., pero no es eso y no creo que funcione. No funciona, ante todo, porque el problema de las multiplicidades es un problema con el que ya tropezamos con la soberanía y la disciplina.<sup>78</sup>

Anteriormente dijimos que existen tres formas para el ejercicio del poder, de los cuales, cada uno se ejerce en un espacio político distinto: La soberanía o poder soberano que se inscribiría en los límites de un territorio; la disciplina que se aplica en los cuerpos individuales; y la seguridad, que se ejerce sobre la población. El problema surge, cuando nos aparece el problema de las multiplicidades, sobre todo la comprensión de ésta como sociedad, ya que, tanto el poder soberano como las disciplinas cayeron en aquel problema del gobierno de la población, entendiendo ésta como una multiplicidad de individualidades diferentes que circulan en el espacio gobernado. Por ello, la razón de desarrollar nuevos mecanismos de estrategia política y un nuevo arte de gobernar más adecuado al objeto gobernado, privilegiando como principio la seguridad más que la disciplina y la soberanía, por no responder de manera más eficiente a la práctica gubernamental con su objeto. Es distinto, más complejo y cercano comprender al objeto de gobierno como multiplicidad viva –objeto de la biopolítica– que un cuerpo-máquina moldeable –objeto de las disciplinas– o un simple sujeto jurídico –objeto de la soberanía–.

---

<sup>78</sup> Ibid., p. 27.

En primera instancia tenemos al poder soberano, que, en relación al espacio, tiene el rol de ejercer un poder de dominio sobre los límites de un territorio. Esta práctica política, históricamente, proviene de las políticas griegas que, en sí, eran territoriales, y se extienden, en su propio ejercicio, hasta los discursos de Maquiavelo del siglo XVI. En ellas, hay una designación para la soberanía –independiente de su tipo de gobierno– de manipular, gestionar, administrar todos los elementos pertenecientes a los límites de un territorio creando redes de conexión para el funcionamiento ideal de una ciudad. Esto quiere decir, que la figura del soberano ejerce tanto sobre los hombres como las cosas, considerando todos estos elementos y sus variables bajo el mismo valor por el derecho de dominio. La forma de ejercicio de la soberanía es por medio de la jurisdicción, en el sentido de establecer una ley, un marco jurídico, para los elementos que circulan en el territorio, tratando de construir una red continua de organización de los elementos que se distribuyen entre sí. También, el ejercicio de la soberanía, se cierra en un perspectivismo, del cual, el soberano como entidad individual, es quien delimita las formas para todas las individualidades.

El problema radica en dos puntos importantes para su ejercicio en relación con la multiplicidad. El primero es el carácter perspectivo del soberano, que, al ejercer sobre varias individualidades, las cuales se mueven en base a intereses, formas y experiencias distintas, no pueda delimitar su juicio para la totalidad de diferencias. Esta debilidad implicaría la posibilidad de que haya resistencias, y en la medida que el soberano solo vele por su propio interés, las redes constituidas de su soberanía caigan bajo tensiones y el pueblo se subleve al soberano. Y, en segundo lugar, al considerar a las personas como cosas, o variables jurídicas, y que solo la soberanía tenga la facultad de ejercicio de libertad y legislación para los individuos –incluso sobre su derecho a vivir, al enviarlos a la guerra por defender al rey–, implique una consideración negativa, abstracta e impositiva sobre los súbditos, que, en sí, son una multiplicidad de individualidades y no objetos, la soberanía no gobierna objetos, gobierna individualidades vivas y diferentes.

Si es cierto que la soberanía se inscribe y actúa esencialmente en un territorio, y la idea de la soberanía sobre un territorio no poblado no sólo es aceptable desde un punto de vista jurídico y político, sino perfectamente aceptada y primordial, de hecho, el ejercicio de esa soberanía en su desenvolvimiento efectivo, real y cotidiano siempre

indica, desde luego, cierta multiplicidad, pero que será tratada, justamente, sea como multiplicidad de súbditos, sea la multiplicidad de un pueblo.<sup>79</sup>

Como nos dice Foucault, la afirmación de este poder territorial afecta inclusive a un territorio no poblado, considerando un poder que va más allá de solo los hombres, y aplica técnicas de espacio en base a una delimitación jurídico-política sobre una totalidad de elementos que se ciernen en los límites del territorio. Por ende, es una mirada perspectiva y abstracta en tanto forma de gobernar, la cual, solo comprende al soberano como quien mueve las piezas de su juego estratégico. Esta comprensión perspectiva del ejercicio político solo se delimita a la ficción del soberano quien cree que gobierna sobre los límites de su extensión territorial. Sin embargo, cuando comprendemos el ejercicio de la soberanía, en su praxis espacial y exterior, en tanto efectos de relaciones de saber-poder que se ejercen, esto quiere decir cuando la comprendemos en su “desenvolvimiento, real y cotidiano”, estas prácticas se ejercen sobre individuos, una multiplicidad de individuos y las relaciones que tienen estos entre sí y los elementos con los que se relacionan en su cotidianidad, no sobre lo no poblado. Una soberanía que ejerce jurisdicciones sobre un espacio sin individuos no ejerce con nadie más que sobre sí mismo. Por consiguiente, las prácticas soberanas siempre son hacia una multiplicidad de individuos, para una población, la cual, según el contexto, se puede definir como un ejercicio político sobre un pueblo o sobre súbditos, no sobre cosas.

En segundo lugar, tenemos la disciplina, ejercicio político que se desarrolla a finales del siglo XVII, y nos acerca a una tecnología de poder en un nivel más minúsculo y sofisticado, ya que no abarca la totalidad absoluta de la delimitación espacial como lo ejerce la soberanía, sino que se enfoca a los cuerpos de los individuos para disciplinarlos desde lo particular hacia lo general. Estas prácticas son más sectorizadas, ya que se realizan en lugares institucionales y fragmentados, son espacios reducidos y elaborados arquitectónicamente, no para ejercer sobre la totalidad de individuos, si no para grupos e individuos particulares, y así, especializarlos en determinados rubros. Existe toda una organización directa entre el individuo y el espacio que lo rodea. Al situarlos en sitios o límites espaciales reducidos para que cumplan ciertas finalidades impuestas por las

---

<sup>79</sup> Ibid., p. 27.

instituciones, desarrollarían así un espacio para la disciplina de los cuerpos en tanto saber-poder. Estos espacios crean una experiencia espacial delimitada para desarrollar ciertas finalidades, y serían los mecanismos disciplinarios. los que se pondrían en juego sobre los cuerpos individuales, para modificar y encauzar los cuerpos dóciles en base a principios como control, corrección y vigilancia.

El problema recaería en las multiplicidades, ya que un estado no tiene tantos recursos para abarcar la totalidad de la población con tanta minuciosidad estratégica como pretende el sueño utópico disciplinario, sino que, al contrario, se tiene que servir de otras estrategias para que funcione mejor la red de mecanismos de gobierno, y estos métodos los desarrollarían cuando se ideen y prioricen los mecanismos de seguridad.

La disciplina es un modo de individualización de las multiplicidades y no algo que, a partir de los individuos trabajados en primer lugar a título individual, construye a continuación una especie de edificio con numerosos elementos. Después de todo, entonces, la soberanía y la disciplina, así como la seguridad, desde luego, sólo pueden verse frente a multiplicidades.<sup>80</sup>

Como se dijo anteriormente, las disciplinas se preocupan de individualizar las multiplicidades, y no hay un enfoque, que a partir de las individualidades se pueda elaborar una red global en torno al grupo humano en conjunto. Siempre es específica, e individual, lo que implica, al mismo tiempo, más diferencias, y menos conexiones de las redes inter-individuales, no construyen una sociedad en sí, si no que al individualizar las separa con respecto a cierta individualidad, y no comprende que la población es una multiplicidad en sí, la cual siempre estará expuesta al acontecimiento y no al orden perfecto y minucioso de la disciplina. Para un ejercicio político, pensado desde el espacio, la exterioridad, hay que pensarlo desde las multiplicidades, y no desde la perspectiva soberana territorial abstracta tradicional, ni tampoco desde los procesos disciplinarios de subjetivación, si no de la diversidad y multiplicidad de individuos que se desenvuelven en las comunidades y sus entornos.

Y el tercer ejercicio político que nos presenta Foucault, es el ejercicio de las prácticas políticas en torno a la seguridad, que se desarrollan a finales del siglo XVIII y

---

<sup>80</sup> Ibid., p. 28.

principalmente en el siglo XIX. Estos mecanismos no se enfocan ni a las individualidades, ni a la mirada abstracta del soberano, si no que su mirada está puesta en la población y su medio, los cuales, en si son multiplicidad, aleatoriedad, diversidad y acontecimientos.

La seguridad tratará de acondicionar un medio en función de acontecimientos o de series de acontecimientos o elementos posibles, series que será preciso regularizar en un marco polivalente y transformable. (...) El espacio en el cual se despliegan series de elementos aleatorios es, me parece, más o menos lo que llamamos un medio.<sup>81</sup>

Los mecanismos o elementos de los que se sirve esta práctica política son los dispositivos de seguridad, los cuales se enfocan netamente, no a disciplinar y subjetivar las conductas, sino a regularizar las multiplicidades y los efectos o acontecimientos que se dan en estas relaciones reales y cotidianas. La influencia del desarrollo de la biología es fundamental para la comprensión de la realidad como población, en tanto exterioridad, lo que implica comprender que la política no se ejerce sobre una ficción abstracta del soberano para un conjunto de piezas, ni tampoco la de subjetivar a la multiplicidad de individuos como cuerpos dóciles o cuerpos-máquinas, sino comprenderlas en su diversidad y como especie viva. Esta implicancia biológica derivaría a un ejercicio político espacial que tenga como finalidad condicionar un espacio seguro para el desenvolvimiento de las multiplicidades, una zona de confort de seguridad, la cual se definiría como *medio*.

Entonces, estas nuevas prácticas de gobierno, en tanto espacio, van a enfocarse al medio o entorno vivo que rodea a la especie humana, lugar donde nos desenvolvemos en la vida como especie con la diversidad de elementos que componen nuestro entorno. Ahí es donde las prácticas políticas se van a enfocar, en tanto espacio desde la biopolítica, a construir un medio, un espacio, en el cual se pueda vivir en base a la seguridad, la “paz perpetua”, considerando factores como: Higiene, delincuencia, enfermedades, vivienda, alimentación, etc. Para que haya un vivir cómodo para las finalidades del Estado basadas en la producción. Una zona de confort para condicionar una normalidad en el vivir.

Estas prácticas se irán desarrollando en el siglo XX con el fin de establecer el sistema neo-liberal, donde se privilegiará la libertad y el consumo de esta en una sociedad

---

<sup>81</sup> Ibid., p. 40.

normalizada para la seguridad, donde ya los individuos actúan en su normalidad en base a los principios del capitalismo. Una sociedad basada en la teoría del capital humano, y el tejido empresarial, donde el mercado tiene más poder que la soberanía, y donde el ejercicio de la libertad está condicionado por este mercado para el cumplimiento de las expectativas individuales.

Por otra parte, los problemas del espacio son igualmente comunes a los tres. En el caso de la soberanía la cosa va de suyo, porque ella aparece ante todo como algo que se ejerce en el interior de un territorio. Pero la disciplina implica la distribución espacial y creo que la seguridad también; ahora me gustaría hablarle justamente de eso, de los tratamientos diferentes que la soberanía, la disciplina y la seguridad aplican al espacio.<sup>82</sup>

Como se dijo en un comienzo, no es ni excluyente ni procesual la diferenciación de estos tres niveles, sino, en la biopolítica, estos niveles se superponen, se articulan, se relacionan y se prioriza como principio la seguridad, y cada nivel funciona con sus estrategias peculiares adecuadas a la forma de gobierno vigente. El ejercicio de la soberanía sí se ejerce sobre un territorio y las prácticas disciplinarias no son totalmente extensivas, pero sí se aplican en las instituciones. En nuestra actualidad no se han perdido estas técnicas, sino que se han adecuado para los principios de seguridad, y tanto los territorios donde se ejerce la soberanía, la disciplina y la seguridad están distribuidas en este espacio estatal.

Entonces, en la investigación de Foucault, encontraremos más de una forma para el ejercicio de las estrategias de poder: Una primera ligada al poder soberano, otra a los cuerpos individuales y sus disciplinas, y una enfocada a la vida de los individuos como especie en tanto población, y esta última será definida como biopolítica. Estas investigaciones no son completamente elaboradas hasta los cursos “Seguridad, territorio, población” (1978) y el “Nacimiento de la biopolítica”(1979), por lo que vale la pena señalar el proceso de su elaboración conceptual, porque nos permite aclarar las diferencias entre lo que hablará sobre un espacio territorial (geopolítico), disciplinario (anatomopolítico), y lo que sería un espacio de seguridad (biopolítico), donde, tanto su objeto como sus estrategias serían distintos. Por lo tanto, es necesario profundizar en estos

---

<sup>82</sup> Ibid., p. 28.

tres aspectos de ejercicios políticos y su carácter espacial, como se han constituido y como se manifiestan en nuestra contemporaneidad, para comprender una biopolítica del espacio.

## **Capítulo II - El espacio geopolítico: Soberanía y Territorio**

Dado que esta sociedad modela su entorno, ha erigido una técnica especial para elaborar la base concreta de todo este conjunto de tareas: su propio territorio. El urbanismo es la conquista del entorno natural y humano por parte de un capitalismo que, al desarrollarse según la lógica de la dominación absoluta, puede y debe ahora reconstruir la totalidad del espacio como su propio decorado.

Guy Debord – La sociedad del espectáculo

### a) Delimitación conceptual

Foucault en una entrevista de 1980 titulada “El ojo del poder”, nos dice: “...hay una historia que permanece sin escribir, la de los espacios –que es al mismo tiempo la de los poderes/saberes– desde las grandes estrategias de la geopolítica hasta las pequeñas tácticas de hábitat.”<sup>83</sup> Estas afirmaciones nos dicen varias premisas: en primer lugar, nunca se ha escrito la historia de los espacios y cuando nos referimos a este proceso conceptual, estamos hablando de todas las formas estratégicas de relaciones de saber-poder que fluyen en las relaciones humanas en tipos de espacios determinados. En segundo lugar, nos ejemplifica tanto un nivel a gran escala de las estrategias de saber-poder como uno más minúsculo, al afirmar que las relaciones de fuerzas se clasifican como “estrategias geopolíticas” y como “pequeñas tácticas de hábitat”. El segundo ejemplo, es una referencia a las estrategias de poder que analizaremos en la sección posterior las cuales refieren a la anatomopolítica, aquella forma del biopoder que se aplica desde las tecnologías disciplinarias, las cuales, en términos espaciales, piensan la arquitectura de la ciudad y sus espacios reducidos, cerrados y sectorizados para el fortalecimiento de los cuerpos individuales. En cambio, el primer ejemplo, alude a un tipo de saber, y a la vez, conjunto de estrategias políticas, que denomina como geopolíticas, que están ligadas generalmente al ejercicio del poder soberano sobre su dominio, definido en un sentido concreto como territorio.

En rasgos generales, la geopolítica es un tipo de poder-saber que se centra en el estudio del poder político y su relación con el espacio geográfico donde ejerce sus prácticas. En palabras del francés, consistiría en la relación que tiene la soberanía, con todas sus formas

---

<sup>83</sup> FOUCAULT, Michel. “El ojo del poder”. En: *Bentham Jeremías: El panóptico*. Trad. Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. La piqueta, Barcelona, 1980, p. 12.

de gobernar, y el *territorio* donde ejerce su dominio. Si bien, las investigaciones sobre el concepto de soberanía las encontramos en sus trabajos de 1976, *Le volonté de savoir* y *Il faut défendre la société*, no es hasta 1978, en su curso *Sécurité, territoire, population*, donde abarcaría de forma genealógica y en profundidad esta relación político-espacial. Aquel curso, es el único en el que profundiza sobre el concepto espacial de territorio en tanto definición y sus transformaciones, y a la vez, lo considera como clave para la configuración política del Estado moderno. La relación entre el ejercicio político del poder soberano sobre un territorio y sus técnicas relacionadas a las estrategias de saber-poder, irán teniendo ciertas transformaciones entre los siglos XV-XIX, las cuales, serían claves para comprender la configuración del espacio biopolítico posterior propio de las sociedades capitalistas. Si bien, esta relación irá variando y tomando otros focos de ejercicio y técnicas, las estrategias de poder sobre el territorio no desaparecerán, sino que tendrán ciertas transformaciones.

### ***Soberanía***

El poder soberano se desarrolla previo a las prácticas disciplinarias y biopolíticas. Podríamos remontar su ejercicio hacia las primeras civilizaciones de organización política donde se ponía en práctica la dualidad entre autoridad y súbditos –en el sentido de individuos sujetos a la obediencia de una autoridad–, como también, se podrían buscar aquellas prácticas en los primeros tratados políticos escritos y establecidos en la Grecia Antigua. Sin embargo, es en los discursos del filósofo-político Nicolás Maquiavelo<sup>84</sup> donde se desarrolla una teoría de la soberanía, propiamente tal, relacionada al ejercicio de la práctica sobre su dominio.

Aquellos tratados de enseñanza para los príncipes de la época, tendrían ciertas críticas, pero influenciarían consecuentemente a las teorías contractualistas posteriores, sobre todo a Thomas Hobbes<sup>85</sup>, el cual, tenía un sentido bastante abstracto para la comprensión de la relación entre soberanía, individuo y sociedad, la cual era definida en base a un pacto o contrato voluntario o implícito entre los individuos y un soberano. El contrato social, como

---

<sup>84</sup>MAQUIAVELO, Nicolás. *El príncipe*. Trad. 2010 Alianza Editorial.

<sup>85</sup>HOBBS, Thomas. *Leviatán*. Trad. Antonio Escohotado. Losada, Buenos aires, 2003.

se sabe, desde los estudios de filosofía moderna, es un pacto en el que los individuos pasan de un “Estado natural” a un “Estado Civil” en la medida que los individuos acceden al contrato entregando ciertos derechos a un soberano para que legisle sobre ellos. En palabras simples, es el paso de una especie de sociedad no realizada y basada en la barbarie y guerra de todos contra todos hacia una civilización organizada y segura en base a la ley soberana.

Foucault reconoce como elemento clave para el ejercicio del poder soberano con sus súbditos al derecho sobre la vida, el cual antecede a los otros derechos, y lo define con el tópico de: *Hacer morir y dejar vivir*. El soberano tiene el derecho sobre la vida y la muerte de sus súbditos, y el tener esta capacidad tan importante e imprescindible sobre los otros, englobaría los otros derechos de los individuos que comparten su dominio. Por ejemplo, el soberano tiene incluso el derecho de mandar a la guerra a sus súbditos para la protección de su territorio.

El soberano no ejerce su derecho sobre la vida sino poniendo en acción su derecho de matar, o reteniéndolo; no indica poder sobre la vida sino en virtud de la muerte que puede exigir. El derecho que se formula como “de vida y muerte” es en realidad el derecho de hacer morir o de dejar vivir.<sup>86</sup>

El soberano al tener el derecho de hacer morir a sus súbditos, implicaría que puede hacer lo que quiera con sus otros derechos. “El poder era ante todo derecho de apropiación: de las cosas, del tiempo, de los cuerpos y finalmente de la vida; culminaba en el privilegio de apoderarse de esta última para suprimirla.”<sup>87</sup> Los súbditos al subyugarse al pacto social se someten al poder soberano y sus prácticas absolutas. Y el derecho a matar que tiene la soberanía penetraría en todos los aspectos del individuo, y él, está obligado a respetar el pacto y las decisiones del soberano por velar por su conservación. El súbdito sabe que su vida corre el riesgo de caer en la guerra de todos contra todos si no se compromete con las leyes del soberano, por lo tanto, la ley y su jurisdicción, la cual sería el ejercicio político propio de la soberanía, sería la regla justa y medida para sus relaciones humanas.

El soberano, al apropiarse tanto de la vida como de todas las cosas que pertenecen a los súbditos, adquiere una facultad de dominio que no recae solo sobre las cosas particulares,

---

<sup>86</sup> FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber* (Trad. Horacio Pons). Buenos Aires: Siglo XXI, 2008, p. 128.

<sup>87</sup> *Ibid.*, p. 128.

sino, sobre todo lo existente en un límite determinado, un poder que se ejerce sobre todo un territorio, donde los límites de su ejercicio de poder sería los límites territoriales de otra soberanía. El poder soberano establecería por medio de la ley un marco jurídico donde gestionaría y administraría todos los elementos del espacio del cual domina para sus finalidades, considerando a sus súbditos solo como objetos manipulables, sin considerar a los individuos como fines en sí mismos, ni como elementos vivos.

Por ende, aún no nos encontramos con un ejercicio del biopoder, ya que las prácticas políticas de la soberanía considerarían a los hombres solo como sujetos de derecho de protección y como objetos de gestión para el poder soberano, como piezas manipulables de su territorio puesto que se apropia con su dominio. Sin embargo, en la medida que las tecnologías políticas se desarrollen, el legado de la soberanía, que estaba limitado al morir y dejar vivir, se irá transformando con el desarrollo de las tecnologías de biopoder de entre los siglos XVII y XVIII, ya que el derecho de soberanía invertiría su tópico, en tanto, que deberá preocuparse por la seguridad de los individuos, por ello el ejercicio soberano se referirá e invertirá su principio al de hacer vivir, y dejar morir.

### ***Territorio***

El concepto de territorio tiene su principal aparición y desarrollo en su curso de 1978 *Sécurité, territoire, population*. Sin embargo, existen textos anteriores donde nombraba aquella metáfora espacial que serían fundamentales para la comprensión del uso que le da Foucault a este término. La entrevista a Foucault datada de 1976, llamada *Preguntas a Michel Foucault sobre la geografía*<sup>88</sup>, define varias metáforas geográficas precisando en primera instancia sobre el término territorio.

Pues bien, retomemos estas metáforas geográficas. Territorio es, sin duda, una noción geográfica, pero en primer lugar es una noción jurídico-política: es lo que controla un cierto tipo de poder. Campo: noción económica-jurídica. Desplazamiento: se desplaza un ejército, una tropa, una población. Dominio: noción jurídico-política. Suelo: noción

---

<sup>88</sup> FOUCAULT, Michel. "Preguntas a Michel Foucault sobre la geografía". En: *Estrategias de poder. Obras esenciales*, Volumen II. Trad. Julia Varela y Fernando Álvarez Uría. Paidós, Barcelona, 1999.

histórico-geológica. Región: noción fiscal, administrativa, militar.  
Horizonte: noción pictórica, pero también estratégica.<sup>89</sup>

Desde estas conceptualizaciones, Foucault afirma que el concepto de territorio, en primera instancia, es una noción geográfica, y, en segundo lugar, como punto principal, es una noción jurídico-política, por lo tanto, es una terminología relacionada al poder y el control que puede ejercer sobre este espacio. Tenemos tres características fundamentales en esta definición para aclarar el concepto.

En primer lugar, es un concepto geográfico, esto quiere decir, que pertenece a la disciplina de la geografía. Un espacio geográfico es definido, en grandes rasgos, como un espacio físico que está organizado por una sociedad. Es un espacio real, terrenal, que está dispuesto mediante una organización tanto abstracta como concreta, ya que es una composición constituida entre sus elementos en base a regímenes de verdad: las culturas que se desenvuelven en el espacio, sus costumbres y leyes, y a la vez, los objetos que componen ese espacio físico donde se aplican; árboles, ríos, casas, caminos, personas, monumentos, iglesias, música, discursos, etc. Existe una disposición constituida del espacio cuando hablamos de espacio geográfico. Sin embargo, no todos los espacios geográficos tienen el mismo tipo de organización, ya que cada uno tiene su disposición particular, y, el territorio, se caracteriza por tener una delimitación espacial que se regula en base a la ley. El territorio, principalmente por ser un espacio que está bajo el dominio de alguna entidad que puede ser física o jurídica, ya sea una persona natural, una institución, organización o un Estado, cuando se ejercen y constituyen relaciones de saber-poder, es en base a una jurisdicción que delimita este espacio determinado. En el ejercicio político sobre el territorio, hay una consideración de apropiación total con respecto al espacio dominado y sus elementos en base a un reglamento impuesto a todas las entidades que están bajo sus límites.

Por tanto, dentro de estas características, comprendemos que el territorio es un dominio sobre un espacio físico en su totalidad, un dominio en base a la ley del soberano. En la cita anterior, el dominio también es definido con la misma característica que territorio al considerarlo como una noción jurídico-política, por ello la importancia de su relación, en

---

<sup>89</sup> Ibid., p. 615.

tanto que el dominio consiste en el derecho de propiedad del soberano para su ejercicio jurídico-político en un espacio determinado. La relación soberanía-territorio, es una bilateralidad en que las estrategias políticas pueden variar según las formas, estrategias y principios con los que gobierne el poder soberano. Y con respecto al dominio, tenemos otra característica que nos releva de los límites del dominio/territorio, porque no existe una soberanía territorial absoluta y universal, ya que sus límites se encuentran con los límites de otro territorio, dominio o soberanía. La práctica territorial como dominio de una entidad física hay que comprenderla de forma fragmentada y limitada y no en un carácter absoluto o infinito, ya que un territorio tiene sus límites, y las estrategias de poder se inscriben solo sobre los elementos que son parte de este territorio, en sus límites, y no en los objetos que están exterior a él. Los límites de un territorio son los límites de los territorios de los otros.

Aparte de ser un término geográfico es una noción jurídico-política, esto tiene que ver con la facultad del poder soberano de tomar decisiones sobre su dominio. Esto corresponde a la relación entre soberanía y territorio. Si bien, un territorio es un espacio que está dominado por alguna entidad, este ente soberano ejerce su dominio mediante un marco jurídico y una administración política, o sea, es un espacio en el que se aplican reglamentos, y a la vez, hay ciertas prácticas en base a estrategias de poder, creadas por el mismo ente que domina, con carácter netamente administrativo, sobre los elementos que pertenecen a la delimitación espacial. Podemos considerar estrategias de: Planeación, organización, gestión o dirección, y control, estrategias de carácter administrativo sobre los elementos de dominio. “...campo, posición, región, territorio. Y el término político-estratégico indica que lo militar y lo administrativo o bien se inscriben sobre un terreno, o bien adoptan la forma de discurso.”<sup>90</sup> Por lo tanto, al ser un dominio, una propiedad, el poder soberano tiene facultad sobre de todos los elementos que se sitúan en los límites de su territorio, y por lo mismo, puede ejercer todo tipo de estrategias de poder tales como las nombradas anteriormente.

El territorio es un elemento esencial para la política, ya que todo ente político que práctica un tipo de poder lo ejerce sobre un espacio determinado, un espacio político, y la noción espacial de territorio ha sido clave para pensar las políticas relacionadas a la figura del soberano que gobierna una ciudad o territorio en tiempo determinados. Esto lo vemos

---

<sup>90</sup> Ibid., p. 616.

en la política greco-romana, el principado de Maquiavelo y algunas formas del Estado moderno, ya que, ha sido uno de los principios teóricos base para los análisis políticos. Sin embargo, a veces, pensadores de distintas disciplinas que han indagado sobre el concepto territorial desde la mirada del filósofo francés tienden a definir esta noción como tradicionalista, en el sentido de que el término territorio sólo está ligado al poder soberano. Si bien, esta razón no es errada en el sentido de las prácticas y estrategias políticas que se realizaban en la época clásica y entre los siglos XV y XVIII de la Europa occidental, sin embargo, el trabajo no acaba solo con el análisis histórico del término, ya que el poder soberano, durante los siglos XVI-XIX irá teniendo diversas transformaciones, y el concepto de territorio no queda atrás, porque se va adecuando a las nuevas estrategias de poder que se desarrollarán con las nuevas formas de gobierno y sus estrategias entre poder soberano y espacio político. Por lo tanto, lo que plantea el Foucault, es comprender desde la metáfora territorial, su genealogía y todas las técnicas de saber-poder y sus efectos, cómo se han inscrito y articulado la política en el espacio, en tiempos dados, y las distintas relaciones de saber-poder.

**b) Albores de las políticas espaciales: La ciudad griega y el pastoreo de las almas.**

Las distinciones históricas que nos presenta Foucault en torno a los orígenes de las prácticas políticas relacionadas al poder y el espacio, nos remontan a un par de redes histórico-discursivas de formas de poder que en su momento eran opuestas y se desarrollaron cultural y geográficamente distantes, y que, consecuentemente, fueron técnicamente desarrolladas para dar base a la constitución del Estado moderno: El poder territorial y el poder pastoral. Estas dos formas y sus oposiciones son claves para pensar las bases del Estado moderno, en relación, a la figura que tiene el ejercicio del soberano o el rey-pastor, con el objeto en el que ejerce su poder; ya sea una ciudad o un territorio, como pensaban los griegos y los romanos, o, por el contrario, sobre un rebaño o un conjunto de súbditos como se manifiesta en los discursos del pastoreo cristiano.

Si insisto en estos textos antiguos es porque nos muestran que este problema –o más bien esta serie de problemas– se plantearon muy pronto. Abarcaron la historia occidental en su totalidad, y son de la mayor importancia para la sociedad contemporánea. Tienen que ver con las relaciones entre el poder político que actúa en el seno del Estado, en cuanto marco jurídico de la unidad, y un poder, que podríamos llamar “pastoral”, cuya función es la de cuidar permanentemente de todos y cada uno, ayudarles, y mejorar su vida.<sup>91</sup>

Como el concepto clave a investigar es el territorio, noción geopolítica base para la comprensión de las estrategias de poder espaciales en relación al poder soberano, me enfocaré en la mirada griega que pone Foucault sobre el territorio. La cita anterior nos dice que la política griega y sus formas de ejercicio político eran en base a las prácticas de las potencias de un Estado, el cual se basaría, en primera instancia, en un marco jurídico, una ley, para conformar la unidad de una ciudad. Desde aquí surge la relación entre el Estado, que ejerce sobre una ciudad y sus ciudadanos. Y, por el contrario, tenemos la perspectiva del poder pastoral, el cual ejerce otra forma de poder en la que un pastor ejerce su poder sobre todos los individuos, pero desde su singularidad. La finalidad del poder pastoral, es encauzar, cuidar, y apoyar para una mejor vida a cada una de las individualidades, como un pastor con sus ovejas; relación del pastor sobre una multiplicidad que se desplaza en base la guía de este, una relación de pastor y rebaño.

Todo este análisis histórico es fundamental para comprender la formación de las tecnologías políticas de la modernidad y nuestra contemporaneidad, porque estos problemas y controversias aún repercuten en las formas actuales de gobierno, ya que, son parte del tejido constituido del ejercicio político y solo que se han ido adecuando. Podemos identificar como la geopolítica se influencia por la política griega y la anatomopolítica de las influencias pastorales, e incluso, para el ejercicio de la biopolítica contemporánea se hayan sus huellas.

---

<sup>91</sup> FOUCAULT, Michel. *Omnes et singulatim: Hacia una crítica de la “razón política”*. En “Tecnologías del yo y otros textos afines”. Trad. Mercedes Allende Salazar. Paidós, Barcelona, 1991, pp. 110-111.

## *Políticas espaciales en la Grecia antigua*

Considero que hay dos instancias interesantes donde Foucault ahonda sobre la concepción de territorio desde el pensamiento de los griegos, o al menos, la comprensión que tenían estos de la política y su relación con el espacio político. La primera y más antigua que corresponde a la mirada de la antigua Grecia, aún no clásica, en donde nos encontramos con un poder político que ejerce sus prácticas en base al concepto de medida o *mathesis* para la política en la ciudad. Un ejercicio político basado en los principios de la aritmética, de orden, para las relaciones humanas de la ciudad, considerando todo tipo de prácticas, normas, e incluso distribuciones espaciales en su ejercicio político. Y, posteriormente, ya en la Grecia clásica, tenemos la concepción platónica que se desarrolla en “El político”, donde la figura del legislador o rey que desarrolla Platón, si bien, ejerce una política sobre una ciudad o un territorio, piensa y ordena un tejido ideal constituido por todas las variables y necesidades de los ciudadanos, dividiendo y jerarquizando la figura del legislador en varios legisladores, según sus conocimientos, para la organización de la ciudad.

### *Influencia cosmológica griega: Aritmética y geometría en la política del espacio.*

Se conocen algunos análisis de Foucault sobre la cultura griega que desarrolla en su primer curso para el *College de France* denominado: *Leçons sur la volonté de savoir* (1970-1971). En aquellas clases, nos encontramos en los comienzos de la literatura de Foucault en relación al diálogo y constitución de la verdad y el ejercicio de su voluntad, y cómo se han ido configurando, en la medida que se desarrolla, con sus discontinuidades y formas, el discurso penal francés del siglo XIX. Toda una genealogía de esta problemática desde la Grecia antigua hasta la época moderna. La cuestión que nos compete es que, en gran parte de la investigación, ahonda en la construcción de estas formas discursivas, en torno a la verdad, desde las relaciones y conflictos discursivos de la antigua Grecia, y, en algunas secciones breves de su curso, nos encontramos con distintos tipos de prácticas, discursos o estrategias espaciales que aplicaban los griegos en el ejercer su política.

En la 9° clase dictada el 24 de febrero de 1971, nos encontramos con un análisis arqueológico de cómo se instituye la moneda en la Grecia antigua. El fin de su institución y

las tres funciones que ejerce: metátesis del poder, simulacro y regulación social. El tema relacionado al territorio o a las políticas espaciales lo encontramos en las formas que tenían los tiranos o legisladores para el ejercicio de sus técnicas políticas, dentro de las cuales, dos de los principios por los cuales se regían era el de medida y gobernar una ciudad. En palabras simples, el ejercicio político del soberano de la época era enfocado a la legislación de una ciudad, polis o territorio, abarcando todos los elementos que conciernen a los límites de su dominio para el ejercicio político. Y, al mismo tiempo, todas estas prácticas estuvieron ligadas a una perspectiva matemática para la política, en base a la justa medida.

El curso comienza retomando lo de las clases anteriores que trataban sobre los discursos de Hesiodo que desarrolla en “*Trabajos y días*”, en ellos encontramos un intento de establecer una concepción de la idea de medida o, más bien, una medida ideal para las cosas. Si bien, abre una perspectiva de análisis, aún en sus trabajos no tiene una especificación clara de este término y no está bien especificada, ya que abarca el concepto de medida en base a elementos como: medida del tiempo, calendario de los rituales agrícolas, estimación cualitativa y cuantitativa de los productos, con una distinción poco clara. Sin embargo, añadiendo una interpretación, se trata de establecer la noción de medida como cálculo y la de medida como norma, ya que no es establecer solo el cuándo y el cuánto, sino el justo medio.

Estos discursos que no logró terminar de definir Hesiodo, posteriormente en los siglos VII y VI a.C., en la época de la tiranía, introducen nociones de medida en las obras de los mismos legisladores. Se le atribuye al político Solón como el principal político en poner en prácticas esta perspectiva de medida para el soberano. “Ya sea tirano o legislador, quien empuña el poder es el medidor de la ciudad: el mensurador de las tierras, las cosas, las riquezas, los derechos, los poderes y los hombres”<sup>92</sup>. Desde aquí empieza a constituirse la perspectiva del soberano griego, denominado como tirano, y el legislador, que es quien indica de qué manera debe auto-gobernarse la comunidad. Estas serían las figuras importantes para el ejercicio político de la ciudad, en la que ellos son los principales agentes para ejercer la justa medida en todos los elementos concernientes al territorio de la ciudad. Ellos distribuyen de forma medida las tierras, las cosas, las riquezas, los derechos,

---

<sup>92</sup> FOUCAULT, Michel. *Lecciones sobre la voluntad de saber* (trad. Horacio Pons) Buenos Aires. Fondo de cultura económica 2012, p. 154.

los poderes y los hombres, todos los elementos que recaen en una ciudad o territorio, todo esto de una forma medida, con una racionalidad para el ejercicio de las cosas.

Hay una cita que se puede rescatar de las notas de Foucault que refiere a esta parte, la cual recoge de Plutarco, de un libro que data del 719 a.C., el cual se llama *Charlas de sobremesa*:

Se dice que Licurgo proscribió en Esparta el estudio de la aritmética por ser ésta popular y democrática en sus efectos, e introdujo la geometría en cuanto se ajustaba mejor a una oligarquía rigurosa y una monarquía institucional. Sucede que la aritmética, al utilizar los números, distribuye las cosas en igualdad, y la geometría, al utilizar la proporción, las distribuye según el mérito. En consecuencia, la geometría no es una fuente de confusión del Estado: comporta un principio de distribución entre los buenos y los malos, que no reciben su parte por obra del azar o el peso sino por la diferencia entre el vicio y la virtud.<sup>93</sup>

La concepción de medida, en tanto distribución según un justo medio, era una postura importante para la figura del soberano griego, ya que al tener que servirse de todos los elementos del territorio, tenía que distribuir las piezas y elementos en función de la forma de Estado ideal que se pensaba construir. La división de los poderes, las riquezas, la distribución jerárquica de las personas, las cosas, los derechos, las tierras, todo el dominio que tenían los tiranos, debía ser distribuido en base a una medida justa, racional.

Limitémonos a recordar, en la misma época o apenas un poco más tarde. –el trabajo de urbanismo llevado a cabo (o proyectado) por Hipodamo de Mileto y el establecimiento del plano en cuadrícula de las ciudades; -El trabajo de cartografía emprendido en la época (y el mapa del mundo realizado por Anaximandro),y – las investigaciones pitagóricas sobre las proporciones geométricas y musicales.<sup>94</sup>

Incluso, no solo los elementos y las personas había que organizarlas en base a esta medida racional del soberano, incluso los espacios, las ciudades y el mundo. Toda concepción de las cosas tenía una forma matemática, una organización racional, e incluso la distribución de los espacios tenían esta medida racional. El urbanismo que proyectó Hipodamo de Mileto, arquitecto griego del siglo V quien es reconocido como el “padre” del planeamiento urbanístico, y a la vez, en honor se le otorga su nombre, es el creador del

---

<sup>93</sup>Ibid., p. 166.

<sup>94</sup>Ibid., p. 154.

conocido “Plan hipodámico”. El griego propuso la organización de las polis griegas en base a relaciones numéricas, tratando de basarse en el principio de la simetría para la construcción de los espacios. La forma del plano urbano que presentaba tenía forma de damero, el cual, tiene una forma similar a la de un tablero de ajedrez y, en el que el tipo de planeamiento de la ciudad, hay una organización mediante un diseño de calles anchas que se cruzaban en ángulos rectos basada en manzanas rectangulares. Esta urbanística consiste en un esquema base para la construcción de las ciudades que tienen forma de retícula como base para la composición de elementos y redes que se conecten entre sí. La finalidad de este punto de vista de la urbanística y de la estructura de una ciudad era privilegiar la funcionalidad y conexiones entre las variables dispuestas por medio de este conjunto de redes. Por lo tanto, incluso en la urbanística espacial, ya existía esta concepción de medida que refleja las divisiones lógicas y matemáticas con las cuales los filósofos y arquitectos de la época buscaban para la constitución de sociedad y ciudad ideal, dando una base con el plano en cuadrícula de las ciudades para las finalidades utilitarias de la política.

Otros elementos importantes que nombra Foucault en la cita anterior, en tanto consideración espacial matematizada para un ejercicio político de la medida sobre la ciudad o cualquier contexto espacial, son los trabajos cartográficos de la época. Se considera el conocido mapa del mundo de Anaximandro (610-545 a.C.), como también, la propuesta de otro geógrafo importante para la época, pionero por demás y que vale considerar, Hecateo de Mileto (550-476 a.C.), quien elaboró en su época un mapa de la península ibérica. En estos trabajos hay una forma netamente matemática para la elaboración de los mapas y que, posteriormente, influenciarían gran parte de los trabajos geográficos y cartográficos de la modernidad y nuestra actualidad. La cartografía y la geografía en la Grecia antigua también eran definidas como la medida aritmética, dentro de las cuales, buscaban hacer una representación racional de la superficie terrestre, aplicando divisiones y estableciendo formas según las observaciones contenidas de los viajes que realizaban por el mediterráneo. Incluso basta con pensar en el famoso Eratóstenes de Cirene (276-194 a.C.), quien, influenciado por los pensadores anteriores, dividió la tierra en meridianos y paralelos.

Antes de inscribirse en la conciencia occidental como principio de cuantificación, de la armonía, del no exceso clásico, la medida griega, no hay que olvidarlo, fue una inmensa práctica social y polimorfa de

estimación, cuantificación, puesta en equivalencia, búsqueda de las proporciones y las distribuciones adecuadas.<sup>95</sup>

Es importante la consideración de la perspectiva griega, que incluso en las políticas con todas sus formas, se aplicaba esta forma matemática, aritmética y geométrica para distribuir los elementos de forma adecuada. Sin exceso, y con mesura por la cual el legislador o el tirano debían regirse para su política. Debían construir estas redes, en tanto formas, relaciones y condiciones espaciales para cumplir con las finalidades políticas. Una racionalidad en la política para cumplir con ciertos objetivos del soberano. Todo un conjunto de elementos con los que el soberano disponía para su ejercicio de distribuir y organizar; ya sea transferencia de propiedades agrícolas, equivalencia entre mercancía u objetos fabricados, establecimientos de un marco jurídico y las dos formas que nos compete en esta investigación, urbanización e instauración de una forma estatal, todo con el fin de establecer una armonía en lo concerniente a la ciudad.

*“El político” de Platón: El gobierno de la ciudad.*

La segunda instancia, en los textos de Foucault, donde se interesa en pensar las características del territorio griego o la relación entre soberano griego y ciudad, la aborda en tres momentos: En el curso “Seguridad, territorio, población” (1978) en el cual hace la comparación entre el poder territorial griego y el pastoral cristiano; una conferencia en Tokio el 20 de abril de 1978 denominada “Sexualidad y poder” que profundiza un poco más en esta comparación; y dos conferencias para la Universidad de Stanford pronunciadas el 10 y 16 de Octubre de 1979, donde hace la misma comparación, pero profundiza un poco más, caracterizando la figura del soberano griego a diferencia del pastoral.

Recogiendo los discursos del *Político* de Platón que Foucault desarrolla en las conferencias nombradas anteriormente de 1979, que se publica posteriormente con el nombre de: *Omnes et singulatim: Hacia una crítica de la “La razón gubernamental”*, nos encontramos con una investigación interesante en la que había ahondado en años anteriores en su curso “Seguridad, territorio, población”; en ella expone la relación del poder

---

<sup>95</sup> Ibid., p. 154.

territorial de los griegos y el poder pastoral. La diferencia entre los textos es que el primero ahonda un poco más en el pensamiento político de los griegos, independiente de lo que en el fondo busca que es encontrar si en el pensamiento griego exista alguna relación con el pastorado cristiano. Por ende, la utilidad que nos entrega la primera parte de este texto para la investigación es sobre las características de la política griega, con qué bases nos podemos encontrar para la configuración del pensamiento político moderno y cómo afectan en las distintas relaciones de saber-poder.

Primero las cuestiones de espacio. Sin ahondar aún en la comparación con el poder pastoral, Platón en su diálogo profundiza el tema de la figura del rey, soberano o pastor y su relación con la ciudad. Considerando la práctica soberana como ejercicio de distribución y organización de todos los elementos del territorio de la ciudad. Esto lo desarrolla en base a dos momentos: Lo hace primero mediante argumentos metodológicos en comparación al ejercicio del pastor, y luego, sobre el famoso mito del mundo que gira en torno a su eje.

En torno al aspecto metodológico, hay una comparación entre el rey y el pastor, ya que Platón nombra así al soberano griego, pero desde una perspectiva más territorial y desde una organización más compleja y jerarquizada. El cuestionamiento es: ¿el rey griego es un pastor?, por lo mismo, hay que aclarar la figura del soberano griego y compararla con la del pastor.

Foucault en base a Platón define la práctica pastoral así:

En primer lugar, el pastor se encuentra solo a la cabeza de su rebaño. En segundo lugar, su trabajo consiste en proporcionar alimento para sus ovejas, en cuidarlas cuando están enfermas, en tocar música para agruparlas y guiarlas, en organizar su reproducción con el fin de obtener la mejor descendencia. Encontramos así claramente los temas típicos de la metáfora pastoral presente en textos orientales.<sup>96</sup>

Entonces: ¿Qué hace la figura del soberano griego? ¿Hace lo mismo que el pastor?:

En primer lugar, si, si se haya solo como el pastor, en vez de la cabeza de un rebaño, en la cabeza de la ciudad. (...) Pero, ¿quién proporciona a la humanidad su alimento? ¿El rey? No. El labrador, el panadero. ¿Quién se ocupa de los hombres cuando están enfermos? ¿El rey? No. El médico.

---

<sup>96</sup> FOUCAULT, Michel. *Omnes et singulatim: Hacia una crítica de la "razón política"*. En "Tecnologías del yo y otros textos afines". Trad. Mercedes Allende Salazar. Paidós, Barcelona, 1991, p. 108.

¿Y quién les guía con la música? El titiritero y no el rey. Siendo así, muchos ciudadanos podrían reivindicar con suficiente legitimidad el título de “pastores de los hombres”.<sup>97</sup>

En primer lugar, se afirma una similitud entre el pastor y el soberano griego en relación a la noción de liderazgo, en el sentido de que sean considerados como los jefes o guías de una entidad, la cual para el pastor hebreo es su rebaño, un grupo humano en su totalidad, a diferencia del soberano griego que su liderazgo lo enfoca hacia la ciudad, hacia el territorio. Y en el segundo punto, podríamos decir, que, en la política griega, el rey-político no es el único pastor, sino que hay varios pastores en la medida que sean especialistas en áreas determinadas. El soberano, como pastor de su ciudad, no es el único que tiene esa figura, si bien, su ejercicio será distinto, no es el único en cumplir esa función en su completitud. El pedagogo, el médico, el panadero, el músico, etc. Entre varios, se dividen las prácticas de un pastor, y no quedan delimitadas para un solo sujeto, pero el político no queda exento de actividad, hay que recordar que es quien tiene que regir sobre la ciudad en su totalidad ejerciendo lo que es la política, la administración y organización de las variables de la polis.

Foucault nombrando a Platón, para explicar este asunto, recurre al mito del mundo que gira en torno a su eje, el cual tiene dos movimientos que suceden. El primero consiste en:

En una primera fase, cada especie animal pertenece a un rebaño conducido por un Genio-Pastor. El rebaño humano se hallaba conducido por su propia divinidad. Disponía con toda profusión de los frutos de la tierra, no necesitaba refugio alguno, y después de la muerte los hombres resucitaban. Una frase capital añade: “Al tener a la divinidad por pastor, los hombres no necesitan constitución política”.<sup>98</sup>

En la primera parte del mito nos encontramos varias afirmaciones interesantes. En primer lugar, cuando habla de la figura del pastor, éste no corresponde a una figura humana sino divina, y a la vez, cada especie animal tenía su propia divinidad. No nos encontramos, en primera instancia, con un ser humano soberano de todo lo existente, ya que es un Dios que tiene la figura del pastor, y a la vez, existe una separación entre divinidades humanas, que rigen y conducen al rebaño de los hombres, y otra para cada especie animal. El Dios de los hombres, al parecer, otorgaba a su rebaño una utopía perfecta, en el sentido de que disponía un lugar ideal para vivir, en tanto que hay abundancia de alimentos, no se necesitaba

---

<sup>97</sup> Ibid., p. 108.

<sup>98</sup> Ibid., p. 109.

refugio en particular y la muerte lo hacía volver hacia aquel Edén. Por consiguiente, en la medida que este Genio-Pastor, creador de este mundo ideal exista, no debería haber constitución política alguna, no hay ley, porque el mundo sería perfecto. Sin embargo, el segundo movimiento marca un sentido contrario para los hombres:

En una segunda fase, el mundo giró hacia la dirección opuesta. Los dioses dejaron de ser los pastores de los hombres y éstos se encontraron abandonados a sí mismos. Pues les había sido dado el fuego. ¿Cuál sería entonces el papel del político? ¿Se convertiría *él* en pastor y ocuparía el lugar de la divinidad? De ninguna manera. A partir de ahora, su papel consistiría en tejer una sólida red para la ciudad.<sup>99</sup>

La segunda parte del mito nos acerca a nuestra realidad más cercana, arrojados en la tragedia de la vida en una especie de “estado de naturaleza”, abandonados de esta figura divina y soberana que nos disponía de un mundo perfecto, encontrándose así los hombres solos en la disputa y la escasez. A estos hombres se les otorgó el fuego, la luz que pueda iluminar nuevos caminos, el Logos, la capacidad de pensar y construir desde ellos mismos un lugar nuevo. Entonces, la cuestión importante, ¿Qué papel cumple el político? ¿Debería hacer lo mismo que el Genio-Pastor? ¿Tiene la capacidad? Se afirma que de ninguna manera, el político no tiene las mismas fuerzas que una divinidad, no puede abastecer a todos, darle hábitat para todos, ni poder resucitarlos después de su muerte. Sin embargo, en lo que nos puede aportar, es en la construcción de redes, de normas, de jerarquizar, administrar, gestionar, para conducir a los hombres para la unicidad de la ciudad.

Ser un hombre político no iba a querer decir alimentar, cuidar y velar por el crecimiento de la descendencia, sino asociar temperamentos contrarios (fogosos o moderados), utilizando la “lanzadera” de la opinión pública. El arte real de gobernar consistía en reunir a los seres vivos “en una comunidad que reposara sobre la concordia y la amistad”, y tejer así “el más maravilloso de todos los tejidos”. Toda la población, “esclavos y hombres libres envueltos en sus pliegues”.<sup>100</sup>

El político griego, como finalidad, tiene el fin de construir un tejido lo más perfecto posible, en imitación al mundo ideal que el Genio-Pastor dispuso a su rebaño de hombres. Si bien, no existe esta facultad espontánea de construir un mundo ideal, tiene que construirlo conectando todas las redes posibles, organizando sus elementos, delimitando los

---

<sup>99</sup>Ibid., p. 109.

<sup>100</sup>Ibid., p. 109.

recursos de forma racional, estructurando los espacios de la forma más coherente posible para un mejor desplazamiento de los hombres en la ciudad, tratando de evitar que los individuos que tienen temperamentos contrarios choquen entre sí y se regulen por un conjunto de normas. El político griego tiene el fin de reunir a su comunidad, en base a la construcción de un Estado-Ciudad, considerando todos sus elementos propios, y crear una sociedad en base a la concordia (acuerdo o armonía entre las personas o las cosas) y la amistad (Valor intrínseco para pensar una comunidad ideal), como valores fundamentales para la convivencia de los hombres en una ciudad.

Los hombres que detentan el poder político no son pastores. Su tarea no consiste en salvaguardar la vida de un grupo de individuos. Consiste en formar y asegurar la unidad de la ciudad. Dicho en pocas palabras, el produce la multitud en el marco de la ciudad y de sus ciudadanos. El problema pastoral concierne a la vida de los individuos.<sup>101</sup>

El político griego no es un pastor, su ejercicio político no individualiza, no le concierne la vida de los individuos y su papel esencial es formar y asegurar la unidad de la ciudad tomando en consideración todos los elementos del territorio. Para el efecto de aquel ideal debe constituir una disposición espacial, en base a discursos-objetos, organización de relaciones humanas y materiales, educación de las juventudes, distribuciones espaciales, para constituir su tejido ideal. Y para ello, lo que busca el soberano griego, es producir la multitud de hombres construyendo la unidad en base al marco de la ciudad: Distribución de recursos, urbanización, administración de personas y recursos, establecimiento de normas para regular las prácticas, valores esenciales como la concordia y la amistad, jerarquías y administración de saberes para las distintas necesidades de los ciudadanos, etc. El soberano dispone de los límites de su territorio para construir un espacio ideal construyendo un tejido perfecto a su perspectiva, tomando el espacio territorial como una totalidad que hay que construir, considerando todos los elementos del territorio con sus límites.

Cuando Platón se pregunta en la *Política* qué es un rey, qué es un patricio, quién debe regir una ciudad, no habla de un pastor, sino de un tejedor que organiza a los diferentes individuos de la sociedad como los hilos que anuda para formar un bello tejido. El Estado, la ciudad, es un tejido, los

---

<sup>101</sup>Ibid., p. 110.

ciudadanos son los hilos del tejido. No existe la idea de rebaño, ni la de pastor.<sup>102</sup>

El soberano griego, territorial, es un tejedor, quien organiza, administra, distribuye, gestiona, jerarquiza a los diferentes individuos de su sociedad según su especialidad, y en la medida que cada individuo se haga especialista, sería capaz de enseñar a las futuras generaciones que se desenvuelven en su disciplina aprendida. El soberano no es el sabio ni guía de todos los individuos, si bien, él dispone el espacio con todos sus elementos, le otorga a otros individuos especialistas en cada área el desenvolvimiento de lo que hacen y su enseñanza. Cada individuo es parte del tejido, de la estructura de una ciudad, todos forman parte y todos aportan desde su técnica o saber. Para la salud los médicos, para la enseñanza los pedagogos, para el pan los panaderos, etc. Cada uno forma parte del tejido, porque todos son indispensables para formar un “bello tejido”. Por lo tanto, al anudarlos y relacionarlos mediante distintas conexiones con los otros individuos permitiría al soberano formar una ciudad o un Estado, que, en palabras de Platón, son el tejido completo.

### ***El poder pastoral no es territorial es individual***

A diferencia del tipo de ejercicio de poder que estaba arraigado en la cultura griega, nos encontramos con otras técnicas en torno al ejercicio político que tienen vestigios de varios siglos antes que en la antigüedad griega y, que a la vez, se desarrolla paralelamente por otras culturas, estamos hablando del poder de tipo pastoral. Éste se caracteriza no por la relación rey-ciudad, sino la de pastor-rebaño, entendiendo así un distinto objeto donde el soberano pone el ojo en el ejercicio político, ya que no remite su práctica hacia la ciudad como la totalidad de lo múltiple, sino que pone la mirada en cada oveja del rebaño que se desplaza, esto quiere decir, no a una totalidad, si no que a cada una de las individualidades, por lo tanto el poder pastoral ejerce sobre multiplicidades. Si bien para la cultura greco-romana era una relación entre el soberano con su ciudad, para el poder pastoral, la relación de poder del pastor viene de una perspectiva en que el jefe o rey sería el pastor y los

---

<sup>102</sup> FOUCAULT, Michel. *Sexualidad y poder*. En “Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales”, Volumen III. Trad. Ángel Gabilondo. Paidós, Barcelona, 1999, p. 806.

ciudadanos su rebaño, ya no ejerce el poder sobre los límites del territorio, sino que sobre los grupos humanos.

La intención de Foucault de abordar el poder pastoral, a partir de fuentes orientales y bíblicas, es establecer un paradigma teológico-económico de gobierno de las vidas y de las almas, en el que gobernar no es una política, sino una economía. Economía en un sentido de providencia, un “Estado de providencia”, que diseña una economía para la salvación – finalidad y significado de la vida para los cristianos–. Esta idea originaria del pastorado hebraico es la base para la comprensión del poder pastoral cristiano pre-moderno que se desarrollaría ya en la época cristiana, como también, será la base que influencie, en tanto técnicas, algunos aspectos del Estado disciplinario-administrativo de los siglos XVI y XVII, ligado a la “Razón de Estado” como también los Estados de Policía del siglo XVIII, e incluso sobre los Estado de seguridad que se desarrollarían en el siglo XIX hasta nuestra actualidad. Toda esta forma de economía de providencia será clave y dejará su huella en la constitución de la economía política.

Por el contrario, en el mundo mediterráneo oriental, no en el romano, encontramos la idea de que el jefe tiene la misma relación con sus súbditos que un pastor con su rebaño. Lo encontramos en Egipto, también en Mesopotamia y en Asiria. Pero, sobre todo, en la sociedad hebrea en la que el tema del rebaño y del pastor es absolutamente fundamental, desde el punto de vista religioso, político, moral y social. Dios es el pastor de su pueblo.<sup>103</sup>

En los estudios que realizó Foucault, este tipo de poder pastoral se ponía en práctica anteriormente y paralelo a la cultura greco-romana, sobre todo en las sociedades orientales antiguas como: Egipto, Asiria (Mesopotamia) y Judea. Las figuras como el faraón-pastor, ya que en su coronación recibía el cayado de pastor, el término “pastor de hombres” que se le otorgaba al monarca babilónico o la figura del Dios judaico que guiaba a los hombres y los proveía de alimento, eran formas tradicionales en las que se asociaba a Dios con el rey, ya que ambos desempeñaban el mismo papel, ambos vigilan el mismo rebaño y, el rey-pastor, su misión sería la protección de sus seres. Sin embargo, independiente de esta mirada pastoral arcaica que se había desarrollado en estas culturas antiguas, fueron los hebreos quienes desarrollaron y expandieron el poder pastoral, ya que lo ampliaron a

---

<sup>103</sup> Ibid., p. 806.

ámbitos no solo religiosos y políticos, sino también morales y sociales. La diferencia importante del discurso de los hebreos con las otras culturas pastorales, es que parte por el principio y diferencia, que solo Dios, y solamente Dios, es el pastor de su pueblo. Sin embargo, las políticas pastorales se diferenciarían de las territoriales griegas por su objeto de ejercicio, en el que no gobernarían una ciudad sino un grupo humano en su desplazamiento.

El poder del pastor es un poder que no se ejerce sobre un territorio; por definición, se ejerce sobre un rebaño y, más exactamente, sobre el rebaño en su desplazamiento, el movimiento que lo hace ir de un punto a otro. El poder del pastor se ejerce esencialmente sobre una multiplicidad en movimiento. El Dios griego es territorial, un dios intramuros, y se tiene un lugar privilegiado, sea su ciudad o su templo.<sup>104</sup>

El poder pastoral se ejerce sobre grupos individuales que están en movimiento, como una multiplicidad que se desplaza y solo su referencia con el territorio se da cuando el pastor guía a su rebaño a tierras más fértiles. En cambio, el poder soberano se ejerce sobre una unidad, considerando al territorio o la ciudad como un conjunto de variables que se unifican en una totalidad y en ella están sus ciudadanos que forman una red entre sí. Sin embargo, el pastorado, entrega una nueva forma para el arte de gobernar que no es abstracta como la mirada griega, sino que ejerce su poder sobre individualidades vivas las cuales tiene que: proteger, alimentar, guiar, entre otras responsabilidades, porque de las variables individuales que conforman los grupos humanos, hay que atender uno por uno sus necesidades e individualidades. “Entonces, en contraste con el poder que se ejerce sobre la unidad de un territorio, el poder pastoral se ejerce sobre una multiplicidad en movimiento”<sup>105</sup>. E ahí la diferencia, mientras el poder soberano gobierna una totalidad, el poder pastoral gobierna una multiplicidad de individuos vivos.

La única referencia al territorio que tiene el Dios pastor, si bien solo se enfoca a su rebaño, es en la guía para su destino, el pastor sabe dónde dirigirlos para encontrar las mejores praderas para su alimento o cultivo, cuáles son los mejores caminos y lugares

---

<sup>104</sup> FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población: Curso en el college de france: 1977-1978* (trad. Horacio Pons). Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2004, p. 154.

<sup>105</sup> *Ibid.*, p. 155.

buenos para descansar, pues, es el guía de su rebaño en todo sentido, es la verdad para cada oveja.

La idea de un poder pastoral es la idea de un poder ejercido sobre una multiplicidad y no sobre un territorio. Es un poder que guía hacia una meta y sirve de intermediario en el camino hacia ella. Por lo tanto, es un poder finalista, un poder finalista para aquellos sobre quienes se ejerce, y no sobre una unidad, en cierto modo, de tipo superior, trátase de la ciudad, el territorio, el Estado, el soberano (...).<sup>106</sup>

El poder pastoral guía su rebaño hacia una meta en el camino de la vida de cada uno, que en este caso es la salvación, y, para llegar a ello, tiene que haber una presencia constante del pastor sobre cada una de sus ovejas. Su rol de guía constante sobre cada detalle conductual e ideológico implicaría ese carácter finalista, en donde el camino hacia la meta es en base a una disciplina del cuerpo y el gobierno del alma de cada uno en cada día y cada instante. La diferencia del poder soberano griego es que no gobierna sobre una multiplicidad en movimientos, sino sobre una unidad tejida de elementos, en la cual su desplazamiento se mueve en base al autogobierno y no una presencia constante del soberano que pone las reglas del juego. Esta diferencia es importante para la comprensión básica del poder pastoral que se da en las relaciones cercanas y vivas del acontecer social en oposición a la forma abstracta estatal que provenía de la cultura griega que parte de un ejercicio ético-racional con respecto a las individualidades, en base al autogobierno para el funcionamiento de la ciudad, ya que la diferencia del poder pastoral recae en la intervención directa sobre los individuos.

Finalmente, y éste es, quizás, el rasgo más importante, el poder pastoral es un poder individualista, es decir, mientras el rey o el magistrado tienen como función esencial salvar todo el Estado, el territorio, la ciudad, a los ciudadanos en masa, el buen pastor es capaz de velar por cada individuo en particular, uno a uno.<sup>107</sup>

La individualización implica el proceso de afectar a cada individuo, y no solo poner las reglas sobre la totalidad. Es una forma práctica para el subjetivar a cada individuo en particular, en la medida que hay una intervención constante del pastor sobre cada oveja en

---

<sup>106</sup> Ibid., p. 158.

<sup>107</sup> FOUCAULT, Michel. *Sexualidad y poder*. En “Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales”, Volumen III. Trad. Ángel Gabilondo. Paidós, Barcelona, 1999, p. 807.

particular. Cada individuo debe alcanzar su propia salvación en esta vida, a diferencia del Estado que debe velar por la salvación de todos los individuos.

La importancia de los estudios sobre los albores del poder político es la base teórica para la comprensión de la configuración del Estado moderno. Estas formas abarcan la historia occidental en su totalidad pretérita a la fundación de un Estado el cual, si bien, toma varias formas de estrategias anteriores, empieza a tener un carácter netamente espacial para la construcción de las realidades para las individualidades. La figura del Estado moderno y sus transformaciones será fundamental para comprender la configuración de nuestro espacio político contemporáneo, el cual, según palabras del francés, está bajo el arte de gobernar biopolítico –constituido tanto bajo los cimientos tradicionales y con nuevas articulaciones políticas posteriores–. Estado soberano territorial, Estado de providencia, Razón de Estado, Estado de policía, Estado liberal, etc. Todas las formas de gobierno que se han constituido son en base a las influencias políticas tradicionales griegas y las estrategias cristianas de la pastoral.

### **c) Genealogía del territorio**

Los análisis de Foucault en *Seguridad, Territorio, Población*, cuando son enfocados al príncipe de Maquiavelo, particularmente en su 4to curso que posteriormente denomina como “Gubernamentalidad”, trata de definir la forma de gobernar de la práctica soberana sobre el territorio en un sentido de dominio. La referencia al filósofo italiano es un ejemplo de culmine para una tradición política que abarcó desde la Edad media hasta sus críticos del siglo XVI, ya que no correspondía a una forma de gobierno como tal, porque se desligaba de lo gobernado, era abstracta y solo se enfocada al poder soberano. Desde el feudalismo medieval hasta el principado de Maquiavelo, solo se limitaba al dominio del territorio y el ejercicio del poder soberano carecía de estrategias de gobierno.

Posteriormente, las influencias y críticas posteriores que tuvo el tratado italiano fueron importantes para la configuración de lo que sería la práctica gubernamental, en donde el Estado por fin toma un rol de ejercicio político sobre sus elementos, por tanto, se

constituiría, por primera vez, lo que sería el “arte de gobernar”. Estas implicancias contribuyeron a la conformación del Estado administrativo que perduraría de finales del siglo XVI hasta comienzos del XVIII, donde la finalidad no recaería en solo la protección del territorio y la consolidación del dominio del soberano, sino, en el fortalecimiento del Estado en base a toda la administración y el potenciamiento de sus variables. Las técnicas de gobierno definidas para el cumplimiento de las finalidades de este tipo de arte de gobernar se denominaría como “Razón de Estado”, en las que la inscripción de lo administrativo, lo militar y lo científico tendría un rol fundamental para la nueva figura que tomaría el poder soberano en su desarrollo.

Otro aspecto importante que se desarrollaría en relación a las prácticas gubernamentales serían las técnicas de *Polizei*, las cuales se desarrollarían a finales del siglo XVII y se pondrían en práctica a lo largo del siglo XVIII. Estas tecnologías serán fundamentales para constituir un “arte de gobernar” referido a lo disciplinario, donde se pondrán en práctica las técnicas de la anatomopolítica para los cuerpos individuales, con el fin de potenciar al Estado desde las individualidades. Este tipo de Estado será definido como Estado de policía, proceso esencial donde se desarrollarían el biopoder en sus primeras formas.

Sin embargo, estas prácticas políticas a finales del siglo XVIII y ya desde el XIX en adelante, irán teniendo importantes transformaciones en la medida que se desarrollen las prácticas liberales y médicas ligadas a la biología, porque se desarrollaría una interpretación del ser humano en dos aspectos importantes: como parte de una sociedad, y a la vez, como parte de una especie. Esto implicó una nueva comprensión respecto al objeto de gobierno, el cual ya no sería ni un territorio, ni cosas, ni cuerpos individuales, sino una población. Comprender el gobierno sobre una población es entender que el ejercicio político ahora hay que dirigirlo hacia la coexistencia de una multiplicidad de cuerpos vivos, que circulan, producen, construyen redes para una extensa comunicación y pertenecen a un entorno físico real, en el que el ejercicio del Estado adecuado no corresponde a la disciplina y normalización absoluta, sino su regulación. Por lo tanto, las estrategias políticas deberán cambiar hacia un nuevo “arte de gobernar”, rearticulando las nociones de disciplina militar y administrativa de un fortalecimiento del Estado, para velar ahora por la seguridad de la

sociedad, mantener la paz perpetua y fortalecer la fuerza productiva. Desde aquí podemos empezar a pensar la configuración de un arte biopolítico de gobernar.

Las transformaciones políticas antes nombradas serán esenciales con respecto a las técnicas de configuración espacial, ya que, la nueva importancia y responsabilidad del rol del Estado de gobernar los límites de su soberanía implicaría una distribución espacial de sus elementos, y los tipos o formas de organización de sus variables dependerán del tipo de arte de gobernar que se aplique.

### ***Estado de justicia-territorial: El principado de Maquiavelo.***

En 1532<sup>108</sup> se publica una de las obras más innovadoras, pero al mismo tiempo, controversiales de la filosofía política del siglo XVI: *El Príncipe* del italiano Nicolás Maquiavelo. El fin de este texto era elaborar un tratado para la instrucción de los príncipes, para que se puedan educar de la mejor forma para gobernar y fortalecer su figura soberana. El texto se caracteriza por ahondar en el término de *principado*, como fundamental para comprender la instrucción del príncipe, pues a eso se refiere, y abalar la prioridad legítima de la obtención de este poder por herencia o conquista. Otro elemento que se desarrolla es la protección, tanto interna como externa, del príncipe y su principado en caso de cualquier sublevación interna o de lucha territorial con una nación externa. También se caracteriza en cómo hacer de un príncipe alguien que obtenga la gloria, alcance la cima y el respeto con su poder. En pocas palabras, como dije anteriormente, el desarrollo del “Príncipe” de Maquiavelo está ligado a una instrucción política para ser un buen soberano. Más allá de un verdadero tratado para un arte de gobernar, que, según sus críticos, los cuales tuvo muchos, no es considerado como tal, ya que no se presenta como un tratado técnico para un ejercicio político.

... desde la Edad Media hasta el siglo XVI, aquella (La soberanía) no se ejerce sobre las cosas sino ante todo sobre un territorio y, por consiguiente, los súbditos que residen en él. En ese sentido puede decirse

---

<sup>108</sup> Por algunas fuentes se dice que una versión de este libro fue distribuida el año 1513 con el título de “*De Principatibus*” que en español se traduce como “El liderazgo”. Sin embargo, la versión impresa no se publicó hasta 1532, 5 años después de su muerte.

que el territorio es, sin duda, el elemento fundamental del principado de Maquiavelo y la soberanía jurídica del soberano, tal como la definen los filósofos o teóricos del derecho.<sup>109</sup>

Históricamente, desde la Edad Media hasta la primera mitad del siglo XVI, el principal elemento para el ejercicio de la soberanía sería el territorio. Entonces, cuando se analiza el principado de Maquiavelo y gran parte del ejercicio político que lo antecedió en las épocas feudales de la Edad Media, al considerar al territorio –dominio jurídico-político sobre ciertos límites espaciales– como elemento fundamental para la soberanía, este legitimaría la soberanía jurídica por medio de la imposición de la ley sobre los súbditos que residen bajo sus límites espaciales.

El dominio que había heredado o conquistado el príncipe era el principal objetivo del pensamiento y ejercicio político de ese entonces, categoría espacial pensada como una totalidad sin consideración de los elementos y variables singulares del territorio. Por lo tanto, será entonces la imposición de la ley soberana –entendida como elemento funcional de la soberanía jurídica–, la que se expandiría como norma y obligación hasta los últimos rincones del territorio la que unificaría las variables. Estamos hablando de un Estado entendido bajo esta lógica de la soberanía, que ejerce su poder por medio de su jurisdicción sobre un territorio específico, el cual está delimitado por los límites fronterizos de las tierras heredadas o conquistadas por el soberano, y los elementos que recaen en los límites de la soberanía –súbditos, bienes, tierras, recursos, campos–, serían solo parte de su dominio total y unitario, y la ley sería el elemento unificador de la soberanía sobre el territorio.

Desde luego, los territorios pueden ser fértiles o estériles, pueden tener una población densa o, al contrario, escasa, la gente puede ser rica o pobre, activa o perezosa; pero todos elementos no son más que variables con respecto al territorio, que es el fundamento mismo del principado o la soberanía.<sup>110</sup>

La práctica soberana del Estado de justicia-territorial era un ejercicio netamente unilateral y total del ejercicio del soberano, el cual solo se justificaba en base a la ley impuesta que abarcaría la totalidad del espacio dominado. Es, por lo tanto, una relación

---

<sup>109</sup> FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población: Curso en el college de france: 1977-1978* (trad. Horacio Pons). Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2004, pp. 121-122.

<sup>110</sup> *Ibid.*, pp. 121-122.

netamente abstracta del soberano con su dominio, en la cual no existe un ejercicio de gobierno ni de las almas ni de las cosas, sino solo asegurar o reforzar la relación entre el príncipe y el Estado en base a su ley con las tierras que se ha apropiado. No hay preocupación alguna del soberano por sus súbditos, es netamente exterior y singular. “Para que un soberano fuera poderoso, era preciso desde luego que reinara sobre un territorio extenso. También se ponderaba, se estimaba o se calculaba la importancia de sus tesoros. Extensión del territorio, importancia de los tesoros y población...”<sup>111</sup> Por lo tanto, lo que hacía fuerte a un soberano era la cantidad de sus propiedades, considerando la extensión del territorio, la cantidad de súbditos, sus riquezas, entre otras cosas, elementos que evidenciarían la fortaleza del soberano por mera ostentación y, que, a la vez, mostrarían a los otros soberanos, la seguridad y protección de su dominio.

Más exactamente, este último entendido no como el conjunto constituido por los súbditos y el territorio, el principal objetivo, si lo prefieren: se tratará de protegerlo en cuanto relación del príncipe con su posesión, con el territorio que ha heredado o adquirido, con los súbditos que están sometidos a él.<sup>112</sup>

Lo que se debe resguardar es la relación entre la soberanía con su dominio, el poder soberano no puede perder la relación que ha heredado o adquirido con su territorio, y debe protegerse de que sus súbditos se rebelen o que los pueblos exteriores a su territorio lo conquisten. Esta afirmación la podemos relacionar con lo dicho anteriormente cuando hablamos sobre la frase tópica relacionada al poder soberano, la cual decía: *Hacer morir y dejar vivir*, la cual está intrínsecamente considerada en el príncipe de Maquiavelo. En el príncipe se refuerza la relación de sacrificio de los súbditos por el rey, de entregarles la muerte en caso de guerras y protección para de su principado, considerando una el resguardo del rey en tanto resistencias interiores como conquistas exteriores al territorio.

Si bien, estos elementos son los que definen la fortaleza de un Estado soberano, esta forma de hacer política se expondrá a crítica en la medida que estos elementos no son los elementales para considerar a un Estado ni tampoco será un político de gobierno como tal. Por lo tanto, habrá que cambiar el paradigma político y empezar a crear nuevas formas de gobierno que potencien a un Estado en la medida que no se gobierna solo un dominio, sino

---

<sup>111</sup> Ibid., p. 90.

<sup>112</sup> Ibid., p. 116.

los individuos que están dentro de este territorio, en los cuales habrá que disciplinar: entregarles conocimientos tanto valóricos, prácticos y técnicos, fortalecer sus cuerpos con respecto a ciertas finalidades, prepararlos para la guerra de una forma más disciplinada, o también, producir y generar recursos con los bienes que son parte del dominio del soberano. Hay una consideración económica que deberá tener el soberano, que escape de su mirada tradicional basada solo en su jurisdicción soberana.

*Crítica a la soberanía territorial-feudal: Guillaume de La Perrière (1499/1503-1565)*

Posteriormente a la publicación de la obra de Maquiavelo, después de varias lecturas, surgieron varias críticas con respecto al ejercicio político territorial que nos planteaba el pensador italiano. Pues, existió una crítica fundamental que permitió dar un vuelco a esta forma de interpretar la política, y a la vez, complejizar el ejercicio político. Sin embargo, a pesar de la falta de profundidad y complejidad para realizar este tratado, es clave para comprender el vuelco de la mirada tradicional del soberano por una Razón política, aunque aún no se presente de forma tan clara. El autor principal y la obra que indaga Foucault para ésta crítica, paralela al principado de Maquiavelo, es de Guillaume de La Perrière (1499/1503-1565), y principalmente su obra, de 1555/1567 denominada como *Le Miroirpolitique, contenant diverses manières de gouverner*. Este tratado político, quizás es considerado como pobre, en tanto desarrollo de trabajo y profundidad de contenido, sin embargo, son algunas de sus reflexiones las que darían principio a esta crítica Anti-maquiavélica que empezaría a surgir y que invierte el paradigma territorial en el siglo XVI, poniendo en énfasis la política sobre las cosas del dominio y no el territorio.

Ahora bien, en el texto de La Perrière vemos que la definición del gobierno no se refiere en manera alguna al territorio: se gobiernan cosas. Cuando La Perrière dice que el gobierno gobierna “cosas”, ¿qué quiere decir? No creo que se trate de oponer las cosas a los hombres sino, antes bien, de mostrar que el gobierno no se relaciona con el territorio sino con una suerte de complejo constituido por los hombres y las cosas.<sup>113</sup>

En tanto consideración espacial, con esta crítica nos alejamos totalmente de mirada tradicional territorial propuesta por el principado en que el dominio era ejercido por el

---

<sup>113</sup> Ibid., p. 122.

soberano hacía una totalidad definida como territorio, teniendo en cuenta todo lo que hay, al limitarlo a una totalidad abstracta, por el contrario, nos remite a que el ejercicio político debería ser sobre todos los elementos singulares que están en los límites territoriales –seres humanos y cosas–, que como expresa Foucault, el territorio no es una totalidad abstracta, sino una constitución compleja de elementos y variables. La Perrière está teniendo una mirada más real de lo gobernado, atendiendo a los objetos concretos que nos encontramos en el ejercicio político. Por lo tanto, la soberanía, en palabras de La Perrière, no debería ejercer una política solo sobre su dominio, sino sobre los súbditos y las cosas.

Significa además que esas cosas de las que el gobierno debe encargarse son, señala La Perrière: los hombres, pero en sus relaciones, en sus lazos, en sus imbricaciones con esas cosas que son las riquezas, los recursos, los artículos de subsistencia y el territorio, claro, en sus fronteras, con sus cualidades, su clima, su sequía, su fertilidad.<sup>114</sup>

El poder soberano no debe ejercer solo sobre un dominio, ni solo sobre hombres y cosas en su individualidad, sino también las relaciones que tienen entre sí, tanto entre los hombres como con las cosas, creando conexiones entre sí para constituir una armonía entre sus elementos. Las conexiones entre hombres y las cosas son con respecto a una administración de los elementos y las relaciones que tienen los súbditos con ellos, por tanto, lo que plantea La Perrière es construir relaciones económicas con respecto a los hombres y las cosas, por ello nombra la organización y distribución de las riquezas, recursos y artículos de subsistencia. “Lo esencial, entonces, el complejo de hombres y cosas; ese es el elemento principal. Y el territorio y la propiedad solo son, en cierto modo, una de sus variables”<sup>115</sup> Por lo tanto, el territorio como solo un dominio total no sería el aspecto fundamental del gobierno, sino solo una más de sus variables, ya que, al perder la categoría abstracta, cambiaría su limitación terminológica para abarcar el territorio en un sentido geográfico y no solo político, al considerarlo no solo como fronteras, sino como un conjunto fragmentado de cualidades físicas que le pertenecen: clima, fertilidad, sequía, entre otras.

En La Perrière, nos encontramos por primera vez, desde una mirada político-espacial, no con un espacio total y abstracto del territorio, como una totalidad, sino como un espacio físico y real compuesto por variables físicas y geográficas. La Perrière se aleja de una

---

<sup>114</sup> Ibid., p.122.

<sup>115</sup> Ibid., p.123.

instrucción para potenciar al soberano, si no que ya empieza a dar cuenta de que un tratado político no solo debe enfocarse al soberano, si no que al territorio si bien, pero con todo el conjunto de variables que nos encontramos, ese es el objetivo del gobernar.

Esta nueva perspectiva del soberano corresponde a una interpretación novedosa de ver al príncipe, ya que no es mirado como un absoluto que se limita al ejercicio jurídico, sino que ahora es una entidad que debe gobernar. Por lo tanto, empieza a constituirse un tipo de gobierno polifacético dentro del interior de las fronteras interiores territorio, ya que aparece una pluralidad o multiplicidad de fenómenos que administrar, y la singularidad trascendente del principado de Maquiavelo se vería limitada en este ejercicio político. “Gobierno es la recta conducción de las cosas, de las cuales es menester hacerse cargo para conducir las hasta el fin oportuno”<sup>116</sup>. Aquel sería el objeto de esta nueva soberanía que se reflejaría ya en el siglo XVII. Ahora el gobierno es sobre todas y cada una de las cosas que están a disposición, las relaciones que tienen una con otras, y los elementos que están dentro del territorio en sus particularidades, razón política nunca considerada, ya que se empiezan a tomar como objeto de ejercicio político los elementos concretos que están en la perspectiva del soberano.

### ***Estado administrativo: Razón de Estado y Territorio.***

El mundo finalista de influencia pastoral y la soberanía maquiavélica territorial se pondrían en discusión en la política dando paso a dos instancias importantes: el de la pastoral de las almas hacia un gobierno político de los hombres, y a la vez, el fortalecimiento de la relación del príncipe con su dominio hacia el potenciamiento del Estado. La crisis del pastorado y las insurrecciones de conductas en el siglo XVI, la reforma protestante y la contrarreforma, el desarrollo del algebra y las ciencias de la naturaleza, los avances en torno al urbanismo y la deslocalización espacial de los territorios absolutos medievales, son elementos claves para esta separación de los elementos religiosos en torno a la política y su relación de unidad. Lo que implicó todas estas transformaciones de perspectiva fue llegar a una nueva forma política, en la que se toma como objeto de

---

<sup>116</sup> Ibid., p. 123.

ejercicio político una multiplicidad de procesos de una extraordinaria diversidad en las que para abordarlas habría que construir nuevas tecnologías políticas. En vistas de un desarrollo de la racionalidad y una nueva comprensión del hombre-sujeto perspectivo, se empieza a transformar el ejercicio de la política en relación a la soberanía-territorio o soberanía-súbditos, con un fin que no privilegiaría la potencia del soberano en torno a estas dualidades, sino hacia fortalecer el Estado desde sus singularidades. El entrenamiento militar, el desarrollo de la producción para el aumento de las riquezas, la educación disciplinaria para los cuerpos individuales, especificada en cada una de las habilidades personales y la expansión y potenciación de todos los elementos que están dentro del territorio con un desarrollo urbano, serán los elementos donde pondrá la mirada el soberano y su ejercicio político.

Veremos que la mirada del territorio no se limitará solo al dominio del soberano, y pasaría a ser el conjunto de todos los elementos naturales, de existencia real, que están dentro de los límites del territorio y, que, mediante ciertas estrategias económicas y políticas, en tanto: gestión, administración, distribución, legislación, potenciarían las fuerzas del Estado.

Entre los años 1580 y 1650, al mismo tiempo de la fundación de la *episteme* cartesiana moderna, se deja la comprensión de la naturaleza en base a las causas finales y a la intelección del hombre sobre la naturaleza esencialista y, el espacio, empieza a desplegarse bajo formas matemáticas, taxonómicas y clasificatorias de inteligibilidad alejadas de todas las miradas cosmológicas tradicionales. El hombre empieza a tornar no una perfección armónica sobre los principios y la naturaleza, por el contrario, desde su perspectiva buscaría el orden, ya que, desde su conciencia racional es capaz de organizar y distribuir matemáticamente la naturaleza y, por tanto, puede construir desde su mirada científica-racional un Estado. El cosmos se desgubernamentaliza al perder todo sentido racional y pasa a ser solo un res-extensa, un objeto, conjunto de variables razonables y manipulables. Ahora la soberanía debe gobernar y el modelo no lo encontrará ni en Dios ni en la naturaleza, sino que desde sí mismo deberá buscar nuevas técnicas para gobernar al Estado, lo que se definiría como “Arte de gobernar”.

### *Razón de Estado: Mathesis o aritmética política*

Las críticas a las formas tradicionales de gobierno empiezan a darse ya a finales del siglo XVI y principios del XVII y son los italianos quienes dan el primer paso para construir un nuevo ámbito para la política. La figura de Giovanni Botero<sup>117</sup> es importante, ya que, es pionero en el desarrollo de este un nuevo tipo de racionalidad para el ejercicio político moderno que perduraría y se profundizaría entre los siglos XVII y XVIII, la cual se definiría como “Razón de Estado”. Foucault rescata también otros autores importantes para esta transformación del discurso político, Giovanni Antonio Palazzo<sup>118</sup> y Bogislaw Philipp Von Chemnitz<sup>119</sup>. Aquellos pensadores, en primera instancia, criticaron el tratado sobre el principado de Maquiavelo, como también, la cosmología política de Santo Tomás y fueron los primeros en elaborar definiciones en torno a este nuevo arte de gobernar que se desarrollaría entre el siglo XVII y XVIII. Para ello, Foucault rescata tres definiciones importantes de cada autor para definir lo que es la Razón de Estado:

BOTERO: “El conocimiento perfecto de los medios a través de los cuales los Estado se forman, se refuerzan, permanecen y crecen”. PALAZZO: “Una razón de Estado es un método o arte que nos permite descubrir cómo hacer reinar el orden o la paz en el seno de la República”. CHEMNITZ: “Cierta consideración política necesaria para todos los asuntos públicos, los consejos y los proyectos, cuya única meta es la preservación, la expansión y la felicidad del Estado, para lo cual se emplean los métodos más rápidos y cómodos”.<sup>120</sup>

De estas definiciones y los análisis de Foucault podemos recoger algunas características importantes para definir lo que es la Razón de Estado: 1) Es un arte de gobernar. 2) Este arte de gobernar buscar fortalecer el Estado. 3) En términos espaciales, si bien aún se considera la expansión territorial del Estado, el territorio, deja de ser solo un dominio y se empiezan a considerar en forma concreta y compuesta, ya que ahora se consideran todos los elementos y variables que están sobre sus límites. 4) El Estado pasa a ser el principio y objetivo de un arte de gobernar en base a la inteligibilidad de lo real y, por tanto, el ejercicio del soberano tomaría un rol aritmético-político en su ejercicio.

---

<sup>117</sup> Giovanni Botero (1533-1617) es un jurista italiano de fines del siglo XVI.

<sup>118</sup> Giovanni Antonio Palazzo escritor del siglo XVI.

<sup>119</sup> Bogislaw Philipp von Chemnitz (1605-1678) es un historiador y político alemán.

<sup>120</sup> FOUCAULT, Michel. “Omnes et singulatim: Hacia una crítica de la “razón política””. En: *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Trad. Mercedes Allende Salazar. Paidós, Barcelona, 1991, p.122.

En primer lugar, es un “arte”, un arte de gobernar. Cuando se define como un “arte”, conceptualización nunca antes desarrollada en torno a la política, referimos a que el gobernar es una técnica y, por tanto, es conforme a un conjunto de reglas. Sin embargo, no hay que comprender estas reglas limitadas solamente a las establecidas por las formas tradicionales o de las distintas costumbres de cada cultura, sino, también a las reglas en torno al conocimiento representativo de la época: el conocimiento racional, las reglas con sus límites y estrategias para el ejercicio político, una racionalidad propia del arte de gobernar de la Razón de Estado. La cuestión que surge, por críticos tradicionales a esta nueva forma de gobierno es: ¿De dónde toma su razón de ser ese arte de gobernar? La respuesta es: “El arte de gobernar es racional siempre que observe la naturaleza de lo que es gobernado”<sup>121</sup>. Por consiguiente, aquel arte de gobernar es racional si la reflexión lo lleva a observar esta naturaleza de lo que es gobernado, que serían todos los elementos del Estado: Nación, súbditos, territorio, población, recursos, riquezas, poniendo la perspectiva del soberano no en sí mismo, si no en los elementos reales del Estado. Ahí es donde observaría el arte de gobernar para poner estrategias racionales, y así, potenciar y construir las relaciones de fuerzas en base a las estrategias administrativas de sus elementos y variables.

En segundo lugar: “La finalidad de semejante arte de gobernar consiste precisamente en no reforzar el poder que un príncipe puede ejercer sobre su dominio. Su finalidad consiste en reforzar el propio Estado.”<sup>122</sup> Ahora hay que reforzar al Estado, no por medio de potenciar el poder del soberano sobre los elementos que tiene como dominio, sino que ahora fortalecer los elementos singulares y concretos con sus relaciones que recaen en los límites de aquel territorio, que ahora pasarían a ser no del poder soberano sino del Estado mismo –súbditos, riquezas, territorio, nación, entre otras–. Sin embargo ¿Por qué fortalecer al Estado?, por el carácter fronterizo que era propio de las nociones territoriales de la época, puesto que hay que fortalecer a los súbditos para defender el territorio, y al mismo tiempo, potenciarse dentro de su interior. Este sería uno de los principios fundamentales de la Razón de Estado, donde varios autores de este periodo, que se seguían de estas ideas innovadoras para la política de la época, pensaban que el gobierno racional debía hacer:

---

<sup>121</sup>FOUCAULT, Michel. “La tecnología política de los individuos”. En: *La inquietud por la verdad: escritos sobre la sexualidad y el sujeto*. Trad. Horacio Pons. Siglo XXI, Buenos Aires, 2013, p. 224.

<sup>122</sup>FOUCAULT, Michel. “Omnes et singulatim: Hacia una crítica de la “razón política””. En: *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Trad. Mercedes Allende Salazar. Paidós, Barcelona, 1991, p. 125.

Teniendo en cuenta la naturaleza del Estado, éste puede vencer a sus enemigos durante un periodo de tiempo indeterminado. Y solamente es capaz de hacerlo si aumenta su propia potencia. El Estado cuya única preocupación fuera el mantenerse acabaría, sin duda, por caer en el desastre.<sup>123</sup>

Ya no existen leyes naturales ni divinas estáticas e inamovibles para el ejercicio del soberano, ahora, mediante un ejercicio racional del gobierno, se debería fortalecer un Estado por medio de estrategias políticas en base a una mirada analítica de los objetos que recaen dentro del dominio o territorio, buscando las formas para potenciarlas y fortalecerlas. Una racionalidad política que se desarrollaría en la modernidad, entre los siglos XVII-XVIII, que, a la vez, iría de la mano con el desarrollo de la *episteme* racional de aquella época, basada en la relación y separación perspectiva del sujeto-objeto.

Entonces, cómo gobernar el Estado desde la Razón de Estado. Ahora, en términos de definir los elementos de un Estado y sus variables, el objetivo principal del fortalecimiento interno del Estado sería mantener la paz y el orden dentro de un Estado en base a los nuevos principios de ejercicio e inteligibilidad.

¿Qué es la república? Un Estado, en los cuatro sentidos de la palabra que acabo de enumerar. Una república es ante todo un dominio, un territorio. Es a continuación un medio de jurisdicción, un conjunto de leyes, reglas y costumbres. Si no un Estado, la república es al menos un conjunto de estados, es decir, de individuos definidos por estatus. Y, por último, la república, es cierta estabilidad de las tres cosas precedentes, dominio, jurisdicción e institución o estatus de los individuos.<sup>124</sup>

Tenemos los cuatro elementos principales que comprende lo que es un Estado o república que parafrasea Foucault con respecto a Palazzo. Estor serían los elementos fundamentales donde la Razón de Estado debería ejercer su arte de gobernar:

El Estado es un territorio o dominio, o al menos es un elemento de éste. Que la razón de Estado sea una crítica al principado de Maquiavelo no quiere decir que excluya el carácter territorial de la soberanía, por el contrario, se mantiene, pero tiene ciertas transformaciones, ya que no es solo un dominio jurídico-político de un espacio, sino que también es un espacio físico donde hay elementos y variables. Y otro elemento importante, es que el

---

<sup>123</sup>Ibid., p. 126.

<sup>124</sup>FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población: Curso en el college de france: 1977-1978* (trad. Horacio Pons). Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2004, p. 295.

territorio, para los estados administrativos que se empiezan a constituir, no tiene un carácter feudal como en los Estado de justicia, ahora los territorios tienen un carácter fronterizo, donde el Estado se preocuparía de administrar todos sus aspectos interiores. Por tanto, se empieza a desarrollar una vasta división territorial entre países –elaboración de la división europea–, que implica una pluralidad de Estados y/o territorios, como también divisiones interiores.

El Estado también es un medio de jurisdicción. Esta soberanía estatal está compuesta por un conjunto de leyes, normas y costumbres, que de ciertas maneras disponen, normalizan y regulan los modos de relación entre los súbditos. Este medio de jurisdicción no es universal a todos los territorios, sino que es único según el Estado particular, ya que está compuesto por una nación y cultura particular, y por ello, compone su propio medio de jurisdicción. Otro elemento es que el Estado tiene un carácter institucional, ya que, es una condición de vida que se constituye, en cierto modo, para desarrollar estatus individuales entre los súbditos, es una profesión. Y, por último, el Estado sería la estabilidad entre el dominio, la jurisdicción y la institucionalidad. Sería el regulador de que estos tres elementos fundamentales mantengan su equilibrio.

Continuando ahora con el tercer aspecto, el carácter político-espacial que se desarrolla en la Razón de Estado. Los dos elementos fundamentales para el ejercicio de la Razón de Estado en tanto carácter espacial son: La nueva mirada sobre la noción territorial de la Razón de Estado, más allá de solo un dominio total, si no como un dominio sobre varios elementos y sus relaciones. 2) Y, en segundo lugar, y de suma importancia, el desarrollo de las ciencias de la naturaleza y el racionalismo de la época. Esto implica ciertos cambios a la mirada política al dar las pautas para el ejercicio soberano en base a una racionalización sobre los elementos de su dominio. Una relación de sujeto-objeto, la cual implica que el poder soberano tome una mirada aritmética y estadística de los múltiples objetos que están bajo su dominio, para así, generar estrategias de poder para potenciar su Estado.

En primer lugar, en base a la definición de Palazzo, Foucault ejemplifica con los elementos territoriales y su relación con la Razón de Estado:

Por ejemplo, tomemos el aspecto territorial de la república. Se dirá que si tal o cual fragmento del territorio, tal o cual ciudad perteneciente a él, tal

o cual fortaleza destinada a defenderlo son efectivamente indispensables para el mantenimiento de la integridad del Estado, ese elemento, ese territorio, ese fragmento territorial, esa ciudadela, esas ciudades forman parte de la razón de Estado.<sup>125</sup>

En este aspecto espacial, tenemos en primera instancia un territorio que puede ser fragmentado y cuadrículado con otros espacios interiores que pertenecen al mismo dominio. También vale considerar el valor que tienen las ciudades, fortalezas o pueblos que pertenecen a esta delimitación espacial, ya que son los elementos fundamentales para la Razón de Estado, dentro de las cuales, como fragmentos del territorio, deben conectarse entre sí. Entonces, hay que comprender que los territorios no pertenecen a las ciudades, pero si las ciudades a los territorios, ya que los territorios están compuestos por ciudades varias y tierras no pobladas, por lo tanto, las ciudades son elementos del territorio, y lo más importante, en ellas están los elementos indispensables para el mantenimiento de la integridad de un Estado. En las ciudades o cualquier lugar poblado, están las instancias de desarrollo para los individuos de un Estado, las instituciones donde se desarrolla y potencia a los individuos, las leyes y normas que se están dentro de las relaciones humanas. Las ciudades son la representación de los territorios para la Razón de Estado, y son los lugares donde se enfoca espacialmente el dominio de este arte de gobernar para sus distintas finalidades.

Y, en segundo lugar, continuando con los términos espaciales, su relación con la comprensión del Estado como principio de inteligibilidad y objetivo de ejercicio de la razón de Estado. Hay una importante conexión con las transformaciones de su época ligadas a una nueva racionalidad desarrollada entre fines del siglo XVI y a largo del XVII –figuras destacadas como Kepler, Galileo, Descartes entre otros–, en la que se desarrolló la perspectiva del sujeto que comprende la naturaleza externa desde sí mismo, y puede conceptualizar en la medida que la observa. Estas transformaciones y relaciones complejas permiten desarrollar una conexión entre la *episteme* representativa y racional moderna junto con el ejercicio político. Este principio de comprender la racionalidad del sujeto moderno y la relación o influencia en la política, sería pensar la relación entre el sujeto y el espacio como *mathesis*, una naturaleza que se puede matematizar y que permitiría contribuir a

---

<sup>125</sup> Ibid., p. 295.

prácticas estratégicas de distribución y organización espacial del territorio. “La política, que sería al arte de gobernar lo que la *mathesis* era, en la misma época, a la ciencia de la naturaleza.”<sup>126</sup> He aquí la nueva forma de ejercer el arte de gobernar en base a esta forma perspectivista y matemática. “El Estado es en esencia y ante todo la idea reguladora de esa forma de pensamiento, de reflexión, de cálculo y de intervención que se denomina política. La política como *mathesis*, como forma racional del arte de gobernar.”<sup>127</sup> La comprensión de la nueva figura que empieza a tomar el Estado deja en claro que el ejercicio político debe actuar en base a un principio de inteligibilidad, en el sentido de que tiene que ejercer sus técnicas o estrategias de poder en base a la obtención de datos y una comprensión y organización racional de sus elementos.

Pensar los elementos del espacio en base a ejercicios de la razón por medio de reflexiones, cálculos e intervenciones, para potenciar el Estado. “El Estado es la idea reguladora de la razón gubernamental. Quiero decir con ello que el Estado, en ese pensamiento político que buscaba la racionalidad de un arte de gobernar, fue ante todo un principio de inteligibilidad de lo real”.<sup>128</sup> Ahora hay que estudiar los fenómenos del territorio: ver la cantidad de bienes, recursos, población, expansión, climas, lugares de hábitat, etc. Un ejercicio cuantitativo y cualitativo en el pensar para poder ejercer la política de una manera más científica que soberana, donde se concibe, analiza y define la naturaleza y las relaciones de esos elementos ya dados en ella, para constituir un espacio más adecuado en contexto para el fortalecimiento del Estado.

La razón de Estado, en un sentido de un gobierno racional, propone que se constituya un nuevo tipo de saber en torno a lo político, ciertos conocimientos para poder aumentar y potenciar las fuerzas del Estado, y estos conocimientos recaen en la figura de esta nueva soberanía, la cual debe apoyarse en tanto competencias o ciertas habilidades prácticas, como también en saberes políticos específicos. “El arte de gobernar característico de la razón de Estado se encuentra íntimamente ligado al desarrollo de lo que se ha llamado *estadística* o *aritmética* política, es decir, el conocimiento de las fuerzas respectivas de los

---

<sup>126</sup> Ibid., p. 328.

<sup>127</sup> Ibid., p. 329.

<sup>128</sup> Ibid., p. 329.

diferentes Estados.”<sup>129</sup> El Estado es por sí mismo un orden de las cosas, y el saber político lo diferencia de las reflexiones jurídicas, ya que no nos limitamos solamente a la ley soberana que se pone en juego sobre un dominio, sino que, al considerar todos los elementos que abarquen el territorio, ahora hay que buscar las estrategias para potenciarlos (Producción, fortalecimiento militar, urbanización, institucionalización, etc.), se necesita desarrollar un saber político o forma de pensar el poder en base a estas nuevas tecnologías políticas. El saber político ya no se ocupa de los derechos del pueblo o de las leyes divinas, sino de la naturaleza del Estado que debe ser gobernado, y para ejercer este arte de gobernar es necesario tener el conocimiento de las fuerzas del Estado, las cuales, pueden ser potenciadas bajo estas nuevas formas de saber. “En consecuencia, el gobierno no puede limitarse a la mera aplicación de los principios generales de la razón, sabiduría y prudencia. Es necesario un saber específico: un saber concreto, preciso y medido, en relación con el poderío del Estado”<sup>130</sup>. Por ello es necesario para constituir este arte de gobernar basado en esta aritmética política, como también, aquellos saberes específicos medibles, analizables y cuantificables de los elementos de importancia para el fortalecimiento del Estado, aquellos saberes concretos que permiten ejercer esta nueva forma de poder, en base a este conocimiento impartido por la competencia política.

#### *La metrópolis de Le Maitré: El proyecto utópico de la ciudad territorial*

En “Seguridad, Territorio, Población”, Foucault muestra como ejemplo un tratado urbanístico propio de finales del siglo XVII correspondiente a *La metrópolis* (1682) de Le Maitré. Este proyecto, utópico pero interesante, es bastante relevante, ya que explica y respecta la relación entre ciudad y soberanía. En aquel tratado nos encontramos un ejercicio político soberano, en tanto distribución espacial sobre una ciudad, en tanto urbanizar y constituir un espacio, considerando al territorio como elemento fundamental. Relación urbana de la soberanía con su territorio propio de la época, que independiente de ser un proyecto utópico, es bastante relevante para ver las características del poder soberano, en base a la Razón de Estado, para el ejercicio sobre los espacios. En *La metrópolis* nos

---

<sup>129</sup>FOUCAULT, Michel. “Omnes et singulatim: Hacia una crítica de la “razón política””. En: *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Trad. Mercedes Allende Salazar. Paidós, Barcelona, 1991, p. 126.

<sup>130</sup>FOUCAULT, Michel. “La tecnología política de los individuos”. En: *La inquietud por la verdad: escritos sobre la sexualidad y el sujeto*. Trad. Horacio Pons. Siglo XXI, Buenos Aires, 2013, p. 245.

encontramos con distintos tipos de funciones como: urbanas, económicas, morales y administrativas, etc. Pretendiendo conectar la eficacia política de la soberanía con la distribución espacial, por tanto, una ciudad territorial.

El problema que plantea Le Maitré es la pregunta por la necesidad de una capital para el Estado. El francés afirma que el Estado está compuesto, en su facticidad, por tres elementos esenciales: campesinos, artesanos y el soberano con sus funcionarios. Con respecto a estos estratos característicos de los estamentos humanos de las sociedades de la época, el Estado se debe construir y ser como un edificio. Los cimientos son los campesinos, quienes trabajan y están en la tierra, las partes comunes y de servicios del edificio son los artesanos y, el poder soberano, correspondería a los sectores nobles de habitación y recepción.

A partir de esa metáfora arquitectónica, el territorio también debe abarcar sus cimientos, sus partes comunes y sus partes nobles. Los cimientos serán los campos, y en ellos no hace falta decirles que deben vivir todos los campesinos y nada más que los campesinos. Segundo, en las pequeñas ciudades deben residir todos los artesanos y solo ellos. Y, por último, en la capital, parte noble del edificio del Estado, deben vivir el soberano, sus funcionarios y los artesanos y comerciantes indispensables para el funcionamiento mismo de la corte y el entorno del monarca.<sup>131</sup>

La estructuración de una ciudad territorial, como un edificio que engloba su configuración hasta los confines últimos del dominio soberano, debe abarcar la totalidad del territorio utilizando como elementos todos los asentamientos y conjuntos de estamentos humanos que representan cada parte de la sociedad de ese entonces, para completar los vacíos espaciales dentro de los límites territoriales. Si bien, la capital que sería la ciudad principal y el eje fundamental del Edificio, donde se centran, aparte del soberano, todos los estamentos esenciales para el funcionamiento del Estado, debe haber también conexiones entre las otras ciudades más pequeñas que pertenezcan al mismo territorio, como también los campos que están a las afueras de las ciudades amuralladas de esos tiempos, para abarcar la totalidad.

Debido al potenciamiento de las técnicas racionalizadas de la época, este orden debe tener una relación geométrica entre los distintos asentamientos considerando a la capital

---

<sup>131</sup>FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población: Curso en el college de france: 1977-1978* (trad. Horacio Pons). Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2004, p. 30.

como eje central de esta magna distribución espacial, ya que, en este orden centralizado, puede ejercer todas sus funciones propias con las otras partes que están externalizadas y conectadas. “En efecto, y aquí aparece la segunda relación, es preciso que la capital mantenga con el territorio una relación estética y simbólica. Ella debe ser el ornamento mismo del territorio.”<sup>132</sup> Como segunda característica, Le Maitré considera importante en su estructuración una relación estética y simbólica entre la capital y el territorio, ya que la ciudad debe ser la representación del Estado, porque no es la extensión de los límites el principal factor que hacen poderoso a un espacio soberano, si no el tipo de construcción, su organización y el tamaño de la ciudad, lo que representa, en un sentido espacial, el esplendor de un Estado. “Pero la relación también debe ser política, en el sentido de que las leyes y ordenanzas deben tener en el territorio una especie de implantación (Tal) que ningún rincón del reino escape a esa red general constituida por las leyes y ordenanzas del soberano.”<sup>133</sup> También, la ciudad capital, en tanto carácter político, tiene que tener una estructura tal que las leyes impuestas por el poder soberano abarquen la totalidad del territorio sin que quede espacio alguno sin la constitución soberana. Para ello, las redes y conexiones entre los espacios –otras ciudades, villas, y pueblos aledaños–, junto con los estamentos establecidos, deberían conectar todo el tejido absoluto de la ciudad, muy similar a la ciudad griega en este sentido. “Y para terminar, un papel económico: la capital debe ser el ámbito del lujo a fin de constituir un foco de atracción para las mercancías que lleguen del extranjero, y al mismo tiempo es preciso que sea el punto de redistribución comercial de una serie de productos fabricados, manufacturados, etc.”<sup>134</sup> Una interconexión entre los asentamientos como un tejido perfecto para la producción y circulación de las mercancías, y para ello, debe haber una urbanización adecuada entre la capital con los otros espacios, como también en su distribución espacial interna, ya que, entre más conectada esté, será más útil y perfecta para la distribución económica. Es un motivo simbólico de ostentación para los mercaderes, sin embargo, concentraría sus riquezas en el lujo de la ciudad principal más que en sus exteriores.

---

<sup>132</sup>Ibid., p. 30.

<sup>133</sup>Ibid., p. 30.

<sup>134</sup>Ibid., p. 31.

Estado bien capitalizado, organizado en torno de una capital, sede de la soberanía y punto central de circulación política y económica, y sin olvidar la posición central en la capital donde situamos al soberano, como el eje de una mirada espacial magna que se conecta desde sí misma con todos los asentamientos del territorio.

En la metropolitee de Le Maitre, el ordenamiento de la ciudad se pensaba esencialmente en la categoría más general, más global del territorio. Se intentaba pensar a través de un microcosmos, con una especie de correspondencia del otro lado, pues el Estado mismo se concebía como un edificio.<sup>135</sup>

El territorio pensando como un edificio es pensarlo desde una perspectiva arquitectónica monumental entre todos los asentamientos rurales y urbanos, conectando desde los espacios más pequeños hasta los más amplios.

Por último, todo ese juego del macrocosmos y el microcosmos atravesaba la problemática de la relación entre ciudad, la soberanía y el territorio. En el caso de las ciudades construidas según la figura del campamento, puede decirse que, de todos modos, no se las concebía a partir de algo más grande que ellas, el territorio, sino a partir de algo más pequeño, una figura geométrica que es una suerte de módulo arquitectónico, a saber, el cuadrado o el rectángulo subdivididos a su vez, por medio de cruces, en otros cuadrados rectángulos.<sup>136</sup>

Pensar esta magna arquitectura abstracta que abarca la totalidad del territorio entre las conexiones de la capital con los otros pueblos, como también su distribución total interna, implicó la apreciación utópica para el proyecto de Le Maitre. Sin embargo, la influencia teórica para las escuelas urbanísticas y arquitectónicas posteriores, en las que, en base a las tecnologías de policía del siglo XVII, acercarían hacia ámbitos más cercanos y fragmentados esta perspectiva totalizadora, y pensarían la urbanización hacia espacios más pequeños, aterrizando la construcción de las ciudades hacia la vida misma de las individualidades. Será el lugar mismo donde pone su mirada la física mecánica, el espacio real de las condiciones de los hombres y no desde la totalidad abstracta y espacializada del territorio, que, si bien, puede haber indicios en las estrategias políticas de los Estados más centralizados, se optará por construir y distribuir espacios atomizados, desde lo singular hacia lo general en su urbanización, focalizándose en las ciudades mismas.

---

<sup>135</sup>Ibid., p. 34.

<sup>136</sup>Ibid., pp. 34-35.

Por ello existen las ciudades en forma de campamento, formadas en cuadras y ordenadas espacialmente como formato estándar, porque en base a un orden urbano y con sectores organizados (Calles, barrio comercial, barrio industrial), el desplazamiento a las actividades económicas fluye con más rapidez. Aquella sería una urbanización con una distribución práctica a diferencia de la construcción de las ciudades en su forma soberana territorial. Las ciudades en los territorios eran segmentos del territorio, y generalmente, cuando se empezaron a aplicar las técnicas militares para la organización de las ciudades se pensó en base a una estructura geométrica en base a cuadrados, rectángulos y cruces, – similar al plano hipodámico–, con subdivisiones, espacios pequeños cuadriculados y distribuidos en base a la utilidad de los desplazamientos.<sup>137</sup>

Las implicancias de cambiar la distribución espacial entre los siglos XVII y XVIII, era que el Estado de tipo administrativo del siglo XVII estaba teniendo problemas en varios aspectos, los cuales implicaron otras formas en el arte de gobernar para una nueva forma de vida política. La especificidad jurídica, el crecimiento comercial, el aumento demográfico urbano, los confinamientos, las ciudades bajo muros, el desarrollo de las técnicas militares y el intercambio económico entre países, fueron de las razones más importantes para la urbanización, ya que, debido a estas condiciones, se tuvo que empezar a construir las ciudades bajo formas adecuadas para estos fenómenos. Las estrategias de urbanización de las ciudades tomaron como base a la forma del campamento militar y acondicionaron estrategias institucionales y atómicas para los segmentos urbanos (Talleres, escuelas, casas), finalidades disciplinarias. “En *le maitre* solo se preocupa en suma de capitalizar un territorio, ahora se tratará de arquitecturar un espacio. La disciplina es el orden de la construcción (Construcción en sentido lato).”<sup>138</sup> La disciplina sería el elemento y finalidad fundamental para la construcción en estos espacios, puesto que desde ella se podría potenciar al Estado en vistas de lo particular a lo general con más eficiencia y eficacia.

### ***Estado de policía: Administrativo y disciplinario***

---

<sup>137</sup>Foucault presenta algunos ejemplos como Kristania, Gotemburgo o Richelieu, ciudades que fueron construidas en base a la forma de campamentos. Ibid., p. 34.

<sup>138</sup>Ibid., p. 36.

Durante los siglos XVII y XVIII se desarrollaron nuevas tecnologías políticas con respecto al arte de gobernar y la Razón de Estado, sin embargo, la finalidad de fortalecer al Estado no perdió su rumbo. Para ello se tuvieron que aplicar ciertas técnicas o estrategias de poder para su ejercicio, y una de ellas fueron desarrolladas por lo que se conoce como Policía, o *Polizei*, que no era lo mismo que la institución policial que se conoce hoy en día, sino, en ese entonces, tenía una función mucho más relevante para la Razón de Estado.

Desde el siglo XVII se empezará a llamar “policía” el conjunto de los medios a través de los cuales se pueden incrementar las fuerzas del Estado a la vez que se mantiene el buen orden de éste. Para decirlo de otra manera, la policía será el cálculo y la técnica que van a permitir una relación móvil, pero pese a todo estable y controlable, entre el orden interior del Estado y el crecimiento de sus fuerzas.<sup>139</sup>

En esta sección veremos, a rasgos generales, los tratados de policía más importantes que desarrolla Foucault, conoceremos sus efectos y consecuencias para el arte de gobernar de la Razón de Estado y profundizaré en los aspectos espacio-territoriales que se aplicaron en el desarrollo de aquel arte de gobernar. Éstas nuevas técnicas para el ejercicio político irían de la mano con los primeros albores del desarrollo de biopoder, puesto que las estrategias de policía estarán ligadas a las prácticas disciplinarias en tanto técnicas para fortalecer al Estado desde las individualidades, por lo tanto, los cuerpos individuales y su fortalecimiento exhaustivo será donde pondrían la mirada estas técnicas propias de una anatomopolítica. Los principales autores y sus tratados a analizar serían: 1) La utopía de Louis Turquet de Mayerne de comienzos del siglo XVII (1611). 2) El tratado de la policía de 1705 de Nicolas de La Mare de 1705, que se aplicó en la Francia del siglo XVIII. 3) Y el tratado desarrollado por Justi en 1756 que da un giro importante para el ejercicio de la política de aquel tiempo y del arte de gobernar, el paso de una geopolítica hacia los albores de una biopolítica en el arte de gobernar, la cual, por una consideración socio-biológica, transformaría las técnicas de policía. Todas estas transformaciones implicarán cambios para la Razón de Estado y las consideraciones espaciales no quedarán atrás, ya que, el territorio empezaría a perder su valor, dando importancia a los cuerpos individuales y la construcción de espacios disciplinarios. Sin embargo, luego de unas cuantas transformaciones y descubrimientos, será la población –ésta considerada como una multiplicidad biológica–

---

<sup>139</sup> Ibid., p. 357.

donde pondrá la mirada la práctica política, y el espacio donde se dirigirá el arte de gobernar será el *medio* o entorno de la población. Ambos, la población y el medio, serán los elementos propios de la práctica biopolítica a partir de finales del siglo XVIII.

Los autores del siglo XVII y XVIII entienden por policía algo muy distinto a lo que se entiende en nuestra época, ya que no se entiende solo como una institución o mecanismo que funciona en y para el Estado, sino que tenía un valor más importante porque el Estado funcionaba en base a estas tecnologías de policía. Foucault nos da diferentes definiciones y una de ellas dice: “una técnica de gobierno propia de los Estados; dominios, técnicas, objetivos que requieren intervención estatal.”<sup>140</sup> En esta definición se muestra el carácter fundamental que tiene el ejercicio para la policía de este entonces, ya que, como veremos después, abarcaría todas las instancias de lo gobernable y tendría bajo su responsabilidad el conjunto de estrategias de intervención fundamentales para el fortalecimiento del Estado. Otra definición importante nos agrega otros elementos esenciales: “Cuando se hablaba de “policía” en esa época, se hablaba de las técnicas específicas que permitían a un gobierno, en el marco del Estado, gobernar al pueblo sin perder de vista la gran utilidad de los individuos para el mundo.”<sup>141</sup> Si las técnicas de policía eran las propias del ejercicio del Estado, abarcando todas las instancias desde el dominio hasta los objetivos, su intervención buscará alcanzar abarcar a la totalidad de los individuos y aspectos de la sociedad, potenciando las individualidades con fines utilitarios para el Estado y sirviéndose de técnicas de gobierno exageradas en su intervención.

A base de éstas dos definiciones, Foucault analiza las transformaciones de las técnicas de gobierno que se desarrollarían entre el siglo XVII y el XVIII, en base a tres autores: Una utopía del año 1611, luego, una práctica en la que se rigen por verdaderas instituciones de comienzos del XVIII, y por último, un tratado de finales del XVIII, cuando ya la policía se desarrollaría como disciplina académica en torno a la administración Estatal.

---

<sup>140</sup>FOUCAULT, Michel. “Omnes et singulatim: Hacia una crítica de la “razón política””. En: *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Trad. Mercedes Allende Salazar. Paidós, Barcelona, 1991, p.127.

<sup>141</sup>FOUCAULT, Michel. “La tecnología política de los individuos”. En: *La inquietud por la verdad: escritos sobre la sexualidad y el sujeto*. Trad. Horacio Pons. Siglo XXI, Buenos Aires, 2013, p. 247.

*La utopía de Louis Turquet de Mayerne (1611)*

La utilización de este discurso-objeto, desarrollado por Turquet, para el trabajo de Foucault, es buscar y desglosar un antecedente que haya tenido como fin ser un proyecto de ejercicio de poder para las técnicas de policía y la razón de Estado. Dentro de las canteras de la historia, el francés nos muestra una utopía propia de comienzos del siglo XVII, la cual, con anterioridad al ejercicio de las técnicas de policía, ya nos mostraba albores para la creación de las estrategias de poder en bases a las prácticas de policía, estamos hablando del autor Turquet y su obra la publica en 1611, esta se llama *La monarchiearisto-démocratique, ou Le gouvernement composé et meslé des trois formes de légitimes républiques*.

Basta solo pensar con su nombre, la monarquía aristo-democrática, para pensar lo que buscaba Turquet, que no era escoger sino mezclar los distintos tipos de constituciones para constituir un verdadero Estado, especializando los poderes ejecutivos junto con el de la policía, para velar por el respeto cívico y la moral pública. El proyecto de Turquet propone una organización novedosa a las tradicionales formas de gobierno, ya que el poder soberano no reside solo en el rey, sino que delega ciertas funciones a otros estamentos para un ejercicio racional y poli-funcional de los elementos internos de un Estado. Estos estamentos son denominados como “dignatarios”, o sea, ciertos individuos que ocuparían un cargo de mucha autoridad, prestigio y de confianza para el rey. Estos estamentos se dividirían en: Justicia, Ejército, Hacienda (Impuestos y recursos del rey) y Policía. Sin embargo, este estamento abarcaría todas las demás, ya que, la policía deberá vigilar y recolectar todos los datos e informaciones para las prácticas gubernamentales.

La policía, como estamento dignatario, en primera instancia, debería tener un papel esencialmente moral, ya que debería inculcar a los ciudadanos valores como modestia, caridad, honestidad, cooperación amistosa, lealtad, asiduidad, etc. Valores importantes para la configuración moral de los sujetos y que el reino tenga un buen funcionamiento a base de la virtud de los buenos ciudadanos. Según Turquet, la estrategia para poder mantener en el interior de su territorio la paz y el orden deseado entre los ciudadanos, era el desarrollo de la virtud de los individuos por medio del ejercicio de la policía. Por lo tanto, el rol de la policía sería vigilar y guiar todas las prácticas concernientes al Estado, para así asegurar su

fortaleza, o como se definía en aquella época, su “esplendor”: “Todo lo que puede dar ornamento, forma y esplendor a la ciudad”<sup>142</sup>, de eso debe ocuparse la policía. Y el esplendor no solo remite a la belleza de una ciudad, sino al vigor, la fuerza que se pueda constituir en el Estado en base a una sociedad ético-política en sus conductas individuales y relaciones con los otros. Si bien, la policía, en tanto ejercicio, tiene como fin potenciar a todos los individuos y elementos que son parte del dominio del Estado, el fortalecimiento del Estado, sin embargo, no se delimitaría solo a la belleza estética de una ciudad ni a la producción de riquezas, sino también a potenciar el desarrollo de las aptitudes y actitudes de los ciudadanos que pertenecen a su dominio, ya que en esta perspectiva de Turquet, la virtud del sujeto asegura el buen funcionamiento del reino.

Luego de la división de poderes, en tanto dignatarios y estamentos que propone Turquet, la policía toma un rol fundamental. El francés sugiere que se creen en cada provincia del Estado cuatro consejos para mantener la ley y el orden de los distintos espacios y aspectos del reino. Dos que se preocupen de los ciudadanos; uno de los aspectos positivos como otro de los negativos. Y otros dos en torno a los bienes del Estado. Todos estos consejos de vigilancia de la policía permitirían observar todos los elementos de un Estado, para poder ejercer una razón gubernamental en base a los datos obtenidos por las prácticas de vigilancia y recolección de la información concreta que obtendría la institución policial.

El primer consejo se debe encargar de los aspectos positivos, activos y productivos de las personas, en palabras simples de la educación. Esto quiere decir que busca identificar, desde niños, los gustos y aptitudes de cada uno, para luego escoger la mejor ocupación correspondiente a cada individuo. El segundo consejo conlleva a ocuparse de los aspectos negativos que pueden afectar a las personas: pobreza, pérdidas familiares, vejez, desempleo o factores individuales que afecten a las personas, como también la preocupación de la salud pública (enfermedades y epidemias) y accidentes (incendios, inundaciones). El tercer consejo se preocuparía del control del comercio y el mercado, como también de las mercancías y los productos manufacturados. Y el cuarto consejo abarcaría el ámbito

---

<sup>142</sup>FOUCAULT, Michel. “Omnes et singulatim: Hacia una crítica de la “razón política ””. En: *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Trad. Mercedes Allende Salazar. Paidós, Barcelona, 1991, p.130.

espacial, el cual estaría relacionado con la vigilancia de la hacienda, esto definido en el tratado como: espacio y territorio.

En base al análisis que desarrolla Foucault, destaca tres conclusiones importantes en torno a este ejercicio de policía:

En primer lugar, la policía toma un rol de recolección de información mediante la vigilancia de la totalidad de los elementos, para luego, generar estrategias de administración Estatal en base a los datos obtenidos. Este sería un rol netamente administrativo y transversal para los otros dignatarios, ya que recolecta y gestiona información de y para los otros dignatarios. El ejercicio de la policía vigila, mediante sus consejos regionales: las relaciones entre los ciudadanos, en tanto desarrollo práctico como también sus acontecimientos negativos posibles, y también, sobre los bienes, en tanto control de relaciones comerciales y de mercado, como observación total de todos los bienes y propiedades del territorio.

En segundo lugar, el aspecto político de la policía tiene cierta peculiaridad, ya que lo abarca todo, pero desde una perspectiva especial y distinta a la época, sobre todo en los ámbitos relacionados al ser humano y sus relaciones económicas, ya que la policía empieza a vigilar al ser humano, comprendiéndolo como un ente activo, vivo y productivo. Esto implica que la Razón de Estado, en lo que se tiene que enfocar, es en disponer y ordenar todo lo que concierne a las relaciones humanas, ya que empieza a ser éste su objeto fundamental. “Los hombres y las cosas son contemplados desde sus relaciones: la coexistencia de los hombres en un territorio, sus relaciones de propiedad, lo que producen, lo que se intercambia sobre el mercado.”<sup>143</sup> Éste sería el objeto donde tendría que poner la mirada ahora la Razón de Estado en base a la información recogida por la policía.

En tercer lugar, la policía, aparte de ser transversal para y con los otros estamentos dignatarios, como también poner la mirada en esta nueva figura del ciudadano como sujeto moral y económico, empieza a tomar un carácter que podría definirse incluso como totalitario, al abarcar todos los elementos y estamentos que conciernen al Estado. Primero, porque: “la policía tiene que ver con todo lo que constituye la ornamentación, la forma y el

---

<sup>143</sup> Ibid., p. 130.

esplendor de una ciudad. El esplendor no tiene únicamente que ver con la belleza de un Estado organizado a la perfección, sino también con su potencia y su vigor”<sup>144</sup>. Como dijimos antes, la policía tiene que preocuparse del esplendor de una ciudad, y esto tiene que ver con: su urbanización, organización y distribución de caminos para una mejor circulación de ciudadanos y mercancías, como también, relaciones morales y económicas ideales entre ciudadanos en base al orden y la paz, y, por último, el desarrollo de aptitudes de los ciudadanos que sería la potencia y vigor para el Estado. Y, en segundo lugar, uno de los objetivos de la policía es asegurar la “comunicación” entre los hombres, en un sentido amplio, ya que desarrollarían las relaciones de trabajo y de comercio entre los hombres, como también la ayuda y asistencia mutua.

Otro elemento, y el más importante para nuestra investigación, recae en los términos espacio-territoriales, de los cuales, nos muestra una nueva mirada acerca de la relación entre poder soberano y territorio, a diferencia de la mirada tradicional solo concerniente a una relación de dominio. La policía, como tecnología para la Razón de Estado, propondría una nueva y distinta forma de ejercer sobre el territorio, delegando un ejercicio específico a uno de los consejos, la vigilancia de esta variable, la cual se definiría como “hacienda”. “El cuarto consejo vigilaría la “hacienda”, es decir el territorio y el espacio, controlaría los bienes privados, las herencias y las ventas, reformaría los derechos señoriales y se ocuparía de las carreteras, de los ríos, de los edificios públicos y de los bosques.”<sup>145</sup> Este consejo abarcaría cuatro elementos claves. 1) La vigilancia del espacio y el territorio, la cual define como hacienda. 2) Control de los bienes privados, herencias y ventas. 3) Reformar los derechos señoriales. 4) Y la urbanización, en relación a los elementos espaciales en los que está configurado el territorio, ya sea carreteras, ríos, edificios públicos y bosques.

En primera instancia, la vigilancia del espacio y del territorio remitiría a lo que sería la función espacial de la policía, la cual definiría al territorio ya no solo como dominio, sino como “hacienda”. La hacienda es un concepto de variadas definiciones. La primera remite a su origen latín *facienda* que significa “cosas que han de hacer” como también, en su uso, hace mención a una finca o un bien raíz rústica o rural. El uso más común de la palabra

---

<sup>144</sup> Ibid., p. 130.

<sup>145</sup> Ibid., p. 129.

hacienda se da cuando se refiere a una finca agrícola de carácter latifundista, en la cual hay ciertas características importantes que podemos relacionar: Es una dimensión espacial amplia compuesta por varias viviendas arquitectónicas grandes y pequeñas, todos los elementos que residen en ella, considerando viviendas, personas y todo bien natural, son de propiedad de un individuo, que sería el latifundista, y a la vez, su ejercicio administrativo, tiene una finalidad netamente productiva en base a la explotación de los recursos. Por lo tanto, si pensamos el ejercicio de la policía en tanto vigilancia del territorio y lo analizamos como vigilancia de la hacienda, para Turquet, el soberano, en primera instancia, tomaría el rol del latifundista por su relación de dominio con un espacio determinado, y, por consiguiente, propietario de todos los elementos que recaen dentro de este territorio. Sin embargo, y en lo que respecta a la policía, la relación del Estado no solo tiene una relación de dominio, sino que tiene que una finalidad, la cual consiste en la gestión y administración de los elementos del territorio enfocada netamente a la producción y la explotación de sus recursos y bienes.

El segundo refiere al control, de los bienes privados y las ventas, esto ésta ligado al respeto de la propiedad privada de cada individuo, y a la vez, al conjunto de reglas de comercio que se disponían en un territorio determinado. Todo esto para que haya relaciones morales y comerciales correctas entre los ciudadanos de un territorio. El tercer elemento corresponde a la reforma de los derechos señoriales. Éstos están relacionados a los subdominios territoriales que tenían los señores feudales (nobles o eclesiásticos), los cuales eran tanto derechos de dominio de algunas tierras como de jurisdicción, permitiéndoles así someter a una fuerte explotación a su campesinado. Por lo tanto, la vigilancia de la policía tomaba el rol, mediante la observación de estas prácticas, ir renovando estos derechos en vistas de potenciar al Estado.

Y el cuarto está relacionado con la urbanización, la cual está ligada netamente a la producción y explotación de recursos o bienes. Cuando se afirma que la policía se preocupa, de los ríos, los bosques, las carreteras, los edificios públicos, etc. Todos los elementos que conforman el espacio físico del territorio, tienen un carácter netamente económico y administrativo para el ejercicio de la Razón de Estado, por lo tanto, los elementos naturales solo se ven en como recursos de explotación y el valor abstracto que se

obtiene o puede obtener por su producción, y no como elementos naturales como se comprenderá un siglo después. Por lo tanto, las construcciones físicas como edificios y carreteras, serán organizadas para los mismos fines económicos, en tanto circulación de mercancías y hombres para la producción.

Esta utopía planteada por Turquet, si bien en su época, se le veía muy alejada de su praxis, en tanto establecerse como organigrama político y efecto real, sería en tiempos posteriores, a lo largo del XVII y XVIII, donde se difundiría y crearía así una influencia potente en las estructuras estatales posteriores. Podemos notar la magna labor del ejercicio de intervención racional de la policía en la utopía de Turquet, en obtener información y resguardo de toda la multiplicidad de elementos que pertenecen a un territorio, y la vez, buscar estrategias administrativas para potenciar las fuerzas del Estado, manteniendo el orden y encauzando la totalidad de los elementos para las finalidades económicas. El nivel de totalidad que abarca la policía en la utopía de Turquet no mediría la complejidad de ejercicio para estas formas, por esto resultaría tan complejo su ejercicio real, que luego, en el siglo posterior, los tratados de policía simplificarían y acercarían más a la realidad.

Un punto importante que veremos con el desarrollo de estas técnicas de policía, corresponde a la preocupación principal donde pondrá la mirada aquel arte gubernamental, la cual serían los hombres más que el territorio en su totalidad. Si bien, esta categoría espacial no deja de ser importante, el conjunto de seres humanos, en tanto tipo de relaciones, tanto morales como económicas, será el foco principal donde pondrá la mirada la Razón de Estado en el siglo XVII, transformando la mirada territorial en solo un espacio de dominio con personas y elementos, el cual puede ser dispuesto y organizado para los fines de la Razón de Estado en base a la disciplina de los individuos. Y otro elemento fundamental será lo que implica este tipo de ejercicio, al ser un cambio histórico entre las relaciones entre el poder y los individuos. Si bien, los poderes feudales estaban compuestos solamente entre relaciones de sujetos jurídicos, ahora, con la Razón de Estado y las nuevas tecnologías de policía, ya en siglo XVIII, el gobierno empieza preocuparse de los individuos en base a su estado jurídico, pero, además, en cuanto a seres vivos que trabajan y comercian.

*Nicolás de La Mare y el ejercicio de la policía aplicada desde comienzos del XVIII.*

En 1705 Nicolás de La Mare publica un tratado político para el gobierno francés de la época, su finalidad sería desarrollar un conjunto de reglas para los distintos objetos donde debe intervenir la policía. A diferencia de Turquet que elabora un proyecto utópico para las técnicas de policía para la Razón de Estado, Nicolás de La Mare, lo aplica y lo lleva a términos concretos, enfocándose y relacionando las prácticas entre de los seres humanos, su realidad y las técnicas administrativas del Estado. El fin de este tratado político sería presentar un orden sistemático de los reglamentos de la policía del y para el reino de Francia de aquella época, por lo tanto, el Estado francés se sirvió de él para llevarlo hacia su praxis.

Con el análisis de los puntos fundamentales que rescata Foucault sobre este tratado, notaremos que las reflexiones territoriales no tienen vital importancia en las reflexiones de la Razón de Estado y el ejercicio de la policía en este momento, sino que pasan a segundo plano como una simple variable. Sin embargo, lo que importa, y lo relacionaremos con la categoría espacial, son los objetos o finalidades de los que se empieza a preocupar la policía. De lo que se preocuparían estas tecnologías de gobierno, sería: aplicar técnicas de vigilancia y control sobre ciertos fenómenos humanos tales como: la felicidad, la sociedad y la vida que están dentro de los límites de su dominio.

El tratado se divide en once capítulos, que serían los once elementos de dominio que la policía debe controlar dentro del mismo Estado:

1) Religión. 2) Moralidad. 3) Salud. 4) Abastecimientos. 5) Caminos, obras viales, carreteras, puertos y edificios públicos. 6) Seguridad pública 7) Artes liberales (artes y ciencias). 8) Comercio. 9) Fábricas. 10) Domésticos y peones. 11) Pobres.

Si comparamos con Turquet, la policía para De La Mare abarca la totalidad de elementos exceptuando lo concerniente a la justicia, el ejército y las contribuciones directas. Por lo tanto, es muy cercana la influencia del proyecto utópico de Turquet en De La Mare, sin embargo, al desligar el ejercicio de la policía a ciertos ámbitos, le permite elaborar un tratado más práctico y concreto su ejercicio.

La policía toma por objeto todos estos elementos, sin embargo, ¿Bajo qué principios o lógica se sigue De La Mare? Él da tres definiciones en torno al objetivo de la policía para la

vigilancia y control de estos elementos. La primera dice: “La policía vela por todo lo que toca a la felicidad de los hombres”<sup>146</sup>. La segunda: “La policía vigila todo lo que reglamenta la sociedad”<sup>147</sup> (por sociedad entiende las relaciones sociales que prevalecen entre los hombres). Y, por último, la más importante, original y que aclara las otras: “La policía vigila lo que vive”<sup>148</sup>. Tres elementos importantes a considerar como finalidad de la policía: Felicidad, Sociedad y Vida, y la última finalidad abarcaría las dos primeras. Por lo tanto, el objeto de la policía pasaría a ser la vida. En el análisis de los objetos de la policía y su lógica de ejercicio, Foucault determina como objeto final de la policía de De La Mare a la vida, más allá del carácter netamente económico y administrativo del siglo anterior.

Entonces, en vistas de que la vida es el principal elemento y engloba a las otras, la clasificación de los once estamentos de control de la policía estaría bajo la siguiente lógica:

Los indispensables para la vida, lo que se necesitan para sobrevivir y prevalecer la vida, encasillando el número tres y cuatro. Salud y abastecimientos para el vivir considerando lo útil para la vida y sus comodidades. Clasifica los números uno, dos, seis, ocho, nueve, diez y once; religión, moral, seguridad pública, comercio, fábricas, domésticos y peones, y pobres. Y lo superfluo, en el que el ser humano no tiene que limitarse solo a vivir, y se enfoca a vigilar los placeres de la vida; el número siete, las artes y las ciencias. Lo indispensable, lo útil y lo superfluo de la vida serían los elementos donde pone la mirada y se aplica el ejercicio de la policía.

¿Por qué es importante esta organización? Primero, se construye una clasificación de las necesidades de los hombres, pero con el proyecto técnico de determinar la correlación entre la escala de utilidad de los individuos y la del Estado. Segundo, hacer de la felicidad humana objeto político, pero no como un resultado como presentaban las políticas anteriores que se sirvieron de la felicidad como fin político de un Estado verdaderamente bueno y justo, considerándola como un efecto, sino que ahora: “la felicidad de los individuos es una necesidad para la supervivencia y desarrollo del Estado. Es una

---

<sup>146</sup>FOUCAULT, Michel. “La tecnología política de los individuos”. En: *La inquietud por la verdad: escritos sobre la sexualidad y el sujeto*. Trad. Horacio Pons. Siglo XXI, Buenos Aires, 2013, p. 251.

<sup>147</sup> Ibid., p. 251.

<sup>148</sup> Ibid., p. 251.

condición, un instrumento y no simplemente una consecuencia”<sup>149</sup>. Y tercero, El Estado no debe preocuparse solo de los hombres, o un conjunto de hombres que viven juntos, sino que ahora debe preocuparse de la sociedad, esto quiere decir que ahora comprende a los hombres en tanto seres sociales, por lo tanto, son válidos de todos los tipos de relaciones sociales puestas en juego.

En términos espaciales, si bien, se nombra el quinto elemento que consiste en la espacialidad territorial y todos los elementos correspondientes a la urbanización (Caminos, obras viales, carreteras, puertos y edificios públicos), Foucault no los nombra en su clasificación, por distintas razones desde mi perspectiva. La primera, que ya lo espacial pasa a un segundo plano, al menos en el tratado de *De la Mare*, y no es la prioridad principal del ejercicio político, sino que ahora pasan a ser los hombres como individuos vivos y, el control del territorio y el urbanismo, tienen como fin de ejercicio construir y controlar un espacio adecuado para los objetivos netamente financieros y administrativos de los hombres y el Estado. Por eso también, como segundo punto a considerar en esta clasificación, es que el ámbito espacial/territorial pasa a ser transversal para las tres finalidades de la policía, ya sea por construir un espacio ideal para la circulación del comercio, un espacio donde hayan medidas sanitarias que prevalezca la salud, un espacio donde haya comodidad y seguridad, carreteras para las distintas conexiones entre el campo y la ciudad, y la elaboración de lugares o espacios para el ocio y la investigación. Los bienes naturales o elementos del espacio natural sólo eran considerados como elementos que pueden generar impuestos e ingresos.

Esta transformación de la mirada territorial, que antes se pensaba tan solo como un dominio del poder soberano, tendrá sus cambios en la medida que el objeto y finalidad del Estado sean los hombres considerados como seres vivos, jurídicos y económicos. Como veremos posteriormente, cuando se desarrolle la policía como una disciplina administrativa académica, el paradigma Geopolítico irá cambiando, y la categoría espacial, en la medida que la policía ejerce no sobre sujetos jurídicos sino vivos, el territorio pasará a limitarse a un contexto de ley soberana y poder disciplinario, y la nueva categoría espacial donde

---

<sup>149</sup> Ibid., p. 252.

ejercería la policía de finales del siglo XVIII y posteriores, será sobre lo que es el **medio** o también **ambiente** y su objeto vivo más importante, la **población**.

***Albores para un Estado gubernamental: VonJusti y la polizeiwissenschaft - De la geopolítica hacia la biopolítica.***

A mediados del siglo XVIII, el desarrollo de las técnicas de policía dejaba de ser solo un proyecto de ensueño, como también, simplemente una práctica administrativa, ahora la policía se convirtió en una disciplina, en un sentido académico, y se le denominó como *polizeiwissenschaft*. El nombre es debido al origen donde se empezó a impartir esta disciplina y se remonta a los manuales de policía alemanes que se desarrollaron durante el siglo XVIII que se utilizaron para enseñar la ciencia de la administración. Esta disciplina se enseñó en muchas universidades alemanas, y en la que más influyó fue en la de Gotinga, ya que desde allí se formaron muchos funcionarios prusianos, austriacos y rusos que tuvieron implicancias para levantar las reformas de Catalina la Grande y José II, como también adherentes franceses a Napoleón.

Los primeros manuales en los que indaga Foucault, *Liber de politia* de Hunhenthal y *Compendio para la policía* de Wilebrand, eran similares al trabajo que buscó hacer De La Mare, sin embargo, hay un trabajo que se usó para la *polizeiwissenschaft*, que es considerado uno de los más importantes para la enseñanza de la disciplina policial, se trata de *Elementos generales de policía*, de Von Justi, texto que data de 1756. En esta obra, el objetivo de la policía, al igual que en los manuales anteriores, se define como: “la vigilancia de los individuos que viven en sociedad”<sup>150</sup>. La diferencia recae en la complejidad de la forma de organización de Justi, ya que, los individuos que viven en sociedad, para Justi, son individuos vivos, y no solo sujetos económicos y jurídicos, y, por lo tanto, las tecnologías de gobierno deberán adecuarse a esta nueva forma de interpretación de lo gobernado. La obra de Von Justi se divide en tres partes:

---

<sup>150</sup> Ibid., p. 253.

La primera consiste en: “estudiar lo que él llama los ‘bienes rurales’ del Estado, es decir, el territorio.”<sup>151</sup> Y este elemento lo considera bajo dos aspectos: cómo está poblado (ciudad y campo), cómo son sus habitantes (número, crecimiento geográfico, salud, mortalidad, emigración).<sup>152</sup>

Nos encontramos con el ámbito espacial en primera instancia, categorizando con el concepto de territorio y definiéndolo como “bienes rurales del Estado”. Los bienes, en palabras simples, son las propiedades o riquezas de alguna entidad, en este caso, todas las propiedades que pertenecen al Estado. El adjetivo de *rural* refiere a todo elemento que tenga un carácter opuesto a lo urbano, y al ser este concepto una noción espacial, su oposición tendría la misma categoría. La distinción del espacio rural sería todo lo relativo al campo, su espacio, y la relación con su comunidad y sus prácticas (agrícolas, ganaderas, etc). Cuando se utiliza el adjetivo de rural para referirse al espacio rural, se le conecta con el término de *medio*, al utilizar el término “medio rural”, haciendo referencia al aspecto geográfico de lo rural. Lo rural, en primera instancia tiene un carácter netamente espacial al referirse al concepto de medio, pero también tiene un carácter social cuando se entiende lo rural en tanto “comunidad rural”, que sería otro elemento importante de esta categoría. La comunidad rural se le define como un grupo humano vivo que pertenece a un territorio determinado compuesto por distintos tipos de recursos que puede explotar, que permitirían, por tanto, asentarse, tener sentido de pertenencia y establecer una sociedad, y el medio rural sería el ambiente físico que rodea a esta comunidad viva.

Por lo tanto, los “Bienes rurales del Estado” podríamos referirnos a todos los elementos, recursos y bienes que están bajo el dominio del Estado, por lo tanto, que están bajo los límites territorio. Esto no tiene novedad con respecto a las teorías anteriores, sin embargo, posteriormente en la cita hace una clasificación de los “Bienes rurales”, y da un giro importante tanto a la perspectiva del espacio como la de las personas. El espacio es considerado como lo poblado, refiriéndose a los campos y las ciudades, construcciones espaciales reales, físico-naturales, donde está cierto grupo humano, y desde un aspecto social, lo refiere a su grupo humano vivo con todas sus peculiaridades biológicas de datos

---

<sup>151</sup>FOUCAULT, Michel. “Omnes et singulatim: Hacia una crítica de la “razón política ””. En: *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Trad. Mercedes Allende Salazar. Paidós, Barcelona, 1991, p.135.

<sup>152</sup> Ibid., p. 135.

observados. La información que se puede recabar de esta perspectiva no remite a todo lo que ha sido y puede ser afectados y cuantificado estadísticamente en la población (mortalidad, higiene, salud, cantidad de individuos, inmigración, etc.), todas las peculiaridades y aleatoriedades observables que puede padecer un grupo humano vivo particular y sus relaciones.

Por lo tanto, la Razón Estado como arte de gobernar, junto con este nuevo ejercicio de la policía, cambiaría la perspectiva abstracta del dominio hacía una postura netamente física y biológica, ya que el ejercicio de su dominio sobre las ciudades, los campos y las personas vivas, es, en términos espaciales, sobre las características relacionadas a construir un espacio, un entorno (Medio) ideal para vivir, considerando a sus habitantes (Población) como individuos vivos que padecen los devenires del hecho de estar vivo. Y, a la vez, toma un carácter físico, ya que el arte de gobernar se despliega en un campo relacional de fuerzas, puesto que dispone, vigila y controla el desenvolvimiento de la multiplicidad de fuerzas de los cuerpos que se dispersan cuando se desplazan en ese entorno.

Si bien, el primero está relacionado a su organización espacial entre campo y ciudad (Ciudades y campiñas), y todo lo relacionado con la urbanización y distribución espacial, el segundo elemento corresponde a las cualidades de sus habitantes, de su población, de las conexiones entre sus multiplicidades. Informaciones basadas en los estudios estadísticos y de observación directa de los bienes, y a la vez, en una noción de cálculo sobre los acontecimientos ligados a la vida, sus movimientos y su regulación. Por lo tanto, en base a toda la información que desarrolla Von Justi, en tanto método de aplicación y de enseñanza para la *Polizeiwissenschaft*, toma como cabal importancia la: “la “estadística” (la descripción de los Estados) y su asociación con el arte de gobernar. La *Polizeiwissenschaft* es a la vez un arte de gobernar y un método para analizar la población que vive en un territorio”<sup>153</sup>.

En segundo lugar, analiza los “bienes y sus efectos”, es decir, las mercancías, los productos manufacturados, así como su circulación, que plantea problemas relacionados con su coste, crédito y curso”. En otra exposición también agrega la moneda. La segunda categoría o ámbito que abarca la policía para Von Justi, aparte de la regulación del territorio

---

<sup>153</sup> Ibid., p. 137.

en torno a un ámbito netamente biológico relacionado a los individuos vivos y su entorno, son las relaciones económicas entre los individuos de una sociedad. Todos los movimientos en el espacio relacionados al comercio. Esto quiere decir, poder generar un espacio para las circulaciones de hombres y mercancías de forma regulada, distribuyendo un espacio ambientado para la economía, y a la vez, protegiendo a la población para el desenvolvimiento del sistema económico. Como también, la regulación del mercado y la moneda.

Y finalmente: “la conducta de los individuos: su moralidad, sus capacidades profesionales, su honradez y su respeto a la ley.”<sup>154</sup> Otro aspecto de la policía sería las prácticas conductuales de los seres humanos, el ámbito jurídico, moral y profesional. Esta categoría de la cual se hace cargo la policía está ligada netamente al fortalecimiento del Estado en base a una sociedad de individuos virtuosos y correctos, y que puedan desenvolverse profesionalmente, según sus capacidades en el ámbito que se especializaron para la producción y el buen vivir. La ley, el orden, la paz y la disciplina son objetos fundamentales para el Estado, ya que permiten que el grupo humano esté regulado, no atenten entre sí, o sea contra su misma sociedad, y se desarrollen para potenciar al Estado y su producción.

Éstos tres aspectos que propone Von Justi amplían la visión del individuo que se gobierna, al ser un sujeto jurídico, económico y vivo. Esto quiere decir, que es parte de una sociedad como grupo humano que está bajo la misma ley soberana, estos individuos están bajo las mismas reglas del juego económico, pero también son parte de una comunidad viva, y por lo tanto múltiple, diversa y espacial, y no solo como un sujeto abstracto como plantaban las tecnologías políticas anteriores, sino también vivo. El objetivo de este arte de gobernar de la mano con el ejercicio de la policía para fortalecer al Estado, sería potenciar en los individuos su desarrollo individual en tanto desarrollo académico y moral, establecer una regulación de las condiciones económicas que existen en las relaciones sociales entre los hombres, y por último, construir un espacio físico-natural ideal para la vida y las

---

<sup>154</sup>FOUCAULT, Michel. “La tecnología política de los individuos”. En: *La inquietud por la verdad: escritos sobre la sexualidad y el sujeto*. Trad. Horacio Pons. Siglo XXI, Buenos Aires, 2013, p. 253.

relaciones jurídicas y económicas de los hombres que pertenecen al territorio concreto con el fin de mantener el bienestar y asegurar sus vidas.

En conclusión: “A lo largo del siglo XVIII, y sobre todo en Alemania, vemos que lo que es definido como objeto de la policía es la población, es decir, un grupo de individuos que viven en un área determinada”<sup>155</sup>. En la conferencia *Omnes et singulatim*, Foucault presentaría este cierre afirmando la importancia de la relación población y su espacio vital para ejercicio político. Luego, profundizará en este tema tres años más tarde en la conferencia: Tecnología política de los individuos, con la que hemos potenciado y organizado los discursos elaborados en Seguridad, Territorio, Población, para dar como inicio a la Razón gubernamental, el arte propio de gobernar de la biopolítica. Este modelo ya no gobernará un territorio sino una población. La población, y el área determinada, que se definiría como medio, sería el objeto para dar el primer paso hacia una práctica biopolítica, una biopolítica del espacio, dejando atrás la soberanía geopolítica territorial.

En la conferencia de 1982 en Vermont, Tecnología políticas de los individuos, Foucault plantearía unas conclusiones importantes sobre el manual de Justi que no había señalado directamente en sus textos anteriores donde desarrollaba las técnicas de policía. En la exposición plantea directamente el paso hacía un nuevo arte de gobernar; el paso de una razón de Estado que ejercía sus estrategias de poder sobre todos los elementos de un territorio, de un dominio jurídico sobre súbditos y cosas, hacía un arte de gobernar sobre una población viva y su medio vital, biológico, donde se desplaza y realiza sus relaciones de comunidad. El trabajo de Justi da un vuelco y construye discursivamente una nueva forma, en tanto prácticas y objetivos, para el Estado y su arte de gobernar de finales del siglo XVIII hacia comienzos del XIX.

Ahora el término población tomaría un significado más amplio que en De La Mare al considerar es conjunto de individuos vivos como de la misma especie, que están juntos y comparten el mismo espacio:

...con el término “población”, toma en cuenta lo que los demógrafos estaban descubriendo en la misma época. A su juicio, los elementos

---

<sup>155</sup>FOUCAULT, Michel. “Omnes et singulatim: Hacia una crítica de la “razón política ””. En: *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Trad. Mercedes Allende Salazar. Paidós, Barcelona, 1991, p. 136-137.

físicos o económicos del Estado, tomados en su totalidad, constituyen un medio del que la población es tributaria y que, de manera recíproca, depende de ella.<sup>156</sup>

Por lo tanto, el realizar este estudio sobre la vigilancia de la población en un sentido biológico, permitía identificar otros factores que afectaban a éstos grupos humanos en relación a su salud, entorno y economía, por ello el arte de gobernar debería estar dirigido a la configuración de un medio adecuado para vivir, en tanto disposición espacial ideal para los objetivos de Estado y su población, como también una distribución y planeamiento de las relaciones económicas adecuadas, factores relacionadas al medio donde se desenvuelve la población, la cual ella misma, retribuiría por medio de la producción su calidad de vida. Una relación bilateral entre medio y población. El ejercicio de la policía para la Razón de Estado en su estudio de la población, en términos espaciales, implica hacer un ejercicio similar a los demógrafos de la época al considerar elementos externos a solo las individualidades, ya que consideran todos los elementos que pertenecen a los dominios del Estado, elementos físicos y económicos, los cuales constituyen un medio, un ambiente que rodea, dispone y condiciona a la población de fenómenos. Y la población se moviliza dentro de este entorno, por lo tanto, depende de él y la constituye, como también, la misma población, constituye ese entorno.

Es cierto, Turquet y los utopistas de su especie hablaban también de los ríos, los bosques y los campos, etc., pero los percibían en esencia como elementos capaces de producir impuestos e ingresos. Para Justi, al contrario, población y medio mantienen en forma permanente una relación mutua y viva, y corresponde al Estado manejar esas relaciones mutuas y vivas entre esos dos tipos de seres vivos.”

Los manuales de policía anteriores a Justi, si bien, trataban sobre los elementos físicos y/o naturales que estaban en el espacio del territorio, conceptualmente limitaba toda su concepción espacial a la mirada de la época, de un estado administrativo y financiero, pensando en el ambiente y sus objetos, solamente con un sentido económico de producción y no como un espacio vivo que rodea la vida de la población. Para Justi, la relación entre la población y el medio es permanente, mutua y viva, y corresponde al Estado, en su arte de gobernar, poner la mirada en este fenómeno y relación, considerando tanto el medio como

---

<sup>156</sup>FOUCAULT, Michel. “La tecnología política de los individuos”. En: *La inquietud por la verdad: escritos sobre la sexualidad y el sujeto*. Trad. Horacio Pons. Siglo XXI, Buenos Aires, 2013, p. 254.

la población en un sentido vivo, en un sentido biológico de personas y su ambiente para su ejercicio político.

Podemos decir, de aquí en más, que a fines del siglo XVIII la población se convierte en el verdadero objeto de la policía; o, en otras palabras, que el Estado debe ante todo vigilar a los hombres en cuanto población. Ejerce su poder sobre los seres vivos en cuanto seres vivos, y su política, en consecuencia, es necesariamente una biopolítica.<sup>157</sup>

Podemos definir que, desde aquí, en palabras de Foucault, se plantea una idea distinta a la geopolítica tradicional y pasamos a una mirada biopolítica como arte de gobernar. Si bien, antes las concepciones espaciales solo se ligaban a una geopolítica (Territorio) y una anatomopolítica (cuerpos individuales), desde que la población, en un sentido biológico, y su medio pasan a ser el objeto de intervención de la policía para el ejercicio del arte de gobernar del Estado, damos el paso a lo que Foucault presenta como biopolítica, cuando el estado interviene en una población viva y el medio que lo rodea, y no solo sobre súbditos ni variables territorios.

En conclusión:

De Botero a Justi, de fines del Siglo XVI a fines del siglo XVIII, podemos conjeturar, al menos, el desarrollo de una racionalidad política ligada a una tecnología política. De la idea de que el Estado tiene su naturaleza y su finalidad propias a la idea del hombre concebido como individuo vivo o elemento de una población en relación con su medio, podemos seguir la creciente intervención estatal sobre la vida de los individuos, la importancia creciente de los problemas de la vida para el poder político y el desarrollo de campos posibles para las ciencias sociales y humanas, en la medida en que estas tomen en cuenta los problemas del comportamiento individual dentro de la población y las relaciones entre una población vida y su medio.<sup>158</sup>

En conclusión, el territorio ya desde fines del siglo XVIII podría definirse como el conjunto de límites naturales, jurídicos y extensivos a los que se ve sometida una población. Dado que el dispositivo de seguridad organiza una modalidad de saber gubernamental que consiste en el cálculo de las variables de las posibilidades aleatorias de la población, el territorio circunscribe los límites del medio en el que este cálculo es

---

<sup>157</sup> Ibid., p. 254.

<sup>158</sup> Ibid., p. 255.

operado. Límites naturales y jurídicos que emergen en el tratamiento histórico del control de las poblaciones y de sus acontecimientos: hambruna, escasez. Natalidad, mortalidad, morbilidad, etc. Lo que evidencia el análisis de Foucault es que en los tratados de gobierno que antecederán la aparición del liberalismo, el territorio era comprendido solamente en su acepción jurídica, y no en relación con la población.

El territorio se define, entonces, por su especificidad en el dispositivo de seguridad. Eso significa que existe una estrecha correlación entre territorio y circulación. El espacio de la ciudad se organiza para la circulación de la población y sus fenómenos, así como la ciudad capital “capitaliza” el territorio del Estado para hacer circular hacia allí hombres y mercancías. El territorio circunscribe el límite de esa circulación y sirve como barrera para contener y controlar los desplazamientos y movimientos de la población y sus fenómenos.

Como ven, volvemos a dar con el problema del soberano, pero ahora éste ya no es quien ejerce su poder sobre un territorio a partir de una localización geográfica de su soberanía política: es algo que tiene que ver con una naturaleza o, mejor, con la interferencia, el enredo perpetuo de un medio geográfico, climático y físico con la especie humana.<sup>159</sup>

En el paso de los dispositivos de disciplina a los dispositivos de seguridad, el territorio dejó de ser un espacio de localización para ser un espacio de delimitación de la circulación y el control de la población y sus aleatoriedades, y se le empieza a ver no solo como un dominio, sino como un medio en la medida que se utiliza como el espacio natural de lo vivo, donde el ejercicio político pasaría a definirse como biopolítico en la medida en que se desarrolla el liberalismo con las nuevas tecnologías de seguridad.

---

<sup>159</sup>FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población: Curso en el college de france: 1977-1978* (trad. Horacio Pons). Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2004, pp. 44.

### **Capítulo III: Espacios de biopoder – De la anatomopolítica a la biopolítica del espacio.**

¿Qué pasa entonces hoy? La relación de un Estado con la población se da en esencia bajo la forma de lo que podríamos llamar “pacto de seguridad”. Antaño el Estado podía decir: “voy a darles un territorio” o “les garantizo que van a poder vivir en paz dentro de sus fronteras”. Esto era el pacto territorial, y la garantía de las fronteras era la gran función del Estado.

En nuestros días, el problema fronterizo casi no se plantea. Lo que el Estado propone como pacto a la población es; “estarán garantizados”. Garantizados contra todo lo que pueda ser incertidumbre, accidente, daño, riesgo. ¿Está usted enfermo? ¡Tendrá seguridad social! ¿No tiene trabajo? ¡Tendrá empleo! ¿Hay un maremoto? ¡Crearemos un fondo de solidaridad! ¿Hay delincuentes? ¡Nos vamos a asegurar de enderezarlos y de ejercer una buena vigilancia policial!<sup>160</sup>

Michel Foucault – La seguridad y el Estado

---

<sup>160</sup> FOUCAULT, Michel. “Michel Foucault: La seguridad y el Estado”. En: *El Poder una Bestia Magnífica: Sobre el Poder, la Prisión y la Vida*. Trad. Horacio Pons. Siglo XXI, Buenos Aires, 2012, p. 50.

El texto anterior fue escrito en 1977, año sabático que Foucault se toma en dar sus cursos para el *College de France*. Este momento es importante para sus estudios sobre biopolítica, ya que, está justamente en un proceso de transición entre lo que es: “Vigilar y castigar” (1975), “La Voluntad de saber” (1976) y su último curso hasta ese entonces “Defender la sociedad” (1976) –todo lo que corresponde a su primer periodo de análisis con respecto a esta temática–, para, posteriormente, adentrarse en lo que desarrollaría como una genealogía de la biopolítica entre: “Seguridad, Territorio, Población” (1978) y el Nacimiento de la biopolítica (1979). En este periodo discursivo, Foucault va asentando una investigación en torno a las formas de estrategias políticas que se han ejercido en torno a las relaciones de saber-poder, desligándose de toda noción abstracta sobre los conceptos como poder o territorio, para ir analizando todas las transformaciones y efectos que habían producido las formas de gobierno y las nuevas conceptualizaciones con respecto a los mismos términos políticos. Antes de la publicación del “Nacimiento de la biopolítica” (1979), sus discursos siempre se cuestionaron por no aludir a su contemporaneidad y basarse solo en textos de épocas anteriores, sobre todo entre los siglos XVI y XVIII, sin embargo, en su curso de 1979 y una que otra entrevista que sería publicada después, Foucault nos acercaría su discurso político a los tiempos desde donde él escribe, haciendo su peculiar diagnóstico, profundizando en las relaciones de saber-poder de la época y aludiendo que la biopolítica es el régimen contemporáneo de la política cuando su arte de gobernar es liberal.

En la entrevista citada anteriormente, Foucault se está preguntando por su “Hoy”, el cual lo descifra con la afirmación de que estamos bajo un “Pacto de seguridad”. Los grupos humanos, las poblaciones, están bajo un espacio constituido que les asegura y les garantiza una mejor vida, función donde la responsabilidad recae en el Estado. El poder estatal, de forma tácita, concreta y positiva en ejercicio, constituye un marco de límites de acción y dispone espacios para la circulación de la población y el ejercicio de la economía política, puesto que, en el espacio del mercado, las libertades se desplazan en torno al consumo de la libertad en las relaciones económicas. El Estado ya no tiene como fundamento la protección de los territorios en caso de conflictos con otros soberanos, sino, el “proteger” las garantías individuales, con discursos y técnicas de normalización, configurando los espacios en donde vivimos y circulamos. Sean ciudades enormes o pueblos pequeños, el barrio o la casa

de nuestros padres, no importa el espacio, los dispositivos de seguridad buscan establecer una paz perpetua normalizada para que las relaciones de producción y libertad no se vean afectadas. Un presente programado, donde nuestras libertades se mueven bajo el pacto de seguridad, donde todo depende de nosotros, donde nuestras decisiones se ordenan como las calles de una ciudad o se abren como los caminos del bosque.

Como vimos en el capítulo anterior, entre los siglos XVII-XVIII, se desarrolló todo lo que concierne al arte de gobernar o gubernamentalidad conforme a la Razón de Estado, y, por consiguiente, las miradas espaciales fueron transformándose desde una perspectiva racional y estadística con todos los objetos de su dominio, jurídicos y administrativos en sí, hasta abarcar todos los elementos y variables, de forma exhaustiva, que competen al territorio. Por lo tanto, el poder soberano empieza a tener ciertas transformaciones en su ejercicio. En primer lugar, el tipo de arte de gobernar del siglo XVI y anteriores, legitimaba al soberano a tomar decisiones sobre todo lo concerniente al territorio, considerando a los súbditos como objeto de los cuales incluso podía hacer morir por el rey.

Desde comienzos del siglo XVII hasta mediados del XVIII, al articularse la Razón de Estado y tomar como finalidad la fortaleza del mismo y el desarrollo de la producción por medio de las técnicas de policía, se empiezan a ejercer nuevas técnicas políticas sobre los individuos, sobre la vida de ellos para potenciarlos desde su nivel individual, para luego agregar técnicas sobre a un nivel de población. Un paso que transforma el ejercicio político a una nueva articulación de tres niveles diferentes de poder –espacial por lo demás–: Un poder soberano que ejerce un marco jurídico sobre su territorio y dos nuevas tecnologías para el ejercicio político y que Foucault las encasilla en el género de biopoder, ya que ambas configuran la vida en forma distinta. La anatomopolítica que se ejerce desde los mecanismos disciplinarios y se desarrolla efectivamente entre los siglos XVI-XVII, la cual se aplicaría sobre los cuerpos individuales y espacialmente se enfocarían a la construcción del espacio disciplinario de las instituciones; y también, la biopolítica que se desarrolla junto al liberalismo desde finales del siglo XVIII hasta nuestra actualidad, la cual se enfocaría hacía la población y el medio natural donde se desenvuelve, y se aplicaría por medio de los dispositivos de seguridad. Por lo tanto, veremos que hay dos tipos distintos de intervención en la práctica política sobre la vida, que independiente de su desarrollo

contextual, se irán articulando abarcando niveles distintos de ejercicio –micro o macro físico– y priorizando según el objeto de gobierno de la época –cuerpo o población–.

Este capítulo expondrá todo lo que concierne al biopoder en sus dos formas de estrategia en relación al espacio, para así concluir en la configuración del espacio político actual, como un espacio biopolítico.

#### **a) Formación y distinción discursiva del Biopoder: Anatomopolítica y Biopolítica**

Para pensar los discursos de Michel Foucault en torno a las distintas formas o estrategias políticas que se ejercen en el espacio contemporáneo, se necesita aclarar ciertas diferencias conceptuales e históricas que van surgiendo en la medida que desarrolla sus investigaciones, sobre todo en las interpretaciones que se tiene sobre biopoder, disciplinas (anatomopolítica) y biopolítica. Existe en las discusiones coloquiales en torno al término biopolítica una ambigüedad en la comprensión, limitando el término a las prácticas disciplinarias, las cuales, si bien corresponden a un ejercicio político sobre la vida, no es la misma práctica que se ejerce en la biopolítica. El objeto del arte biopolítico de gobernar no es sobre los efectos que pueden producir en las individualidades –considerándolas como cuerpos dóciles en tanto saber y hacer– como encontramos en los trabajos sobre las disciplinas, aquellas enfocadas a un análisis anatomopolítico. Por el contrario, la biopolítica ejerce sus técnicas en un nivel distinto, en torno a lo que es la población –como multiplicidad viva en tanto grupo humano en un sentido biológico–, como grupo de especie, y el entorno con que se relaciona y le afecta, su medio aleatorio, en este sentido se puede hablar de biopolítica.

Por lo tanto, las diferencias en tanto niveles de prácticas políticas como también su objeto de focalización para su ejercicio ya no se enfoca solo a un ente jurídico, una persona o ciudadano que tiene un valor abstracto, en tanto sujeto de derechos y deberes, como se comprende en la forma del poder soberano y el territorio; ni tampoco un cuerpo dócil, moldeable, el cual se construye en base a técnicas meticulosas e individualizadoras por parte de las instituciones; ahora se comprende como un animal, que en su existencia real,

está vivo y pertenece al conjunto de su misma especie, y a la vez, pertenece a un ambiente natural y social, un espacio biológico aleatorio donde se desenvuelve compuesto de relaciones político-económicas. Tres niveles distintos de ejercicio político que vale la pena aclarar: La soberanía en un sentido abstracto y jurídico y las dos formas del biopoder: disciplinas con los cuerpos dóciles y la biopolítica con la población.

El primer periodo de formación discursiva en torno a las terminologías del biopoder se sitúa temporalmente entre los trabajos de 1974 y 1976. Independiente de algunas investigaciones en las que comenta ciertos temas relacionados, los textos de importancia claves son: “Vigilar y castigar” (1975), su curso Defender la sociedad (1976) y la primera parte de la historia de la sexualidad nombrada como “La voluntad de saber” (1976). En el primero, se enfoca netamente a las estrategias disciplinarias, lo cual delimitaría el análisis del biopoder solo a lo referido con la anatomopolítica, la cual se enfoca a los cuerpos individuales; El segundo, sobre todo en su curso de cierre del 17 de marzo de 1976, en que trata el tránsito del poder de soberanía al poder sobre la vida, ya da algunas ideas sobre lo que es la biopolítica y la diferencia con la anatomopolítica; y en el tercero, en el último capítulo denominado como “Derecho de muerte y poder sobre la vida”, define directamente los que es biopoder, mostrando las dos formas nombradas anteriormente y diferenciándolas directamente. Por lo tanto, continuando esta sección, se aclarará el término biopoder, y se distinguirán sus dos formas de ejercicio (anatomopolítica y biopolítica) exponiendo las definiciones y distinciones que encontramos en “Defender la sociedad” (1976) y “La voluntad de saber” (1976), para que en la siguiente parte, poder aclarar las cuestiones de espacio en torno a la práctica disciplinaria que propone en Vigilar y castigar (1975) y en algunos discursos posteriores, y cerrar con la biopolítica del espacio, que nombra en sus primeros alcances, pero que desarrolla profundamente en su próximo periodo de formación discursiva: “Seguridad, territorio, población” (1978) y “El nacimiento de la biopolítica” (1979).

### ***Formación discursiva del biopoder***

Para indagar en las diferencias con respecto a estos conceptos de los discursos políticos de Foucault, es importante comprender el término biopoder que nos plantea el francés, y

para ello, hay que remontarnos a la primera vez que utiliza el concepto biopolítica. Si bien, antes dijimos que son conceptos diferentes, en la primera utilización del término, el francés no daría unas primeras definiciones que recaerían en ciertas ambigüedades y que posteriormente corregirá. Sin embargo, los primeros errores terminológicos lo impulsarán al desarrollo de su trabajo biopolítico. Nos remontamos a una conferencia dada en 1974 situada en Rio de Janeiro, esta fue llamada “El nacimiento de la medicina social” y es donde Foucault utiliza o nombra por primera vez, en sus discursos, el concepto de biopolítica:

Definiendo la hipótesis de que con el capitalismo no se pasó de una medicina colectiva a una medicina privada, sino que ocurrió precisamente lo contrario; el capitalismo que se desarrolló a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, socializó un primer objeto, que fue el cuerpo, en función de la fuerza productiva, de la fuerza de trabajo. El control de la sociedad sobre los individuos no se operó simplemente a través de la conciencia o la ideología, sino que se ejerció en el cuerpo, y con el cuerpo. Para la sociedad capitalista lo más importante era lo biopolítico, lo somático, lo corporal. El cuerpo es una realidad biopolítica; la medicina es una estrategia biopolítica.<sup>161</sup>

Desglosando la cita anterior nos encontramos con varias afirmaciones relevantes para el desarrollo terminológico de lo que es el biopoder y la biopolítica, como también, vemos aparecer aspectos que no corresponden a lo que posteriormente expondría. Con respecto a las afirmaciones relevantes nos encontramos, en primera instancia, con el aspecto histórico del desarrollo de la biopolítica, el cual, alude al desarrollo del capitalismo de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, que como se sabe y se expondrá posteriormente, en rasgos generales, aquel arte de gobernar ligado a la economía política, considerando a los individuos en su función productiva, comienza su desarrollo en este periodo. También, como vimos en el capítulo anterior, en los últimos tratados de policía de finales del XVIII – la *Polizeiwissenschaft* de VonJusti–, nos encontramos con un ejercicio político que aplica sus tecnologías sobre un objeto que se considera en su aspecto biológico y que solo se

---

<sup>161</sup> FOUCAULT, Michel. “Nacimiento de la medicina social”. En: *Estrategias de poder. Obras esenciales*, Volumen II. Trad. Julia Varela y Fernando Álvarez Uría. Paidós, Barcelona, 1999, p. 655.

diferenciará terminológicamente en su referencia a los cuerpos y no a la población con su medio, como correspondería a sus discursos posteriores en torno a la biopolítica.

Por lo tanto, en términos de configuración en torno a sus discontinuidades históricas, podemos afirmar que en la temporalidad donde sitúa el ejercicio biopolítico si corresponde a sus discursos posteriores. Sin embargo, y con respecto a uno de los aspectos que no corresponden a sus futuros análisis sobre biopolítica, Foucault en la entrevista, no nos habla en términos de población, o, al menos, no considera el ejercicio biopolítico en el nivel que le corresponde a la multiplicidad viva. Si bien, considera importante el desarrollo de una medicina global y normalizadora, tal como se contempla en la sociedad capitalista, no coincidirá con sus investigaciones posteriores en torno a la biopolítica, ya que, al considerar al cuerpo como objeto de ejercicio político, aquel objeto que se sitúa en el espacio disciplinario de las instituciones y que posteriormente desarrollaría en los estudios sobre anatomopolítica, no abarca una perspectiva biológica en tanto práctica de poder, ya que proyecta al individuo con respecto a una racionalización de su cuerpo atomizado por medio de los mecanismos disciplinarios, en cambio, la práctica biopolítica, como es un ejercicio de gobierno, abarca la multiplicidad de la población, regulando por medio de los dispositivos de seguridad.

El primer uso que le da el francés al concepto de biopolítica está ligado a lo que es la medicalización social generalizada y su desarrollo, junto a la economía política contemporánea, para la constitución del arte liberal de gobernar. Si bien, las primeras indagaciones y aplicación de las técnicas biopolíticas nos llevan a la segunda mitad del siglo XVIII, desde el siglo XIX hasta nuestros días tendrán ciertas adecuaciones, en la medida que vayan surgiendo discontinuidades en la historia, para las formas de gobierno contemporáneas, donde la seguridad y el mercado son las bases para las acciones humanas. Si bien, la consideración del aspecto biológico en relación a la política es un punto clave para entender el término biopolítica, la especificación en torno las individualidades son erradas en relación a la mirada que desarrollaría después.

No hay una aclaración definida y habría que esperar hasta su curso de 1976, “Defender la sociedad” (1976), donde su terminología recién sería clarificada y diferenciada, ya que, en

ninguna de las conferencias en Brasil desarrolla alguna explicación o definición acercada al término como lo hará los siguientes años.

En el curso de 1976, en su última clase, expone ciertos principios y el objeto de la biopolítica, y lo diferencia de lo que había denominado anteriormente como anatomopolítica –concepto que había aparecido en “Vigilar y Castigar” (1975)–, donde se enfoca a los mecanismos disciplinarios. Estos dos tipos de estrategias, desde un nivel micro cuando se refiere a lo individual y un nivel macro cuando se refiere a lo colectivo, los define como técnicas de un nuevo tipo de poder definido como biopoder, ya que ambas engloban todo un carácter biológico en el ejercicio del poder, independiente del nivel de ejercicio en tanto cantidad o la forma de sus estrategias. Por lo tanto, la anatomopolítica como la biopolítica, si bien son distintas, ambas son ejercicios del biopoder.

La biopolítica, en tanto tecnología de poder, se diferencia por su relación con el objeto gobernado, no es fortalecer al Estado desde lo singular hacia lo general, sino, tomar como finalidad asegurar a la población con dispositivos de seguridad desde un marco general, sin una intervención absoluta, con una disposición reguladora en torno al ejercicio de las libertades. La subjetivación de las individualidades procederá a ejercer sus técnicas de poder mediante un exhaustivo y minucioso ejercicio desde las institucionalidades por medio de mecánicas disciplinarios, los cuales, en la estrategia biopolítica, no podrán ser la tecnología por preferencia por la exuberante cantidad de recursos necesarios para esta práctica, dando paso a la prioridad por los dispositivos de seguridad que regulan y no intervienen en las relaciones. Sin embargo, tanto las disciplinas como la biopolítica, son estrategias de poder que recaen al conjunto de las prácticas del biopoder, ya que ambas formas toman en consideración la vida de la especie humana en niveles diferentes, y funcionan, sin excluirse y articulándose bajo otras prioridades.

### ***Biopoder***

En “La voluntad de saber” (1976), Foucault afirma que la era del biopoder comienza en el siglo XVII con el desarrollo de un conjunto de transformaciones que no se van a limitar

al simple ejercicio del poder soberano tradicional de *hacer morir y dejar vivir*, que limitaba al ejercicio político de la soberanía con su territorio/dominio y la protección de su principado. En la época clásica –siglo XVII-XVIII–, el Estado, como nueva figura de la soberanía, empieza a aplicar tecnologías de poder nuevas para alcanzar otras finalidades, enfocándose, en primera instancia, en el potenciamiento de las fuerzas de sus súbditos al desarrollar técnicas disciplinarias, y ya en el siglo XVIII, sobre una regulación de fenómenos que están relacionados al medio biológico que rodean a los hombres. En este contexto se desarrolla lo que se denomina como biopoder.

Desarrollo rápido durante la edad clásica de diversas disciplinas – escuelas, colegios, cuarteles, talleres-; aparición también, en el campo de las prácticas políticas y las observaciones económicas, de los problemas de la natalidad, longevidad, salud pública, vivienda, migración; explosión, pues, de técnicas diversas y numerosas para obtener la sujeción de los cuerpos y control de las poblaciones. Se inicia así la era de un “biopoder”.<sup>162</sup>

Las primeras técnicas enfocadas a la subjetivación de los cuerpos, situándolos en espacios de desarrollo disciplinario (escuelas, talleres, cuarteles) para su potenciamiento disciplinario, como también, las posteriores prácticas enfocadas al control de las poblaciones y el espacio donde se desenvuelven creando un espacio de seguridad, son las dos formas del biopoder. Tenemos tanto un espacio disciplinario como un espacio biopolítico, y ambos se van creando en la medida que se desarrollan las nuevas tecnologías del biopoder. En “Defender la sociedad” (1976) y en “La voluntad de saber” (1976), aclara las diferencias entre las dos formas de ejercicio del biopoder sobre el espacio. Si bien, la anatomopolítica se enfoca a subjetivar y disciplinar los cuerpos individuales, la biopolítica se enfoca a la regularización de la población como su misma multiplicidad. Estos cambios nos muestran dos niveles espaciales con respecto al biopoder, de lo que podríamos llamar de una microfísica del poder que se ejerce desde instituciones particulares hacia individuos para su subjetivación, hacia una macrofísica del poder, la cual se ejerce desde una Razón gubernamental hacia una población o grupo humano en su totalidad y multiplicidad. Estos elementos, veremos con el pasar de la investigación, no funcionan por separado, sino que se

---

<sup>162</sup> FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber* (Trad. Horacio Pons). Buenos Aires: Siglo XXI, 2008, p. 132.

trataría, sin más, como un enjambre de elementos que se alinean para una construcción de nuestras sociedades, desde los individuos hasta la población.

Por otra parte, esos dos conjuntos de mecanismos, uno disciplinario y el otro regularizador, no son del mismo nivel. Lo cual permite, precisamente, no excluirse y poder articularse uno sobre el otro. Inclusive, podemos decir que, en la mayoría de los casos, los mecanismos disciplinarios de poder y los mecanismos regularizadores de poder, los primeros sobre el cuerpo y los segundos sobre la población, están articulados unos sobre otros.<sup>163</sup>

Foucault afirma una articulación de los dos niveles de mecanismos o dispositivos y no una exclusión ni un paso de una a otra, por lo tanto, pueden aplicarse y relacionarse entre sí. Las afirmaciones de Foucault nos acercan a la estructuración de estos distintos ejercicios del biopoder, que, al no excluirse, permiten que se vayan articulando uno por sobre el otro, y adecuándose a los cambios posteriores. La cuestión importante, es que el funcionamiento de éstos no es por separado, sino que se van adecuando según las transformaciones de cada uno. Las instituciones como (cárceles, escuelas, cuarteles, etc.) se enfocan a los cuerpos individuales y su estrategia de normalización es netamente disciplinaria, ya que forman los cuerpos individuales, por lo tanto se enfocan a la modificación de los organismos de cada cuerpo, en cambio, el ejercicio biopolítico no es desde una institución particular sino que del Estado, ya que se enfoca a la población, y su fin normalizador sería enfocado a la regulación de las relaciones entre sí que tienen éstos cuerpos individuales y los posibles acontecimientos que puedan afectar las relaciones entre ellos, por ello se enfocan a establecer un medio ideal dentro del territorio para las vivencias, como también, disponiendo para las disciplinas.

Tenemos, por lo tanto, dos series: la serie cuerpo-organismo-disciplina-instituciones; y la serie población-procesos biológicos-mecanismos regularizadores-Estado. Un conjunto orgánico institucional: la *órgano-disciplina* de la institución, por así decirlo, y, por otro lado, un conjunto biológico y estatal: la biorregulación del Estado.<sup>164</sup>

---

<sup>163</sup> FOUCAULT, Michel. *Defender la sociedad: Curso en el college de france: 1976* (Trad. Horacio Pons), 1976. Siglo XXI, 2007, p. 226.

<sup>164</sup> Ibid., p. 226.

La composición gubernamental de los elementos en niveles distintos de magnitud de elementos vivos –cuerpo y conjunto de cuerpos–, permite construir un tejido de redes para una mayor amplitud de las relaciones humanas, abarcando del nivel más pequeño al más amplio de una sociedad, considerando las variables minúsculas con la totalidad de fenómenos y variables. Ambas figuras de gobierno divididas entre lo institucional y lo gubernamental, donde el primer nivel se adecua con el segundo, y el primero articula desde un nivel más mecánico en la base dispuesta del primero. Disposición biológica articulada para las relaciones de poder, puesto que se aplica en un campo relacional de fuerzas que se desplazan y relacionan entre sí, y que no solo cuerpos físicos, sino también vivos, por tanto, aleatorios, y expuestos a los acontecimientos del vivir en un entorno donde hay otros y diversos, y en un ambiente donde se juega la vida y la muerte. Por lo tanto, ambas técnicas, que consideran los rasgos biológicos como fundamentales para el ejercicio político, se articularán por medio de las instituciones para los cuerpos individuales y la biorregulación de la población por medio del Estado, para configurar lo que es el ejercicio del biopoder.

...el conjunto de mecanismos por medio de los cuales aquello que, en la especie humana, constituye sus rasgos biológicos fundamentales podrá ser parte de una política, una estrategia política, una estrategia general de poder; en otras palabras, cómo, a partir del siglo XVIII, la sociedad, las sociedades occidentales modernas, tomaron en cuenta el hecho biológico fundamental de que el hombre constituye una especie humana. Esto es, en líneas generales, lo que llamo, lo que he llamado biopoder.<sup>165</sup>

El gobierno de la vida, en todos sus aspectos, al ser el elemento esencial del biopoder, será fundamental como foco de estrategia para las prácticas políticas contemporáneas. Sin embargo, será importante profundizar en ambos tipos de prácticas y sus transformaciones para comprender a qué se refiere Foucault cuando nos presenta un arte biopolítico de gobernar, y por tanto, un espacio biopolítico. Será necesario indagar en profundidad en las articulaciones tanto políticas como espaciales de la historia para concebir una noción contemporánea entre espacio y biopolítica, un espacio de biopoder.

---

<sup>165</sup> FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población: Curso en el college de france: 1977-1978* (trad. Horacio Pons). Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2004, p. 15.

## **b) El espacio disciplinario: Una anatomopolítica del espacio.**

### ***La práctica disciplinaria***

Desde los comienzos y durante todo el desarrollo de la Razón de Estado -siglo XVII y XVIII-, junto a las transformaciones que fueron teniendo las tecnologías policiales, empiezan a desplegarse nuevas prácticas de ejercicio político denominadas como técnicas o mecanismos disciplinarios. Aquellas prácticas se diferencian del ejercicio del poder soberano, ya que no se enfocan a la relación entre soberanía y dominio, al menos de la misma manera, porque la relación del poder soberano con su territorio consiste en solo su forma geopolítica, y ésta, se sitúa un nivel macrofísico y abstracto de ejercicio político al englobar una espacialidad amplia y total de los límites de su dominio –con todos sus elementos y variables–, en base a un mecanismo jurídico limitador y normalizador como es la ley.

Los mecanismos disciplinarios, por su lado, se enfocarían hacia los cuerpos individuales en un sentido micro-físico, puesto que se encargarían de cada una de las individualidades en base técnicas específicas definidas como mecanismos disciplinarios, lo cuales tienen el objetivo de fortalecer al Estado a partir de sus organismos particulares. Estas nuevas técnicas disciplinarias al enfocarse al desarrollo de las fuerzas de los individuos y poner la mirada en todas sus meticulosidades individuales, constituyen un proceso de subjetivación, en el cual, se deben aplicar nuevas y diversas tecnologías en su ejercicio político tales como: “incitación, de reforzamiento, de control, de vigilancia, de aumento y organización de las fuerzas que someten: un poder destinado a producir fuerzas, a hacerlas crecer y ordenarlas más que a obstaculizarlas, doblegarlas o destruirlas.”<sup>166</sup> Técnicas que se basan en una normalización funcional y delimitada.

Por lo tanto, las tecnologías de poder al aplicar estas nuevas funciones, se centrarían en el cuerpo individual, y no solo el ejercicio del soberano sobre un territorio como se daba entre la Edad media y el siglo XVI, ya que las nuevas tecnologías complementarían e incentivarían al desarrollo del nuevo arte de gobernar de la época, en tanto Razón de Estado

---

<sup>166</sup> FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber* (Trad. Horacio Pons). Buenos Aires: Siglo XXI, 2008, p. 128.

del siglo XVII, y perduraría hasta los Estados policiales de finales del XVIII. Estas tecnologías que toman una perspectiva de ejercicio afirmativo sobre la vida, potenciando las fuerzas de sus individuos desde abajo, en lo real, fortalecerían las vidas individuales a base de técnicas de administración, aumento y multiplicación de las fuerzas, en la medida que estas tecnologías intervienen, controlan y vigilan sobre los cuerpos de los ciudadanos de su territorio para fortalecer las fuerzas generales. Todo un papel fundamental para fortalecer al Estado con respecto a sus súbditos

En este periodo, el ejercicio del poder se transforma por primera vez hacia una técnica que administra la vida, y no una relación abstracta y total de soberanía, ya que al tener la peculiaridad de ser focalizada hacía cada uno de los individuos, poniendo en relación la práctica entre el individuo y su cuerpo, se aleja de la soberanía tradicional y se transforma en una tecnología política que se ejerce sobre las individualidades vivas. Por lo tanto, con estos nuevos mecanismos, comienza a articularse una nueva forma de ejercer político en el que considera el crecimiento de todas sus individualidades y su cuidado, lo que podría delimitarse como los orígenes de un biopoder, y en específico, lo que Foucault llamaría prácticas disciplinarias.” Ahora es en la vida y a lo largo de su desarrollo donde el poder establece su fuerza”<sup>167</sup>. Entonces, desde ahora, el viejo poder de *hacer morir y dejar vivir* es remplazado por la nueva tecnología de poder que tiene como fin administrar la vida, lo que implica una inversión del principio anterior hacia lo que sería hacer vivir o arrojar a la muerte.

Concretamente, ese poder sobre la vida se desarrolló desde el siglo XVII en dos formas principales; no son antitéticas, más bien constituyen dos polos de desarrollo enlazados por un haz intermedio de relaciones. Uno de los polos, al parecer el primero en formarse, fue centrado en el cuerpo como máquina: su adiestramiento, el aumento de sus aptitudes, la extorsión de sus fuerzas, el crecimiento paralelo de su utilidad y su docilidad, su integración en sistemas de control eficaces y económicos, todo ello quedó asegurado por procedimientos de poder característicos de las *disciplinas: anatomopolítica del cuerpo humano*.<sup>168</sup>

Este sería el primer polo para el desarrollo de un biopoder, el cual se centró en desarrollar los cuerpos individuales, estos considerados como cuerpos dóciles con la

---

<sup>167</sup> Ibid., p. 131.

<sup>168</sup> Ibid., p. 131.

facultad de moldearse según un trabajo constante y meticuloso en los individuos. Esta tecnología disciplinaria será denominada como anatomopolítica del cuerpo. Estas prácticas considerarían al cuerpo y el ser humano como una “máquina” dócil y moldeable para las estrategias políticas, donde, al focalizar en el detalle individual, produciría las subjetividades mediante la intervención profunda, específica y detallada de las estrategias disciplinarias.

Estas prácticas tomarán ciertos enfoques para formar los cuerpos e individuos: 1) “adiestrar”, al enseñar a cada individuo a hacer algún cosa específica y especializarse; 2) “aumento de aptitudes”, para desarrollar lo mejor posible las habilidades en la cual se adiestra; 3) “extorsión de las fuerzas”, como una estrategia de obligar o forzar a los individuos a realizar ciertos ejercicios de manipulación, de y para, sus fuerzas y desarrollo; 4) “crecimiento paralelo de su utilidad y su docilidad”, en la medida que desarrolla su capacidad dentro de la disciplina en la cual es adiestrado, a la vez, desarrolla su facultad de obediencia, entre más aplicado en su hacer y obediente a la norma es mejor evaluado; 5) Toda una variedad de estrategias para adecuar a los individuos a un sistema de control, condicionado a estas mismas estrategias disciplinarias, para el desenvolvimiento del individuos, el cual estaría ligado a un sistema económico y jurídico controlado y determinado. Todo este conjunto de formas y estrategias de saber-poder, serían las claves para la primera tecnología de biopoder que consideraría Foucault en sus trabajos, la cual definiría como anatomopolítica del cuerpo humano.

Puesto que en los siglos XVII y XVIII constatemos la aparición de técnicas de poder que se centran esencialmente en el cuerpo, el cuerpo individual. Todos esos procedimientos mediante los cuales aseguraba la distribución espacial de los cuerpos individuales (Separación, alineamiento, puesta en serie y bajo vigilancia) y la organización a su alrededor, de todo un campo de visibilidad<sup>169</sup>

---

<sup>169</sup> FOUCAULT, Michel. *Defender la sociedad: Curso en el college de france*: (Trad. Horacio Pons), 1976. Siglo XXI, 2007, p. 219.

Y, por último, en términos espaciales, las técnicas disciplinarias que se enfocaban a incrementar las fuerzas útiles de los individuos y su adiestramiento, al estar enfocadas a los cuerpos individuales, sus tecnologías con respecto al espacio no se enfocaban al espacio del territorio, sino, hacia una construcción, administración y organización de todos los espacios segmentados de las instituciones que están dentro del territorio y las ciudades –talleres, escuelas, cuarteles, entre otras–. Esta perspectiva espacial nos pone en la figura de la constitución de espacios de encierro, donde se constituye un adentro para prácticas disciplinarias específicas. Dentro de estos espacios singulares situados, definidos como sectores, se aplican estrategias como: separación de categorías, clasificación de individuos, alineación de posturas físicas y de saberes, entrenamiento de cuerpos, etc. fortaleciendo a los individuos, tanto en para sus prácticas como para sus saberes, estableciendo niveles según de edad o capacidad, por ejemplo, y caracterizando la importancia de la visibilidad para la corrección y control constante de sus cuerpos. Estrategias espaciales para modificar y subjetivar las individualidades, en base a las finalidades de las instituciones disciplinarias para el fortalecimiento del Estado. Cabe agregar que la configuración espacial, en base a técnicas disciplinarias, es netamente artificial, pues se construye a partir de un espacio vacío y cerrado y, se define, como espacio disciplinario, diferenciado de los espacios del afuera donde se da la biopolítica.

### ***El espacio disciplinario***

En torno a la relación entre espacio y poder disciplinario, nos encontramos con varios ámbitos en torno a sus elaboraciones y, tanto la arquitectura como la urbanización, tomarán un papel fundamental para la construcción de micro y macro espacios para el ejercicio de la anatomía política de los cuerpos. En primera instancia, tenemos el nivel institucional, el cual abarca todos los espacios segmentados que están dentro de las ciudades del territorio y, dentro de ellas, se ponen en práctica las estrategias de encierro más meticulosas para las individualidades. Y, en segundo lugar, tenemos las estrategias disciplinarias que se relacionan con la construcción de ciudades de esta misma índole, donde se articula un espacio para la circulación ideado para las relaciones útiles del Estado, este tipo de espacio

disciplinario se caracteriza por asentar y organizar un espacio artificial que abarque la totalidad de los rincones de una urbe, conectando todos los niveles de espacios institucionales y segmentados, para intentar al menos, crear un tejido completo de sus espacios y no separarlos de su influencia política. Estos dos tipos de espacios disciplinarios se dividen en dos: los que conciernen al espacio sectorizado de las instituciones, y los que corresponden al espacio cerrado y conectado de la ciudad disciplinaria.

### *Espacios sectorizados: El arte de las distribuciones*

Esta sección nos acerca hacia un trabajo elaborado en 1975 denominado como “Vigilar y castigar”. En esta investigación, Foucault desarrolla un estudio genealógico de la cárcel enfocado a la constitución de la sociedad disciplinaria. Pero, para llegar a ello, hay un paso importante que corresponde al establecimiento de las disciplinas que se desarrollaron entre los siglos XVII y XVIII, las cuales se influenciaron tanto por el desarrollo de las tácticas militares y desarrollo de las técnicas de administración y distribución de los cuerpos, considerando, por consiguiente, técnicas de la misma índole con respecto a los espacios que se desarrollarían desde el siglo XVII y configurarían los espacios institucionales. Esta elaboración espacial no se piensa en abarcar la totalidad del dominio territorial de facto, que como dijimos anteriormente está otro nivel de ejercicio político, sino, en una forma más reducida y distribuida en el espacio, construyendo edificios cerrados con sub-espacios clasificados, para ejercer las tecnologías disciplinarias sobre todos los cuerpos individuales en un espacio fragmentado determinado.

En el capítulo III, “Disciplina”, en el apartado V sobre los cuerpos dóciles, Foucault nos comenta ciertos enfoques desde donde se trabajan las disciplinas; 1) Desde la organización de los tiempos, 2) el control de las prácticas, 3) la clasificación según los rangos, 4) la conducción de los individuos para hacerlos útiles, 5) Y el que nos conlleva a la investigación referente a la distribución del espacio. Toda una contribución estratégico política de la modernidad enfocada a la disciplina de los cuerpos individuales para hacerlos útiles e inteligibles desde la construcción espacial. Un cuerpo que se puede manipular, educar, puede obedecer y responder, puede adquirir habilidades y multiplicar las fuerzas posibles de sí mismo, siempre y cuando, se forme en un espacio determinado que permita las técnicas de disciplina. La influencia para estos procesos deviene de dos procesos

importantes para configurar a este hombre-máquina; desde una reducción materialista del alma que devino desde el pensamiento cartesiano y las técnicas políticas dadas tanto por los militares, hospitales e instituciones escolares, procedimientos empíricos y reflexivos, para controlar y corregir las prácticas y saberes de los cuerpos individuales, las cuales, para su ejercicio, necesitaron de una administración de los espacios de encierro para sus prácticas.

El cuerpo dócil referido al objeto de intervención de las disciplinas, es en relación a los cuerpos individuales de los seres humanos considerados como dispuestos para toda práctica ejercida por una soberanía política planteada desde un régimen de verdad, éstos pueden ser analizables y, a la vez, manipulables, para cumplir ciertas funcionalidades como una máquina. El ser humano, desde la mirada disciplinaria, es un autómatas que actúa por sí mismo de forma dócil y consciente de su encausamiento, ya que, el mismo se somete a las tecnologías de disciplina y se deja manipular para su desarrollo, esto, porque ha asimilado, desde su nacimiento y el resto de su vida, un tipo de realidad construida espacio-política, en base a reglas y discursos. Foucault denomina a estos métodos de sujeción como disciplinas, las cuales, mediante su desarrollo, expansión e institucionalización, constituirán la sociedad disciplinaria o Estado de policía de finales del XVII y principios del XVIII. Dentro de estas técnicas, el ejercicio de sus prácticas se focalizaría en distintos grupos humanos dependiendo del tipo de disciplina que se quiera desarrollar en el individuo, por tanto, es necesaria una distribución específica para cada tipo de disciplina, en base a cierto tipo de encauzamiento de sus fuerzas e imposición de una relación de docilidad y utilidad. Por tanto, Foucault definiría a todo este conjunto de técnicas de disciplina como una anatomopolítica, “*La disciplina es una anatomía política del detalle*”<sup>170</sup>, ya que se preocupa de subjetivar y desarrollar individualidades específicas desde el más mínimo detalle del cuerpo. Una microfísica del poder que se enfoca a los detalles más minuciosos de cada cuerpo individual con el fin de tratar de cubrir al cuerpo social por completo, interviniendo en cada sujeto individual mediante las distintas estrategias de poder focalizadas para generar un cuerpo social disciplinado desde las particularidades hacia lo general.

---

<sup>170</sup> FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar* (trad. Aurelio Garzón del Camino). Buenos Aires: Siglo XXI, 2008, p. 161.

Dentro de la anatomopolítica que nos presenta Foucault, existen técnicas de construcción de espacios enfocadas al proceso disciplinario. Existe un apartado de “Vigilar y castigar” (1975) que se llama “El arte de las distribuciones”, donde su primera afirmación dice: “La disciplina procede ante todo a la distribución de los individuos en el espacio.”<sup>171</sup> En esta sección, podemos encontrar las técnicas o estrategias de poder disciplinarias que se aplican al espacio. Hay que tener en cuenta que estos espacios son elaborados en base a una arquitectura enfocada a la distribución de los individuos según su disciplina, en base a sus características, y a la vez, montada desde una configuración acorde para el aprendizaje de ciertas conductas o saberes, como también, organizada en base a tiempos de administración. Un dato importante, es que los principios heterotópicos tienen bastante relación con la organización espacial que nos presenta el texto de 1975, dado que los principios heterotópicos aluden a fundamentos similares con los que nos encontramos en la distribución del espacio anatomopolítico, por lo tanto, podríamos decir que los espacios disciplinarios son una especie de heterotopía, al ser un espacio otro elaborado para crear una realidad para las individualidades.

### *Disciplina y técnicas de espacio*

El espacio disciplinario, en primera instancia es el espacio de las instituciones y, por tanto, en su elaboración, se sirve de principios para su funcionalidad. El primero implica la clausura, y por tanto, el encierro para el ejercicio de las prácticas disciplinarias. “La disciplina exige a veces la *clausura*, la especificación de un lugar heterogéneo a todos los demás y cerrado sobre sí mismo. Lugar protegido de la monotonía disciplinaria.”<sup>172</sup> Los espacios disciplinarios se construyen en base a edificaciones que están cerradas por muros o alguna forma que implique una separación y exclusión de ciertos tipos de individuos para fines determinados. Tenemos como ejemplo la mayoría de las edificaciones institucionales –cuarteles, escuelas, fábricas, hospitales, cárceles–, las cuales, dentro de ellas, se encierran a los individuos para encauzar y formar sus cuerpos para ciertas finalidades, construyendo un espacio específico y solo enfocado a las técnicas aplicadas, potenciando actos de repetición constante que buscan el perfeccionamiento de las disciplinas por medio de una producción y subjetivación constante en cada individuo para las finalidades de las

---

<sup>171</sup> Ibid., p. 164.

<sup>172</sup> Ibid., p. 164.

estrategias de poder sobre. Otro elemento relacionado a este aspecto de clausura es la temporalidad que se limita a una instancia instituto-espacial determinada, hay horarios de cierre y apertura que permiten que ciertos individuos y no cualquiera ingresen a estos espacios determinados. Las delimitaciones espaciales concentran en cada uno de los espacios cierto tipo de individuos para no ser influenciados por elementos externos al espacio y se concentren en ciertas disposiciones. También es un espacio heterogéneo, al ser un espacio otro el cual impone ciertas prácticas o aprendizajes según las finalidades de su construcción. Por tanto, el encierro permitiría todo este conjunto de efectos para la formación de los cuerpos.

Pero el principio de “clausura” no es ni constante, ni indispensable, ni suficiente en los aparatos disciplinarios. Éstos trabajan el espacio de una manera mucho más flexible y más fina. Y, en primer lugar, según el principio de localización elemental o de la *división de zonas*.<sup>173</sup>

En cada espacio institucional existe una división de los lugares, no es solo un lugar de encierro, si no que dentro de ellos hay diversas zonas elaboradas con distintos fines para cada tipo de individuo. Hay que recordar que unos de los principales fines que tienen las sociedades disciplinarias es abarcar a la mayoría de los individuos según sus especificaciones disciplinares, por lo tanto, mediante la división de zonas se pueden focalizar prácticas para distintas individualidades, hay espacios para cierto tipo y otras para otros, una división del mismo espacio institucional para las distintas técnicas de poder especializada. Esta estrategia disciplinaria nos permite enfocarnos en cada individuo, sectorizar a cada uno según la disciplina y así encausar su normalización. En un hospital los niños están separados de los adultos, mujeres y hombres, o según el tipo de enfermedad o gravedad; en una escuela los grados de aprendizaje están separados por cursos en distintas aulas, o incluso los cursos diferenciados tanto científicos como humanistas distribuyen a los estudiantes en distintas salas para su especificación a desarrollar. “El espacio disciplinario tiende a dividirse en tantas parcelas como cuerpos o elementos haya a repartir”<sup>174</sup>. También la división y construcción del espacio institucional, en lugares distintos y especificados para cada individuo, permite una aplicación propia para cada individualidad y disciplina, diferenciándose de un espacio generalizado para formar cuerpos específicos.

---

<sup>173</sup> Ibid., p. 166.

<sup>174</sup> Ibid., p. 166.

No puede haber espacios sin un sentido aparente, ya que cada uno está construido para una finalidad y en cada lugar hay al menos un individuo para el desarrollo de las distintas prácticas disciplinarias. “La disciplina organiza un espacio analítico”<sup>175</sup>. Un espacio racional, pensado y estructurado con fines elaborados desde la misma institución para los cuerpos individuales, para que haya un control “absoluto” de cada individuo y a la vez evitar acontecimientos que vayan fuera de las prácticas disciplinarias.

La regla de los *emplazamientos funcionales* va a codificar poco a poco, en las instituciones disciplinarias, un espacio que la arquitectura dejaba en general disponible y dispuesto para varios usos. Se definen lugares determinados para responder no sólo a la necesidad de vigilar, de romper las comunicaciones peligrosas, sino también de crear un espacio útil.<sup>176</sup>

Como nos dice la cita, las instituciones disciplinarias y técnicas de poder buscan no solo tener un control absoluto del desplazamiento de los cuerpos mediante una vigilancia exhaustiva, ni tampoco solo evitar acontecimientos o relaciones negativas para el desarrollo funcional de los cuerpos, si no generar un espacio útil, de producción y normalización de las prácticas para los cuerpos individuales. Para ello es necesario distribuir el espacio, con sus zonas, en la medida que potencien la eficacia y eficiencia de las prácticas disciplinarias. En cada institución se subdividen las zonas para cumplir con ciertas finalidades, espacios reales de singularidades que están yuxtapuestas y cada uno con sus diferentes funcionalidades, sin embargo, no es una separación absoluta, ya que cada espacio disciplinario tiene relación con su marco institucional, el cual tiene como fin ser útil para el desarrollo de los individuos por medio de técnicas de vigilancia, corrección y control. Espacios donde será posible aislar las diferencias individuales, poder localizarlas por medio de la vigilancia y, a la vez, articular las mallas de la red del aparato funcional con sus propias exigencias.

Principalmente esta regla busca conectar tanto la organización del desplazamiento de los cuerpos, la disposición espacial del aparato de producción y las distintas formas de actividad de cada individuo. Por ello, esta organización del espacio disciplinario permite poder aplicar los tres principales principios de las estrategias disciplinarias: Vigilar el espacio mediante una distribución espacial coherente y bien construida para el

---

<sup>175</sup> Ibid., p. 166.

<sup>176</sup> Ibid., p. 167.

desplazamiento de quienes observan el buen desarrollo de las prácticas; Controlar a cada individuo y lugar en que se realicen las prácticas por medio de una normativa, y a la vez, corregir si es que no se están cumpliendo con los fines utilitarios para cada actividad, estén generando comunicaciones peligrosas o si hay elementos posicionados donde no deberían estar.

En la disciplina, los elementos son intercambiables puesto que cada uno se define por el lugar que ocupa en una serie y por la distancia que lo separa de los otros. Su unidad no es, pues, ni el territorio (unidad de dominación), ni el lugar (unidad de residencia), sino el rango: el lugar que se ocupa en una clasificación, el punto donde se cruzan la línea y una columna, el intervalo en una serie de intervalos que se pueden recorrer uno después de otro. La disciplina, arte del rango y técnica para la transformación de las combinaciones. Individualiza los cuerpos mediante una localización que nos implanta, pero los distribuye y los hace circular en un sistema de relaciones.<sup>177</sup>

El espacio disciplinario no se considera ni como un espacio territorial ni como un espacio de residencia, ya que no es un espacio único de estancia ni tampoco la totalidad de un dominio, puesto que es un espacio dividido en zonas, dentro de los cuales, sus elementos –los cuerpos individuales–, van cambiando de espacios disciplinarios en relación a las clasificaciones que se les vaya otorgando. El espacio disciplinario se enfoca en lo que es el rango, término referido al lugar que pertenece según la clasificación a la que está dispuesta una individualidad. Las disposiciones espaciales que están dentro de una institución están compuestas por jerarquías, un orden en el cual cada individuo se sitúa en su lugar específico según su rango, nivel, experiencia, habilidad determinada a desarrollar, etc. Una clasificación según las variables jerárquicas dentro de las cuales se organiza, para ir cambiando a otros espacios disciplinarios en medida que se desarrolla y se transforma para pasar de un rango a otro. El rango distribuye a los individuos en la medida de las distintas competencias de cada uno y organiza en los distintos sectores de espacialidad, divididos por sus capacidades, saberes, méritos o valores. “Movimiento perpetuo en el que los individuos se sustituyen unos a otros, en un espacio ritmado por intervalos alineados”. Es una asignación de lugares individuales que permite enfocarse a cada individualidad, ya que si se enfocaran a la totalidad con los mismos ejercicios disciplinarios no sería posible el control

---

<sup>177</sup> Ibid., p. 169.

y el desarrollo simultáneo de todos en distintas habilidades, y serían una constitución igualitaria para todos. Existe una división de cada individuo según sus competencias, niveles y características personales.

Al organizar las “celdas”, los “lugares” y los “rangos”, las disciplinas fabrican espacios complejos: arquitectónicos, funcionales y jerárquicos al mismo tiempo. Son espacios que establecen la fijación y permiten la circulación; recortan segmentos individuales e instauran relaciones operatorias; marcan lugares e indican valores; garantizan la obediencia de los individuos y también una mejor economía del tiempo y de los gestos.<sup>178</sup>

La finalidad, si bien, es potenciar las fuerzas del Estado, el objetivo propio del espacio disciplinario recae en la construcción de espacios funcionales y concretos –por medio de una arquitectura específica– para las individualidades y, una jerarquía, división de zonas y clasificación en base al rango, para constituir lo que Foucault define como “cuadros vivos”. En la medida que se fijan estos espacios disciplinarios para las individualidades, implica que sus desplazamientos y prácticas se delimiten a ciertas formas, desarrollen habilidades específicas, racionalicen sus tiempos, acciones y saberes, desarrollen una actitud de obediencia conforme a la institución y el Estado y se limiten a ciertos tipos de individualidades propuestas por las disciplinas. Esta característica implica que las técnicas disciplinarias constituyan la vida de los individuos particulares, interviniendo en todos sus aspectos naturales. “La primera de las grandes operaciones de la disciplina es, pues, la constitución de “cuadros vivos” que transforman las multitudes confusas, inútiles o peligrosas, en multiplicidades ordenadas.”<sup>179</sup> Por lo tanto, he ahí una característica fundamental de los espacios disciplinarios, que al crear “cuadros vivos”, tomando todas las vidas ajenas a las formas disciplinarias, se normalizan las conductas, por medio de intervenciones, para construir grupos de multiplicidades disciplinadas. Imponer un orden desde lo singular a lo múltiple por medio de la construcción de los “cuadros vivos”.

El objetivo principal de los mecanismos disciplinarios enfocados a la distribución de los espacios es básicamente estructurar un ambiente para las distintas multiplicidades de los individuos. Las disciplinas al tener estos principios normalizadores, comprenden que las

---

<sup>178</sup> Ibid., p. 171.

<sup>179</sup> Ibid., p. 172.

multitudes de individuos con cada singularidad que pertenece a este conjunto diverso no pueden tomar un camino bajo sus propias decisiones para fortalecer el Estado, por lo tanto, las técnicas disciplinarias deben intervenir en todos los cuerpos individuales para construir una multitud normalizada. “El cuadro, en el siglo XVIII, es a la vez una técnica de poder y un procedimiento de saber. Se trata de organizar lo múltiple, de procurarse un instrumento para recorrello y dominarlo, de imponerle un “orden”.<sup>180</sup> Por lo tanto, para poder abarcar una totalidad ordenada de la multiplicidad, se necesitará de una intervención y subjetivación constante y meticulosa en cada uno de los individuos, como también, no solo normalizar, sino producir el mayor número de efectos potenciales en las individualidades, Por ello no basta con una simple clasificación taxonómica, sino también una jerarquía para producir efectos, configurando, clasificando y estableciendo formas de orden con respecto los grupos humanos de la multiplicidad, establecidos como cuadro vivos. “Sin embargo, en tanto distribución, la ordenación en cuadro tiene como función, por el contrario, tratar la multiplicidad por sí misma, distribuirla y obtener de ella el mayor número de efectos posibles.”<sup>181</sup> Así es como se trata el problema de la multiplicidad en la anatomopolítica del espacio, organizando y construyendo un espacio adecuado para formar estos cuadros vivos, donde la táctica disciplinaria se sitúa sobre el eje que une lo singular con lo múltiple.

Por estas razones la anatomopolítica del espacio se considera como una microfísica como tal, puesto que son las primeras estrategias de control en base a esta forma de ejercicio político sobre la vida desde un aspecto mecánico y situado en la singularidad, y no un espacio generalizado como en las políticas territoriales. Si bien el foco es el control de las multiplicidades, su aplicación se ejercería sobre las individualidades. “Es la condición primera para el control y el uso de un conjunto de elementos distintos: la base para una microfísica de un poder que se podría llamar celular.”<sup>182</sup> Celular en un sentido que podría definirse como atómico, como un mero cuerpo como centro de gravedad, pero que se considera celular al ser un cuerpo vivo, que se encuadra y se forma por medio de las disciplinas.

---

<sup>180</sup> Ibid., p. 172.

<sup>181</sup> Ibid., pp. 172-173.

<sup>182</sup> Ibid., p. 173.

## *La ciudad disciplinaria Siglo XVII-XVIII*

Las ciudades, si bien, representan o son el símbolo de los territorios o Estados, éstas no abarcan la totalidad del dominio, sin embargo, son los espacios donde circulan los seres humanos y, su arquitectura y urbanización adecuada, permitiría un espacio ideal en función de y para el Estado. El territorio no es disciplina en “Vigilar y castigar” (1975) porque las disciplinas se enfocan al rango, la jerarquía y la división de los espacios del territorio, en distintos niveles, sin embargo, no quiere decir que funcionen de forma excluyente entre sí, sino que toman una forma de adecuación entre ambas prácticas políticas. Al menos podemos reconocer, que entre el periodo del siglo XVII-XVIII, las prácticas urbanas al estar ligadas al ejercicio de la policía, tenían un fin netamente disciplinario, y se servían de toda clase de técnicas, tanto militares como administrativas, para la construcción de las ciudades.

En lo que respecta a Roma, se ve que el problema gira en torno a Vitruvio. A partir del siglo XVI este es objeto de una reinterpretación, pero en ese mismo siglo –y con seguridad también en la Edad Media- se encuentra una buena cantidad de consideraciones emparentadas con las suyas; en la medida, al menos, en que se las considere como <reflexiones sobre><sup>183</sup>.

Antes de los tratados de policía del siglo XVII-XVIII, todo lo correspondiente a la arquitectura y el urbanismo estaba ligado a los discursos de Vitrubio, autor que elaboró el único tratado de arquitectura de la antigüedad clásica que se ha conservado. Muy bien conocido es el cuadro de Da Vinci en torno al hombre de Vitrubio, que, en técnica, el arquitecto, propone una teoría en base a las proporciones equivalentes y simétricas en una elaboración edificada. Siguiendo la perspectiva clásica, el arquitecto romano concibe la construcción en base a la mimesis de la naturaleza considerando ésta como una perfección y, a la vez, plantea ciertos principios para que una obra sea hermosa, útil y sólida. Estas técnicas de arquitectura que perdurarían como eje teórico hasta el mismo Renacimiento, es mediante los tratados y desarrollos de las técnicas de policía del periodo de la Razón de Estado lo que implicaría cambios para las tecnologías de poder con respecto a la arquitectura y la urbanización de las sociedades posteriores.

---

<sup>183</sup> FOUCAULT, Michel. “Espacio, saber y poder”. En: *El Poder una Bestia Magnífica: Sobre el Poder, la Prisión y la Vida*. Trad. Horacio Pons. Siglo XXI, Buenos Aires, 2012, p.140.

Los tratados en torno al arte de gobernar en este siglo no tenían, por lo general, capítulos o análisis en torno a la organización de las ciudades o la arquitectura. Sin embargo, a partir del siglo XVIII, cuando empiezan a desarrollarse los tratados políticos de policía en torno al arte de gobernar, necesariamente aparecen capítulos sobre urbanismo, equipamientos colectivos, higiene y arquitectura privada. Cambio propiamente político y no en torno a la arquitectura, ya que los ejercicios políticos se servirán de estas técnicas como herramientas para la construcción de estos espacios disciplinarios. El problema sería su limitación espacial, ya que una urbanización en un espacio sectorizado, excluyendo las extensiones del territorio, si bien focalizaría y sería más metódico en su ejercicio con respecto al fortalecimiento de las fuerzas, deja de lado toda la economía que se podría potenciar con las afueras de las murallas.

Aún en el siglo XVII y también principios del siglo XVIII, la ciudad se caracterizaba en esencia por una especificidad jurídica y administrativa que la aislaba o la marcaba de una manera muy singular con respecto de las demás extensiones y espacios del territorio. En segundo lugar, la ciudad se destacaba por el encierro dentro de un espacio amurallado y estrecho, en el cual la función militar distaba de ser la única. Y para terminar, se caracterizaba por una heterogeneidad económica y social muy pronunciada en comparación con el campo.<sup>184</sup>

Adentrándonos ya en los análisis de Foucault con respecto a la urbanización de las ciudades del siglo XVII, consideraba a estos como espacios artificiales, –artificiales puesto que no se construyen en base a los fenómenos ambientales del lugar, sino que se elabora a partir de un espacio vacío y sin variables–, como privilegiados con respecto al resto del territorio, ya que las funciones, tanto jurídicas como administrativas, se ejercían en este espacio aislado y cerrado, dejando en segundo lugar el plano extensivo de las afueras de las ciudades. Como nos dice la cita anterior, el ejercicio soberano con respecto a las ciudades disciplinarias, al estar concentrado en sus límites bajo encierros amurallados potenciaban con mayor intensidad las fuerzas internas de la ciudad desligándose de los campos y alrededores que están fuera de los muros, siendo que éstos también parte del territorio del soberano. Las implicancias que tenían este modelo de urbanización en las prácticas políticas era provocar una diferencia económica importante con lo que respecta a la

---

<sup>184</sup> FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población: Curso en el college de france: 1977-1978* (trad. Horacio Pons). Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2004, p. 28.

relación entre campo y ciudad, por lo tanto, el focalizar las prácticas a solo los espacios entre muros limitaba el desarrollo potencial del Estado y empobrecía su economía. Este problema, posteriormente, con la caída de los muros y la apertura y conexión para las relaciones entre campo y ciudad mejorarían las fuerzas de la Razón de Estado en tanto producción económica, ya que liberaría y ampliaría el campo de circulación entre hombres y mercancías.

Los dos elementos que tenemos acá son importantes para comprender el carácter disciplinario que se desarrolla en estos siglos, ya que el encierro y la distribución exhaustiva de los espacios sería clave para llevar a cabo el ejercicio político de la policía puesto en juego por el poder soberano sobre los súbditos, ya que se podría tener sitiados al conjunto de individuos con sus de variables dentro del espacio, poniendo así una total vigilancia y control de sus elementos, aunque se perdería todo lo que respecta a la potenciación de la fuerzas que abarcan la totalidad del territorio, puesto que serían políticas enfocadas a la inversa, enfocadas hacia una microfísica más que a una macrofísica.

Entre los siglos XVII-XVIII, las ciudades tendrán un carácter distinto del territorio, si el territorio corresponde a los límites concretos para todo el ejercicio de la soberanía, las ciudades estarían situadas dentro de estas limitaciones en espacios construidos y localizados, sin abarcar la totalidad del espacio. Los territorios están ligados a una delimitación abstracta de dominio en base a la ley y, las ciudades, si bien están delimitadas al ámbito jurídico por estar dentro del espacio territorial, las ciudades son construcciones localizadas, fragmentadas en el espacio para el habitar de las poblaciones, y dentro ellas, se aplicarían toda clase técnicas espaciales disciplinarias; desde la urbanización de los caminos internos de la ciudad hasta la arquitectura de edificios institucionales, espacios cerrados más pequeños que están dentro de las ciudades y donde se aplican las prácticas disciplinarias.

#### *La ciudad disciplinaria: Richelieu*

Foucault nombra varios ejemplos de ciudades disciplinarias de la Europa de los siglos XVII-XVIII, sin embargo, profundiza con Richelieu, ciudad francesa, construida de forma artificial en el siglo XVII, bajo un orden disciplinario. Era una ciudad que se construyó en

un espacio **vacío**, en el cual, la distribución para su urbanización en el espacio fue en base a la forma de campamento romano, uno de los principales e históricos elementos de disciplina, modelo genérico para las urbanizaciones del siglo XVII y XVIII. Ambas afirmaciones o principios para la urbanización de las ciudades disciplinarias serán fundamentales, ya que, en primera instancia, pensar el espacio como un vacío implicaba no considerar los elementos naturales que son parte del espacio como medio, y el pensar la estructura bajo la forma de los campamentos militares, implicaba una base racionalizada para la construcción de estos espacios, creando a partir de un espacio vacío y elaborable de forma cuadrículada.

El campamento romano tiene forma de cuadradas, rectángulos, cruces y divisiones, los cuales permiten una mejor orden para la circulación, desplazamiento de los ciudadanos y sus realizaciones en las prácticas políticas y económicas. El espacio se estructura en un orden geométrico y calculado, donde las separaciones y organizaciones de los estamentos se ordenan en las superficies de los espacios y establecen un espacio con distintas localizaciones y rutas conectadas entre sí. Foucault explica la urbanística de la ciudad disciplinaria, tanto en un ámbito abstracto como concreto de la siguiente manera. En un sentido de orden abstracto:

...la figura, el módulo que se utiliza, no pone simplemente en práctica el principio de la simetría. Hay un eje de simetría, por supuesto, pero está enmarcado y es funcional gracias a disimetrías bien calculadas. En una ciudad como Richelieu, por ejemplo, tenemos una calle central que divide efectivamente en dos rectángulos el rectángulo mismo de su trazado, y hay algunas calles paralelas y otras perpendiculares a la central; sin embargo, están a distancias diferentes, unas más cercanas, otras más alejadas, de modo que la ciudad se subdivide en rectángulos, sí, pero unos son grandes y otros pequeños, con una graduación del mayor al menor. Los rectángulos más grandes, es decir, el mayor espaciamiento de las calles, están en un extremo de la ciudad, y los más pequeños, la cuadrícula más cerrada, se encuentra al contrario en otro extremo.<sup>185</sup>

En tanto forma, la construcción de la ciudad tiene que tener cierta estructura simétrica y proporcional a las funcionalidades de los estamentos humanos que se asientan en la ciudad como también en el acondicionamiento del espacio para la efectividad de la producción, circulación y ejercicio de prácticas individuales. Sin embargo, esta simetría funcional está

---

<sup>185</sup>Ibid., p. 35.

enmarcada en base a sus propias disimetrías, ya que, dentro del mismo espacio disciplinario, se construyen otros micro-espacios tales como viviendas, instituciones o mercados, que, al cumplir diferentes funciones, se distribuirían en sectorizaciones y especializaciones proporcionalmente distintas, por ello sería una simetría entre disimetrías. La racionalización del espacio distribuye entre una calle central dividida entre dos rectángulos, de los cuales, entre ellos pasan otras calles lineales o perpendiculares, las cuales, construyen diferentes espacios para distintas funciones, unos más pequeños que otros y en lugares separados. Por lo tanto, tenemos aquí una racionalización del espacio, una matemática para la organización de la ciudad muy propia de la época, que considera al espacio en un vacío abstracto donde se trazan líneas invisibles para la construcción de un espacio artificial. Pero su modelo abstracto no es la única característica, sino que su aplicación para una división concreta también es relevante:

La gente debe vivir en la parte de los rectángulos más grandes donde las calles y los cruces son más amplios. En contraste, donde el cruce es mucho más estrecho, deben ubicarse los comercios, los artesanos y las tiendas, así como un lugar para la instalación de los mercados. Y en ese barrio comercial –se advertirá que el problema de la circulación (...) cuanto mayor sea la cantidad de comercios, más circulación debe haber, y cuanta más circulación, más superficie en la calle y mayores posibilidades de recorrerla, etc.<sup>186</sup>

Con la división abstracta del espacio, al llevarlo a un ámbito concreto nos encontramos con el problema principal que se relaciona a las estrategias de poder, el tratamiento de las multiplicidades en un espacio disciplinario. Cuando nos referimos a las multiplicidades nos referimos a los seres humanos que se asientan en estos espacios y su diversidad de individuos, y al considerarlos dentro de un espacio disciplinario, se busca la forma de establecer un orden en sus asentamientos, desplazamientos y prácticas. Se dispone un lugar en el espacio, “donde están los rectángulos grandes” para el hábitat de la gente, a diferencia del sector comercial o mercado donde los asentamientos serían los sectores más estrechos, habilitando y agregando más comercios, para una mejor circulación en lugares de mayor desplazamiento de la multiplicidad. Por lo tanto, la construcción de las ciudades desde un modelo disciplinario, se construye bajo una organización racionalizada y abstracta proyectando una configuración ideal y cuadrículada sobre un espacio artificial, organizando

---

<sup>186</sup>Ibid., p. 35.

desde los sub-espacios de la ciudad, separando los lugares de hábitat como de comercio, y a la vez, teniendo como finalidad, una mejor circulación de las multiplicidades para las actividades económicas.

Me parece que en un esquema simple reencontramos con exactitud el tratamiento disciplinario de las multiplicidades en el espacio, es decir, (LA) constitución de un espacio vacío y cerrado en cuyo interior se construirán multiplicidades artificiales que se organizan según el triple principio de la jerarquización, la comunicación exacta de las relaciones de poder y los efectos funcionales específicos de esa distribución, por ejemplo, un destino habitacional, un destino comercial, etc ... Ahora se trata de arquitecturar un espacio.<sup>187</sup>

Estas serían las finalidades de las ciudades disciplinarias, la construcción de un espacio artificial, cuadrículado y clausurado sobre un espacio vacío para tratar a la multiplicidad en base a estrategias disciplinarias. Igualmente se aplica sobre una multiplicidad dividida en cuerpos dóciles y singulares, también considerada como artificial y modelable, por lo tanto, sería la forma correcta de elaboración espacial para la circulación de estos autómatas. Sin embargo, es importante considerar la jerarquización del espacio, en tanto división según rangos individuales para ir agrupando en cuadros distintos a las individualidades, como también, conectar una red de comunicaciones entre las relaciones de poder con tal de que se puedan poner en prácticas las distintas funcionalidades de cada estamento social, ya sea, en lo laboral, lo habitacional, lo comercial, etc. Por tanto, para poder aplicar los mecanismos disciplinarios, la sociedad de este tipo debe acondicionar un espacio acorde para realizar este tipo de prácticas, arquitecturar un espacio para las funciones del Estado, aplicándose a la multiplicidad como efecto sobre sus singularidades con el fin de cumplir con efectos más generales.

En el transcurso del siglo XVIII el problema de las ciudades disciplinarias en relación al arte de gobernar recién se empieza a abarcar y comienzan a tomar otras formas en los tratados de policía. Tratados, que de los varios aspectos que abarcaban, consideraban la organización de las ciudades y la arquitectura. La diferencia recae en que ya no se construiría las ciudades sobre un espacio vacío, ya que cuando empiezan a desarrollarse los tratados políticos en torno al arte de gobernar de los hombres, tienen necesariamente

---

<sup>187</sup>Ibid., pp. 35-36.

capítulos sobre urbanismo en los que se considera al espacio total del territorio no solo como dominio del soberano, sino como un espacio no solo compuesto por asentamientos urbanos, sino también bosques, campos, montañas, ríos, etc. Se empieza a considerar el espacio como un medio, donde las prácticas políticas, al pensar una urbanización, se focalizarían en aspectos ecológicos y biológicos en torno a los fenómenos que influirían a la multiplicidad. Fenómenos como: higiene, ventilación, pestes, delincuencia, etc. Serán los problemas que tomarían en cuenta las posteriores formas de gobierno post-disciplinarias y gubernamentales, poniendo la mirada en los acontecimientos, sus posibilidades y su prevención. Problemas reales en los que la gubernamentalidad pondría la mirada para crear un espacio acondicionado para el vivir y el circular de los hombres en base a su medio real de existencia.

...el problema de la ciudad y la idea, claramente planteada a comienzos del siglo XVII, de que el gobierno de un gran Estado como Francia debe, en última instancia, pensar su territorio conforme al modelo de la ciudad. Esta deja de percibirse como un lugar privilegiado, una excepción en un territorio constituido por campos, bosques y caminos. En lo sucesivo, las ciudades ya no son islas que escapan del derecho común. Ahora, con los problemas que plantean y las configuraciones específicas que adoptan, las ciudades sirven de modelos a una racionalidad gubernamental que va a aplicarse al conjunto del territorio.<sup>188</sup>

Ni las utopías de las ciudades territoriales ni las ciudades disciplinarias son suficientes para abordar el problema de las multiplicidades. Un modelo que abarque el tipo de la ciudad pensada desde el territorio, si bien es importante, no es la prioridad en torno a las prácticas del arte de gobernar sobre el espacio, puesto que la circulación y relación entre las multiplicidades es algo más real que solo un esquema total para los límites del territorio solo considerado como dominio. Tampoco las ciudades artificiales y aisladas son el modelo ideal para solventar las problemáticas de las multiplicidades, puesto que crea un espacio artificial sin considerar el espacio real, físico y biológico que, en un sentido concreto, se desenvuelven las multiplicidades. Ahora se pensará la urbanización no solo en base al poder soberano y las disciplinas, sino que ahora se considerará el espacio vivo, como un medio, que es el entorno real donde está la circulación de los hombres, donde ocurren la variedad de acontecimientos. Antes no se consideraba esta perspectiva con respecto al

---

<sup>188</sup> FOUCAULT, Michel. "Espacio, saber y poder". En: *El Poder una Bestia Magnífica: Sobre el Poder, la Prisión y la Vida*. Trad. Horacio Pons. Siglo XXI, Buenos Aires, 2012, p.141.

espacio, y es hasta la segunda mitad del siglo XVIII donde se empieza a considerar al individuo, no solo como un sujeto jurídico ni solo como un cuerpo dócil que se puede crear de forma artificial, sino como una especie viva que es parte de un entorno biológico, un medio.

### **c) La biopolítica del espacio**

#### ***La práctica biopolítica: Distinción entre anatomopolítica y biopolítica***

La anatomopolítica es la primera forma de administración sobre la vida y, a la vez, ejercicio de un biopoder. Posteriormente, ya en la segunda mitad del siglo XVIII, se desarrollaría otra tecnología política para los individuos enfocada al trato del mismo problema, aquel enfocado a las prácticas disciplinarias y las multiplicidades, la diferencia está en que las primeras reprimen y niegan como principio, y las segundas posibilitan y producen multiplicidades. El ejercicio del poder disciplinario no puede, ni abarcar la totalidad de los individuos de forma minuciosa, ni tampoco puede subjetivar a la diversidad de individuos, por ende, las tecnologías de poder deberían ir tomando otra forma en base a un nuevo arte de gobernar, el cual ya no debería considerar a la multiplicidad como singularidades dóciles. Ya no sería la prioridad del ejercicio del poder como arte de gobernar; ni la soberanía sobre el territorio, ni las prácticas disciplinarias, el arte de gobernar de finales de siglo XVIII se enfocaría a la regulación de la población, lo que posteriormente se denominaría como biopolítica. Tanto la anatomopolítica como la biopolítica son formas del biopoder y se irán desarrollando y adecuando, con el pasar del tiempo, como dos estratos que funcionan en el mismo lugar pero de forma distintas, puesto que el poder soberano relevaría el ejercicio disciplinario a las instituciones y las prácticas estatales pondrían sus reglas en un marco regulativo en torno a las población, en tanto multiplicidad circundante y su entorno real, con el fin de generar un espacio regularizado para las prácticas del cuerpo social. En un sentido general, dejando de lado el uso pleno y efectivo de la práctica disciplinaria individualizada, y enfocándose a la construcción de un espacio de seguridad adecuado, considerando todos los factores de su entorno para las

relaciones de una sociedad y la suma de acontecimientos posibles que puedan afectar esta regularidad, se empieza a constituir un espacio biopolítico.

El segundo polo, formado algo más tarde, hacia mediados del siglo XVIII, se centró en el cuerpo/especie, en el cuerpo transido por la mecánica de lo viviente y que sirve de soporte a los procesos biológicos: la proliferación, los nacimientos y la mortalidad, el nivel de salud, la duración de la vida y la longevidad. Todos estos problemas son tomados a su cargo por una serie de intervenciones y de *controles reguladores: una biopolítica de la población*.<sup>189</sup>

A mediados del siglo XVIII se empieza a desarrollar un nuevo ejercicio de poder sobre la vida, en el que se hace una transición de la apreciación que se tenía con respecto a los individuos en las tecnologías disciplinarias, que consideraba al ser humano gobernado como un cuerpo dócil y funcional, como una máquina, para considerarlo posteriormente como un cuerpo vivo, pero como especie, este concepto será clave, ya que nos refiere al ser humano como una entidad biológica. Las distintas razones para la interpretación de los individuos gobernables que cambiaron la perspectiva política de pensarlo como cuerpos-máquinas hacía cuerpos-especie fueron variadas: Los desarrollos teóricos que implicaron el paso de la historia natural a lo que conocemos como biología por los avances de Lineo, Cuvier y Bichat, que implicaron una nueva forma para comprender al ser humano, en su exterioridad, como un animal biológico y no como una simple tabula rasa moldeable en tanto fuerzas y saberes. El tratado de policía de Von Justi de mediados del XVIII, influenciado por los avances teóricos de Nicolás De la Mare, consecuentemente implicaron también un trato distinto en el ejercicio político del Estado de policía sobre sus súbditos, al pensarlos como entidades vivas múltiples, una población, que comparten un medio vivo, aleatorio y expuesto en acontecimientos.

Desde finales del siglo XIX hasta nuestros días, se considera al cuerpo en base a todos los efectos vitales que padece y le pueden acontecer, fenómenos biológicos, considerando tanto su cuerpo como su entorno, y eso implica, que el desarrollo de las tecnologías de poder se focalice en esta nueva perspectiva con respecto al aspecto vivo del hombre. La multiplicación de hombres como organismos vivos, su higiene y salud, la longevidad, la

---

<sup>189</sup> FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber* (Trad. Horacio Pons). Buenos Aires: Siglo XXI, 2008, pp. 131-132.

mortalidad, los natalicios, las catástrofes naturales, las enfermedades, la circulación, la delincuencia, etc. Los fenómenos que producen y afectan las multiplicidades vivas serán los principales problemas que abarcará el Estado en tanto regulación, poniendo su mirada bajo el principio de seguridad. Para ello, una de las formas para regularizar a la entidad biológica sería acondicionar un espacio de seguridad más que un espacio cerrado para una disciplina individual, esto implicaría que las políticas busquen una forma de regulación de los acontecimientos de su entorno, el medio de la población, potenciando la prevención de prácticas y acontecimientos que afecten el entorno de la población.

Todas estas nuevas formas de intervención implicaron el desarrollo de una nueva forma de biopoder que no se enfocaría solamente a las individualidades, sino a la totalidad de individuos en tanto especies vivas que se relacionan y, al ser una diversidad, definidos como conjuntos de multiplicidades vivas, las tecnologías biopolíticas de poder se enfocarían a la población y el control regulador de los acontecimientos que les suceden. Lo que Foucault definiría como el nuevo arte de gobernar, sobre la multiplicidad viva y su medio, una biopolítica de la población.

Ahora bien, me parece que durante la segunda mitad del siglo XVIII vemos aparecer algo nuevo, que es otra tecnología del poder, esta vez no disciplinaria. Una tecnología de poder que no excluye la técnica disciplinaria, sino que la engloba, la integra, la modifica parcialmente y, sobre todo, que la utilizará implantándose en cierto modo en ella, incrustándose, efectivamente, gracias a esta técnica disciplinaria previa. Esta nueva técnica no suprime la técnica disciplinaria, simplemente porque es de otro nivel...<sup>190</sup>

Este nuevo arte de gobernar no excluiría las técnicas disciplinarias, por el contrario, las hace parte de las estrategias de saber-poder para la población, tanto unas enfocadas netamente a la intervención disciplinaria u ordenadora del cuerpo, como también en el desarrollo de los saberes para los sujetos individuales, actuando de forma directa en los sujetos vivos individuales por medios de las instituciones. Sin embargo, las disciplinas no tomarían el rol fundamental como los fue en los Estado de Policía del siglo XVII-XVIII, ya que, como dijimos anteriormente, el arte de gobernar al tomar esta nueva perspectiva biopolítica no ejercitará como principio fundamental sobre los cuerpos individuales, sino,

---

<sup>190</sup> FOUCAULT, Michel. *Defender la sociedad: Curso en el college de france: 1976* (Trad. Horacio Pons). Siglo XXI, 2007, p. 219.

sobre la regulación de las poblaciones. A diferencia de las disciplinas, que en otro nivel de ejercicio político tratarán de sostener el ejercicio biopolítico, abarcarían mediante sus técnicas todos los campos posibles para la unicidad de lo múltiple con su presencia, pero con menos intensidad que los siglos de los Estados policiales.

Si bien, las disciplinas son un ejercicio político sobre las individualidades, la preocupación de ejercer la disciplina a cada individuo de una población entrega ciertos principios comunes a una colectividad, independiente de la especificación de cada uno, y si el siglo XVI y XVII estas prácticas estuvieron ligadas al poder soberano territorial en base a técnicas disciplinarias y mediante un proceso de racionalización política, una razón de Estado, será en el siglo XVIII cuando el arte de gobernar, en su ejercicio, irá más allá de su naturaleza perspectivista y focalizada de la singularidad, y buscará abarcar más allá de la técnica disciplinaria, sin dejar de tenerla en cuenta, hacía una perspectiva consciente de que lo gobernado son entidades vivas y múltiples que se relacionan entre sí de forma aleatoria y con una nueva praxis de la libertad, económica y política, en el juegos de las normas.

A diferencia de la disciplina, que se dirige al cuerpo, esta nueva técnica de poder no disciplinario se aplica a la vida de los hombres e, incluso, se destina, por así decirlo, no al hombre/cuerpo sino al hombre vivo, al hombre ser viviente; en el límite, si lo prefieren, al hombre/especie.<sup>191</sup>

Si bien la disciplina se enfoca a los cuerpos individuales, a la relación del hombre con su cuerpo, tomando en cuenta una intervención sobre la docilidad de su cuerpo, afectando a todas las meticulosidades individuales de su existencia, en tanto prácticas, técnicas y saberes, para su subjetivación, el nuevo arte de gobernar, que no excluye la disciplina como técnica de poder, sino que la adecúa, considera una nueva dualidad donde ejercer su tecnología de poder, la del hombre/especie. Al considerar al hombre vivo en su existencia biológica se le toma en torno a sus condiciones existenciales propias, en tanto que padece por fenómenos que juegan entre la vida y la muerte, como también entre el vivir bien o el vivir mal, por lo tanto, el nuevo ejercicio del arte de gobernar, el cual revalidará más aún la inversión del principio del poder soberano del “Hacer morir, dejar vivir”, por el “Hacer vivir y dejar morir”, velará por la vida y seguridad de los individuos vivos, considerando la

---

<sup>191</sup> Ibid., p. 220.

diversidad y los riesgos de los acontecimientos de vivir en una población existente en un entorno dinámico y aleatorio.

Este ser viviente expuesto a una variabilidad de situaciones que ponen en riesgo su vida deja atrás a cierto sujeto-máquina moldeable, configurable, por un sujeto que sale de los límites de su razón y se expone bajo el límite de sí mismo con lo afuera, donde su afuera está conformado por ciertos discursos, ciudades, personas, instituciones o espacios, y para ello, las formas de gobierno se deberán enfocar en el buen vivir bajo nuevas técnicas de poder enfocadas a la seguridad, al cuidado de la multiplicidad viva de la población, de su especie, para que pueda realizar o realizarse en un lugar seguro y configurado. Donde se potencia configurar el ambiente, el espacio, por sobre el cuerpo individual.

Por lo tanto, tras un primer ejercicio del poder sobre el cuerpo que se produce en el modo de individualización, tenemos un segundo ejercicio que no es individualizador sino masificador, por decirlo así, que no se dirige al hombre/cuerpo sino al hombre/especie. Luego de la *anatomopolítica* del cuerpo humano, introducida durante el siglo XVIII, vemos aparecer, a finales de éste, algo que ya no es esa anatomopolítica sino lo que yo llamaría una *biopolítica* de la especie humana.<sup>192</sup>

El desarrollo de las primeras prácticas biopolíticas toma más relevancia para el ejercicio político que las prácticas anatomopolíticas. Como dijimos antes, éstas últimas, las prácticas disciplinarias, no desaparecen, sin embargo, pierden el rol fundamental en la práctica gubernamental limitándose así al nuevo ejercicio biopolítico, donde la finalidad ya no sería individualizar a cada cuerpo/individuo, partiendo de lo particular a lo general en tanto proceso de subjetivaciones individuales para fortalecer el Estado, sino que al poner en ejercicio la práctica biopolítica, la individualización pasa a ser la masificación. La producción individualizada de sujetos en habilidades particulares es una función propia del ejercicio de las disciplinas, que si bien, no dejarán de aplicar sus técnicas por medio de las instituciones, no sería el principal ejercicio de la biopolítica, puesto que esto recaería en la anatomopolítica, ahora lo que va es la construcción de una sociedad. La sociedad pensada en tanto masificación sucede cuando las separaciones espaciales se empiezan relacionar entre sí, sobre todo en el siglo XIX cuando las separaciones entre campo-ciudad empezaron a ser menos evidentes, al menos en un plano económico, ya que la construcción y

---

<sup>192</sup> Ibid., p. 220.

crecimiento de las ciudades de la época, incluyendo su expansión hacia los campos, implicó que “la mano de obra” campesina tuviera que desplazarse a la ciudad y así conjugar las distintas relaciones que tenían entre sí, configurando así una sociedad de masas, en las cuales, ya los individuos perdían su individualidad potenciada específica para ser parte de una sociedad, en la que se comparten tanto comportamientos y pensamientos culturales o sociales.

La nueva tecnología de poder no tiene que vérselas exactamente con la sociedad (o, en fin, con el cuerpo social tal como lo definen los juristas); tampoco con el individuo/cuerpo. Se trata de un nuevo cuerpo: cuerpo múltiple, cuerpo de muchas cabezas, si no infinito, al menos innumerable. Es la idea de *población*. La biopolítica tiene que ver con la población, y ésta como problema político, como problema a la vez científico y político, como problema biológico y problema de poder.<sup>193</sup>

Y como última aclaración, la idea de sociedad no es un concepto nuevo y propio de la época donde se empiezan a desarrollar las prácticas biopolíticas, sin embargo, el uso del término en este contexto económico-político, escapa a la mirada tradicional de comprender al cuerpo social: En primera instancia, va más allá de la delimitación jurídica de una sociedad como conjunto de individuos que están bajo un marco de derechos y deberes impuestos por una soberanía, no es solo un sujeto de derecho. En segundo lugar, más allá también, como dijimos anteriormente, no es solo su individualización particular. Ahora este cuerpo, vivo, y para la política, deja de ser individual y pasa a comprenderse como múltiple, masificado, varios cuerpos, como se dice también en otro sentido como sociedad de masas, pero entendidos estos cuerpos múltiples como vivos y pertenecientes a la especie humana. Por lo tanto, la tecnología biopolítica, a diferencia de la anatomopolítica, no busca individualizar y subjetivar a los individuos, sino que busca masificar y velar por la multiplicidad, dejar ser libre en un campo de posibilidades, dar cuidado al ser humano como especie, previniendo los riesgos, y configurar un lugar de confort para las relaciones humanas de una sociedad masificada, todo en base a los principios de seguridad y regularización.

### ***El espacio biopolítico: El Medio.***

---

<sup>193</sup> Ibid., p. 222.

*Canguilhem, la vida y el medio.*

Existió un personaje bastante importante e influyente en la vida y teoría de Foucault, puesto que fue su profesor y dio algunas bases para su pensamiento y sus investigaciones, estamos hablando del francés Georges Canguilhem (1904-1995)<sup>194</sup>. Este pensador ligado al área de la epistemología y filosofía de las ciencias entregó bastantes influencias con respecto a los estudios de Foucault: una nueva manera de analizar los fenómenos propio de la biología –forma racional y terrenal para la comprensión de los fenómenos y objetos vivientes del espacio–; la discontinuidad como procedimiento de investigación distinta a la historia de las ciencias, puesto que no analiza desde una perspectiva progresiva temporal de los descubrimientos, ni en base a una dialéctica racional, sino que comprende un análisis de revisión, re-inscripciones, correcciones, nuevas comprensiones de los mismos fenómenos, etc. Toda una puesta en escena con respecto a las ideas y formas del “decir veraz” y la posibilidad de su error muy propio de la experiencia espacial vital; la identificación de los elementos propios de lo vivo desde la biología, desligándose de las miradas físicas, químicas y fenomenológicas, reconociendo elementos esenciales propios de la disciplina como la posibilidad de la enfermedad, la muerte, la monstruosidad y el error. El reconocimiento de todos estos elementos será lo que conllevará a reconocer la importancia de lo normal y lo patológico, que serán reflexiones importantes para problematizar los fenómenos vivientes, como también, formar estrategias de prevención o reducción de ciertos fenómenos biológicos patológicos que nos pueden afectar por medio de la conservación, la regulación, la adaptación, la reproducción etc.; Y otro factor importante que influencia al pensamiento de Foucault, es la comprensión sobre lo vivo y el medio con que se relaciona, una mirada bio-espacial con respecto a la existencia y el estudio de lo vivo.

En 1978. Foucault presenta una introducción para la edición norteamericana de *Le normal et le pathologique*(1943), de George Canguilhem, la cual, en 1984, vuelve a publicar con algunas modificaciones en una revista llamada *Revue de métaphysique et de morale*, donde decide dedicar a su maestro el artículo modificado con el nombre de: “La vida: la experiencia y la ciencia” (1984), último texto que Foucault enviaría a publicar en

---

<sup>194</sup> Georges Canguilhem (1904-1995). Filósofo y médico francés, miembro de *College de France*, especializado en epistemología e historia de la ciencia.

vida. Dentro de este artículo veremos elementos propios que rescata Foucault para sus análisis que reconoce de su maestro, sobre todo en su manera de estudiar los fenómenos propios de los estudios biológicos, como también la comprensión de los fenómenos de la vida y su concepto.

En primera instancia, los estudios de Canguilhem fueron enfocados a la historia de la biología y medicina, y una de las intenciones que tenía era invertir la jerarquía que existía con respecto a las otras ciencias de carácter más deductivo (matemática, astronomía, mecánica, física newtoniana, relatividad), bajándolas de las cumbres y acercándolas a su plano más terrenal y menos formal. Este descenso de la investigación científica hacia lo terrenal le permitirá desarrollar una mirada propia para la investigación de la biología, desligada de las abstracciones y más cercana al investigador con respecto a las otras investigaciones, puesto que quien investiga está vivo y comparte esa vivencia en su entorno más que las construcciones abstractas que se configuran en los tejidos discursivos de las ciencias “más elevadas”.

Su historia de las ciencias no buscó ampliar el conocimiento científico con respecto a las ciencias que les hizo su historia, sino revalorizarlas y modificar el punto de vista en que las disciplinas científicas se desarrollaban, para ello aporta algunos aspectos importantes: comprender el entramado discursivo como una discontinuidad y no un progreso de las ideas y descubrimientos, y también, la consideración del punto de vista epistemológico para los distintos discursos científicos, puesto que se enmarcan en una normativa del decir verdadero propio de su época. “En el método puesto en práctica por Geoges Canguilhem, la elaboración de los análisis “discontinuistas” y la dilucidación de la relación histórica entre las ciencias y la epistemología van a la par.”<sup>195</sup> Estos dos primeros aspectos con respecto a este nuevo modo de operar en la investigación científica nos remite al análisis de tipo discontinuo que se desliga de toda noción temporal-lineal, y propone una práctica que no busca resultados definidos, sino una revisión de los “discursos verídicos” –discursos que se rectifican, corrigen y efectúan sobre sí mismos–, los repasa, los analiza desde el tiempo en que fue escrito, todo en base a: “la forma discontinua constituida por las modificaciones, las refundaciones, la revelación de nuevos fundamentos, los cambios de escala, la adopción

---

<sup>195</sup> FOUCAULT, Michel. “La vida: la experiencia y la ciencia”. En: *El Poder una Bestia Magnífica: Sobre el Poder, la Prisión y la Vida*. Trad. Horacio Pons. Siglo XXI, Buenos Aires, 2012, p. 262.

de un nuevo tipo de objetos”<sup>196</sup>, donde el error es no es eliminado por la fuerza de la verdad, sino por las nuevas formas del “decir verdades”.

Por lo tanto, en base a lo dicho anteriormente, entramos a un segundo aspecto: “La historia de las ciencias sólo puede constituirse en lo que tiene de específico si toma en cuenta, entre el puro historiador y el propio científico, el punto de vista epistemológico.”<sup>197</sup> El primer y el segundo aspecto funcionan en común, puesto que en el estudio de las discontinuidades es necesaria la comprensión del “decir veraz” en el momento en que se dice o escribe, puesto que las distintas teorías científicas de cada época estaban bajo un conjunto de reglas determinantes para lo verdadero –lo que Foucault definiría en su método arqueológico como *a priori* histórico. Por lo tanto, no hay un final en torno a los descubrimientos, puesto que las normas o métodos de descubrimientos son provisorios e irán cambiando a lo largo de la historia en la medida que las verdades se desgasten, haya nuevos descubrimientos y las reglas metodológicas se transformen.

...los procesos de eliminación y selección de los enunciados, las teorías y los objetos se producen a cada instante en función de cierta norma; y esta no puede identificarse con una estructura teórica o un paradigma actual, dado que la verdad científica de hoy no es de por sí más que un episodio; digamos, a lo sumo: el término provisorio.<sup>198</sup>

Otro aspecto importante que reconoce Foucault de su maestro Canguilhem, y ya abarcando la mirada biológica para el análisis, corresponde a la identificación de los fenómenos y elementos propios de la vida, tomando distancia de las disciplinas y métodos propios de la química y la física, que si bien abordan desde su disciplina la vida no la abarcan como tal, será la mirada del biólogo quien podrá pensar los fenómenos de lo vivo. Con respecto a los distintos fenómenos de la vida, revisando algunos estudios del siglo XVIII, Canguilhem identifica ciertos fenómenos propios de lo viviente: “Fue imposible constituir una ciencia de lo viviente sin que se tomara en cuenta, como esencial para su objeto, la posibilidad de la enfermedad, la muerte, la monstruosidad, la anomalía y el error.”<sup>199</sup> Estos fenómenos propios de la vida ya habían sido identificados en algunos tratados de fisiología de siglos anteriores, como también, en diversas investigaciones

---

<sup>196</sup> Ibid., p. 259.

<sup>197</sup> Ibid., p. 261.

<sup>198</sup> Ibid., p. 261

<sup>199</sup> Ibid., p. 263.

vitalistas de la misma época, donde se estudiaban los efectos y manifestaciones de los organismos vivos, definiendo lo normal y lo patológico, para poder prevenir o regular los acontecimientos posibles que podrían recaer en los seres vivientes.

Y el último aspecto y más importante para esta reflexión filosófica con respecto a la vida, es la apreciación analítica de la figura del biólogo y cómo este comprende el término y sus efectos.

Pero en esa diferencia el biólogo reconoce por su parte la marca de su propio objeto. Y de un tipo de objeto al que él mismo pertenece, porque vive y porque manifiesta, ejerce, desarrolla esa naturaleza de lo viviente en una actividad de conocimiento que es menester comprender como <método general para la resolución directa o indirecta de las tensiones entre el hombre y el medio>. El biólogo tiene que identificar lo que hace de la vida un objeto específico de conocimiento y, por eso mismo, lo que hace que haya, en el seno de los vivientes, y porque están vivos, seres capaces de conocer, y de conocer, a fin de cuentas, la vida misma.<sup>200</sup>

El tomar como forma de investigación tanto la perspectiva como la forma de hacer de un biólogo para entender la vida, nos accede a una forma de comprensión del término distinta a las miradas filosóficas anteriores y vigentes de conocer el término –distinto de la fenomenología que comprende a la “vivencia” como sentido originario de todo acto de conocimiento–, ya que se parte del reconocimiento de uno mismo como algo vivo y como nos manifestamos en nuestra vivencia sin una semántica estructuradora que racionaliza totalmente lo vivo, poniéndonos en la condición de seres vivientes en la existencia y el conocimiento. El biólogo se reconoce a sí mismo como un objeto vivo que se desenvuelve en su vivencia con otros organismos vivos en un espacio existencial terrenal y concreto donde se relaciona y desarrolla con las otras entidades, un medio, y la facultad de conocer no sería ajena de lo viviente, sino una capacidad propia de los humanos, como el volar de las aves o el oler de los perros, para relacionarse con su medio y sus efectos. “George Canguilhem quiere recuperar lo que pasa con el *concepto de vida*. Es decir, con el concepto en cuanto es uno de los modos de la información que todo ser vivo extrae de su medio y mediante la cual, a la inversa, estructura su medio.”<sup>201</sup> Sin embargo, no sería propia de los

---

<sup>200</sup> Ibid., p. 264.

<sup>201</sup> FOUCAULT, Michel. “La vida: la experiencia y la ciencia”. En: *El Poder una Bestia Magnífica: Sobre el Poder, la Prisión y la Vida*. Trad. Horacio Pons. Siglo XXI, Buenos Aires, 2012, p. 264.

humanos la extracción de información con respeto a su medio, puesto que todo lo viviente lo hace, ya que cada animal, a partir de su entorno, se relaciona y estructura su medio para vivir, como también se ven afectados de las patologías.

Que el hombre viva en un medio conceptualmente estructurado no prueba que un olvido cualquiera lo haya desviado de la vida o que un drama histórico lo haya separado de ella; sólo prueba que vive de cierta manera, que entabla con su medio una relación tal que no le da un punto de vista fijo sobre él, que se moviliza sobre un territorio indefinido o definido de manera bastante amplia, que tiene que desplazarse para recoger informaciones, y que debe mover las cosas unas con referencias a otras para hacerlas útiles.<sup>202</sup>

Las redes discursivas que han constituido los seres humanos no nos desvían de nuestra condición de seres vivos, si bien constituyen un medio abstracto para nuestras relaciones entre seres humanos, el entramado discursivo con sus normas son aspectos propios de la existencia vivida, al menos de la humana como forma de relacionarse con su medio. La mirada biológica para la comprensión del ser humano como una entidad viva que tiene la facultad de conocer, no encasilla y sobrevalora al hombre en su tradicional antropocentrismo, que por medio de su lenguaje y racionalidad pretende que sus discursos tengan relación directa con las cosas y la naturaleza, por el contrario, reconoce al ser humano como una entidad viviente que se desplaza en un espacio indefinible, y si es que lo es, es de una forma bastante amplia, cambiante y no definitiva pero necesaria para las vivencias de los seres humanos, puesto que las informaciones que obtiene de su medio, les permite tener ciertas utilidades para sus necesidades.

Formar conceptos es una manera de vivir y no de matar la vida; es una manera de vivir en una relativa movilidad y no una tentativa de inmovilizar la vida; es manifestar, entre los miles de millones de seres vivos que informan su medio y se informan a partir de él, una innovación que se juzgará, a gusto de cada uno, ínfima o considerable: un tipo muy particular de información.<sup>203</sup>

La conceptualización es una forma de vivir propia de los hombres, aunque no sea la única forma de obtener información, puesto que todos los seres vivos se informan con respecto a su medio como también lo informan con sus actos. Sin embargo, la tensión y

---

<sup>202</sup> Ibid., pp. 264-265.

<sup>203</sup> Ibid., p. 265.

relación con el medio del viviente es compleja y no siempre funcional, por eso es aleatoria, puesto que el medio donde vivimos y ocurre el devenir es azaroso, lo que da esta propiedad, es la posibilidad del error, algo propio de la vida y la naturaleza.

Puesto que, en el nivel más fundamental de la vida, los juegos del código y la decodificación dan cabida a un azar que, antes de ser enfermedad, déficit o monstruosidad, es algo así como una perturbación en el sistema informativo, algo así como una “equivocación”. En última instancia, la vida –y por eso su carácter radical– es lo que es capaz de error.

Y como última característica importante, el espacio donde se desenvuelve la vida, el medio, y las acciones de los organismos vivos, no funcionan en una normalidad, ni puede funcionar de forma sistemática como se busca establecer en una analítica discursiva racional, puesto que siempre se está expuesto al error, como algo propio de lo vivo. En lo vivo hay enfermedades, fallas, malformaciones, muertes, excepciones, elementos propios de la existencia viva en un medio. Por estas razones, el arte de gobernar que se desarrolla en la segunda mitad del siglo XVIII, por medio de los desarrollos de estudios sobre fisiología y medicina, empezarán a considerar la vida, la población y sus fenómenos, como factores de gobierno, puesto que son fenómenos incluso más elementales que las estructuras conceptuales, puesto que somos organismos vivos que padecemos enfermedades, muertes, crecimiento demográfico, etc. Y vivimos y construimos un medio natural compuesto por una variabilidad de objetos, fenómenos y acontecimientos posibles.

El Estado desde el siglo XVIII procurará regular todo lo que le afecta a la multiplicidad viva de la población que esta contantemente expuesta al azar y el error del medio, factores que serán regulados por los dispositivos de seguridad que son propios del ejercicio biopolítico, el cual, tendrá como objetivos prevenir y regular todos los fenómenos biológicos que puedan afectar a la población.

### *La configuración del medio*

En términos político-espaciales, el ejercicio biopolítico, como nuevo arte de gobernar que comienza a desarrollarse a finales del siglo XVIII, tomará otro rumbo con respecto a

los estados territoriales y las ciudades disciplinarias, ya que ahora se dirigiría a la configuración de un espacio de seguridad en base a los datos y fenómenos propios del espacio vital donde se desenvuelven y relacionan las multiplicidades, estamos hablando de la regulación y construcción del medio. El ejercicio biopolítico aplica sus estrategias de saber-poder sobre una multiplicidad viva y el espacio o entorno que la rodea, no se limita solamente al marco jurídico territorial ni a la construcción de sectorizaciones disciplinarias, puesto que no es una prerrogativa de muerte ni hay una represión absoluta sobre la multiplicidad, sino que a partir de la configuración de un espacio de seguridad, el gobernar regulará un medio para las posibilidades y producción de subjetividades “naturales”.

Foucault, para llegar a utilizar esta metáfora espacial y definirla como medio se debe a los discursos de su maestro Canguilhem, quien analiza este término desde sus primeros usos desde la mecánica newtoniana hacia su utilización próxima en sentido biológico por Lamarck (1744-1829). Si bien, su uso –del concepto de medio- emerge de las reflexiones físicas de la época, es ya posteriormente el uso del término en tanto biológico donde se le daría un sentido más aproximado para un discurso en torno a lo vivo, entendiéndose así en un sentido negativo como las “fuerzas penetrantes” que implican reacciones orgánicas por la acción del medio. Aquel término, en el siglo XVIII, tenía incluso una sección especial en la *Encyclopédie* de D’Alambert y Diderot definida como “Milieu”. Posteriormente, se le daría una concepción relacionada al ambiente natural que rodea a la especie humana quitándole ese aspecto negativo por Moheau (1778) quien relacionaría también esta distinción a la práctica política como constitutiva del medio.

Foucault plantea por primera vez la idea de medio, relacionada al ámbito político, como espacio de seguridad en su libro “Voluntad de saber” (1976), donde nos expone la situación en la que se encuentran los seres humanos en un espacio biopolítico, el cual definiría como un espacio de seguridad compuesto de todos los elementos, tanto naturales como artificiales, que están en el juego real entre las relaciones vivas. Y las tecnologías con las cuales se servirá el ejercicio biopolítico para la población serán definidas como dispositivos de seguridad. Por lo tanto, en esta instancia nos encontramos con las primeras relaciones discursivas entre espacio y biopoder que surgen a partir del siglo XVIII que nos expone el francés.

En el espacio de juego así adquirido, los procedimientos de poder y saber, organizándolo y ampliándolo, toman en cuenta los procesos de la vida y emprenden la tarea de controlarlos y modificarlos. El hombre occidental aprende poco a poco en qué consiste ser una especie viviente en un mundo viviente, tener un cuerpo, condiciones de existencia, probabilidades de vida, salud individual o colectiva, fuerzas que es posible modificar y un espacio donde repartirlas de manera óptima. Por primera vez en la historia, sin duda, lo biológico se refleja en lo político.<sup>204</sup>

En la medida que se desarrollan las técnicas políticas entre finales del XVIII y a lo largo del XIX, se irá comprendiendo la característica propia del ser humano como ser viviente y que pertenece a un mundo de la misma índole. Por lo tanto, las prácticas políticas tomarán en consideración este fenómeno y aplicarán sus técnicas de poder-saber en base a un control, organización, regulación de todo lo correspondiente a lo vivo. Lo político por primera vez se empieza a relacionar con lo biológico, y sus técnicas tendrán como finalidad producir nuevos individuos modificando y regulando sus vidas en base a tecnologías que afecten y regulen su cuerpo, las condiciones de existencia, su salud vital, tomando en cuenta todos sus procesos de ser viviente para regularlo y normalizarlo. Y como estrategia espacial, construirá un espacio que delimite y regule las posibilidades repartiendo las fuerzas en su delimitación territorial para evitar o adecuarse a las circunstancias vivenciales con que se vea afectado, y producir ciertos efectos en los individuos.

La metáfora biológico-espacial de medio es usada en varias secciones por Michel Foucault, sobre todo en textos donde alude a la comprensión espacial de la práctica biopolítica, dentro de los cuales, el análisis más profundo lo encontramos en la primera clase de “Seguridad, Territorio, Población” (1978). Sin embargo, no es la primera vez que Foucault expone este término, ya que, en “Defender la sociedad” (1976), cuando diferencia la anatomopolítica de la biopolítica, es cuando expone por primera vez la relación entre los seres vivos y su medio biológico.

Por fin, último ámbito (enumero los principales o, en todo caso, los que aparecieron entre fines del siglo XVIII y comienzos del XIX; después habrá muchos otros): consideración de las relaciones entre la especie humana, los seres humanos como especie, como seres vivientes, y su

---

<sup>204</sup> FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber* (Trad. Horacio Pons). Buenos Aires: Siglo XXI, 2008, pp. 134-135.

medio, su medio de existencia, ya se trate de los efectos en bruto del medio geográfico, climático e hidrográfico; los problemas por ejemplo, de los pantanos, las epidemias ligadas a la presencia de terrenos pantanosos durante toda la primera mitad del siglo XIX.<sup>205</sup>

Cuando Foucault empieza a enumerar todos los aspectos biológicos (naturales), que durante los siglos XVIII y XIX se empezaron a estudiar para la comprensión del ser humano, –seres humanos como especie, seres vivos–, reconoce un último ámbito que corresponde al medio, el medio de existencia donde se desplaza la especie humana como animales vivos. Este medio que nombra no es un espacio vacío, sino que está compuesto por elementos concretos y geográficos que producen efectos en los seres vivos. En aquel discurso, clarifica que la comprensión del ser humano como cosa viva, está ligado inseparablemente de su existencia, no en un sentido ontológico, sino en tanto experiencia viva que pertenece y se relaciona con un medio de existencia. Algunos ejemplos de elementos naturales serían: el clima, los ríos, los pantanos, las enfermedades, que son elementos propios de nuestro entorno terrenal y natural. Sin embargo, el medio no solo está compuesto por cosas naturales sino también artificiales, puesto que el medio no solo está dispuesto sino que se transforma, y los mismos seres humanos, como cualquier ser vivo, tienen la facultad de construirlo. Tenemos el ejemplo de las ciudades y sus efectos, ya que son fenómenos artificiales del medio que rodea a la especie humana.

También el problema de un medio que no es natural y tiene efectos de contragolpe sobre la población; un medio que ha sido creado por ella. Ése será, esencialmente, el problema de la ciudad. Simplemente les señalo algunos puntos a partir de los cuales se constituyó esa biopolítica, algunas sus prácticas y sus primeros ámbitos de intervención, saber y poder a la vez: la biopolítica va a extraer su saber y definir el campo de intervención de su poder en la natalidad, la morbilidad, las diversas incapacidades biológicas, los efectos del medio.<sup>206</sup>

La composición del medio está constituida por elementos divididos en dos géneros distintos: Los fenómenos naturales y no naturales. En los fenómenos naturales consideramos todos los elementos del medio que no ha creado el ser humano, la consideración de los ríos, pantanos, la flora, la comunidad animal, océanos, caminos,

---

<sup>205</sup> FOUCAULT, Michel. *Defender la sociedad: Curso en el college de france: 1976*. (Trad. Horacio Pons). Siglo XXI, 2007, pp. 221-222.

<sup>206</sup> *Ibid.*, pp. 221-222.

bosques, microorganismos, virus producidos por condiciones naturales, etc. Elementos propios de una noción ambiental. Y también nos encontramos con elementos no naturales, que tienen relación con la intervención y creación humana, donde espacialmente nos remitimos a la ciudad, donde nos encontramos con otros factores como la higiene, urbanización, edificaciones, la seguridad, el control de la natalidad y todo tipo de intervención humana en los aspectos de la vida de la población. La biopolítica va a tomar todas estas informaciones para poder construir y configurar un campo ideal para las relaciones en el medio, y así producir efectos positivos y reguladores en la población.

Desde esta perspectiva, los análisis y prácticas biopolíticas van a poner la mirada en el medio y la población, y desde esta comprensión biológica de la realidad, las tecnologías políticas no se podrán limitar solamente a un marco jurídico, ni tampoco solo a los mecanismos disciplinarios, sino que desarrollarían nuevas técnicas de arte político con respecto a la configuración del medio, la población y sus efectos, basada en los nuevos principios de seguridad, los cual estarían mediados con los dispositivos de seguridad.

Los dispositivos de seguridad trabajan, fabrican, organizan, acondicionan un medio aun antes que la noción se haya constituido y aislado. El medio será entonces el ámbito que se da la circulación. Es un conjunto de datos naturales, ríos, pantanos, colinas, y un conjunto de datos artificiales, aglomeración de individuos, aglomeración de casas, etc. El medio es una cantidad de efectos masivos que afectan a quienes residen en él. Es un elemento en cuyo interior se produce un cierre circular de los efectos y las causas, porque lo que es efecto de un lado se convertirá en causa de otro lado.<sup>207</sup>

Los dispositivos de seguridad serían los elementos técnicos desde los cuales se aplicaría la biopolítica en la población creando una ambientación dispuesta en el medio, serían los elementos que condicionarían y regularían el medio natural donde circula la población. Los dispositivos de seguridad disponen con anterioridad, están dispuestos, generando un ambiente de seguridad en la medida que se sitúa en la realidad existencial, que en sí está expuesta a los acontecimientos posibles, por tanto, prevé y regula en caso de aleatoriedades posibles. Los dispositivos de seguridad organizan, fabrican, producen el medio que es el ámbito de la circulación, donde la multiplicidad se desplaza y hace de todas sus prácticas

---

<sup>207</sup> FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población: Curso en el college de france: 1977-1978* (trad. Horacio Pons). Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2004, p. 41.

sociales, por tanto, los dispositivos de seguridad deberán intervenir y organizar todos los elementos y fenómenos concretos donde se dan los desplazamientos, construyendo así un espacio de seguridad para que la circulación fluya “naturalmente” en zona de confort.

La comprensión y articulación del espacio real, en un sentido de medio o espacio de seguridad, es partir, en primera instancia, por comprender las características de este espacio natural antes de cualquier intervención política, ya que, en su despliegue existencial se presenta como un campo de relaciones de fuerzas aleatorio, dinámico y abierto, expuesto a la adversidad y diversidad de los acontecimientos, el cual, también, como los seres humanos somos parte de él, también somos capaces de articularlo. Cuando Foucault piensa la inscripción sobre esta espacialidad abierta del ejercicio biopolítico, la cual, antes de toda intervención humana está expuesta a la diversidad de peligros sobre la vida (enfermedades, muertes), la intervención humana implica la rearticulación de este medio dándole cauce o limitando las circulaciones y reduciendo las posibilidades humanas dentro de un campo construido y seguro, para el ejercicio de sus prácticas, y evitar, no en su totalidad pero si reducir las posibilidades, de los riesgos.

Los dispositivos de seguridad buscan crear, regularizar o normalizar el espacio donde se desenvuelve la población, creando así un espacio de seguridad, poniendo la mirada en todos los elementos del entorno donde se sitúan los grupos humanos, extrayendo evidencias en los datos naturales y artificiales del medio, incluso creando un medio discurso-objetivo estructurado, puesto que también son parte del medio, tomando como principio la prevención de los efectos posibles que puedan implicar sobre el cuerpo social y las prácticas establecidas. Los dispositivos de seguridad, al intervenir sobre un medio, buscan prevenir o regular las posibilidades negativas producidas por el entorno que afecten a la población. Si bien, el medio está compuesto tanto por datos naturales y posibilidades fácticas que afectan su naturaleza: humedad, terremotos, pestes, bosques, ríos, acantilados; como también datos artificiales: contaminación, exceso de casas, edificios, puentes, senderos, muelles, barcos, ventilación, fenómenos ligados principalmente a las prácticas humanas, estos hechos fácticos pueden afectar las relaciones sociales, económicas y políticas de la población, relaciones de saber-poder, por lo tanto, lo que busca la práctica política es establecer y mantener relaciones de poder determinadas, sobre todo ligadas a la

economía política. La biopolítica buscará regularizar estos problemas que afectan a los individuos en la medida que se comportan biológicamente y se relacionan con un entorno existente y expuesto a múltiples posibilidades que afecten su naturaleza viva, para que la circulación y las prácticas de las individualidades se desarrollen con la menor cantidad de efectos posibles.

Y el medio aparece por último como un campo de intervención donde, en vez de afectar a los individuos como un conjunto de sujetos de derecho capaces de acciones voluntarias-así sucedía con la soberanía-, en vez de afectarlos como una multiplicidad de organismos, de cuerpos susceptibles de prestaciones, y de prestaciones exigidas como en la disciplina, se tratará de afectar, precisamente, a una población. Me refiero a una multiplicidad de individuos que están y sólo existen profunda, esencial, biológicamente ligados a la materialidad dentro de la cual existen.<sup>208</sup>

El ejercicio de la biopolítica está profundamente ligado a la constitución de la materialidad donde se desenvuelve la población, una materialidad en tanto existencia real establecida y compuesta de variables, posibilidades, dinámicas y aleatoriedades, dentro de las cuales también está considerada la multiplicidad viva de la población humana la cual no vive en una fantasía ni delimitación abstracta, sino que está ligada netamente a su terrenalidad y sus posibles efectos tanto positivos como patológicos de la población y su medio. Y en este nuevo arte de gobernar, esta multiplicidad de individuos, ya no se concebirá primordialmente como sujetos de derecho que pertenecen a un territorio o como organismos individuales susceptibles de intervenciones disciplinarias dentro de espacios artificiales cerrados, sino, dentro de este nuevo nivel de técnica política, que ahora comprenderá al ser humano en su categoría biológica, viva. El cuerpo gobernado, desde aquí, no será concebido en su individualidad, sino que ahora será considerado como una multiplicidad masificada y expuesta en su propio mundo terrenal con todas sus variables. Por lo tanto, la biopolítica construirá un medio, en bases a dispositivos de seguridad, para las circulaciones de la multiplicidad viva, entonces, el rol del soberano en su nuevo ejercicio político sobre el espacio, no sería solo limitarse a ser el arquitecto del territorio y las disciplinas, sino que ahora tomaría un rol de regulador del medio, ya que también deberá garantizar las circulaciones; de los hombres, del aire, de las mercancías, de las libertades, etc.

---

<sup>208</sup> Ibid., pp. 41-42.

Así como la soberanía capitaliza un territorio y plantea el gran problema de la sede del gobierno, y así como la disciplina arquitectura un espacio y se plantea como problema esencial una distribución jerárquica y funcional de los elementos, la seguridad tratará de acondicionar un medio en función de acontecimientos o de series de acontecimientos o elementos posibles, series que será preciso regularizar en un marco polivalente y transformable.<sup>209</sup>

Dentro de esta nueva articulación que empieza a desarrollarse a partir de finales del siglo XVIII, el arte de gobernar en base al principio de seguridad, la biopolítica del espacio buscara crear las condiciones adecuadas generando un medio artificial organizado, fabricado o distribuido, en vistas de establecer ciertos acontecimientos y posibilidades para las circulaciones, en un marco no completamente funcional, sino expuesto a la prevención de variabilidad de acontecimientos posibles y transformaciones que puedan afectar a la población en su devenir. Aquella adecuación espacial de seguridad, que, en primera instancia, se presenta como una apertura a las relaciones de fuerza, por medio de la artificialidad el medio, constituirá posteriormente un espacio de seguridad sin dejar de lado ni las prácticas soberanas-territoriales ni tampoco las distribución jerárquica y funcional de los espacios institucionales, sino que se articularía con las formas anteriores, las cuales se subyugarían y reacomodarían al principio de seguridad de la biopolítica, que sería el nivel fundamental para el arte de gobernar a partir del siglo XIX hasta nuestra actualidad.

Foucault, reconoce la importancia de un pensador de finales del siglo XVIII llamado Moheau, quien en un escrito de 1778 utiliza el término de medio, y hace una relación entre el ejercicio del poder soberano sobre el medio geográfico. En este sentido, el soberano en la medida que quiera afectar y gobernar a la población, tendrá que intervenir en el medio y articular todos sus aspectos, para gobernar una población.

Como ven, volvemos a dar con el problema del soberano, pero ahora éste ya no es quien ejerce su poder sobre un territorio a partir de una localización geográfica de su soberanía política: es algo que tiene que ver con una naturaleza o, mejor, con la interferencia, el enredo perpetuo de un medio geográfico, climático y físico con la especie humana, en cuanto esta tiene cuerpo y alma, una existencia física (Y) moral; y el soberano será quien tenga que ejercer su poder en ese punto de articulación donde el medio se convierta en determinante de la naturaleza. Allí intervendrá el

---

<sup>209</sup>Ibid., p. 40.

soberano, y si quiere modificar la especie humana tendrá que actuar, dice Moheau, sobre el medio.<sup>210</sup>

Acá es donde apunta Foucault al pensar una biopolítica del espacio, un ejercicio político enfocado al espacio real donde nos desenvolvemos, articulando todos los aspectos que afectan a la población, presentando como proyecto político una práctica dirigida a crear el tejido ambiental para la especie humana. El soberano tendrá el rol fundamental, desde el siglo XIX, de intervenir creando este medio artificial para determinar la naturaleza de la multiplicidad, allí pensará como estrategia que, para modificar a la especie humana, como entidad biológica, tendrá que intervenir sobre el medio que la rodea. El territorio como medio pasaría a ser el espacio físico real para el ejercicio político en el arte biopolítico de gobernar.

### ***La ciudad biopolítica: Ciudad de seguridad.***

#### *Principios urbanísticos para la ciudad de seguridad*

Dentro de la investigación de Foucault, para ejemplificar con respecto a la ciudad de seguridad utiliza la ciudad de Nantes, la cual se construyó por los siguientes fundamentos: “eliminar los amontonamientos, dar cabida a las nuevas funciones económicas y administrativas, regular las poblaciones con el cuerpo circundante y, por último, prever el crecimiento.”<sup>211</sup> Elementos propios para de la urbanística que se estaba desarrollando en el siglo XVIII, en la cual se consideraban tanto los fenómenos propios de la población como la organización de sus relaciones. Para organizar toda esta forma urbanística con respecto a los dispositivos de seguridad y el arte de gobernar, presenta cuatro principios fundamentales para la construcción de las ciudades de seguridad, distintos por lo demás a la urbanística de las ciudades disciplinarias.

La disciplina trabaja en un espacio vacío, artificial, que va a construirse por entero. La seguridad, por su parte, se apoyará en una serie de datos materiales. Va a trabajar, desde luego, con el emplazamiento, con los

---

<sup>210</sup> Ibid., p. 44.

<sup>211</sup> Ibid., p. 36.

desagües, con las islas, con el aire, etc. Trabajaré, por lo tanto, sobre un dato.<sup>212</sup>

A diferencia de las ciudades disciplinarias, las cuales se construyen sobre un espacio vacío, sin variables, para crearlas desde cero y por entero, las ciudades de seguridad se servirán de los datos concretos que están en el espacio mismo de la construcción. La urbanización de seguridad va a trabajar sobre el medio y no sobre la nada, por lo tanto, la construcción de las ciudades estaría determinada por todos los elementos naturales y sus efectos que pertenecen al espacio donde se construirá. Los bosques, ríos, playas, climas, comunidad animal y vegetal, condiciones ecológicas, amontonamientos, poblaciones, su ubicación geográfica, si es parte de un continente o es una isla, etc. Los elementos naturales y geográficos serán importantes para la construcción de las ciudades, en la medida que se reacondicionará el mismo medio con las artificialidades de la ciudad, ya que se construirán emplazamientos y se elaborará una artificialidad antrópica sobre y con este medio, en el que definirán las características de esta urbanización, disponiendo de un espacio en el cual se consideren todos los factores de riesgo que puedan afectar a la población que habita aquella ciudad.

No se trata de que la seguridad reconstruya ese dato de tal manera que sea dable esperar un punto de perfección como en una ciudad disciplinaria. Se trata simplemente de maximizar los elementos positivos, que se circule lo mejor posible, y minimizar, al contrario, los aspectos riesgosos e inconvenientes como el robo, las enfermedades. Sin desconocer, por supuesto, que jamás se los suprimirá del todo.<sup>213</sup>

El segundo principio nos refiere a la finalidad de la artificialidad del espacio. La urbanística disciplinaria elabora desde un espacio vacío, deformando y reconstruyendo con anterioridad los datos que son parte del espacio, para poder construir un espacio artificial y racionalizado con la máxima minuciosidad, alcanzado así un espacio adecuado y perfecto para las disciplinas. En cambio, la seguridad no tiene como fin intervenir drásticamente y en su máxima intensidad el espacio, ya que no es muy garante para el Estado la construcción completa del espacio en todos sus rincones, por el contrario, en lo que se enfocará la ciudad de seguridad es en base al medio existente, construir y readecuar un espacio para las posibilidades con todos los datos del lugar, teniendo como fin evitar o

---

<sup>212</sup> Ibid., pp. 38-39.

<sup>213</sup> Ibid., p. 39.

minimizar al menos todos los efectos negativos que puedan afectar a la población con sus circulaciones aleatorias.

Como tercer elemento, y tomando en cuenta que ya el Estado no tiene un ejercicio funcional unívoco: “en esos ordenamientos de las ciudades se intentará organizar elementos que se justifican por su polifuncionalidad”.<sup>214</sup> Comprendiendo la diversidad de fenómenos que pueden acontecer en el desenvolvimiento de las relaciones entre los individuos de la población, dentro de esta diversidad de elementos y fenómenos posibles que pueden ocurrir en el medio, los ordenamientos tendrán un rol multifuncional en su organización considerando la diversidad de factores que puedan afectar a los seres humanos. Tenemos las obstrucciones de una buena circulación de mercancías, urbanística, evitar enfermedades y delincuencia, demografía, ventilaciones espaciales, higiene, salud, etc. Varios elementos propios de un medio, que se deberán abordar desde funcionalidades distintas.

...el cuarto punto importante es que se va a trabajar con vistas al futuro: la ciudad no será concebida ni acondicionada en función de una percepción estática que asegure la perfección instantánea de su funcionamiento, y se abrirá en cambio hacia un porvenir no exactamente controlado o controlable, no exactamente medido ni mesurable; el buen ordenamiento de la ciudad será justamente eso: tener en cuenta lo que puede pasar.<sup>215</sup>

Y cómo consideración importante, esta idea de ciudad perfecta para mantener una sociedad ideal se deja de pensar porque siempre se debe ir articulando con respecto a los acontecimientos posibles, ya que, al expandir las nuevas relaciones económicas y formas de relaciones de libertad en la población, se construye una ciudad con una mirada preventiva, en la cual, toda la organización considera los factores de riesgos posibles para la sociedad y sus relaciones económicas. Por lo tanto, esta apertura para la conducción de las libertades no se limitará a un control absoluto y se abrirá a la libertad de ejercicio de los individuos, claramente delimitado por las nuevas reglas económicas y políticas que se pondrían en juego. La ciudad comprenderá que la población, aparte de tener un carácter múltiple y diverso de individualidades, ahora la ciudad se irá reconstruyendo en la medida que surjan nuevas necesidades y acontecimientos, y un buen ordenamiento de la ciudad dependerá de

---

<sup>214</sup> Ibid., p. 39.

<sup>215</sup> Ibid., p. 39.

cómo se vaya adecuando la ciudad a los efectos de las distintas aleatoriedades del medio y la población.

### *Configuración de las ciudades biopolíticas*

En el siglo XIX empiezan a ocurrir nuevas y diversas transformaciones en torno a la política y las perspectivas espaciales, arquitectónicas y urbanísticas, y uno de los factores más importantes es el desarrollo del liberalismo económico. El liberalismo es el principal aspecto para el desarrollo de la biopolítica, puesto que la biopolítica va de la mano con el arte liberal de gobernar. Entonces, en la medida que se desarrolla el liberalismo y la medicina del siglo XVIII, ocurre un paso importante en el arte de gobernar, puesto que se pasa de una Razón de Estado a una Razón gubernamental, ya que no se gobierna para fortalecer a un Estado o un territorio, ahora se gobierna un cuerpo social.

En términos espaciales y de construcción de ciudades, se empieza a desarrollar una biopolítica del espacio tomando otras consideraciones para el ejercicio de sus tecnologías, ya que, desde Napoleón la sociedad empieza a perder el carácter espacializante que se podrían corroborar en la ciudades disciplinarias, y ahora, con los nuevos dispositivos de seguridad y la producción de un medio, ya no se construirían espacios artificiales reducidos, sino que, en vistas del medio y sus efectos donde se construyen las ciudades, se adecuará el espacio urbano para las nuevas transformaciones económicas, políticas, médicas y tecnológicas. Ahora las nuevas ciudades de seguridad tomarían otro camino.

Exacto. Por un lado, ya no está tan espacializada, y por otro, empero, vemos aparecer una serie de problemas que son propiamente del orden del espacio. El espacio urbano tiene sus propios peligros: la enfermedad, por ejemplo, la epidemia de cólera que hizo estragos en Europa a partir de 1830 y hasta alrededor de 1880; también la revolución, bajo la forma de las revueltas urbanas que estremecen todo el continente de la época. Esos problemas de espacio, que tal vez no fueran nuevos, cobran en los sucesivos una importancia novedosa.<sup>216</sup>

---

<sup>216</sup> FOUCAULT, Michel. “Espacio, saber y poder”. En: *El Poder una Bestia Magnífica: Sobre el Poder, la Prisión y la Vida*. Trad. Horacio Pons. Siglo XXI, Buenos Aires, 2012, pp. 143-144.

Al no pretender construir esas ciudades intensas en detalle y minuciosas en espacio, no significa un olvido en tanto ejercicio de la política en el espacio, si no que ahora son otros los factores donde se pondrá la mirada en torno a la construcción del espacio, que ahora se elabora sobre un medio natural expuesto a distintos acontecimientos posibles y relaciones nuevas con respecto a la economía, por ello ponen en prácticas nuevas estrategias espaciales para las relaciones entre las prácticas políticas y el espacio del territorio o ciudades. Los principales factores, aparte de la prevención de los fenómenos que puedan afectar a la sociedad, son los nuevos desarrollos de las tecnologías en torno a las comunicaciones y las velocidades. El liberalismo económico abre las fronteras con los otros territorios para las relaciones internacionales y las prácticas internas de gobierno puestas en juego en los siglos anteriores perderán ese privilegio, ahora las relaciones exteriores serán el fundamento de la economía política y las tecnologías. Ahora no se está en un espacio cerrado e ilimitado en ese límite que se cierra con los límites de los otros dominios soberanos, ahora hay relaciones económicas entre las ciudades y los otros territorios, como también, con la caída de los muros, relaciones directas entre los campos y las ciudades, por lo tanto, las estrategias de espacio comenzarán a cambiar, ya que los problemas de espacio del siglo XIX son de naturaleza diferente.

Con el nacimiento de esas nuevas técnicas y esos nuevos procesos económicos vemos surgir una concepción del espacio que ya no toma su modelo de la urbanización del territorio tal como la concibe el Estado de policía, sino que va mucho más allá de los límites del urbanismo y la arquitectura<sup>217</sup>

El cambio de las nuevas técnicas y objetivos para el arte liberal y biopolítico de gobernar en torno a la nueva construcción de las ciudades implicaría que tanto los urbanistas como los arquitectos pasarán a un segundo plano en las prácticas de construcción del espacio. Si bien, no perderían su rol ya que no se perdería la función que tiene el orden arquitectónico ni la distribución urbanística, ya que, de cierta manera, por ejemplo, la construcción de las viviendas obreras necesita estar en un espacio de ventilación donde evitar enfermedades, tendrían un papel importante. Sin embargo, en el arte liberal de gobernar no tendrán relación alguna con las variables más importantes con las que se sirve la racionalidad política del espacio del siglo XIX (Territorio, comunicación y velocidad),

---

<sup>217</sup> Ibid., p. 145.

ahora los que tendrán el rol fundamental para la construcción de los espacios serán los ingenieros.

*la École des Ponts et Chaussées* y el papel capital que tuvo en la racionalidad política de Francia forman parte de ese proceso. Quienes pensaban el espacio no eran los arquitectos sino los ingenieros, los constructores de puentes, caminos, viaductos, ferrocarriles, así como los egresados de los politécnicos que controlaban en la práctica los ferrocarriles franceses.<sup>218</sup>

*La École des Ponts et Chaussées*<sup>219</sup> fue creada en 1747, y en Francia al menos, fue la principal escuela para egresar a los principales ingenieros del siglo XIX, quienes tomarán las riendas en torno a las técnicas de espacio del siglo XIX, incluso hasta nuestros días. “Aún hoy los principales técnicos del espacio son quienes están encargados del desarrollo del territorio, la gente de *des Ponts et Chaussées*”<sup>220</sup>. Todas estas técnicas de construcción que focalizaban sus prácticas en las nuevas variables que comenzarían a desarrollarse en la época para potenciar el intercambio económico entre las distintas entidades, generando mejor comunicación dentro y con los otros territorios, y a mayor velocidad, tendrán como finalidad construir conexiones entre los espacios para los intercambios comerciales.

En la medida que se desarrollan las tecnologías de este nuevo arte de gobernar, las técnicas espaciales que se aplicarían para la configuración de un espacio de seguridad fueron transformándose hacia otros objetivos distintos de los que buscaban los Estados policiales con las ciudades disciplinarias. La nueva organización del espacio se dirigiría hacia una apertura con lo natural y rural, implicando así un desarrollo de nuevas técnicas de urbanización y arquitectura en torno al uso de los dispositivos de seguridad para la construcción de las ciudades. Estos factores serían fundamentales para las prácticas espaciales de los Estados liberales, ya que las técnicas ingenieriles potenciarían la velocidad del mercado, el cual, en el fondo, sería el objetivo principal del arte liberal de gobernar más que el cuidado de los individuos, sin embargo, el principio de seguridad consideraría y preferiría tenerlos vivos y acomodados para una mejor producción. Por lo

---

<sup>218</sup> Ibid., p. 145.

<sup>219</sup> *La École des Ponts et Chaussées* (Escuela de puentes y caminos) es una escuela francesa de ingeniería fundada en 1747.

<sup>220</sup> FOUCAULT, Michel. “Espacio, saber y poder”. En: *El Poder una Bestia Magnífica: Sobre el Poder, la Prisión y la Vida*. Trad. Horacio Pons. Siglo XXI, Buenos Aires, 2012, pp. 145.

tanto, estas nuevas ciudades, las cuales tendrán la mirada puesta en los factores económicos y médicos para su construcción, la eficacia y eficiencia del y para el desarrollo económico, como también, la seguridad como principio para regular las movi­lidades de los individuos, generará una nueva o nuevas estructuras espaciales que se articularán internamente con dispositivos reguladores y mecanismos disciplinarias sin la intensidad penetrante del siglo XVIII y poniendo a disposición la libertad de las multiplicidades con el espacio y las reglas del juego de la economía liberal.

En relación a la construcción interna de las ciudades de seguridad donde se encuentra la población, considerando los ámbitos sociales, aparecen nuevas variantes y configuraciones con respecto a las ciudades o barrios obreros que se desarrollan en el siglo XIX.

...el problema de la ciudad o, más precisamente, la disposición espacial, premeditada, concertada que constituye la ciudad modelo, la ciudad artificial, la ciudad de realidad utópica, tal como no sólo la soñaron sino la construyeron efectivamente en el siglo XIX. Consideren algo como la ciudad obrera. ¿Qué es la ciudad obrera tal como existe en el siglo XIX? Se ve con mucha claridad como articula en perpendicular, en cierto modo, unos mecanismos disciplinarios de control del cuerpo, de los cuerpos mediante su diagramación, mediante el recorte mismo de la ciudad, mediante la localización de las familias (cada una en una casa) y los individuos (cada uno en una habitación). Recorte, puesta en visibilidad de los individuos, normalización de las conductas, especie de control policial espontáneo que se ejerce así por la misma disposición espacial de la ciudad: toda una serie de mecanismos disciplinarios que es fácil reencontrar en la ciudad obrera”<sup>221</sup>

La ciudad de seguridad se articula tanto con mecanismos disciplinarios como dispositivos de seguridad. La importancia y las prioridades recaerían en las prioridades y la intensidad de las técnicas, ya que ya no se preferirá una intervención absoluta sobre las multiplicidades, sino construir un espacio dispuesto para normalizar las conductas e intervenir lo menos posibles en las multiplicidades. Los mecanismos disciplinarios tendrían la función de normalizar de forma espontánea, construyendo un espacio de visibilidad entre las multiplicidades, siendo ellas quienes, al estar normalizados producto de las estrategias ambientales, efectuarían los controles y correcciones con los otros individuos del cuerpo social. Esto nos lleva a la diagramación del panóptico de Bentham de finales del siglo

---

<sup>221</sup> FOUCAULT, Michel. *Defender la sociedad: Curso en el college de france: 1976*. (Trad. Horacio Pons). Siglo XXI, 2007, p. 227.

XVIII, quien construye un modelo para las instituciones en base a los principios de vigilancia, control y corrección, el cual, a lo largo del siglo XIX, se establecería y normalizaría en las poblaciones, haciendo de los individuos que son parte de ella, los agentes mismos de la policía. Foucault afirma que desde la revolución francesa era muy común el discurso referido a esta expansión del panóptico al cuerpo social: “en el campo de visibilidad total en el cual la opinión de los otros, la mirada de los otros, el discurso de los otros, les impidan obrar mal o hacer lo que es nocivo. Esto está presente constantemente en los textos de la Revolución.”<sup>222</sup> Los mecanismos disciplinarios tomarían otra forma en base a la mirada de los individuos de la población, quienes serían los entes reguladores y el Estado no estimaría en nuevos gastos.

...se cuenta con la mirada que va a exigir pocos gastos. No hay necesidad de armas, de violencias físicas, de coacciones materiales. Basta una mirada. Una mirada que vigile, y que cada uno, sintiéndola pesar sobre sí, termine por interiorizarla hasta el punto de vigilarse a sí mismo; cada uno ejercerá esta vigilancia sobre sí mismo.<sup>223</sup>

Esta nueva articulación con respecto a los mecanismos disciplinarios a un nivel de población será esencial para las prácticas reguladoras de la seguridad, puesto que no se invertirá en gasto, pero también se normalizará a los individuos a actuar como los correctores de esta misma sociedad, siguiendo el principio biológico de la auto-regulación en relación con la multiplicidad.

Y además tenemos toda otra serie de mecanismos que son, al contrario, mecanismos regularizadores, que recaen sobre la población como tal y que permiten e inducen conductas de ahorro, por ejemplo, que están ligadas a la vivienda, a su alquiler y, eventualmente, a su compra. Sistemas de seguros de enfermedad y vejez; reglas de higiene que aseguran la longevidad óptima de la población; presiones que la organización misma de la ciudad aplica a la sexualidad y, por lo tanto, a la procreación; las presiones que se ejerce sobre la higiene de las familias; los cuidados brindados a los niños; la escolaridad, etcétera. Tenemos, entonces, mecanismos disciplinarios y mecanismo regularizadores.<sup>224</sup>

---

<sup>222</sup> FOUCAULT, Michel. “El ojo del poder”. En: *Bentham Jeremías: El panóptico*. Trad. Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. La piqueta, Barcelona, 1980, p. 15.

<sup>223</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>224</sup> FOUCAULT, Michel. *Defender la sociedad: Curso en el college de france: 1976*. (Trad. Horacio Pons). Siglo XXI, 2007, p. 227

La articulación entre mecanismos disciplinarios y dispositivos de seguridad serán fundamentales para la construcción de las ciudades de seguridad, puesto que regularizar un ambiente óptimo con respecto a los fenómenos de la vida, como también un espacio articulado racionalmente en base a una estructura ideal para los objetivos de la economía política y las circulaciones. Sin embargo, la distribución no iba a ser equitativa para todos los estratos del cuerpo social. A finales del siglo XIX y comienzos del XX se extendieron por Europa las colonias industriales fuera de las ciudades. Se trataba de una especie de barrio para los empleados de una fábrica, y se edificaban junto a la misma. Eran colonias construidas por iniciativa de los empresarios. El propietario vivía en una gran mansión, los directivos ocupaban casas amplias y los obreros tenían pequeñas casas. También tenían iglesias, tiendas, escuelas y hasta cementerios, en algunos casos. Las condiciones de vida eran mejores, pero había una preferencia con respecto a los empleadores. También existían zonas industriales, donde se consideraba que las viviendas deberían estar cerca de las fábricas para que los trabajadores tuvieran una ambientación y conexión directa con su trabajo y la producción. Así surgieron las poblaciones obreras, donde se aglomeraban las viviendas y se expandían progresivamente por los suburbios de las principales ciudades. Estos barrios obreros crecieron de forma desordenada, sin que los gobiernos se preocuparan de atender sus servicios: las calles y patios estaban degradados por el amontonamiento de basura, al no haber desagües las aguas sucias se estancaban, hacinamiento, mala ventilación, condiciones que implicarían el aumento de las infecciones.

Si bien, la seguridad era el principio del arte liberal y biopolítico de gobernar, e implicó la construcción de ciudades mejores habitables para todos, la producción de aquel medio donde se habitaba, para todos, era desigual y jerárquica, y la gente de los campos, que antes estaban fuera de las murallas de las ciudades disciplinarias, los esclavos y luego los trabajadores, estarían en un medio más adverso que quienes gobernaban o tenían riquezas. Sin embargo, las técnicas de regulación tendrán un papel fundamental para la normalización de la población con respecto a la aceptación de su contexto.

### *Liberalismo, biopolítica, espacio*

Ese biopoder fue, a no dudarlo, un elemento indispensable en el desarrollo del capitalismo; éste no pudo afirmarse sino al precio de la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción y mediante un ajuste de los fenómenos de la población a los procesos económicos.<sup>225</sup>

La cita que abre esta sección proviene de “La voluntad de saber” (1976), y nos aproxima a una relación necesaria entre biopoder y capitalismo, considerando la relevancia que tiene la sujeción de los cuerpos individuales al aparato de producción capitalista – anatomopolítica– y las nuevas formas que adoptaría el biopoder en el siglo XIX con los nuevos “ajustes” respecto a los fenómenos que afectan a la población en torno a los procesos económicos –biopolítica– ambientado en un contexto de seguridad. La biopolítica, independiente de sus técnicas de seguridad sobre la población, el marco desde donde se ejerce las políticas de seguridad es en base a la economía-política liberal, como régimen de verdad en tanto conjunto de reglas para la vida social. Foucault analiza profunda y únicamente el problema de la relación entre biopolítica y capitalismo en su curso “El nacimiento de la biopolítica” (1979), el cual sería la única vez en que Foucault analizaría en profundidad los problemas del biopoder en la contemporaneidad, ya que, haría un estudio genealógico de cómo se ha configurado la política actual, en base a las tecnologías del liberalismo clásico, y cómo durante el siglo XX se han ido modificando las estrategias biopolíticas por las influencias del ordoliberalismo alemán y el anarcocapitalismo norteamericano, ambas posiciones que conformarían las formas de gobierno actuales definidas como neoliberalismo. Por lo tanto, nos adentraremos en las propuestas foucaultea de la política contemporánea que, *post mortem*, al no poder continuar su desarrollo, dejó una nueva apertura de análisis para los pensadores del ahora del siglo XXI con respecto a la biopolítica y nuestra sociedad contemporánea.

---

<sup>225</sup> La voluntad de saber 133

### *Arte liberal de gobernar*

Antes de comenzar, dejaré unas cuantas aclaraciones. En primer lugar, en la medida que se desarrollan las políticas fisiocráticas, como también las prácticas liberales, se da inicio a la gubernamentalidad biopolítica misma, sin embargo, los desarrollos de estas prácticas irán teniendo ciertas transformaciones importantes, tan así, que el arte liberal que se desarrollaría en el siglo XIX, tendría interesantes cambios en la segunda mitad del siglo XX, pues por algo se le define como neoliberal. En el liberalismo clásico se creará un espacio para el mercado y en el neoliberalismo se creará un espacio para la competencia, sin embargo, ambas formas de ejercicio político privilegiarán a la economía antes que la soberanía en el arte de gobernar. Y un segundo aspecto a considerar nos lleva al tipo de análisis de Foucault, el cual, con respecto al liberalismo, no se limita al mero aspecto ideológico que trae consigo, sino que analiza las estrategias de saber y poder y, los efectos, que produce el arte liberal de gobernar, como también, la relación necesaria con la biopolítica, la cual pasaría a ser una necesidad bilateral, en la medida que el liberalismo es un régimen particular de verdad, que tenderá a normalizarse en la sociedad estableciendo una especie de “naturalismo” económico donde el Estado es solo regulador y no puede intervenir en las relaciones sociales y económicas.

La influencia de los fisiócratas del siglo XVIII es fundamental para los efectos de verdad con respecto a la economía política y la población, puesto que presentaban que tanto la economía como el intercambio son aspectos “naturales” para las relaciones entre seres humanos, lo que se conoce como *laissez faire*. Se empieza a desarrollar un régimen de verdad en torno a la normalización de las formas económicas para nuestra naturaleza, lo cual no refiere simplemente al análisis de las riquezas que desarrollaban los economistas clásicos, sino que ahora, desde un aspecto biológico y no abstracto, la población sería el nuevo agente del elemento económico. Para los liberales, las relaciones entre los seres humanos y sus prácticas de la libertad, en cuanto población, funcionan en base al principio de auto-regulación desde sí misma, por lo tanto, el Estado no debería intervenir en las relaciones económicas —puesto que se regularían a sí misma por su naturaleza— y solo debe regular el ambiente donde se efectúan las prácticas. Los principales elementos que permitieron este desarrollo fueron: la nueva estructura del mercado del trabajo que se

desarrolla entre el siglo XVIII y XIX, como también, las nuevas formas de biopoder que desarrollarían una relación capital entre la medicalización y la práctica Estatal reguladora. Por lo tanto, el desarrollo de las prácticas liberales y los principios de seguridad se complementarían entre sí, contrayendo un régimen de verdad y una realidad vivida, todo conforme a la economía política.

Pues bien, al aprehender esa red continua y múltiple de relaciones entre la población, el territorio y la riqueza, se constituirá una ciencia que se denomina “economía política” y, al mismo tiempo, un tipo de intervención característica del gobierno, que va a ser la intervención en el campo de la economía y la población.<sup>226</sup>

Si bien, ahora la sociedad con su multiplicidad de individuos diferentes que se muestran en una aparente libertad de acto y decisión y, también, se encuentran en un lugar adecuado, compuesto por dispositivos de seguridad para la regulación de todo lo que afecte la seguridad de la sociedad, ambos serán la combinación perfecta con la cual el liberalismo actuará como régimen ideológico y de comprensión de ser para las individualidades, puesto que el juego de las relaciones humanas se condicionará a las reglas del mercado. El Estado deja de poner una excesiva intervención y deja que la sociedad se autoregule bajo las reglas del intercambio económico. Sin embargo, al perder la capacidad de intervención con el mercado, el Estado no queda sin actividad, ya que pondría la mirada sobre el interés, principio fundamental y regulador donde se enfocaría la Razón gubernamental, puesto que en el interés es donde se puede conducir y regular la normalidad de la población, elemento ligado al deseo de las multiplicidades individuales. Del capitalismo clásico hacia un capitalismo vital, el mercado del trabajo se extiende a la totalidad de la vida de los sujetos, incluyendo sus prácticas y sus intereses.

El gobierno ya no tiene que intervenir, ya no tiene influjo directo sobre las cosas y las personas ni puede tenerlo, sólo está legitimado, fundado en el derecho y la razón para intervenir en la medida que el interés, los intereses, los juegos de los intereses hacen que tal o cual individuo o tal o cual cosa, tal o cual bien o tal o cual riqueza o proceso, tenga cierto interés para los individuos, para el conjunto de éstos o para los intereses

---

<sup>226</sup> FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población: Curso en el college de france: 1977-1978* (trad. Horacio Pons). Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2004, p. 133.

de tal o cual individuo enfrentado a los intereses de todos, etc. El gobierno sólo se interesa en los intereses.<sup>227</sup>

El gobierno ya no interviene ni influye, y sólo se legitima con la ley y la intervención en la medida de los intereses de los individuos de la sociedad, generando alternativas para el cumplimiento de ellos –por ello la importancia ingenieril para la construcción de puentes y caminos para las conexiones económicas entre agentes económicos. El Estado sólo tendrá un rol de vigilante y mediador entre los intereses sociales. Las cosas pertenecen a los individuos como también sus libertades, sin embargo, ocurriría algo paradójal, ya que las libertades individuales con sus intereses estarían puestas en el juego de la economía política, lo cual pondría las reglas de la libertad. Por lo tanto, el liberalismo económico deja a los individuos en un espacio de mercado libre e intercambio en base a las mismas reglas del aparato de producción que serían los mismos límites de su libertad, y el ejercicio individual, al estar ligado a la economía política, no dejaría a los individuos actuar en libertad como una liberación, sino que, al contrario, porque las conductas negativas al mercado y la seguridad social serían controladas. La libertad que se pone en juego es una libertad económica, que es libre solamente bajo las reglas económicas, donde no se crea la libertad, sino que se consume.

Si empleo el término “liberal” es ante todo porque esta práctica gubernamental que comienza a establecerse no se conforma con respetar tal o cual libertad, garantizar tal o cual libertad. Más profundamente, es consumidora de libertad. Y lo es en la medida en que sólo puede funcionar si hay efectivamente serie de libertades: libertad de mercado, libertad del vendedor y el comprador, libre ejercicio de la propiedad privada, libertad de discusión (...) Por lo tanto, la nueva razón gubernamental tiene necesidad de libertad, el nuevo arte gubernamental consume libertad. Consume libertad: es decir está obligado a producirla. Está obligado a producirla y está obligado a organizarla.<sup>228</sup>

Como este régimen apuesta por la libertad individual, la libertad de comportamiento sería la misma reguladora de este régimen, por lo tanto, el rol que tendría este arte de gobernar es el de producirla y organizarla bajo sus formas. La libertad para el arte liberal no es un dato previo, ni tampoco una zona prefabricada que haya que respetar, y cuando lo es,

---

<sup>227</sup> FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica: Curso en el college de france: 1979* (Trad. Horacio Pons). Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2000, p. 65.

<sup>228</sup> *Ibid.*, p. 84.

solo es de forma parcial o regional. La libertad es algo que se va fabricando a cada instante en la medida que se juega con los intereses individuales de los individuos de la población, por lo tanto, el liberalismo no es que acepta la libertad, por el contrario, tiene el rol de producir la libertad y mantener ciertos tipos de libertades ligado al marco económico, como también, administrarla, principio clave que también sería el principio de su clausura. Hay que pensar que las libertades y derechos individuales se presentan dentro de un marco que constituye justamente las prácticas de regulación de la población que se circunscriben en las relaciones sociales como relaciones económicas, las cuales están gestionadas en gran medida por la practicas gubernamentales que crean este espacio de “libertad”.

Por lo tanto, el liberalismo se serviría de estos nuevos principios: Uno basado en este “naturalismo gubernamental” y la producción de la libertad. Por lo tanto: “¿Cuál va a ser entonces el principio de cálculo de ese costo de producción de libertad? El principio de cálculo, por supuesto, es lo que llamamos seguridad.”<sup>229</sup> Así es como se empiezan a relacionar mutuamente ambos ámbitos tanto del liberalismo con la biopolítica aplicando instrumentos tales como: administración de los riesgos y la puesta en prácticas de los mecanismo de seguridad, controles disciplinarios en base a la autorregulación del panóptico de Bentham, donde la misma sociedad es la reguladora de sí misma en sus momentos de crisis, y la administración y producción de la libertad es constante. Una puesta en juego donde la producción de las libertades y la naturalidad del ejercicio económico son claves para el gobierno de la población que se termina gobernando a sí misma bajo un conjunto de reglas producidos para sus relaciones sociales.

### *El espacio en el arte liberal de gobernar: De lo territorial a lo planetario*

En torno al aspecto espacial del arte liberal de gobernar corresponde nombrar dos aspectos, el espacio interno y el externo. En primera instancia, correspondiendo al aspecto interno, reconocer los aspectos de las ciudades o espacios de seguridad que tratamos anteriormente, dentro de los cuales, la producción de un medio configurado entre lo natural y lo artificial para un mejor desenvolvimiento de las relaciones sociales y sus circulaciones,

---

<sup>229</sup> Ibid., p. 85.

que fluyan de forma que se autoregule a sí misma, como también un lugar en el que se eviten los acontecimientos negativos para una sociedad, un espacio de seguridad. Si bien, el espacio biopolítico en un aspecto interno, territorial, nos remite a los dispositivos de seguridad que regulan a la población, para el arte liberal de gobernar no bastará solo con los aspectos internos, puesto que la economía política se abre a las relaciones exteriores, y por ello, no se puede limitar al espacio territorial. Por lo tanto, en un sentido económico y no jurídico, al Estado le tocaría el rol de velar sobre su territorio, pero el arte de gobernar tendría otro objetivo, el liberalismo tiene como ideología espacial abarcar la totalidad del mundo mediante las estrategias económicas del mercado.

Si bien, la verdad económica como régimen del liberalismo y la constitución del mercado son aspectos fundamentales para comprender la constitución del arte liberal de gobernar, el otro aspecto importante es su aspecto espacial, que nos llevaría a la idea de la mundialización del capitalismo. “Ahora querría abordar un tercer aspecto que también me parece fundamental. El de los equilibrios internacionales, es decir, Europa y el espacio internacional en el liberalismo.”<sup>230</sup> El progreso económico ilimitado del siglo XIX sería una de las características fundamentales para la apertura del liberalismo en un plano internacional, como también, el imperialismo y las colonias, serían un factor esencial para la expansión del capitalismo como forma o verdad económica para los individuos de distintos territorios.

Se invita a una mundialización del mercado desde el momento en que se postula como principio, y también como objetivo, que el enriquecimiento de Europa se alcance no gracias a la pobreza de unos y la riqueza de otros, sino por un enriquecimiento colectivo, y además indefinido. El carácter indefinido del desarrollo económico de Europa y, en consecuencia, la existencia de un juego en suma no igual a cero, implica desde luego convocar a todo el mundo en torno de Europa a intercambiar, en un mercado que será el mercado europeo, sus propios productos y los productos europeos.<sup>231</sup>

La mundialización del mercado se abre en la medida en que Europa expande las reglas del juego económico a todos los territorios por medio de la colonización y el imperialismo, interviniendo en las naciones no constituidas y no desarrolladas bajo las reglas del juego

---

<sup>230</sup> Ibid., p. 72.

<sup>231</sup> Ibid., p. 73.

económico político. Para los europeos el mundo entero se abre como un mercado indefinido, en el cual la forma del liberalismo se expande como una evangelización sobre todos los territorios, los cuales para el viejo continente serán fuentes de recursos y riquezas en la medida que se exploten algunas tierras y se intercambie con otras. La expansión a otros lugares del mundo permite la conexión con otros territorios para los intercambios comerciales, en un nivel más amplio, de la economía de mercado. Ahora se convoca al mundo en torno a Europa donde ellos mismos serán los que importen y produzcan los productos: “Ahora se encuentra en un estado de enriquecimiento permanente y colectivo en virtud de su propia competencia, siempre que el mundo entero constituya el mercado.”<sup>232</sup> La explotación de los territorios colonizados implica el enriquecimiento europeo, y la balanza europea su regulación económica con respecto a los otros países europeos. Ahora la economía se hace infinita, porque se rompen los límites territoriales pertenecientes a las épocas territoriales y policiales, que bloqueaban el juego económico exterior. Entonces, la apertura de un mercado mundial implica desde luego una diferencia de naturaleza y estatus entre Europa y el resto del planeta. Es decir, que por un lado Europa y los europeos serán los jugadores y, pues bien, el mundo será la apuesta. El juego está en Europa, pero la apuesta es el mundo.

Digamos, no obstante, que allí tenemos los inicios de un nuevo tipo de cálculo planetario en la práctica gubernamental europea. Y me parece que podríamos encontrar unos cuantos signos de esa aparición de una nueva forma de racionalidad planetaria, de esa aparición de un nuevo cálculo de dimensiones mundiales.<sup>233</sup>

Con el desarrollo del arte liberal de gobernar veremos una expansión ideológica en el mundo con respecto al capitalismo, la cual impondrá el juego económico a nivel planetario priorizando la economía más allá que las soberanías nacionales. Esto implicará una configuración racional con respecto a este aspecto para todas las poblaciones venideras, donde el mercado será la regla entre las relaciones internacionales, que afectarán propiamente las organizaciones y jurisdicciones internas que se deberán adecuar a las nuevas formas y estrategias económicas mundiales. “Digamos que hubo una jurisdicción

---

<sup>232</sup> Ibid., p. 74

<sup>233</sup> Ibid., p. 74.

del mundo que debe pensarse en términos de organización de un mercado.”<sup>234</sup> Sin embargo, para ello no solo bastará con estrategias económico políticas, puesto que el principio con el que se regularán e impondrán estas prácticas serán enfocadas desde el principio de seguridad en base a la idea de paz mundial y perpetua. “Un ejemplo más del surgimiento de una racionalidad gubernamental cuyo horizonte es el planeta entero: pues bien, los proyectos de paz y organización internacional en el siglo XVIII.”<sup>235</sup> La eliminación de las fronteras y la expansión del mercado, como decían los fisiócratas, será la estrategia que garantizará la paz perpetua que nos exponía Kant en 1795. “Cuanto más grande sea el mercado externo, menos fronteras y límites tendrá y más garantizará con ello la paz perpetua.”<sup>236</sup> Si el alemán nos dice que la naturaleza nos garantizará la paz eterna, el argumento se potenciará con la propuesta de los fisiócratas que afirmaron que la buena regulación del mercado propondría el equilibrio natural, y en un sentido mundial, la planetarización comercial sería la garantía de la paz perpetua en el mundo. Por lo tanto, “La naturaleza ha querido que el mundo entero y toda su superficie quedaran librados a una actividad económica que es el de la producción y el intercambio.” Con este argumento se defenderán los liberales con la expansión planetaria de su método, sin embargo, en el siglo XX, sus prácticas se pondrán en cuestionamiento y habrá países en naciones en oposición a estas políticas de mercado, llevando a cabo hechos importantes en la historia que implicarán modificaciones para el arte liberal de gobernar.

***Configuración del medio en el neoliberalismo del siglo XX: Regulación del medio para la competencia y expansión de la racionalidad de mercado.***

La primera mitad del siglo XX fue una época de transformaciones importantes para el ámbito económico y político internacional, puesto que las políticas imperialistas y liberales iban a tener defecciones y críticas importantes que transformarían las formas Estatales en gobiernos excesivos –totalitarismos y fascismos. La cuestión es que estas formas de gobierno autoritarias no perdurarían por todo el siglo, puesto que se iniciarían variadas

---

<sup>234</sup> Ibid., p. 75.

<sup>235</sup> Ibid., p. 75.

<sup>236</sup> Ibid., p. 75.

críticas con respecto a los gobiernos de excesiva intervención. La república de Weimar, la crisis del 29, las políticas del *New Deal* propuestas por Roosevelt, el desarrollo y crítica del nazismo, la reconstrucción de la postguerra, entre otros hechos, serán los focos fundamentales para que escuelas económicas del mundo desarrollen una nueva propuesta económico-política que vuelva a integrar el modelo liberal pero con ciertas sofisticaciones adecuadas para el contexto, estamos hablando del ordoliberalismo alemán y el anarcoliberalismo norteamericano de la escuela de Chicago, las cuales se denominan también como formas de neoliberalismo. Foucault utilizará como ejemplo estas dos formas de neoliberalismo para desglosar los mecanismos y técnicas de su funcionamiento, y cómo, ambas posturas con similitudes y diferencias, se van entretejiendo para formar la política neoliberal contemporánea. El neoliberalismo alemán transformaría la idea de regulación en base a la idea de marco y el neoliberalismo potenciaría la extensión de la racionalidad del mercado con la noción de capital humano, técnicas fundamentales de la práctica biopolítica contemporánea para la constitución del *homo economicus* (hombre-empresa).

*El ordoliberalismo alemán: El marco como regulador de las condiciones de existencia para la competencia.*

El ordoliberalismo o neoliberalismo alemán, como se llamará posteriormente, tendría su origen y conceptualización en la década del 30 y el 40 por medio de algunas reuniones en la Escuela de Friburgo, donde se juntaron personajes como: Walter Eucken, Wilhelm Röpke, Alexander Rüstow, Ludwig Erhard, entre otros, para conformar lo que sería la revista *Ordo* y el concepto de economía social de mercado. El nombre ordoliberalismo, punto de origen del liberalismo alemán, deriva del mismo nombre que la revista de la escuela de Friburgo “Ordo”, que significa organización o marco, elemento propio de este tipo de gubernamentalidad. Esta postura surgió como una reacción política y económica con las economías dirigistas y planificadas que se estaban dando en la Alemania de Weimar, las cuales derivarían en los nazismos, también sería una reacción con respecto a la de “política social” de Keynes por su proceso de intervención. Para los ordoliberales, la economía de mercado no debería ser planificada, sin embargo, si organizada, pero desde un marco

institucional y jurídico que asegure la libertad de los procesos económicos sin que haya efectos sociales negativos.

Esta propuesta de 1930 que influirá en casi todos los países capitalistas posteriores constituirá una nueva Razón gubernamental que se enfocará a la idea de marco. ¿Qué quiere decir esto? En primer lugar, como una crítica a los liberalistas clásicos, el ordoliberalismo afirma que el mercado no es un dato natural, por lo tanto, no se genera de la forma que expresaban los “naturalistas”, ni funciona así, por el contrario, es artificial, se establece y se va construyendo. Por lo tanto, el mercado, es un desafío a generar y mantener, y la estrategia que proponen para estos efectos es la idea de una organización que se ajuste a un marco, el mercado requiere un marco que construya las condiciones de existencia que lo hagan posible. Y para ello, Foucault nos presenta tres transformaciones elementales para la constitución de la Razón gubernamental ordoliberal: Una nueva relación entre Estado y mercado, el paso del principio de intercambio hacia el de la competencia y la nueva forma de gubernamentalidad fusionada entre Estado y mercado por medio del marco –objeto propio de la biopolítica donde se abordará el problema del medio.

La primera transformación nos refiere a la relación entre Estado o gobierno y mercado. A diferencia de los liberalistas clásicos, el ordoliberalismo no considera su forma de gobernar como un desprendimiento del mercado con el Estado, limitando la acción de este, sino que busca generar una nueva forma de gobierno a partir de la racionalidad del mercado. El Estado que quiere producir el ordoliberalismo será en base a los principios del mercado, sobre todo el principio de la libertad de mercado, la cual sería el fundamento organizador. Esta perspectiva también la adoptará el neoliberalismo norteamericano, sin embargo, estos profundizarán un poco más en este aspecto. Por lo tanto, la economía de mercado se vuelve principio legitimador y formalizador del Estado.

...dicen los ordoliberales, es necesario invertir la fórmula y proponerse la libertad de mercado como principio organizador y regulador del Estado, desde el comienzo de su existencia y hasta la última forma de sus intervenciones. Para decirlo de otra manera, un Estado bajo vigilancia del mercado más que un mercado bajo la vigilancia del Estado.<sup>237</sup>

---

<sup>237</sup> Ibid., p. 149.

La segunda transformación conceptual es el desplazamiento del principio del intercambio simétrico propio del liberalismo clásico hacia el principio de competencia desigual. La competencia entre naciones existía propiamente en el liberalismo clásico, puesto que era regulada por la balanza europea y la paz armada, y el principio articulador del mercado no era la competencia sino el intercambio. El intercambio tenía un rol fundamental en la articulación del mercado puesto que establecía relaciones de simetría entre naciones e individuos, y era, a la vez considerado como un dato natural, como parte de la naturalización del mercado del *Laissez faire*. Sin embargo, los ordoliberalies darán un giro a esta base articuladora; Primero que todo hay que salir de la ingenuidad del naturalismo y comprender que el mercado no es un dato natural sino artificial, y por tanto, la competencia que identificaba la balanza europea tampoco, por lo tanto, estos datos artificiales no se autoregulan por sí mismos, sino que hay que provocar este fenómeno y debe ser un objetivo permanente; en segundo punto, el intercambio, como principio regulador en base a la simetría, no sería el eje desde donde se moverá el mercado, sino que desde la competencia, la cual no genera simetría abstracta, sino que desigualdad; y por último, no hay que considerar al principio de competencia solo entre Estados, sino también entre individuos. Por lo tanto, el arte ordoliberal de gobernar debe aspirar al principio de competencia y el Estado no debe quedarse con el “naturalismo” político que “no gobierna demasiado”, sino que el Estado o gobierno de saber gobernar para el mercado de competencia, produciendo las condiciones de su existencia.

Y por último una tercera transformación: el Estado y los mecanismos del mercado ya no funcionarían por separado, sino que ahora se unirían en una misma gubernamentalidad. Lo que permite esta conexión entre ambos estamentos sería la idea de marco, concepto fundamental en la política ordoliberal y la principal cualidad en relación con lo biopolítico. “Por consiguiente, la inquietud principal y constante de la intervención gubernamental, al margen de esos momentos de coyuntura de los que les hablaba hace un rato, deben ser las condiciones de existencia del mercado, es decir, lo que los ordoliberales llaman “marco”.<sup>238</sup> En la cita anterior, tenemos dos afirmaciones importantes, el marco es el objeto de la gubernamentalidad y es lo que produce las condiciones de existencia del mercado. El marco funcionaría como una nueva forma de organización en base a la reunión entre Estado y

---

<sup>238</sup> Ibid., p. 172.

mercado, el cual este último sería artificial, y por ende habría que producirlo. Por lo tanto, el Estado que gobierna para el mercado debería, por medio de su organización, producir y administrar la libertad o el consumo de ella y generar las condiciones para la competencia.

Para cumplir con los objetivos de este arte de gobernar se necesitarán de diversas estrategias interesantes, dentro de las cuales, las técnicas del medio, no quedarán excluidas. Elementos propios de una biopolítica del espacio que estarán bajo las políticas del marco para construir las condiciones de existencia del mercado competitivo. Foucault utiliza un texto de Eucken de 1952 donde aborda el problema de la agricultura alemana y donde se deberá actuar desde una economía de mercado.

Habrá que actuar sobre datos previos que no tienen un carácter económico, pero condicionan una eventual economía de mercado. (...) No sobre los precios, no sobre tal o cual sector poco rentable para asegurar un sostén: son todas intervenciones malas. ¿Sobre qué actuarán las buenas intervenciones? Y bien, sobre el marco. Es decir, primero, sobre la población. (...) También habrá que intervenir en el plano de las técnicas. (...) En tercer lugar, modificar el régimen jurídico (...). Cuarto, modificar, en la medida de lo posible, la distribución de los suelos y la extensión, la naturaleza y la explotación de las tierras disponibles. Para terminar, y en última instancia, es preciso poder intervenir sobre el clima.<sup>239</sup>

Realizando una enumeración de los elementos de control propios del marco –puede haber más puesto que es un ejemplo–, Foucault nombra cuatro, de los cinco objetos nombrados de intervención que son propios de la biopolítica: población, clima, tecnologías y gestión de las tierras, elementos ambientales propios del medio existencial definido como marco, que sería el principio de sofisticación y regulación de un espacio biopolítico. Hay dos puntos importantes con respecto a esta propuesta: en primer lugar, son condiciones previas que se ambientan para implementar el fenómeno económico y funcione la economía de mercado, y, en segundo lugar, es una organización de condiciones extraeconómicas, pero necesarias, para la formulación de mercado, condiciones del medio, del espacio previo a las articulaciones artificiales del mercado, las cuales se organizan en función del mismo.

Lo que implica esta sofisticación de estas variables ambientales es asegurar y controlar el marco en vistas de una política social de seguridad, ya que, una vez que se asegura, el

---

<sup>239</sup> Ibid., p. 173.

marco sería posible y propicio para la economía de mercado, la cual nos refiere, ya en un ambiente estable, a lo que es la población, ya que no es un gobierno económico, es un gobierno de una sociedad, donde se disponen las variables para el ejercicio económico produciendo un entorno social. Una población en un mercado estable permitirá que sea activa con respecto a la economía de mercado, puesto que el espacio ya estaría dispuesto para tales prácticas y la población también se dispondría y traduciría en lo que es el mercado.

La sociedad regulada según el mercado en la que piensan los neoliberales es una sociedad en la cual el principio regulador no debe ser tanto el intercambio de mercancías como los mecanismos de competencia. (...) una sociedad sometida a la dinámica competitiva. No una sociedad de supermercado: una sociedad empresa.<sup>240</sup>

Por lo tanto, los individuos al estar adecuados al medio del mercado, las prácticas biopolíticas producirían otro tipo de sujeto –que no es una característica antropológica sino producida– que no sería del intercambio, sino lo que sería el *homo economicus*, el hombre-empresa. “El *homo economicus* que se intenta reconstituir no es el hombre del intercambio. No es el hombre consumidor, es el hombre de la empresa y la producción.”<sup>241</sup> Ese tipo de individuo buscaría producir el neoliberalismo, donde se dispondría una trama social desde las unidades básicas, para que el individuo adopte esta forma empresa en base a los principios de competencia y gestión de sí mismo.<sup>242</sup> No es natural, es un artificio, un tipo de vida que se produce en la medida que se ambienta, organiza y regula un entorno en base al marco.

---

<sup>240</sup> Ibid., p. 182.

<sup>241</sup> Ibid., p. 182.

<sup>242</sup> “Pues bien, dice, y enumero los diferentes objetivos fijados: en primer lugar, permitir a cada uno, en la medida de lo posible, el acceso a la propiedad privada; segundo, reducción de los gigantismos urbanos, sustitución de la política de los grandes suburbios por una política de ciudades medianas, reemplazo de la política y la economía de los grandes complejos habitacionales por una política y una economía de viviendas individuales, aliento a las pequeñas unidades de explotación en el campo, desarrollo de lo que él llama industrias no proletarias, es decir, los artesanos y el pequeño comercio; tercero, descentralización de los lugares de vivienda, de producción y de gestión, corrección de los efectos de especialización y división del trabajo, reconstrucción orgánica de la sociedad a partir de las comunidades naturales, las familias y los vecindarios: y para terminar, de una manera general, organización, ordenamiento y control de todos los efectos ambientales que puedan ser producto de la cohabitación de la gente o del desarrollo de las empresas y los centros productivos.” Ibid, p. 184.

Para ello, la regulación de la población, en vistas de producir al hombre empresa, requiere de un desarrollo de los sistemas de seguridad social, ya que la política social debe impedir que los sujetos salgan del juego económico. Es un entorno donde los individuos son invitados, estimulados, orientados a participar en el juego económico del hombre-empresa, dentro de lo cual, la seguridad social impedirá la exclusión de las diferencias y considerará a todos los sujetos, y será el desarrollo económico de uno mismo lo que defina la calidad de vida de uno, y quienes no actúen conforme a las políticas gubernamentales serán considerados anormales, y sólo ellos serán excluidos en los espacios disciplinarios institucionales.<sup>243</sup>

*El neoliberalismo norteamericano: La teoría del capital humano como método de extensión de la racionalidad de mercado al conjunto social.*

El neoliberalismo norteamericano o también denominado como anarcoliberalismo de la escuela de Chicago surge en la segunda mitad del siglo XX como movimiento político contrario los Estados intervencionistas keynesianos implantados por Roosevelt y las proyecciones de seguridad social de post-guerra. Sus teóricos más importantes son el austriaco Friedrich von Hayek (1899-1992) premio nobel de economía del año 1974 y Milton Friedman (1912-2006) quien lo obtuvo el año 1976. Si bien, nos encontraremos con elementos similares con respecto al neoliberalismo alemán, sin embargo, en tanto conformación y origen, el neoliberalismo surge de otra manera puesto que no se configuró desde las formas de la Razón de Estado como Alemania, ya que, desde la independencia norteamericana, desde un principio ha sido liberal. Por lo tanto, podríamos decir que el liberalismo norteamericano no solo es una técnica de gobierno, sino una forma de pensar, una forma de ser transversal.

---

<sup>243</sup> “De hecho, como bien advertirán, no se trata de constituir una trama social en la que el individuo esté en contacto directo con la naturaleza, sino de constituir una trama social en la que las unidades básicas tengan precisamente la forma de empresa, pues ¿qué es la propiedad privada si no una empresa? ¿Qué es una vivienda individual sino una empresa? ¿Qué es la administración de esas pequeñas comunidades de vecindario (...) sino otras formas de empresa? En otras palabras, se trata de generalizar, mediante su mayor difusión y multiplicación posibles, las formas “empresa”, que no deben, justamente, concentrarse como grandes empresas a escala nacional o internacional o grandes empresas del tipo Estado. Esa multiplicación de la forma “empresa” dentro del cuerpo social constituye, creo, el objetivo de la política neoliberal”. Ibid., p. 186.

En comparación simple, Hayek y Friedman conectan ciertos aspectos con los alemanes de Friburgo, por ello Foucault no profundizaría mucho en los norteamericanos, sin embargo, hay ciertas modificaciones y diferencias que vale la pena considerar. Los norteamericanos aceptarían la idea de marco –organización económica de las condiciones del mercado–, como concepto, pero no aceptarían el ordenamiento como intervención, ya que la teoría del capital humano propuesta por los norteamericanos será extender la racionalidad del mercado a nuevos ámbitos más allá de lo económico. No basta expandir a las condiciones existenciales las reglas del juego económico, sino que también hay que abordarlas hacia otros ámbitos de la racionalidad que no hayan sido explorados o que se hayan considerado insuficientes. Ampliar la racionalidad del mercado hacia todos los ámbitos de la vida, una artificialidad de un ambiente construido para el mercado que expande eso a todas las formas de racionalidad,

La teoría del capital humano es de cabal importancia, puesto que es una sofisticación más profunda con lo que se refiere a la constitución del hombre-empresa propuesto por los alemanes, puesto que ya no es una mera disposición espacial, sino también racional. En redacción simple, la teoría del capital humano propone una reinterpretación del concepto de trabajo abordada por Ricardo y Marx que se delimitaba a los conceptos de fuerza, tiempo y valor producido, sin embargo, para los norteamericanos se definiría como actividad humana-económica. Para esta comprensión se introduce una relación estratégica, donde el salario no se considera como un valor resultado por el trabajo para el trabajador, sino como un “ingreso” –teoría de Fisher–, que se define como un resultado, producto o rendimiento de un capital, por lo tanto, el salario sería una renta de un capital. El salario es la renta de un capital donde el capital sería el mismo individuo, y por tanto implica la gama de condiciones físicas, psicológicas, educativas, que hacen apto al individuo trabajador para hacer un trabajo, por tanto, es un hombre-empresa de sí mismo. La noción de capital humano tiene como base la noción de empresa, ya que permite concebir la noción de ingreso, capital y renta con respecto al ser humano.

Podrán advertir que aquí tenemos, llevado al extremo, el elemento que ya les había señalado en el neoliberalismo alemán y hasta cierto punto en el neoliberalismo francés: la idea de que el análisis económico debe

reencontrar como elemento base de esos desciframientos no tanto al individuo, no tanto procesos o mecanismos, sino empresas.<sup>244</sup>

El individuo pasaría a ser el empresario de sí mismo y su vida es la que está en juego. Los valores del trabajo de la teoría clásica cambian y el análisis económico desplaza su atención de los mecanismos de producción, intercambio y consumo, al estudio de las decisiones sustituibles, donde se aceptan o rechazan las formas de vida ya que el trabajador es un sujeto activo que toma decisiones sobre su vida. El capital humano individual se conforma por todos los elementos que ha adquirido: educativos, salud, cultura –su vida– que puede poner en juego en su actividad laboral. Su capital humano es puesto en juego para valorizar su propia vida, puesto que su salario definiría las condiciones de su vida, por la renta de un capital, donde uno mismo sería su propia regulación. Los sujetos son convertidos en empresas que requieren emprender, ser empresarios de ellos mismos.

La teoría del capital humano no excluye lo anormal, por el contrario, lo regula y eso lo hace expandible. Foucault nos cuenta lo tolerante que es la teoría del capital humano considerando a los actores del crimen, por ejemplo, como sujetos que también son parte del juego económico, que son sujetos que han corrido el riesgo de no construirse a sí mismo como una mala jugada de su empresa. Con esto vemos reflejado lo culturalmente penetrante y de gran capacidad de estructuración de subjetividades que es el neoliberalismo de la escuela de Chicago como régimen de verdad. El capital es el viviente productivo que se da en los términos de energía, actitud, competencia: un poder-hacer inseparable de quien lo vive. Capital es poder y saber hacer cualquier cosa, y la actividad viene pensada desde los principios de la unidad-empresa. Con esto se extiende la racionalidad que opera en el mercado hacia nuevas dimensiones: proyectos de vida de sujetos, relaciones familiares, procesos educativos, etc.

Ahora bien, ¿qué función tiene esa generalización de la forma empresa? Por un lado, se trata, desde luego, de multiplicar el modelo económico, el modelo de la oferta y la demanda, el modelo de la inversión, el costo y el beneficio, para hacer de él un modelo de relaciones sociales, un modelo de existencia misma, una forma de relación del individuo consigo mismo,

---

<sup>244</sup> Ibid., p. 264.

con el tiempo, con su entorno, el futuro, el grupo, la familia. Multiplicar ese modelo económico.<sup>245</sup>

Se empieza a construir una articulación en ambas formas para regular la vida de los sujetos: entre las políticas de seguridad social ambientales y la racionalidad del capital humano. No se eliminan los procesos de normalización, sino que se hace un refinamiento en vistas de la administración del deseo y la producción de la vida. El hombre-empresa construye sus condiciones materiales de vida a partir de la adquisición del capital cultural. La expansión de la racionalidad económica implica que lo social se haga económico. Por lo tanto, el medio se piensa a partir de esta racionalidad económica, y se adecua para estos mismos principios.

En el horizonte de ese análisis tenemos , por el contrario, la imagen o el tema-programa de una sociedad en la que haya una optimización de los sistemas de diferencia, en la que se deje el campo libre a los procesos oscilatorios, en la que se conceda tolerancia a los individuos y las prácticas minoritarias, en la que haya una acción no sobre los participantes del juego, sino sobre las reglas del juego y, para terminar, en la que haya una intervención que no sea del tipo de sujeción interna de los individuos, sino de tipo ambiental.<sup>246</sup>

El espacio de apertura que nos abre el neoliberalismo económico busca abarcar a todas las individualidades y adecuarse incluso a las formas opuestas considerándolas como parte de sus engranajes, no hay exclusión. Las reglas del juego, de las relaciones entre los hombres están constituidas y todos somos participantes. Con esta última referencia a Foucault nos encontramos con el carácter performático que tiene la biopolítica con respecto al capital humano, puesto que deja la disposición previa para el cuerpo social , al mismo estilo de la frase tríplica con que el francés abre su discurso biopolítico: “deja morir, pero hace vivir”, la gubernamentalidad neoliberal obliga a vivir, aunque se ponga resistencia, y nos sumerge hacia una vida constituida por la formación y el egoísmo individual, y la competencia entre nosotros mismos con los otros. Un espacio abierto y configurado para las relaciones de competencia. Se mantiene la forma alemana, pero cambia la forma de gestión de la vida, la vida es autogestionada por la razón gubernamental que exige la participación y administra nuestros deseos y sueños. Es una autogestión del individuo en un marco o

---

<sup>245</sup> Ibid., p. 278.

<sup>246</sup> Ibid., pp. 303-303.

ambiente abierto para nuestra constitución individual, donde la precariedad de la vida dependerá de si no alejamos de las reglas del juego. La gestión política no intervendrá en la vida de los sujetos, pero sí en las condiciones ambientales, en ese espacio abierto donde no se excluye nadie, sino que solo se regula el entorno social y ambiental.

Cualquier conducta que responda de manera sistemática a modificaciones en las variables del medio debe poder ser objeto de un análisis económico; (...) El *homo economicus* quien acepta la realidad. Es racional toda conducta que sea sensible a modificaciones en las variables del medio y que responda a ellas de manera no aleatoria y por lo tanto sistemática, y la economía podrá definirse entonces como la ciencia de la sistematicidad de las respuestas a las variables del medio.<sup>247</sup>

La gubernamentalidad neoliberal se instala y se despliega ambientalmente por todos los espectros mediante su racionalidad, tratando de sistematizar las conductas individuales conforme a las modificaciones aleatorias del medio, generando una sistematización adaptativa conforme a los cambios de la realidad. Por tanto, existe una sistematización de las individuales con respecto al espectro gubernamental para la constitución del hombre empresa, puesto que este al aceptar la realidad, también acepta y se adecua a los cambios. El espacio vital se convierte en mercado, y a los hombres, desde que nacen, se le acomodan a esta forma de ser empresa, como una biopolítica que se apropia de los individuos. Una tecnología de poder que se produce y a la vez domina, que se hace entorno ambiental: social y artificial, pero jamás natural.

Quien acepta la realidad o responde de manera sistemática a las modificaciones de las variables del medio, aparece justamente como un elemento manejable, que va a responder de forma sistemática a las modificaciones sistemáticas que se introducen artificialmente en el medio. El *homo economicus* un hombre eminentemente gobernable. (...) el *homo economicus* pasa a mostrarse ahora como el correlato de una gubernamentalidad que va actuar sobre el medio y modificar sistemáticamente sus variables.

Algunas preguntas con que cerramos estas reflexiones de Foucault: ¿Aceptamos esta realidad tal cual es y la vivimos como nos muestra el medio artificial donde nos situamos o buscamos otras formas de vivir dentro de estas mismas reglas del juego? Si bien, el medio configurado con sus reglas que se va transformando con el pasar de los años es propio para

---

<sup>247</sup> Ibid., p. 308.

la constitución del hombre-empresa, la noción de *homo economicus* no es natural, no es antropológica, por lo tanto, podemos tomar otras formas de vida. La tensión entre aceptar la realidad que nos ambienta el medio donde nos movemos y hacemos, con el buscar o construir nuevos puntos de fuga o vías de escape es complejo, incluso los movimientos políticos más contrarios se han ido adecuando al marco del neoliberalismo que no excluye y se adapta. El conflicto que nos presenta Foucault es aún vigente en nuestra actualidad, y la condición interna y espacial está reflejada por las formas de gobierno de nuestra actualidad. ¿Podremos cambiar el medio artificial que se ha producido para el mercado, la competencia y la empresa? ¿O nos rendimos y aceptamos la realidad? ¿Podremos buscar nuevas alternativas? ¿Construir nuevos espacios? Foucault nos deja en esta encrucijada, quizás después, en sus últimos años de vida no profundiza más en el tema, sin embargo, en sus historias arqueológicas, siempre nos contó que hubo resistencias, y cómo las sociedades críticas nos han mostrado, siempre las habrá.

### **Conclusiones:**

El viaje escritural familiarizado con el pensamiento de Michel Foucault, enfocado a su forma de abordar los aspectos espaciales y su desarrollo, nos llevó a distintas estaciones desde donde abordó la noción espacial, sin embargo, ninguna quedó fuera o excluida, sino que se fueron componiendo y transformando entre sí.

La transgresión del límite del sujeto, expuesto al silencio y la superficie terrenal, puso al francés en la mirada del afuera, en la vida, en la tensión de ser y el no ser, donde no hay sujeto, puesto que es imposible en el afuera; un espacio abierto, azaroso, dinámico, otro, vivo, que se despliega con varios cuerpos y variables que siguen sus dinámicas y se mueven de forma irregular relativamente conforme a ciertas “reglas”. Las reglas son discursos, objetos para los hombres que los comprenden y que pueden utilizarlos, pero no para lo abierto, puesto que es silencio, no hay verdad, y cuando hay discursos y se habla, la semántica es solo para los humanos, puesto que para lo otro –animales, plantas, gases, minerales– , son como ladridos o cantos de los pájaros.

La ontología del espacio desarrollados en las escrituras de Bataille y Blanchot, le permitieron a Foucault abrir los límites del lenguaje racional, excluyendo al sujeto como *a priori* discursivo y abriendo camino para problematizar la *episteme* e intentar re-escribirla desde un lenguaje espacial desde la exterioridad. Esta experiencia de apertura dio cabida para el desarrollo de su método arqueológico, el cual analiza los discursos como objetos

desligados de todo método: dialéctico, originario o profético, puesto que los discursos espaciales se desapegan de todas las formas temporales y subjetivas del discurso.

Pero no todo fue tan fácil, en el espacio no solo hay objetos, no solo hay discursos y cosas, también hay espacios, pero nunca nuestros, sino otros. Los espacios otros no son solo espacios abiertos y naturales, sino también artificiales, contruidos por los hombres para variadas finalidades; heterotopías, emplazamientos, cárceles, escuelas, caminos, tiendas, ciudades, territorios, barcos, bares, países, mares, continentes, olas, casas, bosques, etc. En la medida que se empieza a mirar y pensar desde el afuera uno reconoce varios espacios diferentes que construyen realidades cerradas o de paso, y en ellas, los cuerpos, fragmentados y compuestos, se desplazan y relacionan entre sí, a veces funcionales, a veces aleatorios, pero en sí, como relaciones de fuerzas, relaciones de poder que se pueden componer, descomponer o abstenerse en espacios determinados.

La importancia de pensar desde el espacio no solo implica superar las sombras del sujeto y las nociones temporales, ni tampoco solo superar el régimen discursivo, sino también comprender los tipos de relaciones que se dan en el afuera y sus efectos, que no son solo de saber, sino también, de poder. Las relaciones de poder no son necesariamente entre seres humanos, sino, entre todos los cuerpos, formas y variables que se despliegan en los espacios, sin embargo, la importancia de los discursos recae en que mueven a los seres humanos, puesto que la voluntad discursiva también es voluntad de poder. Los discursos establecen reglas, paradigmas, creencias o regímenes de verdad para las formas de pensar de los hombres, y por tanto, formas de vivir. Entonces, es importante pensar desde el espacio, puesto que desde ahí vemos las relaciones de poder, las reglas y las estrategias que pueden estar implicadas desde otras individualidades, desde un ejercicio político, para nosotros. Teniendo conciencia de las relaciones de saber-poder, sus efectos y conexiones que se despliegan en los espacios, podemos desprendernos de los discursos normados y hacer una vida desde nosotros mismos, viviendo en las apariencias, pero despojados de las percepciones individuales constituidas por otros. El entorno artificial –espacializado y discursivo– no se debe apropiarse de los individuos, ni tampoco debemos ser sujetos soberanos de constituir nosotros el entorno, hay que salirse de los discursos reglamentados

por un momento y pensar desde el afuera, desde nuestra libertad y la comunidad con los otros con quienes configuramos nuestro entorno.

El análisis del francés acerca de las relaciones de saber-poder lo llevó a observar distintas formas y ejemplos con respecto a la conducción política de las relaciones humanas. Identificó, gracias a las enseñanzas de su maestro Canghilhem, que somos entidades vivas, y por tanto, podemos ser afectados bajo los fenómenos de esa condición, que es espacial, por lo demás, puesto que la vida está en el espacio. Sin embargo, no bastó solo con exponer la vida a las relaciones de poder, sino, que dio cuenta que había ciertos ordenamientos de la vida en las relaciones humanas, por tanto, había que abordarla desde los niveles más pequeños y atomizados del ejercicio del poder hacia los niveles más amplios de comportamiento en la población, prácticas ejercidas desde situaciones sectorizadas, hasta ejercidos del Estado u otras formas gobierno, esto lo llevaron a sus análisis sobre el biopoder. El biopoder como control, administración, regulación, normalización o gestión de la vida abarca desde los cuerpos individuales hasta las poblaciones, y estos estratos no están en un vacío, sino en espacios determinados.

Foucault partió sus análisis desde la espacialidad política más cercana, desde las instituciones donde se ejercían las disciplinas sobre los cuerpos. Luego analizó el problema de la vida en un campo más amplio y reconoció la importancia de la población como multiplicidad viva, esto implicó realizar una genealogía del gobierno para comprender la configuración de las estrategias de saber-poder a nivel macro con respecto a las estrategias gubernamentales, considerando también el carácter espacial de estas prácticas, puesto que la población está situada en un territorio o en un medio. Las prácticas políticas de gobierno se fueron articulando durante toda la historia en la que haya habido organización política, sin embargo, es desde finales del siglo XVI cuando empiezan a desarrollarse técnicas de gobernar, donde se empezaron a configurar y superponer las prácticas disciplinarias, soberanas y biopolíticas, lo que definió Foucault como “arte de gobernar” o gubernamentalidad. El viaje histórico desde las transformaciones de formas gubernamentales pasó por la Razón de Estado, los Estados de policía, los Estados gubernamentales, hasta llegar a las formas gubernamentales que nos encontramos hoy en

día, donde en todas estas formas de gubernamentalidad hubo ciertas políticas sobre el espacio, tanto discursivas como concretas.

El arte de gobernar en nuestros días, el francés lo define como biopolítica, donde el ejercicio político se dirige a la población y el entorno que le rodea –el medio–, sin dejar de lado las prácticas soberanas y disciplinarias, perdiendo las prioridades en cuanto ejercicio, como en otras épocas, pero articulándolas en el modelo biopolítico. La biopolítica sería el arte de gobernar compuesto por los dispositivos de seguridad y las reglas económico políticas del liberalismo, donde las disciplinas y la soberanía están presentes, pero reguladas desde el mercado. En nuestra actualidad no se vive bajo la misma biopolítica del siglo XIX, sin embargo, aún se mantienen las políticas de seguridad y las reglas del mercado, pero han tenido varias transformaciones. El mercado natural pasó a ser una constitución artificial desde el entorno, el intercambio que implicaba una simetría reguladora y natural del mercado entre los intereses individuales fue desplazado por el principio de la competencia, los cuerpos dóciles o libres fueron constituidos hacia hombres-empresa por los principios del capital humano, los dispositivos de seguridad mantienen y regulan el orden del mercado de competencia y la ley soberana se somete a la economía del libre mercado. Una realidad en la que somos libres, pero con las reglas del juego puestas en el modelo capitalista, donde nuestra libertad es el consumo de la misma.

Pues, así es la realidad configurada espacio-discursiva, al menos desde las sombras de la normalización que nos muestra el entorno artificial de la biopolítica, sin embargo, no somos individuos-empresa, no es una antropología, no es una necesidad, es una disposición teórico-espacial para la programación en la producción, dado que, si seguimos las reglas del juego, tendremos una mejor “calidad de vida”, y si no, aparentemente nos sometemos a la desgracia.

He ahí la importancia de estas reflexiones, ya que nos damos cuenta que somos libres y abiertos a nuestras decisiones en cuantos nos abrimos al espacio y nos desligamos de las configuraciones del entorno que busca subjetivar. Podemos adentrarnos al infinito y buscar nuevas formas de ser y pensar y no limitarnos a las imposiciones autoritarias u heterotopias constituidas por el sistema económico-político vigente.

Situando mi escritura de cierre en Valparaíso, Chile, un 9 de septiembre e del 2020, paradójicamente en un contexto de pandemia y cuarentena del COVID 19, momento donde uno pone la mirada en los acontecimientos del afuera y ve cómo se pueden poner en boga los discursos de Michel Foucault sobre biopolítica, como también las distintas prácticas del biopoder. Entonces, después de tantos reproches y prejuicios con Foucault ¿Hay que ser justos con el francés? ¿Es importante leer a Foucault hoy en día? Yo digo que sí, la superación de las sombras del sujeto y los espectros de los espacios constituidos nos abre a la vida y la libertad de pensar y hacer, de buscar otros caminos y discursos de apertura, de identificar las apariencias y abrirnos a nuevas configuraciones del espacio.

La población chilena y mundial está padeciendo una gran crisis sanitaria con respecto a un virus en el que no se haya remedio por el momento, las medidas de regulación se aplican, pero es difícil mantener en equilibrio el problema, pues la multiplicidad tiene sus intereses, necesita trabajar para sobrevivir y no para ser empresas, puesto que el sistema de empresas y competencia está mostrando sus fallas frente al fenómeno adverso. Sin embargo, aún hay comunidades que siguen mirando las sombras y repiten las realidades que muestra su entorno; social, tecnológico y mediático, que las hacen suyos y piensan desde sí mismo con estas formas en vez de mirar lo que ocurre afuera con los propios ojos. Mirando hacia afuera uno ve las relaciones de poder, las relaciones humanas, el ambiente, lo que se habla, lo que muestran las imágenes, los medios, los lugares cerrados y abiertos, sin embargo, uno puede mirar con una perspectiva más allá de los discursos y de las formas de vida expuestas en el medio y por los medios.

Antes que todo estoy aquí, sentado escribiendo en mi centro de gravedad, cerrando este discurso académico y haciendo una crítica espacial desde mi fragmento existente, soy libre de tomar decisiones de riesgo frente al capital humano y no configurarme como un hombre-empresa y componerme desde mis gustos y entregar fuerzas para construir espacios físicos, discursivos que impliquen nuevos espacios de resistencia. Nosotros somos libres para ejercer nuestras fuerzas, el liberalismo nos deja dispuestos, sin embargo, hay reglas que se pueden romper, no es una imposibilidad –el marco está, pero no estamos sometidos a él–, pues, si nos liberamos de las cadenas del entorno constituido podemos pensar más allá. El aprender de la amistad, la comunidad, los otros, el bosque, los animales y el mar, enseñar a las futuras generaciones, vivir, usar y economizar sus fuerzas, son estrategias concretas de resistencia que pueden abrir nuevos caminos en el espacio, en el pensamiento, en nosotros. Que esta investigación no sea un cierre, sino una apertura.

### **Bibliografía:**

- AGAMBEN, Giorgio. *Homo Sacer. El poder soberano y la vida desnuda*. Trad. Mercedes Ruvituso. Buenos Aires, Adriana Hidalgo 2017.
- AGAMBEN, Giorgio. *Medios sin fin. Notas sobre la política*. Trad. Rodrigo Molina-Zavalia y Flavia Costa. Buenos Aires, Adriana Hidalgo 2017.
- AGAMBEN, Giorgio. *Lo abierto. El hombre y el animal*. Trad. Flavia Costa y Edgardo Castro. Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2016.

- BAZZICALUPO, Laura. *Biopolítica. Un mapa conceptual*. (trad. Daniel García) España, Melusina, 2016
- CASTRO, Edgardo. *Diccionario Foucault: Tema, conceptos y autores*. Siglo XXI, 2011.
- CAVALLETTI, ANDREA. *Mitología de la seguridad. La ciudad biopolítica* (trad. Adriana Hidalgo) 1 ° ed., Buenos Aires: Adriana Hidalgo 2010
- DESCARTES, René. *Meditaciones metafísicas*. Trad. Juan Gil Fernández. Ediciones Folio, S.A. 1999.
- FERRATER MORA, José. “Diccionario de filosofía abreviado”. Buenos aires, Sudamericana, 2004.
- FOUCAULT, Michel. *Microfísica del Poder* (trad. Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría). Madrid: La piqueta, 1979
- FOUCAULT, Michel. “Preguntas a Michel Foucault sobre la Geografía”. En: *Microfísica del Poder* (trad. Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría). Madrid: La piqueta, 1979.
- FOUCAULT, Michel. “Verdad y poder”. En: *Microfísica del Poder* (trad. Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría). Madrid: La piqueta, 1979
- FOUCAULT, Michel. “El ojo del poder”. En: *Bentham Jeremías: El panóptico*. Trad. Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. La piqueta, Barcelona, 1980.
- FOUCAULT, Michel. “Omnes et singulatim: Hacia una crítica de la “razón política””. En: *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Trad. Mercedes Allende Salazar. Paidós, Barcelona, 1991a.
- FOUCAULT, Michel. *Saber y Verdad* (trad. Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría). Madrid: La piqueta, 1991b.
- FOUCAULT, Michel. “La política de la salud en el siglo XVIII”. En: *Saber y Verdad* (trad. Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría). Madrid: La piqueta, 1991b.
- FOUCAULT, Michel. “La situación de Cuvier en la historia de la biología”. En: *Saber y Verdad* (trad. Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría). Madrid: La piqueta, 1991b.
- FOUCAULT, Michel. “Nuevo orden interior y control social”. En: *Saber y Verdad* (trad. Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría). Madrid: La piqueta, 1991b.

- FOUCAULT, Michel. “Seguridad social: un sistema finito frente a una demanda infinita”. En: *Saber y Verdad* (trad. Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría). Madrid: La piqueta, 1991b.
- FOUCAULT, Michel. “Genealogía del racismo”. Trad. Alfredo Tzveibel. Ed. Altamira, 1998.
- FOUCAULT, Michel. “Prefacio a la transgresión”. En: *Entre filosofía y literatura. Obras esenciales*, Volumen I. Trad. Miguel Morey. Paidos, Barcelona, 1999.
- FOUCAULT, Michel. “Distancia, aspecto, origen”. En: *Entre filosofía y literatura. Obras esenciales*, Volumen I. Trad. Miguel Morey. Paidos, Barcelona, 1999.
- FOUCAULT, Michel. “El Lenguaje del espacio”. En: *Entre filosofía y literatura. Obras esenciales*, Volumen I. Trad. Miguel Morey. Paidos, Barcelona, 1999.
- FOUCAULT, Michel. “El pensamiento del afuera”. En: *Entre filosofía y literatura. Obras esenciales*, Volumen I. Trad. Miguel Morey. Paidos, Barcelona, 1999.
- FOUCAULT, Michel. “Mesa redonda”. En: *Estrategias de poder. Obras esenciales*, Volumen II. Trad. Julia Varela y Fernando Álvarez Uría. Paidos, Barcelona, 1999.
- FOUCAULT, Michel. “Preguntas a Michel Foucault sobre la geografía”. En: *Estrategias de poder. Obras esenciales*, Volumen II. Trad. Julia Varela y Fernando Álvarez Uría. Paidos, Barcelona, 1999.
- FOUCAULT, Michel. “Nacimiento de la medicina social”. En: *Estrategias de poder. Obras esenciales*, Volumen II. Trad. Julia Varela y Fernando Álvarez Uría. Paidos, Barcelona, 1999.
- FOUCAULT, Michel. “¿Crisis de la medicina o antimedicina?”. En: *Estrategias de poder. Obras esenciales*, Volumen II. Trad. Julia Varela y Fernando Álvarez Uría. Paidos, Barcelona, 1999.
- FOUCAULT, Michel. “Sexualidad y poder”. En: *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales*, Volumen III. Trad. Ángel Gabilondo. Paidos, Barcelona, 1999.
- FOUCAULT, Michel. *La* “Gubernamentalidad”. En: *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales*, Volumen III. Trad. Ángel Gabilondo. Paidos, Barcelona, 1999.
- FOUCAULT, Michel. “Espacios diferentes”. En *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales*, Volumen III. Trad. Ángel Gabilondo. Paidos, Barcelona, 1999.

- FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica: Curso en el college de france: 1979* (Trad. Horacio Pons). Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2000.
- FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población: Curso en el college de france: 1977-1978* (trad. Horacio Pons). Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2004.
- FOUCAULT, Michel. *La arqueología del saber*. Trad. Aurelio Garzon del camino. Siglo XXI, 2006
- FOUCAULT, Michel. *Defender la sociedad* (Trad. Horacio Pons). Siglo XXI, 2007.
- FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber* (Trad. Horacio Pons). Buenos Aires: Siglo XXI, 2008a.
- FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar* (trad. Aurelio Garzón del Camino). Buenos Aires: Siglo XXI, 2008b.
- FOUCAULT, Michel. *Topologías* (Dos conferencias radiofónicas), Fractal n° 48, enero-marzo, 2008c.
- FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Trad. Elsa Cecilia Frost. Siglo XXI, Buenos Aires, 2010.
- FOUCAULT, Michel. *Lecciones sobre la voluntad de saber* (trad. Horacio Pons) Buenos Aires. Fondo de cultura económica 2012<sup>a</sup>.
- FOUCAULT, Michel. *El Poder una Bestia Magnífica: Sobre el Poder, la Prisión y la Vida*. Trad. Horacio Pons. Siglo XXI, Buenos Aires, 2012b.
- FOUCAULT, Michel. “Michel Foucault: La seguridad y el Estado”. En: *El Poder una Bestia Magnífica: Sobre el Poder, la Prisión y la Vida*. Trad. Horacio Pons. Siglo XXI, Buenos Aires, 2012b.
- FOUCAULT, Michel. “Espacio, saber y poder”. En: *El Poder una Bestia Magnífica: Sobre el Poder, la Prisión y la Vida*. Trad. Horacio Pons. Siglo XXI, Buenos Aires, 2012b.
- FOUCAULT, Michel. “Introducción”. En: *El Poder una Bestia Magnífica: Sobre el Poder, la Prisión y la Vida*. Trad. Horacio Pons. Siglo XXI, Buenos Aires, 2012b.
- FOUCAULT, Michel. “La vida: la experiencia y la ciencia”. En: *El Poder una Bestia Magnífica: Sobre el Poder, la Prisión y la Vida*. Trad. Horacio Pons. Siglo XXI, Buenos Aires, 2012b.

- FOUCAULT, Michel. “La tecnología política de los individuos”. En: *La inquietud por la verdad: escritos sobre la sexualidad y el sujeto*. Trad. Horacio Pons. Siglo XXI, Buenos Aires, 2013.
- GARCÍA CANAL, María Inés. “Foucault. Filósofo del espacio”.En: *Revista Versión. Comunicación e Interacción: Política del espacio*. Dep. de Educación y Comunicación. División de Ciencias Sociales y Humanidades. UAM-X, México, 1999. pp. 43-70.
- GARCÍA ALONSO, María. *Los territorios de los otros: memoria y heterotopía*. Universidad nacional de educación a distancia, España.
- KANT, Immanuel. *Crítica de la razón pura*. Trad. Pedro Ribas. Taurus, 2006.
- PEREA, Adrián. “Michel Foucault: Vocabulario de nociones espaciales”. CLACSO: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Buenos Aires, 2016.
- Platón.*Obras completas, Timeo*. (Trad. Patricio Azcárate). Madrid, 1872.
- SALINAS, Adam. *La semántica biopolítica; Foucault y sus recepciones*. Cenaltes, Viña del mar. 2014.
- TIRADO, Francisco; MORA, Martín. *El espacio y el poder: Michel Foucault y la crítica de la historia*.